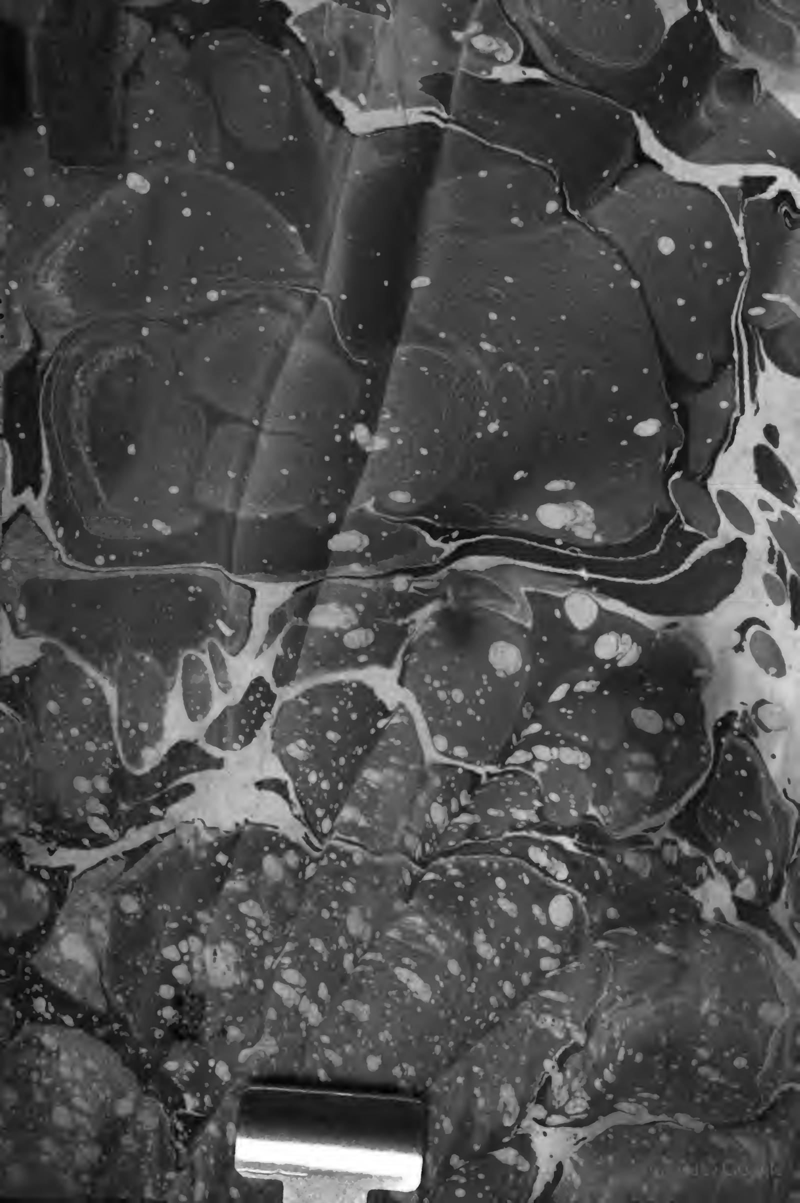











UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5319413522



LA

ITALIA PINTORESCA,

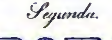
OBRA DIVIDIDA EN CUATRO PARTES.

Primera.

CERDEÑA,

EL PIAMONTE, LA ISLA DE ELBA Y TOSCANA.

Segunda.



ROMA*

Y

ESTADOS PONTIFICIOS.

Tercera.

VENECIA,

Y EL REINO LOMBARDO-VENETO.

Cuarta.

NAPOLES, SICILIA, ETC.

CON LAS INSPIRACIONES DE LOS AUTORES MODERNOS MAS CÉLEBRES . .

CHATEAUBRIAND, LAMARTINE, LORD BIRON, NAPOLEON, GOETHE, VIZCONTI, MENERBES, LE DUC, ETC.

Obra adornada con unas 400 vistas grabadas en acero debidas á los artistas Haudebourt-Lescot, Horacio Vernet, Granet, Isabey, Ciceri, Mazara, Light, Batty, Le Cap, Cooke, Gell y Gandy, Pinelli, Ferrari, Zucoli, y otros muchos italianos. Va acompañada ademas con un hermosísimo mapa poligroto.

Prospecto.

Vengo á conduciros á las mas fértiles llanuras de la tierra» dijo Bonaparte á sus soldados al emprender la campaña de 1796. Con esto queria significar la Italia.

¿Conoceis esa tierra donde florecen los mirtos, donde resuenan en el aire los mas armoniosos sonidos, donde la mas bella noche sucede al mas hermoso dia, y donde los rayos del sol, en espresion de Goethe, son otros tantos besos de amor? Seguidnos pues; venid á pasar en ella con nosotros algunos dias, algunas horas de felicidad.

¿Conoceis la tierra de los perfumes, de las flores y de los inciensos, donde los aires son puros, y las brisas acariciadoras? En ella reina el genio. En ella cien mármoles mudos, símbolos

(*) La segunda parte y la tercera están ya publicadas, y se venden sueltas en la misma imprenta y libreria; la cuarta se anunciará poco tiempo despues de concluida la primera.

inmortales de amor y de poesia os están hablando. Venid, partamos para la Italia.

La Italia! dichosos los que no salen de ella, porque ese suelo sagrado no puede ser abandonado mas que con sentimiento y con llanto. Aqui es donde el artista, el hombre de poesia y de sentimiento, anhelan fundar su tabernáculo! Rafael el grande gozaba de la calma encantadora y pura de Roma cuando pintó su famosa Transfiguracion. Miguel Angel nos ofreció en la arquitectura la teoria del Tabor, y levantó en Roma tres tiendas, N. S. de los Angeles, el Capitolio, y la cúpula del Vaticano, una para si, otra para Virgilio, y la última para Dios.

Preséntaseos al primer golpe de vista un pais muy rico en su conjunto, y decis al momento « esto me place » pero cuando descubris uno tras otro los pormenores quedais llenos de asombro. Riquísimos prados, campos, viñedos, arboledas magníficas, y en medio del cuadro serpenteando cristalinas corrientes y canales: á un lado el Apenino, y á la izquierda los Alpes: los Alpes atravesados por Anibal en una época en que todo eran peñascos, selvas, torrenteras y derrumbaderos, y en que sus salvages habitantes no habian pensado siquiera en abrir un camino.

Ningun pais ha merecido tanto el nombre de *pintoresco* como la Italia. No hay un rincon de esa tierra tan rica, un monumento, una ruina de esas ciudades famosas, que no merezca ser visto y pintado. En las comarcas del norte se recorren á veces veinte leguas en busca de un sitio pintoresco; por el contrario se recorreria la Italia de un extremo al otro antes de encontrar un objeto que no lo fuese.

Embarcaos en un hermoso dia de verano y dirigid el rumbo ácia Nápoles. ¡ Qué naturaleza á la vez tan risueña y pomposa! qué contrastes tan admirables y al propio tiempo que armonia en el conjunto! Quien, despues de haber visto esto, podrá decir que no ha disfrutado de un momento de felicidad? Ah! es algo mas que placer lo que se siente al navegar por la mañana por ese golfo apacible, al percibir la frescura balsámica del aire, al contemplar ese cielo recorrido por ligeras nubes purpurinas sobre un soberbio fondo azulado, y todos esos encantos de una naturaleza privilegiada. Los italianos, que todo lo exageran, han dicho: « *Veder Napoli e poi morire*, ver Nápoles y morir despues; » digamos mas bien: « *Veder Napoli e poi vivere*, ver Nápoles y vivir despues. »

Y sin embargo esa mansion encantadora está indicada á lo lejos por un faro terrible, gigantesco y amenazador, por el Vesubio: á un lado la vida, y al otro la muerte. Todo cuanto rodea el volcan nos recuerda las descripciones de los poetas. Aqui es donde se concibe como han creido los hombres en la existencia de un genio de depravacion que contraria los designios de la Providencia. Contemplando ese formidable coloso han debido preguntarse los hombres si unicamente la bondad preside los fenómenos de la tierra, ó bien si algun principio oculto impele á la naturaleza á ser feroz, ni mas ni menos que al hombre. Un profundo silencio reina en ese lugar durante los cortos intérvalos en que no se oyen los gemidos de la fragua infernal; no se ven animales, insectos ni plantas: apenas llegará á vuestros oidos un sordo susurro de la ciudad, causándoos una dulce emocion. Nada puede ofrecer un aspecto mas severo y mas terrible, pudiéndose decir que es todo cuanto la imaginacion puede concebir de mas colosalmente espantoso. ¿Podrá creerse? A cierta distancia de ese lugar de devastacion las cenizas del volcan fertilizan los viñedos como en indemnizacion de los estragos que algunas veces han causado, motivo por el cual dicen los Napolitanos que el Vesubio no vomita fuego, sino oro, fertilizando las cercanias.

El año 63 de la era cristiana un terremoto hizo estremecer toda la Campania. Asustados, fuera de si, huian los campesinos. El año siguiente tuvo lugar otro sacudimiento mientras que Neron cantaba en el teatro de Nápoles, teatro que, desgraciadamente para el género humano, no se desplomó hasta un momento despues de la salida del monstruo. Pero estas convulsiones no eran mas que un preludio de la grande erupcion que sobrevino quince años despues sepultando las ciudades de Herculano, Stabia y Pompeya, catástrofe espantosa que llenó de terror y luto á la Italia entera.

Diez y siete siglos habian transcurrido despues de esta devastacion cuando un labrador descubrió una estatua de bronce, y hé aqui que Pompeya renació de sus cenizas. Cúbrenla estas

en parte á veinte pies de profundidad, de manera que con el tiempo volverá á aparecer tal como cuando fué sepultada. Calles, anfiteatros y templos aparecen en toda su integridad. No son paredes desnudas, no; son casas cómodas, hermosas, llenas de pinturas y de mosaicos que se han conservado en todo su lustre. Cada mueble, cada utensilio ha quedado intacto en su puesto. Es como una larga noche de diez y siete siglos, tras de la cual se encuentran las cosas en el ser y estado en que se habian dejado la víspera. Sorprendido el viagero busca involuntariamente al dueño que habitará sin duda esas casas tan recientemente adornadas; los templos, los teatros, todo brilla con hermosas pinturas, y vistosísimos adornos: unicamente el hombre ha desaparecido, el hombre mas fragil que esos objetos que son obra suya. Apenas algunos huesos esparcidos á uno y otro lado entristecen al estrangero recordándole que se encuentra en una ciudad desierta desde cerca de dos mil años.

Entonces las calles abandonadas, los ecos que repiten do quiera el ruido sonoro de los pasos, esos objetos que parecen indicarnos que hace una hora se ocupaban los criados de los quehaceres domésticos, y el velo de lavas que cubre parte de esos edificios y de esos monumentos, todo nos hace estremecer. Si resucitase en estos momentos un contemporáneo de Augusto podria esclamar: «Salve! patria mia. Mi morada es la única que en la tierra ha conservado su forma. He aqui mi cama, mis autores favoritos. Mis pinturas se mantienen frescas como cuando un artista ingenioso las dió la última mano. Recorramos la ciudad, vamos al teatro: aqui es donde por primera vez aplaudí á Terencio y á Eurípides.»

Todos esos lugares famosos recorreremos meditabundos en la obra de la **ITALIA** *pintoresca* desde la Sicilia y el monte Etna hasta la reina del mundo y la corona del Adriático, hasta Turin, y esas islas no menos célebres que rodean la península itálica. ¿Acaso la isla de Elba no despertará en nosotros recuerdos de unos dias, y de unas desgracias que la han dado nombre inmortal? Acaso no es digna de investigarse esa Cerdeña tan poco conocida hasta nuestros dias?

La grande aceptacion con que ha recibido el público las dos obras de **ROMA** y **VENECIA** *pintorescas*, que forman parte de la presente, y los ruegos de muchos suscriptores para que diésemos la obra francesa completa, nos han determinado á publicarla, seguros de que será recibida con la misma aceptacion que en Francia y en los demas paises de Europa. Esta aceptacion está justificada diciendo: que para la parte literaria proporcionaron á los editores materiales inéditos Chateaubriand, Lamartine, Laborde, y varios distinguidos escritores italianos; que para procurarse vistas exactas contaron con Horacio Vernet, con Granet, Isabey y Ciceri, artistas cuyo nombre es inseparable del de la Italia; y que las láminas son debidas al buril de los mejores grabadores ingleses y franceses.



Condiciones de la Suscripcion.

La parte primera que ahora publicamos estará dividida en doce entregas que se publicarán en seis semanas sin retardo de un dia.

La entrega constará de 16 colunas de texto y de cinco hermosas láminas en acero las cuales contienen una ó mas vistas; la entrega *once* contendrá cuatro láminas con portada é índices, y la doce la formará el mapa *poligroto* de la Italia, tirado con dos planchas, una en negro con las denominaciones modernas de los pueblos, y otra en encarnado con la denominacion antigua, obra de un mérito superior. Esta costará ocho reales en Barcelona y diez fuera.

El tamaño, carácter y papel serán iguales á los de ROMA y VENECIA, ya publicadas, de manera que en unas 200 colunas estará contenida la materia de 3 tomos en 8º regular.

El precio de la entrega es de 4 rs. en Barcelona, y de 5 fuera franco de portes; viniendo á costar esta parte el módico precio de 52 rs. en Barcelona. Concluida la suscripcion se venderá á 60 rs.

Se empezará á repartir la 1ª entrega cinco días despues de la publicacion de este prospecto, y consecutivamente una cada lunes y cada jueves.

Los SS. suscriptores no tienen que hacer ningun adelanto, sino dejar nota de su habitacion á donde se les pasarán las entregas, satisfaciendo su precío á medida que las vayan recibiendo.

Los repartidores enseñan muestra de las láminas, y la coleccion entera está de manifiesto en casa de VERDAGUER en la Rambla nº 87 para que puedan admirar los inteligentes su preciosísimo trabajo.

Puntos de Suscripcion.

BARCELONA: Imprenta y Libreria de Joaquin Verdaguer, Rambla 87.

MADRID, Viuda Razola — VALENCIA, Mallen y Berard. — SEVILLA, Editor del Sevillano. — CADIZ, Hortal y Compª. — TARRAGONA, Puigrubi. — REUS, Viuda Angelon. — PALMA, Guasp, Garcia, Gelabert. — GERONA, Grases. — MALAGA, Editores del Eco del Mediodia. — ALICANTE, Carratalá. — ZARAGOZA, Yague. — FIGUERAS, Miègeville. — HABANA, Graupera. — CORUÑA, Perez. — BILBAO Delmas. — MURCIA, Nogués. — ALCOY, Marti — ALMERIA, Santamaria. — SANTANDER, Otero. — LÉRIDA, Sanmarti. — GRANADA, Sanz.

Nota. Para los pedidos de afuera las cartas podrán dirigirse á la misma imprenta, franqueadas, y con sobre A los Editores de *Italia Pintoresca*.

Láminas de la primera parte

QUE COMPRENDE

CERDEÑA, EL PIAMONTE Y TOSCANA.

—Cagliari. — Sanluri. — Trages. — Vista de Sassari. — id. de Oristano. — Habitantes de varias clases. — Vista general de Génova. — Vista del Faro y puerto de id. — Pátio del palacio real. - Fachada del palacio. — Palacio ducal. — Iglesia de la Anunciata. — Puerto real. -- Palacio de Doria. — Interior del mismo. — Un pátio del mismo. — Una plaza de Génova. — Teatro de Carlos Felix. — N. S. de Cariñan. — Puente de Cariñan. — Iglesia Catedral. — Vestíbulo de la Universidad. — Acqua sole. *—Palacio de la reina viuda. — El hospicio. — Vista de Savona. — id. de Noli. — Vista de Villafranca. — Puerto de Nisa. — Otra vista de Nisa. — Vista general de Turin y de los Alpes. — Convento de Capuchinos en Turin. — Puente y plaza del Po. — Moncalieri. — Viñedo de la reina. — Vista de Superga. —* Il Castello *de Turin. — Plaza del palacio. — Plaza real. — Plaza de San Carlos. — Palacio Valentino. — Casas Consistoriales.*

—Vista de Porto Ferrajo en la isla de Elba. — Puerto de Liorna. — Plaza de la Catedral en Pisa. — El Campo Santo en Pisa. — Torre inclinada de la Catedral de Pisa. — Iglesia de N. S. de la Espina. — Plaza del gran dúque en Florencia. — Otra vista de id. — Fontana de Neptuno. — Puente de la Trinidad. — Plaza de la Catedral. — Palacio Pitti. — Palacio del Podestá. — Iglesia del Espíritu Santo. — Plaza Nueva. — Patio del antiguo palacio. — La capilla del claustro de Santa Cruz. — Vista de S. Lorenzo. — Plaza de la Trinidad. — Vista de Fiesde. — Coloso del Apenino. — Plaza de la catedral de Siena. — La Catedral de id. — Biblioteca de la Catedral. — Iglesia de S. Juan en id. — Plaza de Arezo. — La catedral de Arezo. — Iglesia de S. Juan en Pistoja.



EL EDITOR.

¡ Ved ahí la maravilla del mundo ! esclaman los mismos italianos con entusiasmo al descubrir desde lejos la elevada cúpula de San Pedro que parece querer confundirse con las nubes. Roma cantada por tantos poetas, Roma ese coloso de la historia de las naciones, la Roma de Virgilio y de Horacio, la Roma de Régulo, del Senado-rey, de esos invencibles cónsules, de esos oradores, cuyo nombre se nos ha hecho familiar desde nuestra infancia, y en la cual hemos soñado acaso, como con el cúmulo de todas las bellezas, de todas las grandezas.

Ah ! esa Roma de la historia, fecunda en conquistadores, ha desaparecido, y en su lugar se levanta la nueva ciudad Santa, la Roma eterna, la Roma de la Cruz.

Figúrese algo de la desolacion de Tiro y de Babilonia; un silencio y una soledad tan vasta como inmenso fué el tumulto de los hombres que en otro tiempo llenaron ese suelo. Apenas se descubren árboles en sus cercanías, pero do quiera se levantan ruinas de acueductos y de sepulcros, ruinas que parecen ser las selvas y las plantas indígenas de una tierra compuesta del polvo de los cadáveres, y de los restos de cien imperios. Una especie de salvage casi desnudo, pálido, devorado por la fiebre, guarda esas tristes cabañas, á la manera de los espectros que segun las leyendas de la edad media defendian la entrada de los castillos abandonados. En una palabra, se dirá que ninguna nacion se ha atrevido á suceder á los amos en su tierra natal, y que esos campos son tales como los dejó la reja de arado de Cincinato, ó la última yunta romana.

Esos reinos vacios, *inania regna*, esa tumba de en medio de la cual parece levantarse Roma, segun espresion de Chateaubriand, aumentan sin embargo la magestad de la metrópoli del mundo cristiano, y la rodean de un sentimiento de melancolía que conviene mejor que unas cercanías risueñas al espectáculo de Roma y de sus grandes recuerdos.

A medida que uno se adelanta en su campiña, en ese desierto cuyo silencio encierra tan altas lecciones, si se busca la causa de la viva emocion que se esperimenta, solo es dado atribuirla al influjo de nuestras primeras impresiones, á los recuerdos de nuestros estudios.

Con efecto ¿no hemos repetido mil veces en nuestra juventud el nombre mágico de Roma? no hemos vivido moralmente con esos oradores, con esos poetas é historiadores célebres? No nos hemos declarado en favor de uno ó de otro de sus guerreros, siendo ya Mario ó Sila, Antonio ú Octavio, Bruto ó Cesar?

Y aun no son ellos la única causa de nuestra veneracion por Roma, puesto que la Reina de la Cristiandad tiene tambien otros derechos y títulos para ser admirada y respetada. A su remota antigüedad, á su brillante gloria, á sus inmensas conquistas, á sus héroes, á sus santos, á la magestad de su lenguage, y á la riqueza de su literatura, se debe añadir el título precioso de que á Roma debemos la mayor parte de nuestras costumbres y de nuestras leyes. Y ademas, á los ojos de Dios, Roma ha sido para la Europa un intermediario civilizador, un punto luminoso desde el cual han ido difundiéndose por el globo las artes, las ciencias, la religion.

Do quiera donde penetraron las águilas romanas, se abrieron escuelas y muchos profesores enviados por la república procuraban destruir las preocupaciones, la ignorancia de los pueblos, y derramar los beneficios de un gobierno sabio y previsor. Acueductos, puentes, caminos cuyos restos nos asombran aun hoy dia, he aqui lo que de Roma antigua queda entre los pueblos que sojuzgó.

En el siglo quinto de la era cristiana, las tribus bárbaras del norte se precipitaron como un torrente sobre las comarcas civilizadas del mediodia, y siguieron sus pasos las mas espantosas catástrofes: leyes, monumentos, artes, instituciones, todo pereció. Solo una cosa quedó en pié; solo una cosa pudo resistir á esa universal calamidad: tal fué la religion, tal fué Roma cristiana. Esa Roma que sojuzgó moralmente á los conquistadores salvages, que creó un nuevo vínculo para la Europa, y que en medio de la ruina general encontró en su doctrina y en la Cruz fuerzas para levantar una nueva Roma que ha durado ya mas que la Roma antigua.

En el siglo undécimo una poblacion belicosa, inquieta, no conocia freno en Europa, movia querellas, guerras domésticas, y hacia imposible otro gobierno que el de la feudalidad, el de la espada. Entonces fué cuando Roma dirijio las cruzadas, cuyos resultados en bien de la civilizacion son tan admirables: esas cruzadas que descargaban el suelo europeo del peso abrumador de una generacion sedienta de combates, que ofrecieron campo inmenso al espíritu caballeresco de la época, que formaron de la Europa un solo cuerpo, facilitando las

comunicaciones de los pueblos, y que abrieron nuevas fuentes á la industria, al comercio, á la civilizacion.

De esta suerte, por medio de la influencia de su doctrina y de la religion, ha conservado Roma el ascendiente que adquirió en sus primitivos tiempos por su valor y por su magnanimidad; la preeminencia de que ha sido digna en todos los períodos de su existencia ha realizado aquellas palabras de la antigüedad: «Vé á decir á los romanos que el cielo quiere que Roma sea la reina del universo, la ciudad de las ciudades, el templo de la equidad, y el puerto donde las demas naciones encontrarán su salvacion.»

De consiguiente *Roma* es una nueva *Tierra Santa*, es el complemento de la obra que con este título hemos publicado, es un libro que brinda á todas las edades, á los padres de familia como á la juventud, á los amigos de la religion como á los partidarios de una sana literatura, y en una palabra á todos los corazones que saben apreciar en lo justo lo bello y lo grande. Como cada escritor ha visto aquella célebre ciudad bajo el prisma que le convenia, han resultado de ahí muchas falsedades y contradicciones en las obras de varios autores: imbuidos unos en las preocupaciones y los errores de su época, y disecado su corazon por la esterilidad de un filosofismo quimérico, no escriben mas que para criticar ó derramar la hiel de la sátira. Abismados otros en pensamientos arqueolójicos, desconocen las emociones religiosas, no saben hablar mas que del Coliseo, del Foro, del Capitolio, de los arcos triunfales de Tito y de Septimio Severo, se sustraen á la sublime influencia de Roma cristiana, y andan errantes por las orillas monótonas del Tibre solo para evocar los manes silenciosos de los contemporáneos de Numa. Tocante á nosotros, bien es verdad que primero nos detendremos en admirar los restos de la reina del mundo antiguo con sus arcos triunfales, sus colosos, sus maravillas; pero tambien lo es que deseosos de puras y de sublimes emociones contemplaremos la Roma de la cristiandad, con sus edificios consagrados por el culto, con sus tiernas y grandiosas ceremonias; tambien lo es que bajaremos á esas catacumbas famosas en las cuales oraron de rodillas los primitivos fieles, esos lugares subterráneos en los cuales en aciagos dias de persecucion se reunieron los cristianos para los ejercicios de su religion y para dar sepultura á sus mártires. En las paredes se descubren todavía muchos nichos donde estuvieron depositados con los instrumentos de su suplicio los restos de aquellos hombres sencillos cuanto entusiastas. Encima están grabados sus nombres y la época de su muerte, constituyendo de esta suerte la primera historia religiosa. Aquellos apóstoles llenos de celo y de caridad ardiente que salieron de la *Tierra Santa* sin otro tesoro que el de su doctrina, vinieron á santificar esa otra tierra, á orar en esas catacumbas y á regarlas con su sangre. Imposible es recorrerlas sin un vivo sentimiento de veneracion y de terror. Uno esperimenta el sentimiento de su pequeñez, ha dicho un hombre grande, en presencia de esas numerosas generaciones, que han cabido en diez pies cuadrados. La vista de esos cráneos y de esos huesos reunidos hace el efecto de un puñado de polvo que pudiésemos soplar, diciendo: —Esto fué un millar de hombres.»

Sin duda no cerraremos los ojos sobre los restos mudos de los monumentos de la antigüedad, cuando nuestro pie errante pisará sus escombros, pero al lado de esos escombros sabremos ver á la iglesia, siempre inmovil en medio de la ruina de los monumentos y del transcurso de los siglos. No despreciaremos los nombres de la Roma antigua, metéoros brillantes que han dejado cierto resplandor en el horizonte de la ciudad eterna; pero tampoco echaremos en olvide esos otros nombres que todavia viven, esos otros monumentos que no por menos antiguos dejan de ser menos admirables.

Tal es la obra que ofrecemos al público. Anunciada al mismo tiempo en Paris y en Italia, fué recibida en todas partes con entusiasmo, valió á su autor una medalla en la esposicion pública, y la reina de Francia le llamó para animarle en sus posteriores empresas. Las láminas preciosas y dignas de ponerse en marcos que la acompañan, son obra de los mismos artistas que grabaron las de *La Tierra Santa*, y para facilitar el coste de la obra se procuró que en una misma lámina entrasen dos ó mas, reduciendo perfectamente las vistas; de esta suerte se pudo dar la obra por unos veinte y tres francos. Tocante á esta edicion española, fieles en nuestro propósito de dar las obras mas barato de lo que cuestan en Paris, la ofrecemos casi por una tercera parte menos del precio que tiene en Francia.

ADVERTENCIA.

No deben estrañar nuestros suscriptores la numeracion que lleva cada cuadro desde *PL.* 119 en adelante, pues los editores franceses publicaron esta obra á continuacion de otra que describe varios paises, y la cual publicaremos mas adelante vista la buena ocojida con que se ha recibido *La Tierra Santa* y la publicacion de *Roma Pintoresca*. Con la pauta que se dará al fin de la obra van traducidas las inscripciones que no era posible cupiesen en muchos cuadros sin afearlos.



ROMA PINTORESCA,

ANTIGUA Y MODERNA.

CAPITULO I.

Viage de Terracina á Roma.

Hemos pisado el suelo de la Italia; hénos ahi en una comarca que no es mas que un punto del globo, y que sin embargo ha llenado tantas páginas de la historia. Aqui cada ciudad es un inmenso sepulcro dentro del cual descansa un pueblo homérico; cada estadio recuerda una batalla donde se balanceaban los destinos de la tierra; un triunfo, una catástrofe que resonaba hasta en los mas remotos lindes de la tierra. Cada ruina es un monumento cuyo elocuente silencio recuerda glorias que ya no existen.

Terracina, la primera ciudad de los estados romanos, va á abrir para nosotros esa galeria de recuerdos, donde la sombra misteriosa de lo pasado parece que para conmover al viagero corre incesantemente en contraste con toda la riqueza de una creacion brillante. Terracina llevó en sus principios el nombre de Anxur, debido, segun opinion del autor de la Tebaida, á Júpiter *Anxuron*, es decir *imberbe*, á quien se honraba en ella con culto particular. En seguida se llamó *Trachina* y *Terrachina*, nombres que se transformaron despues en *Terracina*. Situada sobre una enorme roca que constituia las verdaderas Termópilas de los estados romanos, detuvo la marcha de Anibal á su vuelta de Cannes; pero conociendo los romanos en vista de semejante triunfo obtenido contra el invicto general cartaginés que Terracina era sobremanera fuerte por su posicion, derribaron en parte la roca que la sostenia, temerosos de que sus habitantes la convirtiesen en baluarte contra los conquistadores de la Italia. En su cumbre estaba construido el templo de Júpiter de quien se decia que velaba constantemente por los destinos de todos los pueblos de la vecina comarca. Posteriormente Teodórico, dueño de la mayor parte del territorio romano, hizo substituir al templo un palacio cuyos restos se distinguen todavia: esta morada era digna de un príncipe que fué á un tiempo antecesor y modelo de Carlomagno.

Los edificios modernos de Terracina, construidos al pié de una montaña que forma declive hácia el mar, ofrecen un conjunto verdaderamente pintoresco. Sin embargo, la ciu-

dad contiene pocos monumentos dignos de llamar la atencion, si ya no se toman por tales muchas acanaladas columnas de mármol blanco, que provienen de un templo de Apolo y de algunos otros restos de la antigüedad. Hállanse tambien vestigios de un antiguo puerto reparado por Antonino, los cuales demuestran que Terracina fué en otro tiempo centro de una navegacion muy activa: el muelle demuestra aun hoy dia una solidez admirable. Además, un palacio, vastos graneros, y otros edificios construidos por orden de Pio VI, prueban la antigua prosperidad de aquella poblacion, y en verdad que todo debia contribuir para asegurársela un clima templado, un mar tranquilo, una naturaleza rica, y su posicion en el centro mismo de la Italia: por esto era en la antigüedad el punto de reunion durante los hermosos dias del verano.

La roca piramidal de Terracina (*Pl.* 119) se llama *Pescolo* ó *Pesciamontano*, está aislada por tres lados, y en cierto modo no está pegada á la montaña mas que en su base. Fué cortada á pico como una muralla hasta la altura de mas de doscientos pies. Valerio Flaco, censor romano, concibió el proyecto atrevido de cortar el promontorio de Terracina en toda su altura y hasta el nivel de la orilla del mar para abrir paso al camino real de Nápoles que antes tenia que dar mucha vuelta. Llevóse á cabo esta jigantesca empresa cortando de la roca una porcion suficiente para que pasasen dos carros de frente: este camino se unió con la via Apia.

En el peñasco se ven inscripciones de diez en diez pies, llevando cada una cifras romanas desde el número X hasta CXX. Desde la cumbre se descubren muchísimas ciudades, monumentos y ruinas, á la derecha se levanta el monte Circeo (*Pl.* 119) habitado, si hemos de dar crédito al autor de la Odisea, por una famosa encantadora, por Circea hija mágica del sol. Algo mas distante está Axinm, actualmente Porto d' Anzo, patria de Neron.

Circea y Neron! nombres funestamente célebres! que recuerdos no dispiertan en nosotros esos dos colosos de la fábula y de la historia, consagrados uno por el espíritu creador del poeta, y otro por el acento vengador de la verdad! Ambos inspirados por el genio del mal, no aparecieron acá en la tierra mas que para la desgracia de la humanidad. Cuando la mágica quiso perder á los infelices compañeros de Ulises, rodeóse de todo el prestigio de su arte, y cuando aquel emperador firmaba la sentencia de muerte que debia caer sobre innumerables víctimas cristianas vivia rodeado de toda la opulencia de la civilizacion romana, entre flores y perfumes. Las almas de los mártires volaban puras á la mansion del eterno, mientras el tirano con sardónica é infernal sonrisa permanecia encenagado en el crímen.

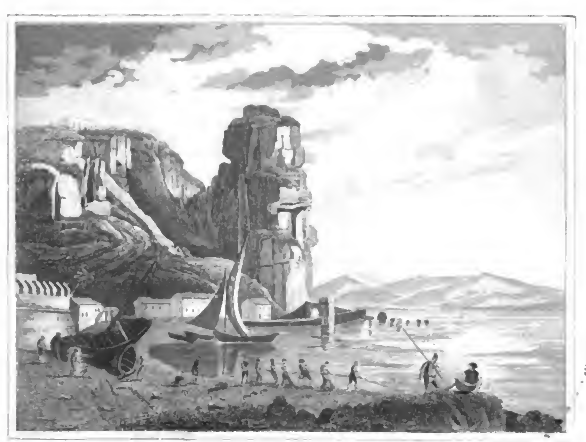
El monte Circeo situado á doce millas de Terracina, y distante de Roma unas setenta y seis millas, esta ceñido al oeste por la playa romana y los lagos de Fogliano, de Caprolace y de Paolo, al norte por montecillos de roja arena y por las aguas del rio Sixto, al este por el golfo de Terracina, y al sur por el mar. Su territorio está defendido por seis torres, distantes una de otra diez millas. Hácia la sexta Torre, llamada Paola, el monte Circeo presenta un anfiteatro de nueve colinas, cuyas dos cumbres mas altas tienen mil quinientos pies de elevacion. Encima de una de ellas, hácia el sur, está la aldea de San Felice, único punto habitado de la montaña, y el mas agradable á buen seguro. Encima de San Felice se descubren los restos de la antigua Circeya, que recuerdan las construcciones de los primitivos pueblos de la Italia. Los pedazos de roca de que están formadas sus murallas parecen reunidas en esas alturas como por encanto, sin cimiento ni trabazon, pero de manera que todos los ángulos están de tal suerte unidos que podrian derrocarse muchos trozos sin que se desquiciasen las rocas inferiores.

Esta construccion parece que perteneció á los Pelasgos, á ese pueblo guerrero por mucho tiempo desconocido, que despues de haber derramado con sus colonias la civilizacion por la Grecia entera, llegó á la antigua Saturnia, á la embocadura del Po, donde levantó las murallas de Espina, y desde donde pasó á establecerse entre el Arno y el Liris. El monte Circeo fué antiguamente una isla, pues á lo menos en concepto de tál Homero hace mencion de él en su Odisea: otros autores afirman tambien que estaba aislado antes que el limo de los rios, y la arena impelida por el mar le hubiesen convertido en un promontorio. Su territorio formado



Salathé del.

Monte Circello, da Terracina — *Le Mont de Circée, près de Terracine.*



Fromment del. — Audot edit.

Terracina

en parte por un baluarte de arena en figura de cemicírculo; los mariscos que se encuentran junto à las alturas que forman el promontorio al norte; muchos cuerpos marinos encontrados entre los peñascos; la lengua de tierra argilosa y muy estrecha que separa las olas del Mediterráneo de las tranquilas aguas reunidas de los lagos Fogliano, Monace, Caprolace y Paolo: todo indica la retirada del mar, todo confirma el hecho atestiguado por Homero, por Teofrasto y por Scimnode Chio. Por lo demas la misma isla de Circea pareció contribuir à su reunion con la tierra firme, pues ofreció un obstàculo invencible al esfuerzo de las corrientes, y un apoyo à las materias que arrastraban las vertientes del Apenino.

La presencia del monte Circeo evoca muchos hechos históricos. En el año 264 de Roma, cuando Milciades vengaba la Grecia en las llanuras de Maraton, la ciudad de Circeya se sometió sin resistencia al joven Caroliano, pero tres años despues fué obligada por la fuerza á volver al yugo romano. Sin embargo, se inclinó siempre al partido de los Volscos, de esos valientes que desempeñaron un papel tan sobresaliente en la robusta infancia de la inmortal república: por esto en el año 371 de Roma formó alianza con ellos, con los latinos y demas sublevados, y mereció el renombre de rebelde. Durante la segunda guerra púnica, reusó armarse en favor de Roma contra Cartago. Saqueada por Sila como partidaria de Mario, apareció no obstante floreciente al cabo de pocos años. Circeya sirvió de refugio al miserable Lépido, que terminó en ella una existencia demasiado larga, encenagada en el crímen y en la mas desenfrenada licencia. Algo mas tarde, el digno predecesor de Calígula, poco tiempo antes de su muerte, dió en ella juegos castrenses, y desde esta época no ha vuelto á figurar mas en la historia. Lépido se retiró à Circeya, y Tiberio á Caprea, ambos huyendo de las ciudades populosas, al modo de animales carníceros que han saciado su hambre con miembros palpitantes y vuelven á sus cavernas en el desierto, despues de haber llenado de espanto las moradas de los hombres.

Circeya esperimentó por necesidad todas las vicisitudes de las demas ciudades de la célebre península, cuando la invasion de los bárbaros del norte, y durante las muchas revoluciones que han tenido lugar desde aquella época hasta nuestros dias.

La montaña sobre la cual está edificada, forma parte de la cadena de los Apeninos, llamados *i monti Lepini*, que desciende del pais de los Marsos. Por la parte del mar la rodean escarpados peñascos entre los cuales se descubren anchas y profundas cavernas. La mas alta de todas lleva aun el nombre de *gruta de la Maga*, como en conmemoracion de Circea.

Cuando, sentado uno en la cumbre de ese promontorio célebre, recorre con la vista la comarca descrita por Homero, está uno tentado á descubrir vestigios del infierno en esas rocas de lava, encima de esos campos de azufre y de betun, en el fondo de esos lagos cuyas negras aguas han reemplazado los fuegos subterráneos, y en esas cavernas que exhalan vapores pestilenciales; encuéntranse el pais de los Lestrigones, los impetuosos torrentes del inflamado Flegetonte, la hoya de los espectros, y algo mas lejos la verde y risueña praderia donde las sirenas cautivaban á los mortales para entregar en seguida sus cadáveres á la voracidad de las llamas. El viagero fija sus miradas sobre esas masas terribles, antiguos testigos de la creacion, para descubrir los vestigios de los primeros habitantes de la tierra.

Bajando de la montaña se encuentran bosques de mirtos y no puede menos de recordarse que el primero se trajo de la Grecia, se plantó en este mismo sitio, y su generacion se ha ido estendiendo por toda la Italia.

A corta distancia del monte Circeo se estiende á lo largo de las montañas desde Terracina hasta Velletri una llanura de diez leguas de largo sobre cuatro y media de ancho, que forma las célebres lagunas Pontinas, cuyo alveo fangoso, segun refiere Muciano, sirve de sepultura à veinte y tres aldeas. Las ha dado nombre Promecia, ciudad de los Volscos, cuya antigüedad se pierde entre la nube de los tiempos. En Promecia fué donde se establecieron los Lacedemonios, levantando en ella altares à la diosa Ferosina, emblema de la fecundidad si hemos de dar crédito à Virgilio. Era tal la fertilidad del suelo en esa llanura llena de aldeas, de castillos y de quintas, que los romanos la reputaban granero de su capital. Pomponio Ati-

co, Augusto y Mecenas, iban á olvidar en ella el tumulto de la grandeza. Las colinas estaban cubiertas de arbustos, los valles eran fecundísimos, y en todas partes brillaba la abundancia y la vida; pero pronto la peste y las guerras civiles desarrollaron en la llanura sus cualidades perniciosas, y la transformaron en vasta morada de la muerte. Algunos manantiales de agua pestífera contribuyeron tambien á envenenar la atmósfera. En la parte superior de las lagunas esos manantiales eran el Astura, el Nimfa, el Teppia, y el Agua Puzza; y en la inferior el Anatemus y el Ofens. Actualmente se confunden las aguas de estos dos últimos en un canal. Cuando Appio Claudio emprendió la construccion del célebre camino que lleva su nombre y que atreviesa las lagunas Pontinas, restableció los diques y limpió el terreno invadido por el agua de los torrentes. Bajo el consulado de Cornelio Cetego, en el año 553 de Roma, es decir un siglo y medio despues de la construccion de la Via Appia, se trabajó todavia en su desague. Ocupáronse igualmente de ello Julio Cesar y Augusto procurando ponerlo todo en planta para dar curso á las aguas estancadas: pero aun con esto conservaron en gran parte las lagunas Pontinas su insalubridad. Las guerras civiles que estallaron en tiempo de Galba, de Oton, de Vitelio y de Vespasiano, distrajeron la atencion de los trabajos emprendidos hasta entonces para dejar en seco esas insalubres llanuras. Teodorico, ese ilustre conquistador que vengó la Itália de los atentados de los Godos, figura igualmente en la lista de los soberanos bienhechores que se ocuparon con zelo del desague de las lagunas Pontinas: pero fuerza es confesar que un simple particular llamado Cecilio Decio, fué el que le dió la idea del trabajo, aunque el emperador fué quien obtuvo del senado romano la concesion de todo el terreno que lograse poner en seco. Una inscripcion conservada en Terracina prueba que tuvo el exito mas feliz esta atrevida empresa.

Despues de Teodorico, los desbordes, las avenidas, las calamidades de la guerra, y la ignorancia, destruyeron en breves dias el feliz resultado de los trabajos constantes y atrevidos de los pasados tiempos. Los papas Bonifacio VIII, Martin V, Leon X, y Sixto V hicieron en vano largos esfuerzos para restituir su antigua fertilidad á esas lagunas: Pio VI fué mas feliz. En 1777 hizo abrir por diez mil trabajadores un canal de cuatro leguas de estension para contener las aguas, y lo que no pudieron conseguir los emperadores de Roma y de Oriente, ni los ensayos sucesivos de diez papas predecesores suyos, lo llevó en gran parte á cabo; tambien fué el primero que procuró hacer renacer de aquellas ruinas y del seno de las aguas el célebre camino, la Via Appia que ha inmortalizado el nombre de Appio Claudio.

Cuando se descubrió esta antigua senda acudieron presurosos los habitantes de las cercanias para ser los primeros de pisar un suelo que por tantos siglos habia permanecido oculto. Admiráronse esos enormes peñascos que componian los parapetos de la calzada, la ponian al abrigo de las inundaciones, y servian de cimiento. Descubriéronse hermosos puentes construidos de distancia en distancia encima de los manantiales de que hemos hecho mencion. Precisamente la construccion de la Via Appia debió haber sido hecha con todo el esmero digno de un pueblo grande, paraque apesar de todas las causas de destruccion que se reunieron contra de ella, se encuentren todavía fragmentos considerables. Deben sin duda su conservacion á la manera ingeniosa con que las piedras han sido sepultadas en el suelo por lo largo, pues si lo hubiesen sido por lo ancho, los estragos del tiempo se hubieran hecho sentir mas sobre esas enormes masas. Examinando este camino y los inmensos trabajos de que ha debido ser objeto, parécele al viagero estár viendo las legiones romanas en la época de Apio, ahi en aquella misma llanura, abriéndose al través de las lagunas un camino inmortal como ellos mismos. Un fragmento de la Via Appia que pasa al pie del sepulcro llamado de los Horacios, dará á los lectores una justa idea de los caminos romanos (*Pl.* 121).

La Torre llamada Tre Ponti, marca todavia hacia Roma el límite de los trabajos ejecutados por Trajano para el desague de las lagunas Pontinas. No muy lejos se encuentra el foro de Appio, construido al mismo tiempo que aquel camino, y habitado en la época de los Horacios por marineros que navegaban por el canal que atraviesa la llanura.

Detiénese el viagero en *Tres Tabernæ*, lu-



Rottg del

Lago di Albano. *Lac d'Albano.*



Fumagalli del · Audot edit · Aubert

Via Appia e sepolcro di Pompeo *Voie Appia et tombeau de Pompée*



C. Ratty del.

La Riccia.



Harding del. | Audot edit. | Aubert sc.

Gensano.



C. Ratty del.

La Riccia.



Harding del. Audot edit. Jubert sc.

Genzano.



C. Bazzy del.

La Riccia



Harding del. | Audot edit. | Aubert sc.

Genzano

gar consagrado por una doble celebridad, la primera que hace referencia á un recuerdo alegre, y la segunda á un pensamiento piadoso y solemne. Horacio estuvo en él, cuando animado de un ardor poético se dirigia á Brindes, pero sin mucha precipitacion para poder entregarse á sus inspiraciones durante el tránsito.

San Pablo, ese sublime apostol de Cristo, se detuvo asimismo en él cuando se dirigia á Roma para predicar el cristianismo, para derribar los idolos, y para mudar las costumbres y los destinos de la ciudad eterna, y del mundo entero.

A algunas millas de distancia se atraviesa el Cisterna, de cuyo punto á Velletri, antigua ciudad de los Volscos, el camino es corto y facil. Velletri fué en otro tiempo poblada por una colonia romana; posteriormente fué cuna de la familia de Octavio, y en ella nació Augusto. Desde el año 260 de Roma, dió muestras de tanta impaciencia para sacudir el yugo de la metrópoli que todos sus habitantes fueron trasladados á Roma, y con el nombre de *gens Transtiberiana* fueron á poblar el cuartel situado á la otra parte del Tibre. Son los Transteverinos actuales, cuyas sangrientas reyertas llenan frecuentemente de espanto á sus conciudadanos. Tarquino moró en Velletri, y aun se dice que fué el mismo quien segun relacion de Silio Itálico recabó de la familia de Octavio que fuese á establecerse á Roma Dos palacios, el de Lanceloti cuya magnífica escalera de mármol escita la admiracion, y el de Borgia, son los principales monumentos de la ciudad. No puede pasarse en silencio la hermosura poco comun de las mugeres de Velletri.

Continuando el camino hacia Roma, se columbra en el horizonte el monte Albano. Morada de la nacion que fué por mucho tiempo rival de Roma, la pequeña ciudad edificada en la cumbre domina una fértil campiña que es la mansion de verano mas buscada entre todas las cercanias de Roma, y cuyos pies baña un lago encantador que lleva su mismo nombre (*Pl.* 121). Tito Livio, Valerio Máximo, y Plutarco refieren que en el año 357 de Roma, las aguas del lago Albano hicieron una subida estraordinaria durante el verano, sin que para ello mediase causa alguna aparente. Un viejo arúspice etrusco proclamó entonces en Roma (probablemente de órden del senado), que la ciudad de Veyes, con la cual se estaba entonces en guerra, no caeria en poder de los romanos mas que cuando las aguas superabundantes del lago encontrasen salida sin que se echasen al mar. Ciceron nos esplica este augurio. Habráse imaginado, dice, para obligar á los habitantes á cultivar el suelo albano, por medio del riego procedente de las aguas del lago. Este trabajo tenia aun un objeto de utilidad militar, pues con él se adiestró á los soldados en el arte de las minas, como puede conocerse por las que hicieron hasta la ciudadela de Veyes recabando con ellas la rendicion de la plaza.

No muy lejos de las orillas del lago Albano se levantaba el pueblo de *Lanuvium* ó *Lavinia*, patria de Antonino Pio. Juno era adorada en ella por el cuidado tutelar que se la atribuia de procurar á los desgraciados, por medio del sueño, el olvido de sus dolores.

A corta distancia de Lavinia, el lago de Nemi estaba bajo la proteccion de Diana. Nada mas pintoresco que esta deliciosa laguna. Los habitantes de las cercanias la llamaban *espejo de Diana*, á causa de lo cristalino de sus aguas. Este renombre espresa mucho mejor que una larga descripcion el genero de belleza de ese delicioso lago, circular como los espejos de los antiguos. Siempre tranquilo, al abrigo de deliciosas colinas, rara vez el céfiro turba la superficie cristalina de sus límpidas ondas. Diana era la protectora de esos umbrosos bosquecillos, verde corona del azulado lago; Diana presidia á los castos conciertos ó perseguia en las selvas al cervatillo menos tímido que la virgen que seguia sus pasos. Oh! vosotros que os complaceis paseándoos por los bosques, que deseais ver siempre un horizonte sereno, que mirais con extasis los verdes campos y que gustais del reposo, descansad en ese umbroso sitio, y no le abandoneis (*Pl.* 120 *bis*).

Siguiendo el viagero su camino, descubre á la izquierda, á un lado de la Via Appia, los restos de la villa de Pompeyo, con la forma de una pirámide bastante alta, y de un estilo magestuoso. Ordinariamente se les dá el nombre de *Torre di Santo-Rocco*, con motivo de encontrarse en las cercanias una iglesia consagrada á este Santo. La construccion indica que en otro tiempo este monumento estuvo acaso re-

vestido de mármol ó de piedra labrada. Encuéntrase una pequeña celda en el centro; por lo demas, ninguna inscripcion, ningun epitafio guia en este recinto los pasos del anticuario. Muchos arqueólogos han creido reconocer en estas ruinas el monumento sepulcral de Julia, primera esposa de Pompeyo, á cuya opinion se opone lo que refiere Plutarco relativamente á los funerales de la hija de Cesar. « Pompeyo, dice, queria dar sepultura á su esposa, en su palacio Albano; pero el pueblo romano, deseoso de poseer los restos de la hija de Cesar el grande, los condujo en triunfo al Campo de Marte, donde fueron sepultados. »

Otro edificio situado á la derecha de la Via Appia en los confines del predio Pompeyano, y cuyas ruinas se confunden con las del palacio de Pompeyo, han dado mucho en que pensar á los anticuarios, pero sus trabajos no han tenido otro resultado que llenar de obscuridad y de dudas las conjeturas hasta entonces admitidas. Este edificio, denominado Torre de la estrella, porque está contiguo á la iglesia dedicada á la Virgen de este nombre, se compone de una base de piedras cuadrangulares de veinte palmos laterales, encima de las cuales se descubren cinco pirámides redondeadas, cuatro de ellas colocadas en cada uno de los ángulos, y la quinta un poco mas alta y gruesa que contiene, ó contenia por mejor decir, una pequeña sala hoy dia arruinada. Por mucho tiempo se ha creido que este monumento era el sepulcro de los Horacios y de los Curiáceos. Este error ha sido consagrado por una inscripcion esculpida en mármol y que felizmente ha sido destruida hace algun tiempo. Los hombres ilustrados no reconocen la posibilidad de semejante aserto; porque los romanos hubieran mezclado las cenizas de guerreros enemigos? cómo es posible que sepultasen lejos de Roma los restos de tres de sus mas valientes guerreros? Mas razonable parece admitir la version de Tito Livio el cual refiere que despues del asesinato de Pompeyo el grande en Egipto, sus restos fueron trasladados á Roma y depositados por Cornelia su segunda muger en su villa de Albano, donde hizo construir un monumento fúnebre en honor del héroe que ya no existia. No obstante este tardio homenage, solo una parte de los restos de Pompeyo recibieron los honores de la sepultura. No debe admirarnos el que ninguna inscripcion haya consagrado los cuidados de Cornelia, pues en la época en que honraba de esta suerte la memoria de su esposo, Octavio vivia todavia, y el temor inspirado por este cruel enemigo motivó sin duda el silencio del sepulcro de Pompeyo. Tiene, pues, fundamento la opinion de los arqueólogos que presumen que este monumento está destinado á conservar el recuerdo de aquel famoso general, opinando que las cinco pirámides levantadas sobre su base aluden á las cinco victorias obtenidas por él durante su consulado. Pero reputan el monumento un cenotafio, es decir un sepulcro vacio y puramente honorario. Sin embargo, bien considerada la arquitectura no se descubre en ella el estilo de la epoca de Octavio (*Pl.* 121).

El viagero clava una mirada en esas ruinas, transportándose en pensamiento al tiempo de la decadencia de la república romana. Una calle de verdes encinas le conduce en seguida á Castel Gandolfo. Es el palacio ó por mejor decir la casa de campo del papa, pues fuera de Roma no posee otra. La catedral es obra de Bernin; en el altar mayor se descubre un cuadro de Pedro de Cortona, y una Asuncion de Carlos Marata, pintor de la época de la corrupcion del gusto.

A corta distancia está la hermosa aldea de la Riccia digna de ser visitada. La vista de ese pais es demasiado encantadora paraque no la ofrezcamos á nuestros lectores, La *Pl.* 120 representa con la mayor exactitud una deliciosa perspectiva.

CAPITULO II.

Vista de Roma: primera impresion.

Adelantase el viagero en los deliciosos bosquecillos de Gensano (*Pl.* 120), sube á la cumbre, y pronto recorre con la vista esa noble campiña de Roma, digna cuna del *pueblo rey*. « Son las seis, dice un ilustre viagero, el tiempo es hermoso; recorren el horizonte algunas ligeras nubes y esparcen sobre la escena algunas sombras vaporosas. Estoy pisando verdes

colinas, brillantes con su verde esmaltado. Forman una cordillera de las montañas de los sabinos que contienen como dentro de un cuadro la parte oriental del panorama que se estiende á mis pies. La luz forma infinitos juegos sobre los planos de ese cuadro admirable. Al norte está el Soractes, el Soractes de Claudio Lorenés, el Soractes de Ovidio y de Propercio, el Soractes de todo hombre de alguna educacion, y que tenga una alma capaz de sentir. Al oeste, las montañas azules de la Etruria limitan mi vista con su anfiteatro pintoresco. Al sur, el cielo y el mar se confunden detrás de una masa de nubes, montañas de oro y púrpura que parecen aglomeradas por una mano mágica. En medio de este inmenso estanque, que tal puede llamarse segun es el efecto que presenta, serpentean las amarillas y vagabundas aguas del Tibre. La llanura, árida en toda su estension, semejante por las ondulosas vertientes del terreno, á un vasto lago agitado, está atravesada por largos acueductos que se estienden hasta larga distancia: se dirá que son otros tantos puentes gigantescos que conducen á la capital del mundo cristiano. Que solidez tan imponente! que silencio de muerte! Los sepulcros que á uno y otro lado se descubren, indican las vias antiguas; de tiempo en tiempo una nube de polvo enriquecida por los rayos del sol en su ocaso anuncia el tránsito de una silla de posta de ingleses, ó el pesado carro (tirado por bueyes de afilados cuernos) de algun aldeano que se dirige á la ciudad: unos tonos vagos de luz se estienden sobre estos objetos como si estuviesen cubiertos con transparente velo: todo esto parece que está nadando en una atmósfera de vapor. Pero el sol se acerca á su ocaso, é inunda ese brillante espectáculo con rayos de púrpura. Auméntase de repente la claridad, disípase la lejana niebla, y veo distintamente la cúpula de San Pedro y la ciudad edificada sobre siete montañas. Levántase San Pedro sobre el monte Vaticano, entre el Janículo y el Aventino. Mas al norte está el monte Celio: le reconozco por sus pinos, por las vastas y sombrias cúpulas que dan sombra á la villa *Matei;* en frente está el capitolino que corona la torre del *Campidoglio;* á la derecha el Quirinal, el Esquilino, y el Viminal que domina la basílica de Santa Maria la Mayor. Heos alli esa Roma hermosa por escelencia: ***rerum pulcherrima Roma;*** comarca que fué en otro tiempo la delicia de la tierra, y donde el arte y la naturaleza esparcieron sonriéndose sus tesoros sobre el suelo.»

«Roma! Roma! esclama Menerbes; que flujo y reflujo de pensamientos para mi alma acostumbrada á la reflexion! que visiones sucesivas para mi joven y viva imaginacion fecundada bajo el cielo de los trobadores! Roma! pronunciaba yo esta palabra como si me suscitase una idea infinita, como si realizase un mundo ya destruido, como si arrancase del seno del sepulcro las muchas victorias que ha obtenido la muerte. Entonces siguiendo con ávida mirada el lento y sinuoso curso del Tibre, veia sobre esas orillas desiertas los manes errantes y armoniosos de Virgilio y de Horacio; veia á Régulo saliendo por la puerta Flaminia para volver á la esclavitud impuesta por el honor: veia desplegarse toda la grandeza de Roma con su senado rey, con sus labriegos coronados de laureles, que volvian á coger el arado despues de haber encanecido en los campos de batalla. Durante toda mi existencia habia soñado en Roma como con el cúmulo de todas las bellezas; me habia familiarizado con sus nombres célebres, y habia hecho consistir toda mi felicidad en verla. A poco una profunda melancolía se apoderó de mi; ¿qué queda de tanta grandeza, de tanta gloria? Qué ha sido de esos hombres tan famosos en la historia? Metéoro pasagero y efímero, la gloria de Roma ha desaparecido y se ha eclipsado. Sus grandes hombres han caido unos en pos de otros, como esas hojas de otoño que el viento arrebata! Sepulcros arruinados, huesos blancos, hé aquí lo que de Roma queda en lo material; y en la parte moral los recuerdos, nada mas que recuerdos. Estaba como oprimido por esas penosas reflexiones, cuando por un estraordinario movimiento me abalancé gritando fuera de mi mismo: — Capitolio de Roma, donde está tu Júpiter? — Entonces pasábamos el Tibre, y esperimenté un sentimiento de orgullo propio de los viageros que pueden restituirse a su patria, diciendo; He visto este monumento; he visto el rio cuyas aguas corrian en tiempo de Escipion y de Cesar.»

Pero cuando vuelve uno en sí despues de haber bajado la montaña, cuando echa uno alguna

mirada á esos lugares que le rodean, se encuentra en medio de una campiña desierta é inculta, cuyo aspecto ha sido descrito con tanta verdad por el pintor literario, Chateaubriand. «Créese, dice, estar oyendo la maldicion del profeta: ***Venient tibi duo hæc in die una subito, sterilitas et viduitas.*** Dos cosas caerán sobre tí á la vez, la esterilidad y la viudedad. A uno y otro lado se descubren vestigios de los caminos romanos en parages por donde no pasa nadie, algunas torrenteras que desde lejos parecen sendas muy frecuentadas pero que no son mas que el alveo seco de unas ondas tempestuosas que han pasado como pasó Roma. Muchas veces, en una vasta llanura, he creido ver ricas mieses, pero al acercarme vi que unas yerbas secas me habian engañado. Otras veces, debajo de algunos arbustos, se perciben los restos de una antigua cultura. No se ven pájaros, labradores, movimiento campestre ni aldeas, y no se oye siquiera el balido de alguna oveja. Aparecen algunos cortijos sobre los desiertos campos, pero las puertas y las ventanas están cerradas, y no sale de ellos humo, ruido ni ningun habitante.»

¡Salve tierra fecunda en otro tiempo en frutos, y fértil en conquistadores! esclamamos con Virgilio. Salve campiña de Roma, donde con todo su orgullo descansa la nada del hombre; salve lugares famosos por unos grandes hombres, llenos de sublimes recuerdos y de altas lecciones: la mano del tiempo va dispersando vuestros preciosos monumentos, destruyendo templo sobre templo, en espresion de Delille, y sepulcro sobre sepulcro. Tu idea, tus nobles recuerdos han echado raices en nuestras almas; se han mezclado profundamente con los tuétanos de nuestros huesos, y la admiracion que sentimos por tus grandes hechos vá cada dia mas en aumento. Ah! ello es inegable que los romanos nacieron para civilizar la tierra, para formar de ella un solo cuerpo y para derramar en todas partes los beneficios de las artes y de la ilustracion. Compárese el estado de las Galias, de la España, de la Bretaña, cuando sus comarcas estaban llenas de ciudades florecientes y cuando vivian en paz bajo la proteccion de Roma, con sus inmensas selvas, con sus pántanos y moradas salvages antes de su sumision al imperio, y dígase si reportaron ó no beneficios inapreciables debidos al genio conquistador de los habitantes del Tibre. Ademas, la Roma moderna ha sido el centro del cual han partido los esfuerzos hechos para derramar las luces del cristianismo entre todos los pueblos. La moral pura del Evangelio ha sido lo único que ha podido suceder á la gloria de la conquistadora del orbe, y tambien ha tenido la gloria de conquistar. Pero sus conquistas son mas nobles, mas sublimes: las del senado rey se hacian con las armas, y las de los sucesores de San Pedro, con la palabra, con la caridad, con las doctrinas, aquellas materiales, estas morales: por esto las segundas han durado mas que las primeras, y llevan indicio de ser eternas, porque la nave de la Iglesia podrá ser combatida por las borrascas, pero no ser sumerjida. La Roma de la cristiandad ha desplegado entre todos los pueblos, no sus legiones y cónsules armados, sino una débil escolta de Apóstoles que debian propagar por el universo entero la doctrina de Jesucristo, es decir los principios de la caridad hasta entonces desconocida, emancipando el género humano.

Seguramente que escitarian mas nuestra admiracion esas emigraciones apostólicas, imitadas posteriormente por tantos celosos misioneros, si la musa de los poetas les hubiese acompañado en sus espediciones peligrosas, asi como presidió antiguamente á las brillantes conquistas de las legiones romanas. Podríamos citar mas de un valor heroico, mas de una resignacion sublime, si la fama hubiese acompañado en todas sus espediciones á la cruz, do quiera donde ha penetrado, bien asi como seguia siempre á las águilas romanas. Pero los maravillosos efectos bastan para llenar de asombro á todas las generaciones.

Tales son los pensamientos que llenan el alma del viagero cuando se adelanta en la campiña de Roma. Estiéndese delante de él la ciudad eterna, y ofrece sucesivamente á sus ojos torres, cúpulas, y largas líneas de palacios, hasta que la cúpula del Vaticano, dominando con su magnificencia todos los edificios que la rodean, completa el cuadro por medio de una magestad que va siempre en aumento.

Cuando á los primeros transportes de una sensibilidad vivamente conmovida ha sucedido una disposicion mas tranquila; cuando la observa-

cion reemplaza á la emocion, he aqui la fisonomia general que Roma ofrece al viagero segun relacion de un escritor de mérito: Aunque esta hermosa ciudad vista interiormente ofrece el aspecto de la mayor parte de las ciudades europeas, conserva sin embargo un carácter particular. Ninguna otra presenta una mezcla tal de arquitectura y de ruinas, desde el Panteon de Agripa hasta las murallas de Belisario, desde los monumentos traidos de Alejandría hasta la cúpula elevada en los aires por Miguel Angel. La hermosura de las mugeres es tambien un rasgo distintivo de Roma, que no escapa á la observacion del viagero. Constituyen tambien en ella una singularidad los rebaños de cabras que se encuentran á cada paso, y sobre todo las yuntas de grandes bueyes con enormes cuernos, echados al pie de los obeliscos de Egipto, entre las ruinas del Foro romano, y debajo de aquellos arcos por donde pasaron tambien en otro tiempo cuando tenia lugar el triunfo de los generales vencedores.

A aquel ruido, á aquella especie de confuso tumulto ordinario en las grandes capitales, se mezcla en Roma el murmullo de las aguas que resuena en todas partes, como si uno estuviese cerca de las fuentes de Blandusia ó de Egeria. Desde la cumbre de las colinas comprendidas en el recinto de Roma, ó á la extremidad de muchas calles, veis la campiña en perspectiva, cosa que dá á la ciudad y al campo un aspecto el mas pintoresco. En invierno los techos están cubiertos de yerba al modo de los de las cabañas de nuestros labradores. Estas varias circunstancias contribuyen á dar á Roma una especie de rusticidad que corre en armonia con su historia, pues sus primeros dictadores conducian el arado: á sus labradores debió el imperio del mundo. Asi es como Chateaubriand describe esa morada que llena de ideas grandes la mente y ocupa el corazon: esa morada donde la tierra que se pisa está hablando al viagero, y donde el polvo que levanta el viento encubre alguna grandeza humana; esa morada en fin que sobre los restos de la república abrumada bajo el peso de un poder colosal, ha visto levantarse un segundo imperio mas santo en su cuna, y mas grande en su poder que el que le habia precedido, el imperio de Jesus.

CAPITULO III.

Panorama general de Roma antigua.

Un cuadro general de Roma antigua parece deber preceder naturalmente al de los monumentos que son aun hoy dia la admiracion *urbis et orbe*.

La Roma primitiva fué edificada sobre el monte Palatino. Segun la opinion mas acreditada, esta famosa colina recibió el nombre de *Pallanteum*, ciudad de la Arcadia, de donde se supone que partió Evandro, reputado primer fundador de Roma. Otros afirman sin embargo que aquella capital fué fundada por el hijo de Marte y de Rea en el año 753 antes de la era vulgar. Rómulo hizo trazar alrededor del Palatino un surco cuadrado, y la primera base del atrincheramiento se formó con la misma tierra que se iba sacando. Este surco fué interrumpido en cada uno de los puntos donde debia haber una entrada. Segun esto la ciudad estuvo contenida en un espacio cuadrilateral, motivo por el cual la dieron los antiguos el nombre de *quadrata*.

Cuando se fortificó con murallas y con torres este recinto para protegerle contra las armas de los Sabinos, se cerraron por necesidad algunas puertas, de manera que no ha llegado hasta nosotros mas que el nombre de tres de ellas, una llamada *Mugonia*, situada en el punto mismo donde Rómulo hizo principiar el surco, otra denominada *Romana* ó *Romanula* en el centro, hácia la parte oriental de la colina, y la tercera conocida con el nombre de *Trigonia*, pero cuya situacion se ignora. Insiguiendo las convenciones establecidas entre Rómulo y Tacio despues de la guerra con los sabinos, se agregaron á la ciudad eterna ciertas partes de las otras dos colinas llamadas el *Quirinal* y el *Celio*. Rómulo ocupaba esta última junto con el Palatino, y Tacio se estableció en el Quirinal y sobre una parte del monte Tarpeyano. Numa Pompilio ensanchó aun el circuito de las murallas encerrando dentro la parte del Quirinal habita-

da por Tacio y por los demas estrangeros. El *Celio*, que en tiempo de Rómulo habia ya sido habitado, fué encerrado dentro de las murallas por Tulio Hostilio, sucesor de Numa, cuando despues de la destruccion de Alba se llevó consigo los habitantes de este pueblo para aumentar la poblacion de Roma. Con el objeto de que esta colina fuese mas frecuentada, Tulio fijó en ella su morada. Dionisio Alicarnaceuse y Tito-Livio refieren que Anco Marcio reunió á la ciudad el monte Aventino por medio de un circuito de murallas y de fosos, y para poblarle fueron conducidos á Roma los cáuticos de varias ciudades. El mismo rey rodeó tambien de murallas la parte del monte Janículo que da frente al Aventino, y esto con el objeto de convertirle en un punto fuerte destinado á proteger á los romanos que navegaban por el rio, contra los ataques de los Etruscos: el puente Sublicio unió con la ciudad esta nueva parte. Es evidente que esos circuitos habian sido construidos con poca solidez, y aun de un modo grosero. Por esto Tarquino el Antiguo emprendió su reedificacion con mas solidez, pero tuvo que abandonar este proyecto primero por la guerra que tuvo que sostener contra los sabinos, y luego despues porque sobrevino su muerte. Servio Tulio su sucesor, no solo tuvo la gloria de conducir á buen término los proyectos de Tarquino, si que tambien agregó á la ciudad el monte Viminal y el Esquilino, asi como la parte del Quirinal que no habia sido comprendida dentro de las murallas cuando hizo Numa el primer circuito.

Pompilio es el último rey que ensanchó el recinto de Roma, uniendo con los montes Palatino, Capitolino, Aventino, Celio y Quirinal, las otras dos colinas conocidas con los nombres de monte Viminal y monte Esquilino, circuyendo siete montañas sin comprender sin embargo la parte del Janículo reunida por Anco Marcio, pues parece que en los primitivos tiempos de Roma, no fué mirada esta parte mas que como una simple fortaleza.

No será aqui por demas indicar la etimolojia de los nombres de las siete colinas de la ciudad eterna. Ya hemos dicho que el monte Palatino recibió el nombre de Pallantium, ciudad de la Arcadia. El Capitolino, se llamó en sus principios Saturnio, de Saturno, y en seguida se llamó Capitolio de *caput Oli*, cabeza de Oli, hombre oscuro. El Aventino se llamó asi *ab Avibus*, á causa de las aves que le frecuentaban. El *Celio* tomó su nombre del de una capital de los Etruscos que le llevaba: antes se llamaba *Querquetulanus*. Rómulo Quirino dió nombre al Quirinal, encima del cual se levantó un templo en honor suyo. El *Viminal* deriva del altar dedicado á Júpiter *Vimineus*. Tocante á la etimolojia del Esquilino, créese poder derivarle *ab Esculis*, es decir de las legumbres que en él se cultivaban. El Janículo situado á la otra parte del Tibre, y que no venia comprendido en el número de las siete colinas sagradas, debe su nombre á la ciudad que Jano habia fundado.

Procuraremos dar al lector una rápida descripcion de la situacion de Roma. Esta ciudad ocupa el centro de una especie de círculo comprendido entre las montañas sabinas, las de Etruria y el mar. Sus colinas están cubiertas de tierra vegetal y de aluviones debidas á la corriente del Tibre. Este rio la atraviesa del norte al sur, formando una *S* en el recinto donde se levanta la ciudad de Rómulo. Es de notar que con el transcurso de los tiempos, las ruinas de los edificios y la accion de la naturaleza casi han igualado el suelo, de manera que apenas son perceptibles las eminencias que debian levantar aquellas colinas. En la primitiva época de Roma, los valles que se estendian entre esos montes no eran mas que pantanos casi impracticables, formados por las inundaciones del Tibre, y cuyo nombre de Velabrum, dado al cuartel situado entre el Capitolio y el monte Palatino, y el de *Carina* con que era conocida una de las principales calles de Roma antigua, son aun hoy dia testimonio irrecusable de su primer estado: hay una Iglesia en Roma que lleva el nombre de *San Giorgio in Velabro*.

La mayor parte de las casas estaban construidas con ramas de sauce, llenándose de tierra el espacio que las dividia: los techos eran de bálago. La misma casa de Rómulo, tal como estaba en tiempo de Ovidio y de Virgilio, reparada de siglo en siglo, y conservada bajo una forma antigua con elementos siempre nuevos, no tenia otra construccion. Roma, en la época de su prosperidad, enseñaba con placer ese monumento de su infancia, y se llenaba de orgullo contemplando su cuna. No de otra suerte la

Roma de la cristiandad puede vanagloriarse de que en cierto modo unas lóbregas catacumbas han sido el fundamento del admirable edificio acatado en todos los ángulos de la tierra.

Roma se parecia entonces mas que á una ciudad á una grande aldea cuyas casas alternaban con prados, con bosques y con campos. Estas casas estaban entonces aisladas, procediendo de ahi el nombre de las islas, *insule*, que con el tiempo no se dió ya mas que á las moradas de los pobres.

El círculo que describia el recinto de murallas levantadas por Servio Tulio, reclama la atencion de los curiosos, porque la ciudad no tuvo otras murallas hasta la época de la decadencia del imperio romano en tiempo de Aureliano. Dionisio Halicarnacense dice que aquel recinto habia sido construido sobre la cumbre de las colinas y escarpadas rocas que la naturaleza misma habia defendido, y donde eran casi enteramente inútiles los trabajos del arte. La parte de la ciudad orillada por el Tibre, estaba defendida por la misma corriente, y el punto de mas facil acometida estaba protegido con fortificaciones: para esto se habia ejecutado un foso, el cual, aun en los parages mas estrechos, tenia de ancho cien pies sobre treinta de profundidad. En las orillas se levantaba una muralla con terraplen de tal altura que estaba al abrigo de las máquinas de guerra y de las escavaciones que emprendiesen para destruirla. Esta línea de defensa ocupaba siete estadios, es decir unas setecientas toesas. Segun todos los cálculos que han podido sacarse relativamente á la estension de las murallas en tiempo de Augusto, está probado que tenian aun mas longitud que las de Atenas: segun esto, pues, las murallas de Roma debian tener entonces unas tres leguas de circunferencia. En la parte de las murallas que unian el rio con las colinas, se cree que hubo tres puertas. La primera estaba junto al rio, y conducia evidentemente á un camino que pasaba por detras del teatro de Marcelo, y segun los fragmentos de Tito Livio, en que este historiador describe varias inundaciones que se estendieron hácia aquella parte, se deduce que se llamaba *Flumentana*. Es probable que la segunda conducia al centro del *forum olitorium*, y hasta el pórtico Octavio; presúmese que era la puerta triunfal por donde entraban en la ciudad los generales coronados. La tercera, situada al pie del monte Tarpeyo, se llamaba Carmentalis, del templo ó del altar de Carmenta, madre de Evandro. Las murallas de Servio se elevaban entonces hasta la cumbre septentrional del monte Tarpeyo, y uniéndose con las rocas que en aquel punto eran sobremanera escarpadas, formaban el recinto de la ciudadela que ocupaba este punto. Ladeando en seguida la elevacion del Capitolio, donde estaba el templo de Júpiter, bajaban hasta junto el sepulcro de Bíbulo, sepulcro que debia de estar fuera del recinto, segun la costumbre de los romanos de no enterrar los muertos dentro de la ciudad. Desde el valle que media entre el Capitolio y el monte Quirinal, las murallas de Servio seguian la direccion de las alturas hasta la cumbre de esta colina, dirigiéndose despues hácia la parte septentrional de lo que son hoy dia los jardines del palacio Pontificio.

Los arrabales construidos alrededor de este recinto eran muy habitados; pero ninguna muralla los defendia, y estaban espuestos incesantemente á las incursiones de los enemigos de Roma. Con esto, si al casco de Roma, se hubiesen añadido esos nuevos pueblos que se unian á ella diariamente, la estension de la ciudad hubiera sido prodigiosa. Una carta de Ciceron nos revela ya que en su tiempo se trató de aumentar el recinto de la ciudad, comprendiendo una parte de los arrabales. Pero el genio del imperio, el dios Término, no lo permitia; los antiguos lindes debian ser inmutables y la religion impidió á los romanos tocar un recinto que se reputaba sagrado. Tampoco se atrevieron á tocar esos límites Sila ni Julio Cesar. El mismo Augusto, que engrandeció la ciudad dándola nuevos cuarteles, no hizo levantar nuevas murallas. Desde entonces fué necesario que las casas ganasen por lo alto el espacio que no podian tener por lo largo: dióse una escesiva elevacion á los edificios para dar cabida á la poblacion que iba diariamente en aumento, segun autoridad de Vitruvio y de Juvenal.

El emperador Aureliano, conociendo el estado en que estaba reducido el recinto de las murallas de Servio, consecuencia del inmenso engrandecimiento de la ciudad, viéndola al descubierto, y convencido de la necesidad de poner á los habitantes al abrigo de las invasiones

enemigas, determinó hacer levantar un nuevo recinto que comprendiese la mayor parte del espacio habitado. Esta línea de defensa, aunque reconstruida en diferentes épocas, es sin embargo aun hoy dia el circuito de Roma moderna mas allá del Tibre.

Estas murallas, cuya conclusion es debida á Probo, eran de ladrillos, diferenciándose totalmente de las primeras hechas de piedras cuadradas. Entre las principales puertas que reemplazaron entonces á las de Servio Tulio, se cuentan la Flaminea, la Pinciana, la Salaria, y la Nomentana.

Publio Victor, Sexto Rufo y otros autores que han tratado de la topografia de Roma, afirman que la ciudad estaba dividida en catorce regiones. Esta division estaba ya establecida en tiempo de Augusto segun opinion de Suetonio, pero entonces gran parte de los edificios que las componian debian encontrarse fuera del recinto de Servio, y solo estuvieron comprendidas en el casco de la ciudad al tiempo de Aureliano. Leemos en Suetonio que Augusto la dividió en mil partes comprendidas en catorce regiones,

Nos parece que antes de concluir esta noticia tipográfica de Roma antigua, no será fuera de propósito transcribir un pasage de Estrabon que le fué inspirado visitando la ciudad en su época mas floreciente, es decir en los principios del gobierno imperial.

« Los griegos, dice, tienen fama de hábiles en el arte de edificar, y de conocer la construccion de las murallas y de las puertas; pero es fuerza confesar que los romanos que han puesto el mayor cuidado en la ejecucion de los pormenores descuidados por aquellos, tales como el empedrado de las calles, la construccion de los acueductos y de los albañales para vaciar en el Tibre las inmundicias de la ciudad. Se han abierto hermosos caminos, ya aplanando ya escavando las montañas, ya terraplenando los precipicios, para facilitar la conduccion de los géneros. Han construido cloacas con altas bóvedas de piedras, por dentro de las cuales puede transitar un carro cargado de inmundicias. Pocas casas dejan de tener depósitos de agua y fuentes abundantes. Marco Agripa hizo mucho para la mejora de Roma, y esta ciudad le debe unos adornos que la embellecen mas todavia. Bien es verdad que los antiguos romanos olvidaban los pormenores para ocuparse en proyectos de alta importancia; pero tambien lo es que sus descendientes, no solo no han descuidado las obras de una utilidad real, si que tambien han enriquecido su ciudad con soberbios edificios en los cuales se notan los progresos del lujo y del gusto. Julio Cesar, Pompeyo, Augusto, sus hijos, su muger, su hermana y sus amigos dieron todo el dinero necesario para estos trabajos. El Campo de Marte nos da de ello una prueba. Ademas de la amenidad del suelo se ha enriquecido el arte con los mas preciosos dones. La admirable estension de ese local ofrece un espacio inmenso á la multitud que viene á ejercitarse en la carrera de á pie, de á caballo, y de carros y en los juegos de pelota, del circo y de la lucha. Los edificios que le rodean, la yerba siempre verde que le cubre, y las colinas que le coronan en la opuesta márgen del rio, todo ofrece un espectáculo que llena de admiracion al estrangero. Cerca de esta llanura se encuentra otra cercada de muchos pórticos, selvas sagradas, tres teatros, un anfiteatro y suntuosos templos; y todos estos edificios están tan pegados uno con otro que no parece sino que se ha querido reunir en un mismo centro dos ciudades. Los romanos reputaban sagrado en grado eminente el Campo-de-Marte, levantando en él sepulcros para los mas ilustres ciudadanos: el mas famoso es el *Mausoleo*. Está construido sobre cimiento de mármol junto á las márgenes del Tibre; algunos árboles siempre verdes le dan sombra, y le corona la estatua de bronce que representa á Cesar Augusto. Junto á él están los sepulcros de Cesar, de sus parientes y de sus amigos; detrás está un gran bosque con soberbios caminos dispuestos para el paseo.....

« Cuando el viagero, entrando en el Foro antiguo, considera el aspecto de los monumentos, de los pórticos y de los templos; cuando examina el Capitolio, los edificios que en él se han levantado, y los que adornan el Palatino y el pórtico de Livia, olvida facilmente todo cuanto ha visto en los demas paises. »

Tal era Roma poco tiempo despues de la muerte de Augusto, que es cuando la visitó Estrabon: con el tiempo fue adornada aun mas ricamente, y llegó á ser superior á todas las demas naciones del imperio.

De todos estos pormenores puede deducirse que Roma ocupó en sus principios solo el monte Palatino, de este se estendió al Capitolino, despues al Quirinal, al Celio, al Aventino, al Esquilino y al Viminal, abrazando una gran parte de la llanura que corre á lo largo del Tibre hácia el norte, punto en el cual estaba situado el Campo-de Marte. De esta suerte Roma estaba fundada en un punto ventilado y saludable, en medio de una region pestilencial, como dice Ciceron en su República.

CAPITULO IV.

Panorama general de Roma moderna. — Caracter de los Romanos. — Modo de vivir en Roma.

«Todo está dicho ya acerca de Roma antigua, dice Menerbes, y por lo mismo no me detendré en inútiles repeticiones: cuando uno tiene el corazon lleno de celestes pensamientos, se desdeña de escribir y de medir algunos estadios de tierra. Con efecto, que tengo que hacer yo de Roma antigua, yo cantor cristiano, que no me complazco mas que en las meditaciones que nacen de las verdades eternas? que puedo decir de esa ciudad de sepulcros donde se han amontonado todas las vanidades de la tierra, estériles y humilladas, en un inmenso osario de las grandezas humanas? Mis recuerdos, mis amores, mis esperanzas, mis abuelos, mi cuna y mi gloria se fundan en la Roma de la Cruz, en la Roma conquistada por el predicador de Galilea.

«Virgilio decia que la Roma de su tiempo eclipsaba la gloria de las demas ciudades de la tierra; lo mismo puedo decir yo de la Roma del Cristianismo. He visto muchas ciudades, y puedo asegurar que todas ellas se parecen mas ó menos; Turin y Florencia no se diferencian de Paris mas que por la poblacion; cuando uno ha visto Marsella, puede juzgar ya de Génova ó de Liorna, y Dijon nos dá una idea de Tolosa: pero Roma no se parece mas que á sí misma. No pretendo decir con esto que ofrezca esta ciudad mas recursos y diversiones, solo si que tiene una fisonomia particular, un carácter original, un no se qué que constituye á Roma única, sin que pueda mediar con ella punto de comparacion. Sabeis porqué? porque solo Roma en la tierra presenta una trinidad y una unidad, porque reune al mismo tiempo lo pasado siempre existente, lo presente siempre real, y un porvenir siempre brillante. Si, Roma, obra misteriosa de lo pasado, del presente y del porvenir, oculta sus pies en los sepulcros de lo que fué, presenta su cuerpo sobre la tierra que contiene lo que es, y levanta su cabeza al cielo donde residen sus esperanzas futuras: heós ahi porque no tendrá jamas punto de comparacion. Lo que la materia es comparada con el pensamiento, la indiferencia con el amor, y la nada con la esperanza, lo son Paris y Londres comparadas con Roma. En Paris, la inteligencia arrebatada por el impetuoso torbellino de la materialidad, rueda sobre la materia inerte; uno no vive en ella, porque la vida del hombre consiste en el pensamiento: por el contrario en Roma la inteligencia se levanta pura y etérea, lanzáse ligera á un mundo poético, á un porvenir dichoso. Por esto mientras palpite mi corazon, idolatraré en Roma, y mi mansion en ella será para mi esa época de la vida que recordamos siempre con nuevo encanto. Con efecto cada hombre, durante el curso de su existencia, tiene un dia, una hora de predileccion, algun recuerdo en el cual descansa siempre su corazon con placer cuando vuelve atrás los ojos para mirar su pasada existencia; si esta es un desierto árido, aquel momento es el único verde campo en que hemos descansado; si es un valle salvage y esteril, aquella hora es una palmera solitaria que contemplamos con indecible satisfaccion. En este punto único de la vida es donde el corazon va á buscar un descanso, una sombra de felicidad, un perfume que no encuentra en ninguna otra parte, y en este punto único es donde se refleja toda la dicha que hemos disfrutado acá en la tierra. Si cansado uno del contacto de un mundo hipócrita y perverso, desea un momento de deliciosa soledad; si fatigado de estudios serios, suspira uno por un inocente solaz; si hecho jugete de los pesares, de la afliccion, del dolor, se anhela la dulce alegria del corazon; ah! sin vacilar transpórtese uno con ligero vuelo hácia ese punto único de la vida donde todo

está sembrado de rosas, de flores, de lirios y de jazmines. Cada cual tiene en la existencia *un punto de vida* conforme con su naturaleza; tocante á mi le encontré en mi mansion de Roma, cuando mi corazon volaba en alas de la esperanza hácia un mundo aéreo.

La capital del mundo cristiano goza de una temperatura muy templada á causa de las colinas que la protejen contra la impetuosidad de los vientos. Su circuito es de cinco leguas ó quince millas italianas. Tiene quince puertas de las cuales la principal es la del *Popolo*, y la mas hermosa la puerta *Pia*, situada á levante. El Tibre que reune en las vertientes del Apenino las olas no muy cristalinas que dirige hácia el Mediterráneo, divide la ciudad en dos partes principales, de las cuales se llama una *città Leonina* y mas comunmente *Transteveriana*. Roma está repartida en catorce cuarteles ó *rioni*, de los cuales el mas hermoso es el del *Borgo* que comprende la mayor parte de las maravillas de Roma moderna, y entre otras la iglesia de San Pedro: los demas cuarteles están diseminados sobre las siete famosas colinas. Las calles son en general hermosas, grandes y espaciosas pero mal conservadas: las que mas se frecuentan son las del *Babuino* y del *Corso*. En esta inmortal ciudad hay trescientas veinte magníficas iglesias, cada una de las cuales ofrece algo de notable, ya por la riqueza de los mármoles, ya por la arquitectura, ya por la pintura: y por cierto, allí donde han trabajado Miguel-Angel, Rafael, Bramante, el Domiquino y Guido, no es de admirar que á cada paso se encuentren prodigios. La ciudad está dividida en ochenta y una parroquias de las cuales treinta y ocho están al cargo de religiosos cuyos conventos se tocan con la iglesia parroquial. Cuéntanse en Roma ciento sesenta mil habitantes, poblacion muy corta y que convierte la ciudad en un inmenso desierto atendida su grande estension. La justicia se administra en el Capitolio por medio de magistrados municipales presididos por un *senador*; el gobernador de Roma es al mismo tiempo intendente general de policia, pero el que ejerce el poder superior es el cardenal-camer-lingue, y una de sus principales funciones consiste en que asi que ha muerto el papa hiere varias veces su frente llamándole con su nombre. No dándoselé respuesta, llama á los de su comitiva por testigos de la muerte del pontífice, despues de lo cual quita de manos del cadaver el anillo de pescador besándole con respeto, y se retira. Mientras permanece vacante la Santa Sede, gobierna el estado de la Iglesia, hace acuñar moneda con su nombre, ejerce el ministerio de gracia y justicia, publica edictos y no sale jamas sino escoltado por guardias de corps. No hay ningun pais en el mundo donde se viva con mas libertad que en Roma, sea cual fuere la situacion en que uno se encuentre. Hay en ella ademas muchísimos colegios en los cuales se enseña gratuitamente; en el de la sabiduria se recibe instruccion sobre todas las ciencias, y en la universidad han procurado siempre los sumos pontífices que hubiese profesores los mas distinguidos.

Uno de los mas hermosos adornos de Roma le forman sin contradiccion la mayor parte de las fuentes que embellecen sus plazas, así como una de las mejores cosas de la ciudad es el agua que en ella se bebe y que no tiene igual. Dificilmente podrá uno formarse idea de la magnificencia de estas fuentes, si no las vé: las principales son *l' Acqua Paola* en el monte Janiculo, la fuente de *Trevi*, acaso la mas abundante y saludable, la de *Piazza Navona*, donde está el mercado público; *l' Acqua Felice* sobre el monte Quirinal, asi llamada porque el Papa Sixto V llamado Felix Perretti la hizo restaurar; la de la *Piazza de Spagna*, llamada por el pueblo *Barcaccia*, la de las Tortugas y sobre todo las dos de la plaza de San Pedro.

« Las casas de campo, los viñedos, los jardines de Roma y de sus cercanias, no son menos hermosos que sus iglesias y sus palacios dignos de ser habitados por reyes: apesar de que la ciudad ha sido saqueada catorce veces por los bárbaros, no se puede sin embargo dar un paso sin encontrar algo que recuerde su primitiva grandeza.

« Las contribuciones son módicas, y todos los géneros alimenticios no pagan mas que cortos derechos, cosa que contribuye á que se viva con comodidad y baratura. Pero el aire es malsano para los estrangeros, los cuales deben usar de grandes precauciones para evitar la influencia pestilencial conocida con el nombre de *aria cattiva*.

« Las murallas son de ladrillo, ni mas ni me-

nos que las trescientas sesenta torres que las flanquean, todas mal conservadas, de manera que en caso de embestida no serian muy fuerte defensa.

« Los paseos públicos de Monte Pincio son muy agradables y plantados de hermosos árboles, desde los cuales se goza de la vista entera de la ciudad: pero la *Villa Borghese* borra de la imaginacion los paseos mas hermosos que se hayan visto en las mejores capitales del mundo. Encuéntrase esta inmensa Villa á la izquierda saliendo de la puerta *del Popolo*; aunque pertenezca à la casa de Borghese, ha pasado en cierto modo á ser de dominio público desde la época del papa Paulo V.

« En Roma casi todos los dias de la semana tienen lugar solemnísimas fiestas patronales de alguna iglesia ú orden religioso. Los templos están entonces adornados con una magnificencia estraordinaria y al mismo tiempo con el mayor lujo; las luces de millares de cirios reemplazan la claridad del dia; una música esquisita, compuesta de veinte y cinco instrumentos y otras tantas voces atrae siempre un numeroso gentio. »

Los romanos modernos.

« No es muy facil, dice el mismo Menerbes, juzgar con imparcialidad á un pueblo y dar á conocer su fisonomia tal cual es. Cegados por la preocupacion nacional, apenas podemos consentir que otros pueblos tengan otras ideas, otras costumbres y otro carácter que el nuestro. Los pueblos son como los individuos, odian los defectos de sus vecinos, y erigen los suyos en virtudes. El flemático detesta la ardiente é incómoda actividad del bilioso, y este no comprendiendo que una alma pueda animar un cuerpo sin dar accion y movimiento continuo, desprecia al primero: ambos hacen mal. El pesado aleman no amará nunca al ligero italiano, y este se burlará de aquel, pero sin que ninguno tenga razon para lo uno ni para lo otro.

« Los romanos de nuestros dias no tienen de comun con los contemporáneos de Fabricio ó de Escipion mas que el nombre: el heroico carácter del pueblo rey ha bajado á la tumba con Casio, el último de los romanos. Juguete de mil revoluciones, invadida sucesivamente por todos los bárbaros del norte, la ciudad de Roma ha debido perder necesariamente su antigua poblacion mezclándose esta con la de los pueblos del norte: puede decirse que de los hijos de Rómulo no quedan mas que los fieros *Transteverinos* que llevan escritos en su fisonomia antigua sus títulos de nobleza. Asi que esta mezcla de todos los pueblos produce en la ciudad de Roma una grande diversidad característica en cada uno de sus cuarteles. Las costumbres pasan por relajadas, y un infame comercio robustece esta asercion: acaso pueden señalarse de él por principales causas el grande concurso de estrangeros que acuden á Roma de todas las naciones, la sed de oro ardiente en los romanos, y la amplia libertad de que gozan. Existe una especie de proverbio popular que traza el cuadro de Roma de una manera muy enérjica: *Si quis dixerit puellam romanam tredecim annis natam virginem ese, anathema sit!* mi pluma no se atreve á traducir está sátira exagerada, y la abandona á los que entienden el latin.

« Con dolor debe confesarse que no es la fé muy fuerte entre algunos romanos; en cambio lo son la desidia, los zelos y la venganza: apesar de esto son prudentes, astutos, circunspectos en sus palabras y hábiles en eludir los medios de que otros se valen para insinuarse en su corazon. Cuando se logra poseer su confianza, se encuentra en ellos unos amigos generosos y leales. La sed de oro ha pasado entre ellos á ser mania. La juventud romana es valiente, generosa, llena de nobles sentimientos, pero por desgracia impia, y no cree mas que en la resurreccion de la *joven Italia*; la iniciacion en las sociedades secretas es para los jóvenes una apostasia irrevocable.

El pueblo romano está dividido en cuatro clases bien marcadas: 1° los eclesiásticos, que son muchos y en la generalidad muy pobres; 2° los magnates, y todos los empleados en la corte pontificia; 3° sus criados y dependientes, clase muy numerosa; y 4° el pueblo bajo. La mas hermosa cualidad de los romanos y de todos los italianos en general, consiste en una grande sobriedad y templanza. Durante todo el tiempo de mi permanencia en Italia, no he visto siquiera un ebrio, mientras que en Paris, en *esa reina de la civilizacion*, como se dice en estilo pomposo, no he estado un solo dia sin encon-

trar algun *rey de la civilizacion* estendido brutalmente por tierra ó con la cabeza ensangrentada por sus caidas.

« Estas son mis observaciones respeto á los romanos; pero me abstendré de hacer mas reflexiones, porque nadie tiene derecho de juzgar severamente á un pueblo, cuyas imperfecciones proceden del clima, de las instituciones y de las leyes: ademas los defectos de nuestros vecinos no hacen desaparecer los nuestros. No convengo con esos preceptores del jéuero humano que quieren imponer á un pueblo sus costumbres, sus ideas, sus sistemas y su carácter particular, como si sus luces privadas pudiesen borrar en un dia las tradiciones de un pueblo entero. El espíritu de tolerancia es no solo efecto de una filosofía ilustrada, si que tambien debe serlo de un verdadero discípulo del evangelio. »

Modo de vivir en Roma.

« Cuando una voz interior os diga un dia: — Vé á ver la ciudad Santa, la nueva Jerusalen! — no desecheis esta idea como una sugestion importuna. Por medio de las líneas de vapores que cruzan el Mediterráneo, el viage cuesta muy poco, y aunque se prefiera ir por tierra, todos saben que el viajar no cuesta mucho en Francia, y en Italia mucho menos. Hablo aqui de los que viajan solos ó en compañia de un amigo. Lo esencial es conocer un poco la lengua del pais donde uno se dirige, pues de otra suerte se espone el viajero á ser engañado en cada parada. En Italia no hay diligencias públicas como en otros paises, pero en todas las poblaciones de alguna consideracion se encuentran *vetturini* los cuales ponen á disposicion de los viageros carruages de todas dimensiones. La primera operacion del que llega á Roma es ponerse corriente de papeles: los aduaneros de la puerta del *Pueblo* os piden el pasaporte, le retienen y dentro de tres dias se debe ir en busca de una carta de residencia en el palacio de la Policia general que está detrás de San Luis de los Franceses. Vuestro *vetturino* os conducirá á una *locanda* ó casa de huéspedes, donde por un franco diario, y aun por menos se alquilan cuartos muy decentes y bien amueblados. Asi que el reloj del monte Quirinal daba las diez de la mañana se dirigia Menerbes al cafe de Giglio, en la plaza de la *Coluna*, y por cuatro sueldos y medio tomaba una taza de chocolate mezclado con café y un panecillo. De paso diremos que en Roma no tiene de estraño ver á los eclesiásticos en el café, pues es costumbre generalmente introducida: por otra parte los cafés son muy decentes, y casi en todos ellos arden dia y noche dos lámparas delante de una imagen de la Santa Virgen. El papa actual Gregorio XVI iba diariamente, antes de su elevacion al pontificado, á tomar su chocolate en el mismo café frecuentado por Menerbes. A las cinco de la tarde se dirigirá el viagero á la fonda de la *trattoria della lepre* en la calle de *Condotti*, donde comerá perfectamente por treinta sueldos. Por la noche se toma café en invierno y un sorbete en verano por cinco sueldos: es decir que con menos de doce reales se tiene posada y se come perfectamente. Sea cual fuere la religion, la patria, el estado, y el modo de pensar de un viagero, se goza en Roma de la mas amplia libertad. Solo cada tres meses es preciso renovar la carta de permanencia. El viagero procurará mucho librarse del aire malsano, no salir de su casa muy de mañana ni durante los ardores del sol, y preferir las posadas que estén en los cuarteles mas frecuentados.

CAPITULO V.

Ruinas y monumentos de Roma. — El Capitolio. — Escalinata del Capitolio. — Rienzo. — Ara Cœli. — Museo Capitolino. — Roca Tarpeya.

Despues de haber echado una rápida hojeada sobre el conjunto de Roma, entremos á examinar sus muchas ruinas y sus monumentos, empezando por esas colinas en honor de las cuales los antiguos romanos habian dedicado anualmente una fiesta solemne: la mas famosa es sin contradiccion el monte Capitolino. Tuvo varios nombres en distintas épocas; primero fué llamado Saturnino, y despues Tarpeyano.

Cuando el viajero se dirije al Campidoglio (*Capitolio*) por la *via Lata*, hoy dia *el Corso,*

Ristaurazione del Foro Romano — *Roma* — *Restauration du Forum Romanum*

á causa de las corridas de caballos que en ella tienen lugar, late con la mayor violencia su corazon. El Capitolio! esta sola palabra reasume todas las glorias, todos los triunfos del pueblo romano. Alli estaba el palacio de la nacion, el centro de su poder, la asamblea pública del universo, en espresion de Ciceron. Parécele que va á ver á los senadores sentados en sus sillas curules y discutiendo, bajo la presidencia de los dos cónsules, los intereses de la república, ó bien que amanece uno de aquellos gloriosos dias en los cuales eran conducidos con mucha pompa al Capitolio los triunfadores, cubiertos de oro y púrpura..... Pero la ilusion desaparece al momento, pues no se descubre mas que una inmensa escalinata, ó por mejor decir una rampa que conduce á la cumbre de aquella colina, la cual no conserva de la antigüedad mas que el nombre y los recuerdos.

Reconstruyámosle, pues, con el pensamiento tal como era en los antiguos tiempos, y luego despues le describiremos tal como existe hoy dia. El monte capitolino tiene la forma de una elipse irregular, sesgada hácia el oeste; en ambas estremidades se levantan dos cumbres; á la del norte se dió el nombre de Capitolio, y á la otra el de Arx, porque en ella se construyó la ciudadela de Roma. Entre las dos se estiende un pequeño valle llamado *Intermontium*, valle que actualmente es mucho menos profundo de lo que lo fué en los antiguos tiempos. Con efecto Roma moderna puede decirse que está levantada sobre el suelo cuarenta pies mas que Roma antigua, pues los valles que separaban las colinas se han llenado con las ruinas de los edificios.

El Capitolio era al propio tiempo una fortaleza y un santuario. Rómulo hizo construir en él un templo á Júpiter; Tarquino el antiguo, Servio Tulio y Tarquino el soberbio, continuaron los trabajos principiados por Rómulo. Algunos años despues de la espulsion de los reyes el consul Horacio Pulvilio tuvo la gloria de completarle, con una solidez y una magnificencia á la cual sus sucesores, segun espresion de Tácito, no hicieron mas que añadir adornos y riquezas. El templo fué destruido durante las guerras civiles de Mario y Sila, y reconstruido algun tiempo despues. Pero no tardó en ser presa de las llamas cuando tuvieron lugar las revertas promovidas entre los partidarios de Vitelio y de Vespasiano. Tácito habla de este incendio con la mayor indignacion, pues en aquel templo estaban depositados los archivos públicos y los recuerdos mas circunstanciados de la historia romana. Pero bajo el reinado de Vespasiano y el de Domiciano su hijo, el Capitolio salió de sus ruinas rodeado de nuevo esplendor, y adornado con rejia magnificencia. Los edificios que entonces fueron reconstruidos se destinaron sin duda al mismo objeto á que estaban dedicados antes de aquella catástrofe; pero se hizo todo con mas esmero, con más simetria y magestad.

La entrada que mira al norte conducia debajo de un arco triunfal en el centro de la colina, y hácia un bosque llamado *Asilo*, consagrado por Rómulo. Dos templos se descubrian en la cumbre oriental del monte Capitolino. A la izquierda el de Júpiter Feretriense, y á la izquierda el de Júpiter Custos, ambos dominados por otros templos dedicados á las divinidades inferiores, á la fortuna, á la fidelidad etc. (*Pl.* 125.) En el centro, una pirámide circular formada por una reunion de edificios magestuosos, indicaba la mansion del protector del imperio, Júpiter Capitolino. Sostenian la bóveda del templo unas hermosísimas columnas y el interior estaba adornado con todo el lujo de las artes, y enriquecido con los despojos del mundo entero. En el centro del edificio las imágenes de Juno y de Minerva estaban colocadas á derecha é izquierda de Júpiter, el cual sentado en un trono de oro, blandia con una mano el rayo vengador, y llevaba en la otra el cetro del universo.

Cuan ricos de interesantes recuerdos son esos lugares! Allí el senado en peso acompañaba á los cónsules cuando iban á ser revestidos de las insignias militares é imploraban la benevolencia de los dioses antes de marchar á la guerra. Allí comparecian los generales vencedores para suspender de las paredes de los templos los trofeos de los vencidos, y para ofrecer á Júpiter, junto con hecatombes sagradas, los monarcas encadenados y tributarios de Roma. En este venerado recinto se reunian los senadores en momentos de peligro y en dias de crisis para deliberar en cierto modo ante las divinidades tutelares de la patria. Allí eran promulgadas las leyes acatadas por el orbe entero, y se conservaban en este

templo como un depósito confiado á manos inmortales. En las puertas de esos edificios resplandecientes de oro y plata se levantaba humilde y modesto, recordando la sencillez de los primitivos tiempos, un monumento venerable para los romanos..... el palacio de Rómulo. Hoy dia no es solo este edificio lo que ha sido destruido, sino tambien los demas palacios, templos y estatuas que han sido devorados por las llamas, de modo que no quedaron mas que vastas ruinas, altas murallas y un inmovil peñasco. El nombre mismo del capitolio ha sido adulterado con el transcurso de los tiempos y transformado en la denominacion semi bárbara de Campidoglio.

Los edificios que se descubren hoy dia en él (*Pl.* 122 y 123.) son de construccion moderna. En la parte opuesta al Foro romano solo una rampa conduce á la cumbre donde se encuentra una pequeña plaza llamada el Campidoglio; dos leones antiguos adornan el pié de la rampa, y dos colosos de un trabajo no muy delicado dominan la cumbre. Llámanse estos Castor y Pollux, y cada uno de ellos tiene tambien á su lado un caballo tambien colosal. Junto á estas estatuas se ven dos trofeos de mármol, llamados trofeos de Mario, pero que segun opinion de algunos anticuarios fueron erigidos en honor de Trajano con motivo de las victorias ganadas contra los Dacios. En seguida se encuentran dos estatuas, una de ellas de Constantino Augusto y otra de Constantino Cesar, encontradas en los baños de Constantino sobre el monte Quirinal; despues hay dos colunas, de las cuales la de la derecha subiendo es la antigua coluna miliaria, que notaba la primera milla de la via Apia, donde se encontró en el año de 1585. La otra coluna solo se hizo para que con ella formase juego. Por fin llegamos á la famosa estatua ecuestre de Marco Aurelio, de bronce, descubierta en el Foro de Trajano, y colocada en el centro de la pequeña plaza del Capitolio. Dícese que es la única hecha en bronce que nos queda de la antigua Roma, y merece con razon el título de obra maestra (*P.* 123).

Ignórase á quien se debe este monumento de Marco Aurelio, pero uno no puede pasar por delante de la imagen de ese emperador filósofo sin un sentimiento de amor y de respeto. Está representado en actitud de hablar al pueblo; estiende la mano inclinándose un poco, no lleva en ella el distintivo de mando, pues el padre de la patria quiere que todos sus afectos penetren en el corazon de los que le escuchan; no es un amo que manda, sino un amigo que desea; no exige, sino que persuade. Y esta actitud es tan natural, su magestad tan bondadosa, y el trabajo tan perfecto, que uno no sabe ni puede hacer mas que admirar: reconócese en él al padre del pueblo. Tocante al caballo une con el vigor las formas mas elegantes: cuan envanecido está de sostener á ese buen príncipe! a un hombre grande! El distinguido artista Pedro de de Cortona, no pasaba jamas por delante de él sin esclamar, — Anda, pues! no tienes vida?

Al pie de esta estatua ecuestre fué donde se inmoló en el siglo diez al antipapa Bonifacio VII ó mas bien Franconio. Sublevóse el pueblo y le ahorcó del cuello del caballo de bronce, es decir que la efigie de un hombre grande fué convertida en cadalso, profanacion inicua, que solo puede escusarse con la efervescencia de los sacudimientos populares.

Tambien al pié de esta misma estatua pereció Colas Rienzo, víctima del furor del pueblo á quien habia sabido exaltar, mas no dirigir. Veinte puñaladas recibió delante de esa efigie de un emperador bondadoso.

Mientras estamos en el Campidoglio, y antes de hablar de los monumentos que le adornan, echemos una ojeada sobre ese edificio que se levanta á nuestra izquierda, dando cara á la rampa (*Pl.* 122). Al lado está una graderia en direccion oblicua. Fué construida en el año de 1348, un año despues de la catástrofe de Rienzo, y conduce á la iglesia de l'Ara Cœli. Muchos sabios presumen que este edificio ocupa el sitio mismo donde estuvo el templo de Júpiter Capitolino. Veinte y dos colunas de granito son los hermosos restos del antiguo pórtico: Sila las mandó sacar del famoso templo de Olimpia.

El interior de la Iglesia de Ara Cœli está sostenido por veinte y dos hermosas colunas antiguas de granito de Egipto. La tercera columna á la izquierda, entrando por la puerta principal, lleva encima esta inscripcion: *A cubiculo Augustorum*. Pedro del Valle descansa debajo de esas bóvedas, y un modesto sepulcro contiene sus preciosos restos. Este famoso viajero nació

122



Piranesi del. Audot edit. Aubert sc.

Il Campidoglio. *Le Capitole.*

á fines del siglo décimo quinto, y despues de haber combatido contra los berberiscos en una escuadra española, se embarcó para visitar los santos lugares y otros paises de Oriente. Dícese que Augusto hizo construir á corta distancia de esa iglesia un altar consagrado al Dios primer nacido, *Ara primogeniti Dei*, de donde deriva por corrupcion el nombre de Ara Cœli que lleva actualmente el templo. Cerca del altar mayor hay una Sacra Familia de Rafael, bastante mal restaurada. En la capilla de San Francisco hay hermosas pinturas debidas á Trevisani.

Si desde este punto vuelve el viagero á la plataforma del Capitolio, vuelta la espalda á la graderia principal, ofrécensele tres monumentos muy notables, menos dignos de atencion por su arquitectura que por el nombre de su divino autor:

Michel, piu che mortale, *angel* divino,
Miguel, mas que mortal, *angel* divino.

Aunque algunos críticos le echen en cara el haber construido lo que llaman un convento de capuchinos sobre los ilustres cimientos del Capitolio: sin embargo, nosotros vemos en ello un pensamiento profundo del artista que ha levantado en los aires el Panteon de Agripa. Cuando trazaba el plan de los edificios del Campidoglio, no pudo acaso decir para sí; «Si viviese en tiempo de Cincinato y de los Escipiones, entonces construiria monumentos dignos de aquellos héroes y de su siglo; pero ya que hoy dia solo reina Roma por la humildad y por la caridad cristiana, construyamos monumentos humildes.

Apesar de esto, guardémonos de concebir una opinion poco ventajosa del palacio senatorial que dá frente á la escalinata del Capitolio, ni mucho menos del museo capitolino y del palacio de los conservadores, situados á la derecha y á la izquierda, pues no dejan de tener mérito todos estos edificios construidos por orden del papa Paulo III. La fachada del *Palazzo de Conservatori* está adornada con la estatua de Roma triunfante, con otras dos encontradas antiguamente en los jardines de Salustio, con un grupo de un leon devorando un caballo, la estatua colosal del emperador Cómodo, otra de Julio Cesar, y una coluna rostral colocada antiguamente en el foro en honor de Dulio, por haber ganado la primera batalla naval contra los cartagineses: tales son los principales objetos que se descubren debajo la arcada del palacio de los conservadores. A la derecha se encuentra un recinto llamado la Protomoteca, compuesto de ocho salas enriquecidas con retratos de los italianos mas célebres, bustos trasladados en gran parte del Panteon por Pio VII.

En la primera sala se admiran algunos buenos cuadros de Arpino, tales como el combate de los Horacios y de los Curiáceos, la fundacion de Roma por Rómulo, el rapto de las Sabinas, etc. La segunda y tercera contienen entre otras pinturas un Horacio Cocles de Laurenti, un busto de bronce de Junio Bruto, y un grupo de Diana Triformis, la cual en realidad presenta tres formas las cuales hacen alusion al cielo, á la tierra y al infierno. Una Sacra Familia de Julio Romano, algunos cuadros de Anibal Carraccio, unos bustos de Safo y de Sócrates, las estatuas de Virgilio y de Ciceron, y varias composiciones de Romanelli y de Caravagio, tales son las obras mas interesantes de los artistas italianos que adornan las demas salas de la Protomoteca: ademas en la cuarta sala están depositados los fastos consulares. La mayor parte de esos preciosos restos de la antigüedad fueron encontrados en el foro romano, cerca de la iglesia de Santa Maria Liberatriz, durante el pontificado de Pablo III. En 1816 se descubrieron aun otros nuevos fragmentos á corta distancia de las colunas que se dice haber pertenecido al *Comitium*.

El edificio situado á la izquierda del Capitolio encierra el museo Capitolino, cuyos adornos y riqueza se deben en gran parte á Clemente XII. En las paredes de la grande escalera están incrustados los preciosos fragmentos del gran plan de Roma terminado en tiempo de Caracalla. La parte que habia sido hecha antes de este príncipe es de una ejecucion muy superior. Estos preciosos restos se encontraron en el templo de Remo, al cual servian de pavimento, y se reconocen en su vista muchos monumentos cuyos restos subsisten aun hoy dia. Despues de haber obtenido permiso del mayordomo, visitó Audot el museo con la luz de algunas bugias, y con esta tranquila claridad que reflejaba sobre las estatuas y los bustos, creyó ver revivir los gran-

des hombres cuyas preciosas imágenes animan y pueblan las galerias.

Vense en él pinturas que representan los primeros acontecimientos de la república romana. La sala de los directores del Museo está adornada con estatuas egipcíacas encontradas en *Canope*, edificio de la *Villa Adriana;* en la segunda sala se admiran un Pluton y un Cerbero descubiertos en los baños de Tito. En medio de tantas riquezas, entre las cuales llama la atencion un Cupido, antiquísima copia de Praxiteles, detengámonos unos instantes delante de los monumentos recomendables por su antigüedad ó por la ilustracion de sus autores. Encuéntrase en una sala una copa inmensa encontrada cerca del sepulcro de Cecilia Metela y sostenida sobre un pedestal etrusco. Alrededor de esa elegante escultura se encuentran muchos otros hermosos restos de la antigüedad.

La preciosa coleccion de los emperadores dá nombre á la sala que los contiene. He aqui los mas notables:

Busto de Caracalla: aire de ferocidad y de locura.

Busto de Domiciano: labios apretados.

De Neron: cara redonda, hundida hácia los ojos: frente y barba salientes: aire de un esclavo griego entregado al desenfreno.

De Agripina y de Germánico, este afilado y flaco, aquel serio.

De Juliano; frente pequeña y estrecha.

De Marco Aurelio: despejada frente; está mirando al cielo.

De Vitelio: nariz abultada, mejillas llenas, ojos pequeños, y cabeza algo comprimida, como la del cerdo.

Busto de Cesar; flaco, arrugas profundas, admirable viveza, frente proeminente entre los párpados, cejas bajas que casi tocan los ojos, boca grande y singularmente espresiva, parece que va á hablar y sonreirse, nariz no tan aguileña como se la pintan, sienes aplanadas como Napoleon, barba redonda y doble: imaginacion y genio.

Los bajos relieves de Andrómedes salvada por Perseo, y sobretodo el de Endimion, son de un trabajo esquisito.

La sala denominada de los filósofos porque en ella dominan, contiene un busto de Ciceron que revela perfectamente el carácter del emperador romano, con su mezcla de timidez y jactancia. Ciertamente es aquel Ciceron que teme á los que no son temibles, á Vatinio por ejemplo y muchos otros, que desconfia de Pompeyo apesar de que este guerrero no pensaba mas que en descansar á la sombra de sus antiguos trofeos, y que por el contrario nada recela de aquel Cesar que se encamina á dar un amo á la Italia dividida por la anarquia; es por fin aquel Ciceron que llegado al último período de su existencia no se consuela mas que imperfectamente de sus desgracias con los estudios filosóficos á los cuales debe su nombradia, y que echa menos las borrascas civiles que cubrieron de espuma su púrpura consular.

Un busto de Aristóteles está lleno de espresion, de fuerza y de inteligencia. Tocante á las siete cabezas de Pluton, no son mas que otros tantos Bacos barbudos ó indianos. En fin, el retrato de Gabriel Faerno, poeta y fabulista latino, es uno de los mas hermosos bustos de Miguel Angel.

La sala del gladiador moribundo merece mencion particular, pues en ella se han reunido las obras maestras de la antigüedad. El gladiador sobretodo, que ha dado nombre al gabinete, es uno de los mas hermosos restos de escultura que han llegado hasta nosotros. Un Antinoo, una Venus que parece animada, un Apolo magnífico, y el busto de Marco Bruto, escitan tambien la admiracion.

Delante del Capitolio no olvidemos uno de los objetos mas dignos de nuestra curiosidad; tal es la famosa loba (*Pl.* 123.) en la cual se descubren distintamente los vestigios del rayo que cayó sobre de ella el mismo dia de la muerte de Cesar.

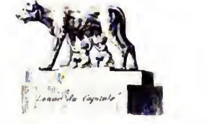
El palacio de los senadores, al cual se dirige de ordinario el viagero cuando sale del museo Capitolino, nos ofrece una hermosa graderia con dos rampas, obra de Miguel Angel, al pie de las cuales se encuentran los dos colosos echados del Tibre y del Nilo, asi como la estatua mutilada de Minerva, llamada de Roma triunfante. La sala grande sirve para las sesiones del tribunal senatorial, el cual, apesar de su grande título, no ejerce mas que una jurisdiccion civil muy limitada.

Hacia mucho tiempo que no existia ya el senado romano, cuando á fines del siglo doce, el

Piranesi del *Audot edit* *Dormier sc*

Campidoglio di fianco.

Rome. Rampe du Capitole





Arco di Giano quadrifronte.



Palazzo de' Cesari.

Roma.



Terme di Caracalla



Rupe Tarpeia.

Audot edit.

De Sauls sc.

papa Celestino III, cediendo á las reiteradas instancias del pueblo, consintió en reconocer la autoridad de un magistrado que tomó el título de Senador de Roma. No bien hubo Celestino colmado los deseos de los romanos, cuando no se contentaron estos con una institucion mal cimentada, sino que buscaron en un magistrado estrangero una mano fuerte y única que pudiese poner coto á la ambicion de los nobles del pais. Nombráronle senador y le dieron habitacion sobre los mismos cimientos del edificio donde antiguamente se reunia el senado. El primer senador fué Benito Carissimo.

El palacio de los senadores fué erigido en 1390 por Bonifacio IX, sobre el antiguo Tabularium ó sean los archivos del estado, coronando magestuosamente su centro la torre del Capitolino.

Esta torre está elevada como doscientos cincuenta pies sobre el Foro Romano: la domina la estatua de Roma cristiana, y la famosa campana Patarina tomada á los Viterbenses, segun la costumbre de la edad media en la cual servian de trofeo para el conquistador las campanas y las puertas de las ciudades vencidas. La Patarina sirve para anunciar dos acontecimientos que contrastan de una manera singular: la muerte de los papas y el principio del carnaval.

« Cuando hube llegado á la plataforma, dice un ilustre viagero, dominaba á un tiempo la Roma antigua y la Roma moderna. En el estrecho valle que me separaba del monte Palatino, se estendia el Foro Romano, el foro donde en otro tiempo se pesaban los destinos de la tierra. Al nordeste aparecia la magestuosa cúpula de la iglesia de San Pedro; veia asimismo el castillo de San Angelo, la coluna Antonina que se descubre á la izquierda, y el famoso Panteon. La contemplacion de Roma desde este punto culminante produjo en mi el efecto de una detenida y profunda lectura en los anales de Roma. El libro de la antigüedad está aqui abierto siempre, y basta mirar para instruirse; aun puede decirse que cada uno de los grandes recuerdos de la reina del mundo ha escogido en ella su cuartel. La Roma de los reyes se estendia sobre el Aventino, la Roma republicana ocupaba el Capitolio, la de los emperadores dominaba sobre el Palatino, y la Roma cristiana, solitaria, aislada, reina actualmente en el Vaticano. Dirigiendo nuestras miradas sobre las muchas columnas que aun están en pie en el foro y en sus alrededores; al ver esos obeliscos, esos templos, esos pórticos y esos arcos triunfales, me pareció ver pasar por delante de mí las sombras de las generaciones de Roma antigua. Cuantas veces creí oir que me dirigian nombres venerados por la posteridad, y otros que solo se pronuncian con execracion! Siguiendo el curso de mis pensamientos, no pudo menos de admirarme la pequeñez del Capitolio, que era aun mas notable mirado desde el punto en que yo me encontraba, y no pude concebir como habia sido posible levantar en tan reducido espacio tantos templos y tan gran número de edificios.

« Despues de haber bajado la graderia del Capitolio, quise visitar la roca Tarpeya situada á la derecha del mismo, cuando se llega á él por la grande escalera. Sorprehendióme realmente la poca altura de ese peñasco célebre, que en nuestros dias no llega á veinte y cinco pies(126). Domínala el palacio Caffarelli, de manera que añade otros veinte y cinco pies á la elevacion ya dicha. Tal es la roca Tarpeya: á sus pies se ha abierto en ella un almacen de vinos.

« Confieso que fué para mi un amargo desengaño. Hubiera preferido encontrar ese lugar rodeado de su carácter primitivo de elevacion y horror; hubiera en fin deseado poder repetir con el sentido filosofico y triste que se desprende de los acontecimientos de la historia romana: «del Capitolio á la roca Tarpeya no hay mas que un paso! »

La degeneracion increible de este lugar, nos recuerda lo que de él dice lady Morgam, célebre escritora, esplicando como le visitó en 1821.

« Volvíamos cierto dia de visitar las galerias subterráneas del palacio de los conservadores, cuando saliendo de sus pórticos encontramos un mugriento palafrenero que nos preguntó de paso si queriamos visitar la roca Tarpeya, ó como él la llamaba familiarmente, *nostra rupe Tarpeia* que se encuentra detrás de aquel palacio dominando la plaza *della Consolazione*. Aunque no me sintiese muy inclinada á ver el Tiburn, la plaza de la Greve, ó sea el sitio de las ejecuciones de la antigua Roma, sin embargo nos pareció cosa divertida que un palafrenero nos sirviese de Ciceroni. Condújonos al través

de un patio muy sucio en lo alto de una muralla arruinada, y enseñándonos algunas rocas informes, dijo con énfasis: *Ecco nostra rupe Tarpeia.* Tendió entonces la mano para recibir un paolo, y nos acompañó á la vuelta silvando el *di tanti palpiti!*»

CAPITULO VI.

Iglesia de San Pedro in carcere. — Foro romano. — Templos de Júpiter Tonante, de la Fortuna, y de la Concordia.— Arco de Septimo Severo. — Templo de Antonino y Faustina. — Via Sacra.— Templo de Rómulo y Remo. — Basilica de Constantino. — Arco de Tito. — Restauracion del Foro Romano.

En otro tiempo habia dos caminos que conducian del Capitolio al Foro: ambos partian de las cercanias del Tabularium, hoy dia palacio Senatorial, conduciendo cada uno á un arco de triunfo: el primero al arco de Tito al oeste, y el segundo al de Séptimio Severo al este. Hoy dia el camino que conduce al Foro es tortuoso y desigual, y está colocado á la derecha del palácio Senatorial. Siguiendo este camino moderno, se visita la iglesia de San Pedro in Cárcere ó de San José, pues ambos nombres lleva. Debajo de ella se encuentra un cálabozo muy rico en recuerdos, la antigua cárcel Tuliana, mandada construir por el rey Tulio Hostilio, á la cual se da tambien el nombre de cárcel Mamertina ó Latomia. Bájase á ella por una pequeña abertura hecha en el pavimento de la iglesia moderna, por la que se baja a un calabozo oval de veinte y cinco pies de largo sobre diez ocho de ancho y trece ó catorce de alto. Una segunda abertura conduce á una cavidad inferior mas pequeña, y muy húmeda, porque filtra en ella el agua por el mismo peñasco en que está abierta. Este calabozo, aun mas horrible que el anterior, se dice haber sido construido por Anco Marcio, cuarto rey de Roma. La abertura de la bóveda sirvio en otro tiempo para bajar en él á los criminales por medio de cuerdas. En él perecieron de muerte violenta, y muchas veces de hambre, los enemigos importantes de Roma, pues parece que durante mucho tiempo fué la única carcel de estado: si hemos de dar crédito á la historia, Yugurta murió en ella de hambre. Al entrar en esa espantosa morada es fama que esclamó: ¡Oh Hércules cuan frio es tu baño! Aqui Léntulo, Cetego, Gabinio, Statilio y Ceparío, perecieron de muerte violenta de órden de Ciceron, como cómplices de Catilina; aqui fué donde Sejan fue muerto por mandato de Tiberio, y donde Simon, hijo de Joras, gefe de los judios, perdió la vida, despues de haber caido en manos de Tito. Por fin, segun refiere el historiador Josefo, murieron en este lugar los gefes de las naciones vencidas despues que con su presencia habian solemnizado el triunfo de los generales vencedores. Cuando menos se les encerraba en él hasta que eran trasladados á algunas de las plazas fuertes de Italia, como sucedió con Sifax, rey de Numidia, y con Perseo, rey de Macedonia. Es famosa ademas esta cárcel porque en ella estuvieron encadenados San Pedro y San Pablo, añadiéndose que durante su cautiverio convirtieron y bautizaron no solo á cuarenta y tres compañeros de su desgracia sino tambien á los carceleros Proceso y Martiniano, que despues sufrieron martirio. Faltábales agua á los apóstoles para la ceremonia del bautismo, y milagrosamente hicieron brotar de la misma roca un manantial que aun brinda hoy dia con su agua cristalina.

Al salir de la iglesia de San Pedro in cárcere desarróllase el Foro romano con toda su desolacion magestuosa (*Pl.* 124). En los hermosos dias de la república, se reunia en él un pueblo inmenso, en medio de una doble línea de templos y de estatuas, entre los arcos de triunfo que se levantaban en todas partes en honor de los hijos de la reina del mundo, para decidir en este glorioso recinto acerca de la suerte de los reyes y de los pueblos. Este lugar que en otro tiempo era el mas ilustre del universo, y que está embellecido con todos los grandes recuerdos de la república romana, es actualmente un mercado de bueyes, un *Campo Vaccino!*

Antes de hacer la descripcion de ese Foro donde la magnífica elocuencia de los oradores romanos ha sido reemplazada con el mugido de los bueyes, recordemos al lector lo que se entendió en otro tiempo por esta palabra Foro. Roma antigua daba este nombre á sus plazas y

124



Prout del. Audot edit. Varrall sc.

Foro Romano e Campidoglio *Roma* *Forum Romanum et Capitole*



Roma. Arco di Settimio Severo.



Vogel del. Audot edit. Duveau sc.

Roma. Tempio di Antonino e Faustina.

alguna vez á sus mercados, de donde procedió su division en dos clases. Los unos, *Fora civilia*, eran reputados adornos de la ciudad, y en cierto modo lugares donde se hacia justicia: los demas llamados *Fora venalia*, tales como el Olitorium y el Cupedinarium, eran unos mercados, en los cuales se vendia verdura y otros géneros de diario consumo. A la primera de estas dos clases pertenecia como es de presumir el Foro romano cuyo centro era ocupado por la tribuna de arengas hasta que Cesar la hizo trasladar al ángulo, hácia el Velabro. Esta tribuna, hecha célebre por tantas voces elocuentes, se llamaba *Rostra*, porque esteriormente estaba adornada con las proas de los buques ganados en la guerra contra la ciudad de Ancium.

A la derecha de la escalera que conduce del Capitolio al Foro, se descubren las ruinas del templo de Júpiter tonante, de ese magnífico edificio elevado por Augusto en tributo de gracias porque no le habia herido el trueno que cayó junto á él durante la guerra de España. Hoy dia no quedan mas que tres colunas del pórtico, las cuales son de mármol de Luni, adornadas con capiteles corintios, y habian sido primitivamente pintadas de encarnado, como se vé en las ruinas de Pompeya.

A corta distancia se encuentra el templo de la Fortuna, reputado por mucho tiempo templo de la Concordia, y que no ofrece hoy dia otros restos que un pórtico. Consiste este en seis colunas jonicas cuya base y capiteles son de mármol blanco, y lo restante de granito de Egipto. Algunas variedades en sus distintas partes indican que el edificio ha debido ser restaurado con materiales sacados de monumentos mas antiguos: apesar de esto son de un gusto escelente los fragmentos que subsisten aun hoy dia. Créese que el templo fué construido en tiempo del emperador Maxencio.

La fundacion del de la Concordia, contiguo al de la Fortuna, tuvo lugar con motivo de la reconciliacion del senado y el pueblo con Furio Camilo. Elevábase entre el Foro y el Capitolio, y su fachada estaba enfrente de la del Comitium que describiremos mas adelante. Cuando la conjuracion de Catilina, habia Ciceron reunido el senado en ese templo que fué incendiado en tiempo de Vitelio, reconstruido en la época de Vespasiano, y quemado de nuevo en la edad media. Hoy dia no es mas que una ruina casi informe y que no ofrece mas interés que sus recuerdos y las inscripciones descubiertas recientemente entre los escombros.

Desde este punto, volviendo atrás el viagero mira atentamente la coluna dedicada á Focas, y no puede menos de preguntar que interés puede inspirar la coluna de un tirano junto al noble teatro de la independencia romana (*Pl.* 124).

A algunos pasos de distancia se presenta en su forma primitiva el templo de Pan, famoso por sus lupercales. Todos saben que en estos lupercales algunos niños eran colocados debajo del cuchillo que acababa de servir para inmolar las víctimas; los sacerdotes le apoyaban suavemente sobre su frente para imprimir la apariencia de una herida que limpiaban al momento.

El grandioso y pesado arco de Septimio Severo (*Pl.* 127), anuncia la decadencia. Forma la entrada del Capitolio por la parte de la Via Sacra, y fué construido como lo demuestra una inscripcion del senado y del pueblo romano en honor de Septimio Severo y de sus hijos Caracala y Geta. El nombre de este fué mandado borrar despues de su muerte por su bárbaro hermano, confiando acaso borrar tambien de esta suerte el recuerdo de su asesinato en la memoria de los hombres. Consagra este arco las victorias de Septimio Severo contra los Partos: los bajos relieves representan prisioneros de esta nacion y al emperador saludado con entusiasmo por los romanos. No son muy apreciadas estas esculturas, pero viendo el conjunto del monumento recuerda el viagero el consejo que Septimio daba al monstruo su hijo de enriquecer á los militares á espensas de sus demas súbditos: recomendacion digna de quien no reconocia otro imperio que el de la fuerza.

El templo de Antonino y de Faustina (*Pl.* 127) levantado de orden del senado en el año 168, demuestra la magnificencia y distribucion de los templos de la antiguedad. El pórtico con sus diez hermosas colunas de mármol comun, es una interesante ruina convertida por los modernos en iglesia de San Lorenzo in Miranda. El nombre del virtuoso emperador subsiste aun en el frontispicio, asociado no sin una especie de escándalo con el de Faustina.

Encima del templo de la Paz, pasando á la

izquierda de los templos de Venus y de Roma, se estendia antiguamente hasta el arco de Septimio Severo, una calle llamada Via Sacra, á causa del tratado de paz concluido en este mismo sitio entre Rómulo y Tacio, ó acaso porque en los sacrificios ofrecidos por los romanos, seguian las comitivas este camino con direccion al Capitolio y á los templos levantados en el Foro.

A consecuencia de las escavaciones hechas debajo del templo de la Paz se descubrió parte de aquella antigua via. Su direccion está hoy dia cortada oblicuamente por una calle de árboles. Las columnas aisladas ó en grupos que se descubren en varios puntos pertenecian á distintos templos los cuales ocupaban sin simetria el antiguo foro, cogiendo no pocas veces parte de la misma via sacra y de las demas avenidas del Capitolio.

El templo de Rómulo y Remo, hoy dia iglesia de los santos Cosimo y Damiano, es notable por su puerta de bronce. El cuerpo de este edificio parece menos antiguo que la columnata esterior y las puertas. El plan de Roma, levantado segun visos bajo el reinado de Septimio Severo, servia de pavimento á este templo, y ya hemos dicho que sus restos curiosos se encuentran actualmente en el Museo Capitolino. Otro recuerdo histórico se enlaza con el templo de Rómulo: con efecto, Plinio asegura que en el año 491 de la fundacion de Roma se colocó en él el primer cuadrante solar de que hicieron uso los romanos, y que trajo de Catana Valerio Mesala despues de la primera guerra púnica.

Las tres magestuosas arcadas, llamadas del templo de la Paz, objeto de animada polémica entre los anticuarios, indican mas que otra cosa la basílica de San Pedro (*Pl.* 128). Como quiera que sea, Vespasiano despues de haber terminado la guerra de la Judea, hizo construir el templo de la Paz el año setenta y cinco de la era cristiana, y fué uno de los monumentos religiosos mas magníficos de la antigua Roma. Los ciudadanos confiaron á este templo la guarda de sus riquezas, y aquel emperador depositó en él los despojos de Jerusalen. Durante un siglo sirvió de tesoro público. Asegúrase que al cabo de este tiempo un incendio le consumió enteramente, de modo que Constantino hizo construir sobre sus cimientos la basílica cuyas ruinas se encuentran hoy dia. Una columna de mármol blanco, de un diámetro estraordinario, colocada actualmente delante de la Iglesia de Santa Maria la mayor, puede dar una idea de la magnificencia de aquel antiguo monumento.

El arco erijido á la memoria de Tito, le fué votado despues de su muerte por el senado y el pueblo (*Pl.* 128). Los dos principales bajos relieves son las mejores obras romanas de este género. Uno de ellos representa á Tito sobre un carro triunfal, conducido por la figura alegórica de la Patria, y el otro á varios soldados judios y prisioneros, la mesa, el candelabro de oro y los ricos despojos del templo de Jerusalen. Cosa admirable! los edificios que mas se han conservado en Roma, el Panteon, el Coliseo y el arco de Tito, son monumentos que se enlazan con los recuerdos y con la historia de nuestra relijion.

Entre el arco de Tito y la iglesia de Santa Francisca romana, algunas escavaciones posteriores han hecho descubrir varias sendas que conducian desde el Foro á los templos de Venus y de Roma. Estos, con su correspondiente pórtico estaban rodeados de una doble línea de columnas cuyos restos se descubren aun hoy dia. Aunque cada uno de ellos tenia una entrada separada, sin embargo los dos monumentos no formaban mas que uno. Se llamaron de Roma y Venus porque los romanos descienden de esta diosa por Eneas, y fueron construidos siguiendo el plan dado por el emperador Aureliano: lo que de ellos existe todavia, anuncia una obra maestra de arquitectura. La pl. 131 representa este edificio restaurado segun el plan publicado por Canina.

Volviendo al arco de Tito, y dirigiendo desde él nuestras miradas al Foro, se visita el lugar de los Comicios, y donde se reunia el pueblo romano cuando estaba llamado para deliberar acerca de los negocios del Estado. Este recinto permaneció descubierto hasta la época de la invasion de Anibal en Italia, pues solo entonces se pensó en preservar de la intemperie del cielo á los ciudadanos reunidos en él.

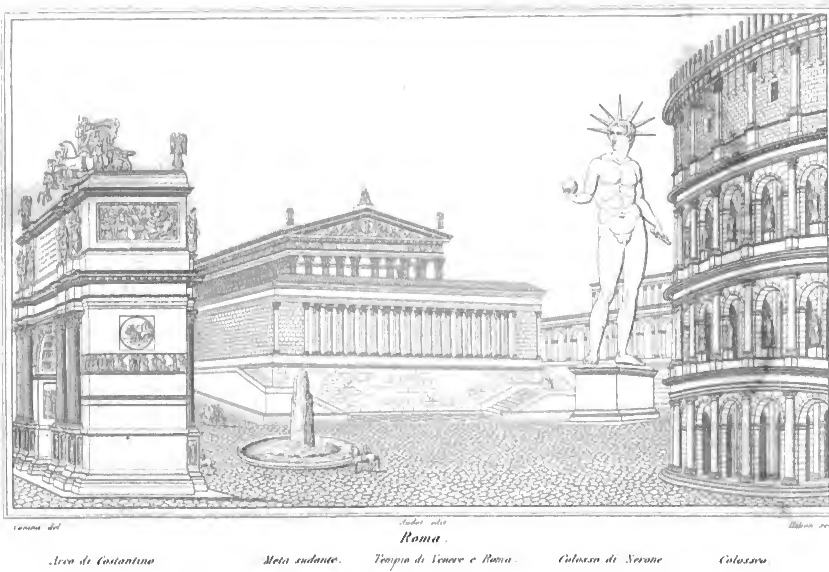
Desde aquí, para completar su paseo por el Foro, se dirige el viagero á la base del coloso de Neron, y á la ***Meta sudans***, fuente asi llamada (*Pl.* 131). Ese coloso de bronce, de unos cien pies de alto, fué en sus principios colocado en el vestíbulo del palacio dorado de ese em-



Roma. Basilica di Costantino.



Roma. Arco di Tito.



Canina del. Audot edit. Hibon sc.

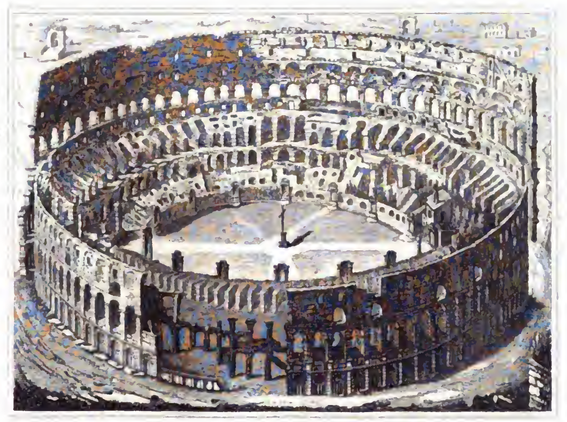
Roma.

Arco di Costantino *Meta sudante.* *Tempio di Venere e Roma.* *Colosso di Nerone* *Colosseo*



Cook del.

Roma. Arco di Costantino.



Piranesi del. Audot edit. Duran sc.

Coliseo.

perador; pero Vespasiano, hizo transformar en un Apolo esa inmensa estatua, y Comodo hizo retocar su rostro de manera que ofreciese un retrato suyo.

Dos cosas han hecho muy difícil la restauracion del Foro romano, que acabamos de describir; en primer lugar los pocos documentos que han llegado hasta nosotros, y luego los muchos edificios que por decirlo asi se amontonan en muy reducido espacio. No andan acordes los arqueólogos relativamente al verdadero lugar ocupado por el antiguo Foro. Actualmente le colocan muchos al pie del Capitolio, entre el monte capitolino y el Palatino, en la octava region á la cual daba su nombre. Su estension ha dado campo á muchas discusiones. Canina es de parecer que tenia doscientos treinta metros de longitud sobre ochenta de ancho, á corta diferencia como la plaza de la Concordia en Paris; pero otros le han supuesto mayor estension. Dirigíase de norte á mediodia, y formaba un ángulo casi recto con la Via Sacra que conducia desde el Capitolio al Coliseo. Dionisio Halicarnasense demuestra que Rómulo y Remo, despues de haber hecho cortar los árboles que cubrian la llanura contigua al Capitolio, eligieron este lugar para la construccion del Foro. Es evidente que los edificios de varios estilos de arquitectura, levantados en épocas sucesivas, hicieron muy irregular la plaza, impidiendo que estuviese conforme con los principios sentados por Vitruvio para la construccion de los *Fora* de la antigua Italia. Hoy dia no quedan mas que ruinas no pocas veces desconocidas de todos esos monumentos, y los sabios están discordes sobre su verdadera destinacion y sus formas primitivas. Los nuevos trabajos de escavacion emprendidos hoy dia con actividad en Roma, amenazan la destruccion de los sistemas que hasta hoy dia habian parecido muy sólidos, reduciéndoles acaso á hipótesis mas ó menos ingeniosas. Como á una de tantas presentamos (*Pl.* 125) el trabajo de Cockrell acerca de la restauracion del Foro romano. Segun opinion de ese arquitecto, el monumento del primer plano á la izquierda del lector, que está debajo del numero 7 representaba una parte de los edificios del Palatino dependientes del palacio de los senadores; mas abajo, estaba el templo circular y el recinto de Vesta, n. 8. El templo de Castor y Pollux, ó de Júpiter Estator segun los autores antiguos, n. 9, estuvo inmediatamente encima de aquel, dominado á su vez por Júpiter Feretriense, n. 1; los templos de la Fortuna, 2, de la Concordia, 3, estaban al pie del Capitolio, en el parage que está mas cerca de la tribuna de las arengas, 10, colocada en medio del Foro. El Tabularium, ó el archivo, ocupaba el centro de la estampa, 4. A un lado se levantaba el arco de Séptimo Severo, 5. La Via Sacra que se reconocerá por las columnas triunfales que ocupaban sus márgenes, se estendia desde aquel arco hasta el de Fabio, 11, que ya no existe. En el ángulo de la derecha, primer plano, se vé el templo de Antonino y Faustina, 12, encima del cual está la basílica de Paulo-Emilio. El erario ó tesoro público ocupaba la derecha de la Via Sacra, dirigiéndose uno hácia el Capitolio. Este grupo de edificios está coronado por el templo de Júpiter Capitolino, 6, el cual acaba de dar á la perspectiva un aspecto acaso mas pintoresco de lo que jamas habrá sido, pero que á lo menos nos ofrece una idea de la magnificencia de Roma antigua. Sus mas hermosas coronas se sepultaron con ella; esos edificios suntuosos cuya sola imagen nos llena de asombro están confundidos con el polvo que pisa el viagero; ese lugar antes tan animado y en el cual resonaba el bullicio de un pueblo lleno de agitacion, de movimiento y de vida, está mudo y desierto; es un vasto cementerio donde junto con el polvo de tantos ciudadanos ilustres yace tambien el polvo de los magníficos templos y monumentos que á su gloria se habian levantado.

CAPITULO VII.

Arco de Constantino. — Coliseo, sus maravillas — Templo de Vesta. — Las Vestales.

A corta distancia de la Meta Sudans, entre el monte Palatino y el Celio, se levanta el arco de Constantino (*Pl.* 129), que recuerda su victoria reportada contra Maxencio. Es muy notable este monumento á causa de su hermosa

conservacion, superior á la de los demas edificios del Foro romano. Compónese de tres arcadas magníficas, y sus mas interesantes bajos relieves representan la conquista de Verona y la entrada de Trajano en Roma. Un arco triunfal erigido a este emperador, fué destruido en gran parte de órden del senado, el cual destinó sus materiales para la construccion del arco de Constantino. Por debajo de este se hizo pasar en 1536 el camino establecido para la entrada de Carlos V, el cual de vuelta de Tunez iba á Roma para juzgar sobre las diferencias sucitadas entre el duque de Toscana, Alejandro de Médicis y Felipe Strozzi. Oigamos á Rabelais asociado entonces al cardenal Bellay, embajador cerca de la Santa Sede, como refiere las circunstancias acerca de aquella reyerta, y los preparativos hechos por el papa para recibir al emperador cuyo poder temia. «El emperador tenia resuelto venir á Roma y pasar despues á Florencia para apreciar en lo justo las causas de la querella promovida entre el duque Alejandro y Federico Strozzi, por querer aquel confiscar á este una parte de sus bienes. Acaso tambien se acercaba Carlos á Roma para sacar de ella alguna fuerte contribucion. Hiciéronse grandes preparativos para recibirle: de órden del papa se abrió un camino nuevo por el cual debia entrar de manera que pasase por debajo de los arcos triunfales de Constantino, de Vespasiano y otros, por delante del palacio de San Marcos y de Farnesio donde moraba el papa, y en fin junto al castillo de San Angelo. Para abrir este camino se demolieron y aplanaron mas de doscientas casas, y tres ó cuatro iglesias: algunos lo tomaron á mal aguero.

«Piedad inspira ver la ruina de las casas que han sido demolidas, pues, no se ha hecho reintegro ni pago alguno á sus propietarios.»

Despues de aquel arco se ofrece á nuestra vista el Coliseo, ese teatro colosal de las diversiones del pueblo rey. El nombre *Coliseo* deriva del *coloso* de Neron que en otro tiempo se encontraba en él. Principiado por Flavio Vespasiano, y llamado por este alguna vez anfiteatro Vespasiano, fué concluido por Tito, quien le inauguró el año 80 de Jesucristo por medio de combates en los cuales fueron sacrificados mas de quinientos gladiadores y cinco mil animales carníceros.

La forma de este vasto edificio es oval; tiene de circunferencia mil seiscientos diez y seis pies, y de alto ciento cincuenta, es decir que escede en elevacion unos veinte pies á la coluna de la plaza de Vendoma. Figúrese uno tres líneas de altas arcadas, unas encima de otras, á ochenta por cada línea; veinte escaleras inmensas que conducen hasta lo mas alto del edificio en todas direcciones; setenta entradas para abrir paso á millares de espectadores atraidos de los confines del imperio romano para asistir á los juegos; el emperador y su familia, las vestales y los senadores colocados pomposamente en el Podium, y encima de ellos mas de cien mil espectadores, y se tendrá una idea de la inmensidad del Coliseo, de su hermosa arquitectura y de la concurrencia de espectadores que le frecuentaban.

Detrás de cada piso habia un corredor; el de la primera línea era alumbrado por los intervalos de las arcadas; los de la segunda y tercera recibian luz por unas ventanas, y los tres se llamaban *vomitorii*, nombre espresivo que hace alusion á sus funciones, pues con efecto puede decirse que vomitaban las oleadas de la muchedumbre que entraba ó salia de ese inmenso anfiteatro. Un pórtico circular coronaba el edificio, y en él se fijaba el *velarium* que ponia á cubierto de la lluvia y de los rayos del sol á los concurrentes.

Impresionados por nuestras costumbres é ideas mezquinas y limitadas, el entusiasmo de los antiguos y sobretodo de los romanos por los juegos de los anfiteatros, nos parece casi incomprehensible, y le tomamos mas bien por el producto de una imaginacion exaltada de los escritores, que por una narracion verídica. Todo cuanto pueden suponer la magnificencia y el espíritu mas seductor, se encontraba reunido en sus anfiteatros. En ellos el genio de las bellas artes hacia gala de sus pompas; la arquitectura elevaba sus soberbios edificios, con los cuales los modernos tenemos poco ó nada que comparar, si ya no es nuestros teatros de madera ó de carton dorado: miseria que hace resaltar mas vivamente las imponentes ruinas de aquellos edificios colosales. La escultura, segun de ello nos dan testimonio el Adonis, la Venus victrix, la Psiquis, y muchas otras estatuas cuya lista no tiene término, contribuia tambien á adornar esos monumentos que rivalizaban con la pintura

Cook del. Audot edit. Duran sc.

Coliseo

con la mecánica y la música para producir ese entusiasmo que nos es desconocido y transportar al espectador á regiones por decirlo asi imaginarias. Pero esta riqueza de adornos era estable, no aparente. Póngase el espectador a nuestro lado en medio del Coliseo, remóntese en pensamiento á los antiguos tiempos; figúrese que vé esas murallas brillantes con su pulido mármol, con sus suntuosas cornisas, en la época de su mayor esplendor. El podium estaba adornado con elegantes columnas, ya lisas, ya acanaladas; las gradas cubiertas de mármol blanco de Luni ó de la Grecia, con almoadones encima. Ademas, en todas partes se descubrian delicadísimos bajos relieves esculpidos por artistas griegos. Este magestuoso conjunto del Coliseo se animaba con la presencia de cien mil espectadores, todos vestidos con la mayor decencia, y aun con suntuosidad, sin estar encajonadas dentro de esos palcos inventados posteriormente.

Frecuentemente los mas preciosos perfumes se quemaban con abundancia en este recinto, para que todos los sentidos tomasen parte en esas fiestas famosas. Tambien se vió á Neron, por un capricho de lujo inaudito, complaciéndose en hacer caer por medio de aberturas hechas en el Velarium una lluvia de polvo, ya de púrpura, ya de oro y plata, que se derramaba sobre todos cuantos estaban presentes, animales, gladiadores, produciendo un efecto mágico. El Velarium era bordado de oro, de púrpura y otros colores brillantes, y representaba los objetos mas propios para sostener en el ánimo del espectador la emocion tan favorable al prestijio del Teatro.

De ordinario se daba principio á los espectáculos con los juegos de los gladiadores que combatian á pie, y cuyos nombres eran tan diferentes como sus armas y su manera de combatir: unos iban á caballo, y otros en carros. Esas luchas eran peculiares de los antiguos italianos. Ademas de esos juegos se daban en el amfiteatro combates ó mas bien cacerias de animales, los cuales se llevaban por lo comun en inmensas jaulas de madera ó de hierro. Algunas veces tambien eran conducidos encadenados, y no bien llegaban á la arena se les abandonaba á todo su furor. Siempre se oponia especie á especie, y muchas veces luchaban con hombres llamados por esta razon *bestiarii*. Pero como eran poquísimos los que abrazaban este peligroso oficio, se hizo de él una especie de suplicio para ciertos criminales, á fin de poder sasisfacer la desenfrenada aficion de los romanos por esta clase de espectáculos: la legislacion romana reconoce muchos crímenes en castigo de los cuales debian ser arrojados los delincuentes á las fieras, y el martirolojio romano conserva el recuerdo de millares de mártires que murieron de esta suerte víctimas por la santa fé.

En los juegos solemnes se variaba el orden de los combates y el aspecto de la arena; muchas veces se figuraban en ella enormes montañas, en las cuales se habian abierto profundas cavernas de donde salian las fieras; otras, era la arena una selva de árboles verdaderos cuyos troncos y ramas se habian dorado; ya se convertia de improviso en un vasto abismo, del cual salian una multidud de animales furiosos; muchos buques ingeniosamente construidos aparecian tambien de repente delante de los espectadores asombrados, y desaparecian despues como por encanto para dejar libre campo á aquellos animales. Abríanse en el Podium muchas puertas á una señal convenida, y á bandadas se precipitaban en la arena los tigres y las panteras.

Con los placeres y con la variedad de los espectáculos hermanaban á veces los emperadores una increible magnificencia. Plinio en su libro treinta y tres, capítulo tercero, dice que Cesar hizo fabricar de plata para una de esas solemnidades todas las armaduras de los combatientes. Neron las hizo guarnecer de ambar y de otras materias preciosas. El Velarium fué de seda, en una época en que el oro no era por cierto mas precioso.

En esos espectáculos, era tal á veces la profusion de animales que rayaba en estravagancia. Cuando la primera caceria dada por Marco Fulvio en el año 568 de Roma, aparecieron centenares de tigres, de panteras y de leones combatiendo en el circo, y fué tambien la primera vez que los romanos tuvieron gladiadores. Pompeyo el grande, despues de haber hecho celebrar los demas juegos, reservó para la caza los últimos cinco dias. Entonces se vieron cuatrocientos diez tigres, quinientos leones y muchísimos elefantes perseguidos por africanos, por lobos y por rinocerontes que se habian traido de los

confines de la Etiopia. En las piedras Anciranas se lee que fueron muertas tres mil quinientas fieras durante las cacerias dadas por Augusto: Dion dice que fueron nueve mil.

Suscítase al hablar de esos combates una cuestion muy natural. De que manera estaban los espectadores al abrigo de los peligros que presentaba esa multitud de monstruos desencadenados? No puede admitirse la opinion de Lipsio relativamente á que el suelo del Coliseo tenia mas de diez y seis pies de profundidad, porque de esta suerte no poco espacio de la arena debia ser invisible para muchos espectadores. Es sabido que se ponia á los espectadores en salvo por medio de inmensas rejas guarnecidas de afiladas puntas y por medio de rodillos fijados horizontalmente en ejes, y á los cuales era facil dar un movimiento de rotacion. Plinio afirma que las rejas estaban enriquecidas con adornos de ambar, y Calpurnio asegura que cuando asistió á los juegos eran aquellas de oro, ó acaso simplemente doradas. Es facil concebir como esa muralla de largas y afiladas puntas impedia á las fieras acercarse á ella, pero era todavia mas ingenioso el medio adoptado paraque no pudiesen encaramarse; alrededor de dicha muralla habia los rodillos móviles de que acabamos de hablar, los cuales no ofrecian ningun punto de apoyo á las fieras, haciéndolas caer en la arena siempre que intentaban salirse de ella. Esos cilindros estaban ademas cubiertos de ébano en estremo pulido á fin de que no pudiesen clavar en ellos sus garras aquellos animales.

Jamas fueron tan magníficos los espectáculos como en tiempo de los emperadores. Neron varió sus representaciones con un lujo inaudito. Dábase principio por la caza. Cuando habian perecido las fieras á centenares, de repente se transformaba la arena en un vasto lago: entonces tenia lugar un combate naval; desaparecia despues el agua por anchos boquetes y principiaban nuevos combates de gladiadores. Llenábase otra vez de agua la arena: sobrenadaban en ella islas y frondosos bosques; y por último se servian suntuosos banquetes á los espectadores en hermosos sitios que parecian deber ser eternos, y se ponia de esta suerte término á unas fiestas que duraban muchos dias.

Algunas escenas inesperadas aumentaban á veces los placeres y el asombro de los concurrentes. Cuando la arena estaba en parte cubierta de agua, los cocodrilos, los hipopotamos, los búfalos y los bisontes eran acometidos hasta en las mismas olas por los elefantes, los tigres y los leones. Ademas, Marcial refiere que los leopardos, los tigres, los animales mas crueles, dirigidos por hábiles africanos, se dejaban uncir á los carros y aun golpear con docilidad igual á la de los animales domésticos sin que les animase la venganza. Pero lo mas increible es lo que dice Suetonio relativamente á los elefantes que hacian toda clase de ejercicios sobre la maroma tirante. Dion que nos ha conservado el recuerdo de los juegos que Neron dió á su madre, dice que uno de aquellos animales subió hasta el pórtico superior del Coliseo, es decir á una altura de veinte y cinco toesas, caminando sobre la maroma y llevando un hombre en las espaldas.

Muchas veces por medio de máquinas se levantaba hasta el Velarium á los toros y otros animales. Marcial habla de un toro que de esta suerte fué levantado de en medio de la arena en un grupo que representaba la apoteosis de Hércules, y no alcanzando á esplicar este hecho por un medio mecánico le atribuyó á un poder sagrado. Para ejecutar esas decoraciones, esas apariciones, esas selvas, esos abismos, esas montañas, esos mares, y en fin para las muchas máquinas necesarias en esas suntuosas representaciones, se habian abierto debajo del anfiteatro subterráneos inmensos, de manera que puede decirse que existian dos coliseos, uno encima de la tierra, y otro debajo de ella.

Empleábase en la administracion del anfiteatro un número casi increible de ciudadanos y de esclavos. Los primeros magistrados de la república estaban encargados de su proteccion, cosa que les proporcionaba con frecuencia la ocasion de hacerse bien quistos del pueblo, lisonjeando su pasion por los juegos. Leyendo la narracion de todas esas circunstancias estraordinarias creerá cualquiera estar oyendo un cuento de las Mil y una Noches para divertir á los amigos de lo milagroso, y sin embargo al recojer todos esos datos no hemos sido mas que historiadores fieles. « Cese Nemfis, dice un autor antiguo, de alabarnos las maravillas de sus pirámides; no se canse nadie en ponernos á las nubes á Babilonia; reconozca todo monumento

la superioridad del Coliseo, y que la fama ensalce entre todos los demas ese admirable edificio!»

Pero esa gloria del Coliseo se ha desvanecido como tantas otras. Los combates instituidos por el año 490 de Roma, fueron abolidos en el año 404 de Jesucristo. Un religioso llamado Almaquino, lleno de santo celo se lanzó un dia á la arena para separar á los combatientes: el pretor Alipio, que asistia á los juegos, indignado al ver la accion del religioso, le condenó á muerte por haber puesto obstáculo á la celebracion de los ejercicios: pero Almaquino fué canonizado, y el emperador Honorio prohibió los combates de los gladiadores. Desde entonces anduvo el Coliseo en decadencia progresiva. A la verdad el monumento permanecia en pie todavia como la maravilla de Roma, pero ya no ofrecia como antiguamente esos grandiosos espectáculos que parecian instituidos, mas bien que para mortales, para los héroes ó semidioses de la fábula. La barbarie completó la decadencia del Coliseo no tanto por las devastaciones de los enemigos de Roma, como porque á aquella sucedió al fin una época de regeneracion. Cuando la capital del mundo empezó á respirar despues de la espulsion de sus tiranos, todos los señores y aun los particulares quisieron construirse palacios, y miraron el Coliseo como una magnífica cantera abierta á corta distancia: de consiguiente, profanando su antiguo esplendor y sus ocho siglos de existencia gloriosa, le arruinaron en parte y le despojaron impiamente. «Lo que no hicieron los bárbaros, lo hicieron los Barberini.» Sabe Dios hasta donde hubiera llegado semejante sistema de sacrílego pillage sin la intervencion del papa Benito XIV, el cual para oponerse á ello, hizo colocar una cruz en el centro de la arena, declarando sagrado y venerable ese lugar bañado con la sangre de tantos mártires. Merced pues á la proteccion de un pontífice, las ruinas del Coliseo, si ya no el Coliseo mismo, podrán aun escitar la admiracion de la mas remota posteridad.

Desde el Coliseo se dirige el viagero al monte palatino, el mas célebre de las siete colinas de Roma, pero que no ofrece hoy dia mas que inciertas ruinas. Viendo esos trozos de mármol, esos restos de gruesas columnas de pórfido, resalta en nuestra mente un triste contraste entre el abandono actual de esos lugares y su esplendor pasado. «Un religioso respeto, dice un autor antiguo, ha venido á circuir el Palatino, y ciertamente que los reyes del mundo no podian escojer mas noble asiento. En este sitio el poder romano contempla á sus pies el Foro y los templos de los dioses, y se envanece de ver debajo de sí el templo de Júpiter, el cual parecido á un gigante amenaza la roca Tarpeya.» Lo mas hermoso y noble de Roma antigua se enlazaba con aquella famosa colina. Al sur tenia el Aventino y el grande Circo, de manera que desde las azoteas de su palacio podia el emperador dar la señal de las corridas. Al oeste se estendia el Foro con sus dioses y sus muchos monumentos sagrados, asi como el Capitolio coronado con el templo de Júpiter; al norte la Via Sacra, y algo mas lejos el Campo de Marte; y al este en fin la vasta estension de Roma y su mas hermoso horizonte servian de perspectiva. Actualmente todos los monumentos del Palatino son ruinas esparcidas por toda la colina y que aun forman vertiente hácia los vecinos valles hasta el pie de los montes Celio y Esquilino. Augusto se hizo construir una sencilla morada en el parage mismo habitado modestamente por el rey Evandro. A la entrada crecia un laurel qne le debia ser mas grato que todos los arcos de triunfo, pues de él se habia suspendido una corona de encina para indicar que habia salvado la vida á muchísimos ciudadanos. La casa de Augusto fué engrandecida por Tiberio, y Calígula, concluida posteriormente por Domiciano, y convertida por último en un inmenso palacio ó mas bien en una ciudad, con el nombre de palacio de los emperadores, hoy dia *Palazzo de Cesari* (*Pl.* 126), aun se descubren los restos de la morada de Augusto, domus Augustana, que formaba una parte de aquellas construcciones. En los jardines de Farnesio se descubren tambien las ruinas de la parte llamada domus Tiberiana, palacio de Tiberio. La entrada principal estaba evidentemente abierta del lado de la Via Sacra. En la parte del Palatino mas cercana al Foro, en el parage donde se echó desde ese monte al Capitolio el puente Calígula sostenido por ochenta pilares de mármol, se descubren los cimientos del templo de Apolo, levantado por Augusto y destruido por un incendio. Ademas, habia en aquella colina mu-

chos templos en honor de una multitud increible de dioses y de diosas, cuyos nombres, renombres y epitetos escitaban la piedad de los romanos y una devocion particular. Júpiter, Juno y los demas dioses principales tenian en reducido circulo varios templos, todos ellos bajo distintas invocaciones.

Neron, cuya pasion por la arquitectura no conocia límites, eclipsó el brillo del palacio de los Césares por medio del lujo y de la magnificencia de su casa dorada. Con ella agotó el genio de las artes, y sus jardines bajando del Palatino fueron á invadir el monte Esquilino. En el año 64 de la era cristiana, un incendió destruyó enteramente el antiguo palacio. Neron que mandaba entregar á las llamas cinco cuarteles de Roma solo para poderlos reconstruir mas hermosos y mas vastos, no se inmutó por aquella calamidad, antes sacó de ella partido para dar mas estension á su *domus aurea*, haciendo que ocupase todo el Palatino y el Celio, es decir un espacio de mil metros de largo sobre quinientos de ancho, ofreciendo la perspectiva de unos edificios cuatro veces mas grandes que el Louvre y las Tullerias. Suetonio, que nos ha transmitido algunos recuerdos de la suntuosidad del palacio de aquel emperador, dice que en su vestíbulo se encontraba la estatua colosal que posteriormente fué encontrada en el Coliseo y que hemos representado *Pl.* 131. Habia en él un triple pórtico sostenido por mil columnas: un inmenso lago semejante á un mar estaba encerrado dentro del recinto del palacio, compuesto de edificios de toda especie y que presentaba el aspecto de una magnífica ciudad, con prados, jardines, grutas y bosques habitados por animales en número increible. En el interior de los edificios brillaban el oro, la plata, las perlas y piedras preciosas. Unas máquinas de ébano ingeniosamente construidas esparcian sobre los convidados por medio de conductos abiertos en las paredes, nubes de incienso, de perfumes y de flores. La sala principal de los banquetes era una rotunda construida de manera que diese vueltas de noche y de dia con un movimiento análogo al de la tierra, cuyo movimiento daba al aire la mas suave frescura. Los baños adornados con todo el aparato de la voluptuosidad, estaban provistos de agua de mar y de otras sulfureas procedentes de los manantiales de Albuna.

En nada quiso ceder Domiciano á Neron en punto á sus locos gastos; por lo menos Plutarco, habiendo descrito el suntuoso dorado del Capitolio, añade que la sorpresa subirá de punto si se visitan las galerias, las basílicas, los baños y los serrallos de las concubinas de Domiciano: con efecto, muy asombroso debia de ser que un templo tan magnífico y ricamente adornado como el del Capitolio no pareciese nada en comparacion del palacio de un solo emperador.

Cuando la Casa dorada, cuyas maravillas acabamos de trazar imperfectamente, estuvo concluida segun los deseos de Neron; cuando para adornarla hubo hecho contribuir al mundo entero, y sacado solo de Delfos quinientas estatuas de bronce, ese emperador pródigo y muchas veces estravagante se contentó con decir al tomar posesion de aquel rey de los palacios: « Por fin, estaré aqui como un hombre! »

De tanto lujo, de tanta pompa y magnificencia, no quedan hoy dia mas que fragmentos de capiteles echados por tierra, pedazos de mármoles y cornisas, que recientemente servian aun de asiento á la academia de los árcades, sociedad literaria de Roma que se reunia en el monte Palatino. Los religiosos de San Buenaventura han tomado posesion del templo de Apolo, y el lugar donde se levantaba el Septizomio ó edificio de Septimio Severo se ha convertido en un viñedo. El lago está seco, encima de vastos subterráneos, en uno de los cuales, á mas de treinta pies de profundidad, se han descubierto los baños de Livia donde se penetra á la luz de las antorchas para admirar los hermosos restos de estuco dorado y de los arabescos de un trabajo asombroso.

Bajando del Palatino, á lo largo de los jardines de Farnesio, se nos ofrece el arco de Jano Cuadrifonte (*Pl.* 126) con pedruzcos de mármol griego. La arquitectura de ese monumento es á la vez sólida y hermosa. Cada una de sus cuatro fachadas está adornada con doce nichos, y todo se reune en él para producir un conjunto notable aunque haya sido destruido en parte con el transcurso del tiempo. Créese que fué consagrado á Septimio Severo por los banqueros y mercaderes de aquel cuartel de Roma.

A la izquierda de ese monumento un pequeño



Collicott del.

Il Tevere e l'Aventino. Roma. Le Tibre et l'Aventin.



Lenormand del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Tempio di Vesta.

manantial de agua escelente que vá á perderse en la Cloaca-Máxima, se dice ser aquel Juturno cuya antigua gloria ha llegado á nuestros dias y que formaba un lago del mismo nombre: si hemos de dar créditó á la fábula, en este lago fué donde Castor y Pollux hicieron bañar sus caballos despues de la batalla de Regillo.

El templo de Vesta, cuya época de construccion es incierta. es segun se afirma el mismo que fué consagrado por Numa, conservado cuidadosamente por el senado, y adornado por Tito. Reparóle Domiciano, y Horacio hace mencion de él como de un santuario muy frecuentado en su tiempo. Es un edificio redondo rodeado de un peristilo de veinte hermosas colunas de mármol blanco, acanaladas y de órden corintio: actualmente no tiene arquitrave, y le cubre un grosero techo: está transformado en una iglesia de la Virgen del Sol, y es una de las mas hermosas ruinas de Roma. En la época de su esplendor el templo de Vesta era redondo como la tierra, de la cual esa divinidad era emblema, y representaba la sencillez de los primitivos tiempos; no tenia adornos ni estatuas; en el centro, sobre un altar sencillo y serio, ardia incesantemente el fuego sagrado, imagen de la naturaleza que lo crea y lo destruye todo. Los hombres entraban libremente en el templo durante el dia, mas no asi despues de puesto el sol, pero en ningun tiempo les era dado acercarse al santuario.

Este derecho estaba especialmente reservado á las sacerdotisas del templo, á las vestales. Numa, á quien atribuye Floro esta institucion religiosa, no creó mas que cuatro sacerdotisas. Servio Tulio aumentó este número de dos fijándole irrevocablemente á seis. Estas guardaban el fuego sagrado, símbolo de la vida, y que ademas era para los romanos el emblema de la duracion del estado. Unicamente ellas podian acercarse á él, y si por una fatal negligencia le dejaban apagar, eran castigadas de muerte. El fuego, segun unos, no volvia á encenderse mas que con la frotacion de dos pedazos de madera, y segun otros por medio de un ingenioso espejo de cobre, destinado á sacar de los rayos del sol una luz mas pura que la que sirve á las necesidades de los hombres.

Estaba ademas bajo su custodia el famoso Paladio. En sus principios las nombraban los reyes; pero despues los sumos pontífices, aunque muchas veces un mismo príncipe reunia ambos títulos. Debian ser de buena familia, sin ningun defecto corporal, tener aun padre y madre, y no pasar de los diez años en el dia de su admision. Despues de treinta años de sacerdocio podian renunciar á él, y casarse, pero muy pocas usaron de este derecho; ya porque eran muy independientes en su estado primitivo, cumpliendo empero con su ministerio, ya porque los honores de que gozaban entre los romanos desarrollaban en ellas un carácter altanero y orgulloso que no era propio para labrar la felicidad de un esposo. Esos honores eran con efecto escesivos; en todos los juegos, teatros y ceremonias públicas se las reservaba asiento cerca de los mas nobles del estado. Los magistrados y los mismos cónsules se detenian á su encuentro y las prestaban el mismo homenage que al pueblo reunido. Cualquiera que las insultase tenia pena de muerte, y su reputacion de saber y de integridad estaba tan bien sentada, que con frecuencia se vió á los ciudadanos tomarlas por árbitros de sus diferencias. En fin era tal el respeto de los romanos por esas vírgenes que durante una guerra desgraciada un ciudadano que huia en su carro con sus niños y sus tesoros hizo bajar de él á su familia, esponiéndola de esta suerte á las persecuciones del enemigo, solo para hacer subir á una Vestal que encontró huyendo á pié. La pompa que las rodeaba en lo esterior corria en armonia con su buena fama. «Un lictor pasó cerca de nosotros, dice un autor antiguo, esclamando: abrid paso á la Vestal! En el momento mismo reinó un silencio religioso; un carro de dos ruedas, adornado con ébano y oro, se adelanta lentamente; tirábanle cuatro caballos blancos como la nieve; detrás venian esclavas ricamente vestidas, cuya modestia y recogimiento anunciaban el carácter de su señora. Al tiempo de pasar el carro, acaso fui yo el único que me atreví á levantar los ojos hácia el objeto sagrado de su veneracion. No, jamas las diosas, hijas del cielo, escogieron formas mas sublimes cuando se dignaron manifestarse á los mortales! Cuan hermosa era! Pronto la perdí de vista debajo las colunas del pórtico, y observé que ninguno de los presentes habló de lo que acababa de ver: mirar á una hermosa Vestal ó hablar de ella hubiera sido una profanacion!»

Prodigioso era algunas veces su influjo entre el pueblo, y de ello puede citarse un ejemplo bien patente. Apio Claudio obtuvo del Senado el triunfo, pero el pueblo se lo niega porque no le ama. Impaciente de gloria el futuro triunfador se disponia á oponerse á los decretos absolutos del pueblo: la muerte hubiera castigado semejante temeridad, cuando de repente aparece una Vestal, hija suya, y le conduce sin obstáculo al Capitolio.

Cuando una de ellas estaba convencida de haber faltado á su voto de castidad nada podia salvarla del suplicio que tenia lugar en el *campus sceleratus*. El cómplice era azotado hasta que espirase, y la culpable estaba reservada á una muerte mas horrible todavia y cuyo aparato conservaba una sombra de ese respeto que rodeaba á la víctima antes de su culpa. Despojada de todos sus adornos, se la conducia en una litera cerrada fuera de las murallas de Roma, hácia la puerta Colina. El sumo pontífice, despues de haber pronunciado ciertas oraciones secretas y levantado las manos al cielo, hacia salir de la litera á la desgraciada cubierta con fúnebres velos, y delante de él la bajaban á un subterráneo en el cual se habia dispuesto una pequeña cama, una lámpara encendida, un poco de pan y agua, aceite y leche. Cerrábase la entrada, y la víctima moria de hambre y de desesperacion.

Nada es capaz de pintar la consternacion de los romanos durante esta cruel ejecucion; las familias se encerraban en sus casas para no ver el terrible entierro de una muger viva. La ciudad presentaba el aspecto del luto, las tiendas estaban cerradas, y todo negocio suspendido: no ofreció Roma un aspecto mas lúgubre cuando los Galos llegaron al pié del Capitolio. Esos dias nefastos, recordados tristemente por los historiadores, se mencionan entre las mas grandes calamidades que han afligido al pueblo romano; á ellos siguieron siempre las mas solemnes espiaciones. Un hermoso viñedo cubre actualmente esa tierra de luto; búscanse en él con curiosidad algunos restos de los antiguos subterráneos, pero de ellos no quedan mas que escombros muy dudosos.

El destino de las hijas de Vesta no es una de las menos tristes imágenes que quedan del grande espectáculo de la ruina del imperio romano. Cuando la reina del mundo no tenia legiones ni senado, Vesta no podia por sí sola salvar el imperio, y perdiendo el poder de la opinion, perdió tambien el respeto de los pueblos. Inmensas eran sus riquezas, y como presentasen cebo á la avaricia, se cerró el templo. De reinas que antes eran, convirtiéndose en suplicantes, ofrecieron en vano las vestales sostener el culto á sus espensas, y morir abrazando su altar! Los romanos empezaban á postrarse ya al pie de otras aras mas sublimes; á las vírgenes de Vesta habian sucedido otras vírgenes, las cuales sin fausto, sin ostentacion, hacian modestamente el sacrificio de su juventud y de sus riquezas, sin reservarse otra esperanza que la calma del sepulcro, y la sonrisa de otra virgen en la eternidad. El cristianismo tomó posesion del famoso templo de Vesta.

CAPITULO VIII.

Templo de la Fortuna viril. — Casa de Pilatos. — Circo máximo — Baños ó termas de Caracalla. — Valle de Egeria. — Sepulcro de los Escipiones.

A corta distancia del templo de Vesta se encontraba el de la Fortuna viril, uno de los mas antiguos de Roma. Este edificio fué consagrado á la inconstante diosa por Servio Tulio, por haberle librado de las cadenas de la servidumbre para cargarle con las del poder supremo. Pero fué destruido despues de su muerte, y reedificado á poco insiguiendo el mismo plan; Dionisio Halicarnasense añade que la estatua de aquel príncipe, apesar de ser de madera dorada, resistió á las llamas que devoraron el templo antes de su reedificacion. Ese hermoso monumento restaurado en tiempo de la república, tiene la forma de un paralelogramo, sosteniendo su techo diez y ocho colunas de órden jónico. A fines del siglo nueve fué consagrado á la Santa Virgen, y desde entonces es conocido bajo la invocacion de Santa Maria Egipcíaca.

Volviendo hácia el Palatino, cerca del puente Senatorial, hoy dia *ponte Rotto*, visita el viagero las ruinas de un edificio llamado la casa de

Pilatos, segun tradicion popular é inmemorial. Este edificio ha sido inmortalizado por el nombre de uno de sus propietarios, por el último Tribuno romano, el *Spirto gentile* de Petrarca, Cola di Rienzo, cuyo trájico fin hemos mencionado ya. Detengámonos ahora un momento delante de la morada que habitó durante el corto período de su poder tribunicio.

Al esterior ofrece una mezcla de fragmentos antiguos bastante análoga con la elocuencia y el carácter estraño del tribuno. Rienzo, contemporáneo de la conspiracion democrática del dogo veneciano Marino Faliero, y de las conmociones de Francia: tribuno por la voluntad del pueblo para poner un término á las turbulencias causadas por las reyertas de los Colonna y de los Orsini; Rienzo, lanzado con su impetuosa elocuencia en medio de una de esas épocas de irrupciones de pasiones populares, debia temer á su vez el furor de sus enemigos y las reacciones comunes en los estados divididos por las facciones y por las discordias. Por lo mismo la casa que ocupaba en el siglo trece, y que hizo reconstruir, tiene la forma esterior y la solidez de una pequeña fortaleza. Los anticuarios afirman que las ruinas que llevan su nombre no tuvieron jamas el destino que se las atribuye, pero en este particular merecen mas crédito las antiguas tradiciones. ¿No es bien cruel ver como diariamente se procuran llenar de dudas las investigaciones y aplicaciones de la historia, creando nuevas dificultades, y condenando nuestro entusiasmo y nuestra curiosidad con tristes desengaños?

Al Palatino alrededor del cual andamos errantes procurando hacer partícipes á nuestros lectores de las impresiones que hacen nacer en nosotros tantas ruinas y tantos recuerdos acumulados, domina tambien otro monumento antiguamente muy célebre y que merece una mencion particular: tal es el *Circo Máximo*.

Los Circos eran la pasion favorita de los romanos, pasion que fué una de las causas de la decadencia del imperio. Los griegos tenian tambien sus circos, pero en ellos no se celebraban juegos mas que de tiempo en tiempo, y todos ellos tenian la gloria por objeto. Los atletas no llegaban al estadio olímpico mas que despues de haberse ensayado años enteros en la carrera, en el disco y en la lucha. Con cuanta impaciencia no debian esperarse esas reuniones solemnes! que ambicion de gloria no debia animar á esos jóvenes! con que ardor y energia se procurarian el aplauso del pueblo! Ese milagro de la Grecia tenia origen en la emulacion, noble sentimiento creado por los juegos públicos que coronaban el talento y la virtud.

No asi en los juegos de los romanos, pues en general no nos dan otra idea que la de una curiosidad cruel é insaciable. En Olimpia el entusiasmo animaba á los atletas, en Roma agitaba solo á los espectadores. En Grecia se coronaba á los vencedores, se ponia su denuedo á las nubes, y se les comparaba á los generales vencedores: en Roma se les eximia de los pechos, y recibian alabanzas de los poetas, pero la opinion pública los infamaba, porque eran unos gladiadores cuyo oficio reputaba vil un ciudadano.

Con esta idea justa de los juegos romanos, entremos en el Circo Máximo, situado en el valle que separa el Palatino del Aventino. Aqui fué donde Rómulo instituyó al principio en honor de Neptuno ecuestre varios juegos llamados por los romanos Ludi Censuales, durante la celebracion de los cuales fué cuando tuvo lugar el rapto de las sabinas. Segun Dionisio Halicarnasense. Tarquino el antiguo fué el primero que dió al Circo Máximo su forma de anfiteatro. Llamábase Máximo porque en el se celebraban los juegos consagrados *Diis Magnus*, ó porque era el mayor de todos. Aunque los asientos fuesen de mármol, sin embargo para librarse del frio en invierno, los cubrian con postes de madera y aun con almoadas. El palenque del Circo fué adornado y renovado por Julio Cesar y por muchos emperadores. Su longitud era segun Plinio de dos mil ochenta y un pies, y su anchura, comprendidos los edificios, de nuevecientos veinte pies. Dionisio Halicarnasense dice que el Circo podia contener cincuenta mil espectadores. Plinio afirma que doscientos sesenta mil, Victor que trescientos ochenta mil. En su estremidad circular habia tres torres cuadradas, y dos en la parte opuesta. En los dias de juego se esparcia por el palenque arena pintada. Para presenciar el espectáculo subia Calígula á una azotea donde le aconteció quedarse dormido. Cierto dia en que le habia sucedido esto, le dispertaron repentina-

mente los gritos del pueblo que esperaba con impaciencia el espectáculo: descontento el emperador mandó que en el instante mismo se hiciese despejar á viva fuerza el Circo, y muchos ciudadanos romanos murieron entre el tumulto y la confusion. Los juegos del circo eran; la lucha, ya con espadas, ya con palos ó picas; la corrida á pié; el baile; el disco, las flechas, dardos y otras armas de disparo; la corrida á caballo; y la corrida en carros, ora con dos, ora con cuatro caballos.

Hoy dia el circo máximo, en otro tiempo tan famoso, no es mas que una triste huerta, y ni piedras siquiera quedan de tan inmenso edificio; á pocos pasos corre un arroyo que antes tambien corria, pero es para formar un pantano: la mano del tiempo lo ha destruido todo. De otros quince circos mas pequeños que habia en Roma y sus alrededores tampoco ha quedado nada, escepto uno que aun se conserva para darnos una idea distinta de los circos romanos.

Los muchos circos y los pocos teatros de Roma prueban la preferencia que en ella se daba á los primeros sobre los segundos, y se conoce que con esa aficion sanguinaria que le conducia irresistiblemente al anfiteatro, debia el pueblo encontrar pesadas las comedias de Terencio. Las agudezas del ingenio y la pureza de lenguage eran menos de su gusto que los rugidos de los leones, mezclados con los gritos tumultuosos de los espectadores, y los romanos no pedian otra cosa que pan y juegos. Cuando los desgraciados gladiadores se despedian del emperador al principiar los juegos, diciendo: *Ave Cesar, morituri te salutant*, salve, Cesar, los que van á morir te saludan, resonaba entonces en el circo un aplauso entusiasta, no de compasion ni de simpatia generosa, sino porque iban á principiar los juegos.

Baños de Caracalla.

Las ruinas de los baños de Caracalla ó Thermæ Antonianæ (*Pl.* 126), son acaso despues del Coliseo el monumento mas notable de la antigüedad. Al principio iban los romanos á bañarse en el rio, pero posteriormente, á imitacion de la Grecia, entró en Roma el lujo de los baños públicos. Los primeros fueron construidos por Paulo Emilio, despues Agripa se complació en dar muestras de su magnificencia en las Termas que hizo construir junto al Panteon, sobre la laguna Caprea. Neron debió cuando menos igualar á Agripa, y sus baños se levantaron en el sitio mismo donde está hoy dia el palacio de la famosa Catalina de Médicis y de los *Giustiniani*. Tito á su vez dejó en zaga al pomposo Neron, y el sitio donde estuvieron sus baños inspira tanto interés como esos mismos, pues ocupaban la parte del Esquilino donde ese monstruo tocaba la lira mientras ardia la reina del mundo, cerca de los edificios habitados un dia por Horacio, por Virgilio, por Propercio y por Mecenas, esos voluptuosos elegantes de los mas hermosos dias de Roma. Cada emperador aumentaba la magnificencia de los baños, su número y su estension, pero ninguno de ellos podia compararse con los de Diocleciano y los de Caracalla. Este emperador no fué menos magnífico en los suyos de lo que lo habian sido sus antecesores, y acaso los dejó muy atrás en lo hermoso de la arquitectura. Una de las salas tenia ciento ochenta y ocho pies de largo y ciento treinta y cuatro de ancho, y de cada una de las demas puede decirse que parecia un vasto templo. Tres mil personas podian bañarse en ellos á la vez; habia salas de lectura, un templo á cada estremidad del edificio, y un sitio destinado para la música. Frondosas calles de árboles protegian con fresca sombra los alrededores de las Termas delante de las cuales habia abierto un vasto gimnasio para varios ejercicios, danzas y corridas. Un espacioso pórtico recibia debajo de sus arcadas á los filósofos que iban á discutir en él los puntos mas arduos de su ciencia, y la multitud de poetas ansiosos de recitar sus versos delante del pueblo reunido, ó á varios de los amigos que encontraban al paso. Dentro de las salas la luz bajaba de la bóveda pues las paredes que quedan de esos edificios no nos ofrecen ninguna ventana. El pavimiento de mármol ha desaparecido, y altos árboles crecen en el interior del edificio sin que de mucho puedan llegar á la altura de las paredes. Los baños de Caracalla estaban casi enteros en el siglo sexto cuando el pillage de muchos nobles causó su ruina: dícese que resonó en toda la estension de Roma el ruido que causó la bóveda de la sala

grande en el momento de su desplomo.

Despues de las Termas de Caracalla llama nuestra atencion en Roma el valle de Egeria, célebre por una hermosa obra de Florian, el Numa Pompilio. Entre los antiguos, los bosques, la gruta y la fuente de Egeria y de las Musas gozaban de grande reputacion, consagrados ademas por el recuerdo de aquel escelente príncipe. He aquí como refiere Ovidio la fábula de la ninfa Egeria: Numa, dice, se habia casado con ella y seguia sus sabios consejos para la buena direccion del gobierno. Despues de la muerte de ese rey, se retiró en Aricia, y sentada al pie de una montaña derramaba amargas lágrimas. Conmovida Diana viendo la afliccion de una esposa tan tierna la transformó en fuente que no se secó jamás. Los demas poetas y aun los historiadores graves refieren que Numa para hacer creer que las leyes que daba á los romanos tenian un origen celestial, fingia ir á consultar á la ninfa Egeria en la selva de Aricia, y se gloriaba de tener con ella frecuentes conferencias acerca del gobierno. Comoquiera que sea, estaban tan persuadidos los romanos de los coloquios de Numa con Egeria, que despues de la muerte de aquel se dirigieron á la selva Aricia para ir en busca de la ninfa, pero como no encontrasen mas que una fuente, publicaron la metamórfosis de la Ninfa. La verdadera fuente de Egeria se encontraba cerca de la puerta Capena, si hemos de dár crédito á Juvenal.

Entre la puerta de San Sebastian y las Termas de Caracalla, mas cerca de la primera, se encuentra uno de los mas antiguos y gloriosos mausoleos de Roma republicana, el sepulcro de los Escipiones. Imposible le es al viagero esplicar las muchas impresiones y los pensamientos á la vez tristes y consoladores que se agitan en su mente junto al sepulcro de aquella grande familia. Detiénese sobretodo en comparar los honores tributados por los antiguos á los muertos con la frialdad de nuestras ceremonias fúnebres. Los monumentos antiguos no devoraban su presa como los nuestros; la urna guardaba las cenizas del difunto; los rasgos de su fisonomia recibian nueva vida en su estatua: su sombra andaba errante debajo de esas bóvedas, dichosa con verse objeto del dolor de sus hijos y de sus amigos los cuales en ciertos dias del año iban á quemar perfumes coronando la urna de flores, y esto con silencio, con recojimiento y con todo el celo que inspira la piedad filial: ese respeto para con los muertos era una especie de culto, y los mismos sepulcros eran reputados una especie de templos. El impio que se atrevia á violarlos era blanco de mil imprecaciones y castigado por las leyes. Asi honraban á los antepasados paraque á su vez honrasen tambien sus restos los descendientes. Pero ah! que la virtud cesó de ser una ceremonia santa; la vanidad vino á mezclar con las pompas funerales los combates y los banquetes: de esta suerte el respeto y el amor se separaron de los sepulcros.

A pesar de esto el de los Escipiones reclama veneracion por muchos títulos. ¿Hay nada en fecto mas admirable que ese ejemplo eterno, heroico, del sacrificio de toda una familia en servicio de la patria? Situado á la izquierda de la Via Appia, dentro de Roma, el sepulcro de aquella ilustre é inmortal prosapia habia sido destinado en sus principios para recibir los restos de Lucio Cornelio Escipion bisabuelo de los dos hermanos Escipion el Asiático y Escipion el Africano. En la puerta se leen estas palabras: *Sepulchra Scipionum*. Cuanto dan que pensar al viagero esas dos palabras! El que ha venido á Roma desde lejanos comarcas para detenerse delante de un sepulcro, esclama entonces con Chateaubriand: «Qué providencia me ha conducido á este lugar? porque casualidad las tempestades me han arrojado á los campos de Lavinia? Quien me hubiese dicho, algunos años ha, que oiria gemir junto á los sepulcros de Escipion y de Virgilio esas mismas olas de las costas de Inglaterra? Acaso por una analogia con la vida errante de aquel á quien el destierro, la gloria y el infortunio abrumaron tan cruelmente, el estrangero podrá tambien añadir: Mi nombre está escrito en la cabaña del salvage de la Florida, y ahora voy á escribirle en el polvo de Roma: ¿cuando depositaré en el hogar paterno mi palo y la capa de viage?»

El descubrimiento del sepulcro de los Escipiones en el año de 1780 fué un acontecimiento memorable en la historia arqueolójica; pero el ilustre monumento no parece haber sido desconocido de los sabios de la época del renaci-

miento de las artes, puesto que una de sus inscripciones estaba depositada ciento cincuenta años antes en un manuscrito del palacio Barberini, y publicada medio siglo antes en la coleccion de Doni. Difícil se hace esplicar como pudo desaparecer desde aquella época.

Este precioso edificio tiene dos pisos; uno de ellos presenta una sala cuadrada, y el otro redonda con nichos: aquí fué donde se encontró el modesto sarcófago de Lucio Cornelio Escipion que vemos actualmente en el Vaticano, asi como el busto de Enio coronado de laurel. De los dos africanos el primero parece haber tenido su sepulcro en lo que hoy dia se llama Torre di Patria; el segundo le tuvo en el Campo triunfal, debajo de una pirámide demolida para adquirir sus mármoles.

Enio, amigo de los Escipiones, es padre de la poesia latina y nació en un pueblo de la Calabria el año 240 antes de Jesucristo. Fué amigo de Caton, y con este motivo dice Cornelio Nepote: «La adquisicion que hizo Caton de un poeta tan famoso me parece comparable á los mas hermosos triunfos que la conquista de la Cerdeña haya podido merecerle.» Ademas Enio se trató con todos los hombres grandes de su siglo, y Escipion el Africano, cansado de las turbulencias de Roma, se lo llevó á su casa de campo de Literna, que es donde el poeta escribió en versos heroicos los anales de la república romana. Compuso ademas algunas sátiras y muchas comedias que anunciaban un profundo conocimiento del corazon humano, cantó las hazañas de la familia de aquel Escipion, el cual murió diez y ocho años antes que él, y mereció ser enterrado en el sepulcro de aquella esclarecida familia. El noble patrocinio de los romanos se estendia hasta mas allá de la muerte. Cuando Romulo hizo la division de su pueblo, quiso que cada plebeyo eligiese de entre los patricios un patrono de quien debia ser el cliente ó el protegido. Los griegos trataban á sus clientes con orgullo, los envilecian y amenazaban con castigos corporales: no así en Roma donde todo era honorífico en esta especie de alianza. Ideada por sabia política, sostenida por las leyes y consagrada por la religion, derramó sobre una nacion entera los tesoros de una bondad paternal y de la bondad filial. Las cenizas de Enio descansando junto á los restos de los Escipiones, nos dan de ello un hermoso ejemplo, y es imposible citar una particularidad mas tierna del antiguo patrocinio romano. Es una de las pocas páginas consoladoras de la historia de Roma, entre muchas otras salpicadas de sangre.

CAPITULO IX.

Basílica de San Sebastian. — Las Catacumbas. — Circo de Caracalla. — Sepulcro de Cecilia Metela. — Templo de Baco convertido en Iglesia. — Basílica de San Pablo.

La ilustre basílica de San Sebastian, situada junto á la Via Appia, fué construida por Constantino en honor de aquel martir. Despues de haber sido restaurada por muchos papas, el cardenal Escipion Borghese la reconstruyó en 1611, siguiendo los planos de Flaminio Ponzio; tiene una hermosa fachada con un pórtico sostenido por seis columnas de granito. El altar mayor está adornado con cuatro hermosas columnas y un cuadro pintado al fresco por Inocencio Tacconi, discipulo de Carraccio. La capilla de San Sebastian está construida insiguiendo el diseño de Ciro Ferri, y se vé la estatua del santo esculpida por Antonio Giorgetti segun un modelo del caballero Bernin. Encima de las tres puertas de la iglesia se vén muchas figuras de santos: obra de Agustin Carraccio.

Por la puerta de la izquierda al entrar se baja al cementerio de San Calixto, comunmente llamado las catacumbas. Los subterráneos están abiertos en forma de corredores, y fueron en sus principios escavaciones de las cuales se sacaba antiguamente arena para la construccion de los edificios, inspirando entonces un horror inconcebible. Ciceron hace mencion de ellas como del teatro de un crimen espantoso. Posteriormente Neron quiso buscar en ellas un asilo, pero le inspiraron un horror tal, que segun espresion de Suetonio no tuvo valor para enterrarse vivo. Eusebio nos dice que el emperador Constantino hablaba con frecuencia de aquellos subterráneos como de un lugar terrible, y Prudencio que los describió circunstanciadamente, los pin-

Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Colombario a San Sebastiano. *Roma.* *Colombarium à S.t Sebastien.*



ta en sus versos con los mas sombrios colores.

Bastante curioso es saber la impresion que el aspecto de esos lugares hizo en la mente del jóven San Jerónimo, acaso el mas instruido de todos los discípulos de Jesucristo. «Cuando niño, decia, encontrándome en Roma dedicado al estudio de las bellas letras, acostumbraba en los dias de asueto dirigirme con los de mi edad á los lugares donde estaban sepultados los mártires de nuestra fé, y entrábamos en las catacumbas cuyo interior nos ofrecia á entrambos lados sus cuerpos venerados. Tal era la obscuridad de esas mansiones subterráneas que parecian cumplirse en nosotros las palabras del profeta: ***un infierno al cual han bajado los vivos.***»

Los cristianos engrandecieron esos subterráneos en los tiempos de persecuciones y se reunieron en ellos para practicar sus ejercicios religiosos y para sepultar sus muertos y sus mártires. Con el objeto de honrar á estos últimos habian abierto en las paredes una multitud de nichos todavía visibles, y en los cuales los restos de los zelosos adoradores de Cristo estaban depositados con los instrumentos de su suplicio. Allí estaban grabados sus nombres y el año y el dia de su muerte, de manera que consultando esas inscripciones puede recopilarse la historia religiosa de los primitivos fieles (*Pl.* 145).

La mayor parte de las inscripciones están borradas; pero entre las que quedan, he aqui una de las de los dias de persecucion que respira una profunda melancolía. ***O tempora infausta, quibus inter sacra et vota ne in caverni quidem salvari possumus..... Quid miseriùs vitá: quid morte? cùm ab amicis et parentibus sepeliri nequeamus.*** «Epoca desgraciada en la cual no nos sirven de abrigo esas cavernas aisladas en medio de los objetos de nuestro culto..... Hay nada mas miserable que nuestra vida? hay nada mas infeliz que nuestra muerte cuando no podemos ser sepultados por nuestros amigos ni por nuestros parientes?

Las catacumbas de San Sebastian son las mas vastas que existen, y es imposible recorrerlas sin que penetren en el alma vivos sentimientos de veneracion y de terror. Ahí están hacinadas en cierto modo una multitud de generaciones, y sin embargo sus restos reunidos ocupan un reducido espacio! La humanidad se penetra aquí de su miseria, asi como de la grandeza de Dios! Los autores eclesiásticos refieren que han sido enterrados en esas cavernas de la fé catorce papas y siento setenta mil cristianos; que el cuerpo de San Sebastian fué trasladado en ella por Santa Lucina, y que los cuerpos de los apóstoles San Pedro y San Pablo permanecieron tambien ocultos en su lobreguez durante mucho tiempo.

A alguna distancia de la iglesia de San Sebastian se encuentra el circo mas bien conservado que existe en Roma, y que hasta el año de 1825 se habia reputado ser el del emperador Caracalla. Las razones en que se apoyaba esta opinion son bastante frívolas. Con efecto la aficion de este emperador por los juegos del Circo, el descubrimiento de su estatua y la de su madre Julia en las cercanias y el diseño del circo que se vé en las medallas de aquel príncipe no son motivos suficientes para atribuirle el monumento de que estamos hablando. Por otra parte, la irregular construccion del edificio, muy diferente del de las Termas del mismo emperador, recuerda el estilo del siglo cuarto, que es cuando las artes habian caido en una completa decadencia. Ya en el siglo diez y seis Pauvinio habia sospechado que el edificio debia ser de la época de Constantino; pero las dudas desaparecieron enteramente en el año de 1825 cuando el duque de Torlonia mandó hacer escavaciones en el circo á costa suya. Casi la mayor parte del circo se sacó del seno de la tierra, y se descubrieron los fragmentos de tres inscripciones, de las cuales dos estaban cerca de la puerta grande de la entrada, y una á la puerta por la cual salian los carros: todas ellas llevan el nombre de Maxencio y la que está mas bien conservada de entre ellas prueba que el circo fué consagrado en el año 311 de la era cristiana á Rómulo hijo divinizado de Maxencio, que habia sido consul dos veces.

No seguiremos á Nibby en su larga y sabia descripcion de las escavaciones emprendidas por Torlonia, y si solo indicaremos que la forma del circo puede reducirse á un espacio prolongado de mil quinientos sesenta pies de largo y de doscientos cuarenta de ancho. Los fragmentos de una estatua de Venus, los pedestales que sostienen las columnas dominadas por siete delfines, símbolo del número de vueltas de cada corrida, y de Neptuno, divinidad protectora

de los caballos, y enfin, las estatuas del Sol y de París y varios pedruzcos de hermosísimo mármol, tales son en resúmen las principales riquezas artísticas producidas por esos trabajos. Por pequeño que sea este monumento en comparacion con el *circo máximo*, nos da sin embargo una justa idea de esa clase de edificios. Diez gradas podian dar asiento á unos diez mil espectadores, siendo asi que aquel otro circo podia contener mas de doscientos mil. Actualmense ha convertido el circo de Caracalla, ó por mejor decir de Maxencio, en un prado bastante húmedo en invierno: los romanos no hacen de él ningun uso, pero algunas veces los estrangeros ejecutan en él corridas de caballos.

El sepulcro de Cecilia Metela que se encuentra en sus cercanias es el mas hermoso y el mas bien conservado monumento sepulcral descubierto junto á la Via Appia. Erigióle Craso en honor de Metela, su muger, hija de Quinto Metelo Crético. La forma del edificio es circular, y su diámetro es de ochenta y nueve pies y medio. Lo mas notable de este sepulcro cuya elegancia desmiente la imputacion de avariento dada á Craso, es la estraordinaria anchura de las paredes ó mas bien murallas del edificio, que tienen treinta pies. En el interior no hay mas vacio que una pequeña sala redonda, cuya bóveda forma una especie de cono. Debajo de esta se descubrió en tiempo de Paulo III el sarcófago de mármol que actualmente se encuentra en el patio del palacio de Farnesio. Porqué se ha permitido la estraccion de este sarcófago?

Debajo de la inscripcion que indica el objeto del edificio, se encuentran los restos de un bajo relieve de mármol. Las obras de defensa que coronan el monumento las mandó construir Bonifacio VIII el cual se fortificó en él por el año de 1300 durante las guerras civiles. Sin duda por la misma época fué cuando se construyó cerca de él un castillo con una iglesia y muchas casas cuyos restos subsisten todavia: Sixto Quinto hizo derruir el castillo porque servia de abrigo á muchos malechores. Atribúyese á la arquitectura del sepulcro de Cecilia Metela el eco singular que resuena en torno de él: «Es verdaderamente curioso, dice Boisard, oir la voz humana repetida siete veces muy distintamente por el eco del sepulcro de Cecilia; entonces recuerda uno que durante los funerales ejecutados por Craso en honor de esa dama romana, cuando la Plañideras exalaron suspiros y gemidos, tuvo lugar el mismo fenómeno, como si los dioses manes y todas las sombras de los infiernos, conmovidos por el dolor de un esposo desgraciado, hubiesen respondido á sus quejas con otras quejas simpáticas, confiando al eco, á ese intérprete fiel, la espresion de su tristeza y de su quebranto.»

Junto á este pensamiento lleno de poesia caen bien algunas líneas no menos poéticas de Chateaubriand, aplicables tambien á las catacumbas que hace poco describíamos: «Si el viagero que visita Roma ha sentido el peso de la desgracia, si ha mezclado con otras cenizas ilustres las de algun objeto idolatrado, ¿con que encanto no pasará del sepulcro de los Escipiones al último asilo de un amigo virtuoso, y de la tumba admirable de Cecilia Metela al modesto ataud de una muger desgraciada? Tal vez creerá que esos manes queridos se complacen divagando con la sombra de Ciceron lloroso todavia por su idolatrada Julia, y con la de Agripina besando amargamente la urna de Germánico? Y si es cristiano, ah! ¿como le ha de ser posible separarse de esa tierra que se ha convertido en patria suya, de esos campos que han visto nacer un imperio mas santo en su *cuna* y mas grande en su poder que el que le ha precedido, de esa tierra donde los amigos que perdimos duermen junto á los mártires en las catacumbas, parecen deber algun dia dispertar los primeros recojiendo su disperso polvo, y se presentan mas cercanos al cielo?

Los antiguos romanos acostumbraban edificar sus sepulcros en las márgenes de los caminos, y esos monumentos bastante capaces para poder servir algunas veces de ciudadela, vistos de cierta distancia parecen palacios ó templos. Estaban inscrustados de mármol, rodeados de ricas colunas y adornados con estatuas: á veces tenian dos ó mas pisos. En la época del esplendor de Roma, esas moradas de los muertos eran pobladas y animadas como las mansiones de los vivos, y formaban una especie de ciudad fúnebre que llenaba bastante estension de terreno. La Via Apia, abandonada hoy dia en la parte que conduce de Roma á Albano en una longitud de tres leguas, nos ofrece una línea recta trazada por dos hileras de sepulcros arruinados

este antiguo camino pertenece al imperio silencioso de la muerte. Algunos de esos monumentos funerarios están convertidos en escombros, de manera que no presentan á la vista mas que el informe aspecto de un peñasco. En la cumbre de uno de ellos se descubria una cabaña levantada sin duda en lo mas alto para evitar el aire malsano: pero estaba desierta como el sepulcro que la sostenia. Un cono derribado adornaba la cúspide de otro sepulcro, y parecia que el mas ligero soplo del viento ó el revoloteo de un pájaro debia hacerle perder el equilibrio: sin embargo, han transcurrido ya quince siglos, y se sostiene todavia. Muchos de esos sepulcros ofrecian restos de su antigua forma de templos griegos, de cúpulas, de torres, de cavernas y los fragmentos de mármol esparcidos indicaban suficientemente que la hermosura de los materiales, escitando la rapiña, habia sido la mas fuerte causa de su ruina. Algunos se han convertido en figones donde se bebe y se baila; otros sirven de subterráneos y de pesebres: algunos animales inmundos se revuelcan en las cenizas de los señores del mundo!

Dirigiéndose el viagero desde el sepulcro de Cecilia Metela á la quinta llamada *la Gafarella*, encuentra en una altura el templo de Baco. El descubrimiento que en el subterráneo de este templo se hizo de un altar báquico con una inscripcion griega, no deja la menor duda acerca de la divinidad á la cual estuvo consagrado este edificio, y al propio tiempo destruye la opinion que le habia convertido en templo de las Musas. El estilo de este monumento no es de los mejores, y las colunas parecen de algun otro edificio de la época de los Antoninos. Está adornado con un pórtico sostenido por cuatro colunas de mármol blanco, de órden corintio y acanaladas, y debajo de él entrando á la derecha se ve en un altar una inscripcion griega junto con la serpiente Dionisíaca. El interior presenta una forma cuadrilonga y este se vé adornado con hermoso frisio de estuco en el cual están esculpidos trofeos militares. En la edad media este templo fué convertido en iglesia, segun se deduce de las pinturas del siglo undécimo que le adornan. Urbano VIII fué quien le restauró consagrándole en honor de su santo patron. El conjunto ofrece poco interés, pero en tiempo de primavera es hermosísima la campiña de los alrededores, y el efecto de las rotas arcadas de los acueductos es desde este punto verdaderamente pintoresco.

Algo mas lejos que ese templo se levanta otro edificio bien proporcionado y adornado con pilastras y hermosas cornisas. Es el templo del dios Momo, y al parecer recuerda una de las grandes épocas de la historia romana. Dícese que Anibal acampó en ese mismo sitio, y que en burla del senado consagró en él ese templo al dios ridículo. Seria necesario suponer al general de Cartago muy inesperto paraque tomase posicion en un húmedo y estrecho valle. Otra tradicion afirma que en aquel sitio tuvo lugar la famosa entrevista de Coroliano con su madre: si asi fuese deberia suponerse el templo consagrado á la *Fortuna de las mugeres.* Roma seguramente debia algo á la virgen Fortuna por el milagro de haber desarmado al mas temible enemigo del Capitolio. Pero que diremos de ese Coroliano que fué traidor á su patria por venganza y á los Volscos por flaqueza? ese hombre no era romano. Sacrificar su pais por resentimientos personales es en todas épocas una maldad, pero engañar á un pueblo que acaba de adoptarnos y que nos honra con su confianza, es una alevosia. Tambien fué víctima de su doble crímen, como lo merecia. Con razon despreciaba Roma la memoria de un rebelde que no supo olvidar completamente un ultrage, ni vengarse de él. Tal vez el senado hizo construir este templo para recordar incesantemente á los ciudadanos que un traidor para con su patria será eternamente digno de desprecio. Pero esta opinion, aunque sentada modestamente por Louriens, no es del todo justa. Por nuestra parte tenemos por mas verosimil la opinion de que el templo del *Dio Rediculo* debe mas propiamente llamarse *di rediendo*, ó mejor *di Redeundo*, palabra que esplica muy bien su origen, pues con efecto fué construido cuando Anibal despues de haber levantado el sitio de Roma, tomó el camino de Nápoles, para volverse á Cartago.

Mas lejos, hácia levante, una vasta estension de ruinas lleva el nombre de *Roma Vecchia* y el de *Statuarium* con motivo de las muchas estatuas que en ella se encontraron en tiempo del papa Ganganelli. Aqui, como en todas las cercanias de Roma, los monumentos antiguos despojados de su precioso mármol y aun de las mis-

mas piedras, no ofrecen mas que informes masas de ladrillo. Entre los escombros se descubre aqui un teatro, mas lejos una fuente seca, un templo, un cercado y algunos sepulcros. «Adelantábase la noche, dice un viagero, cuando visité esos restos de la antigüedad, y en lugar de esos monumentos, de esos escombros desfigurados que yo procuraba reanimar en mi mente, hubiera podido imaginarme unos fantasmas errantes bajo distintas formas, sombras del mundo pagano sorprendidas en sus apariciones nocturnas y transformadas cuando los sumos pontífices aparecieron por primera vez en la ciudad de los Césares.

El grande dominio de Roma Vecchia pertenece al banquero Torlonia, duque Braciano, y sus ruinas le han valido el título algo singular de marques de la antigua Roma.

La Basílica de San Pablo (*Pl.* 134), hoy dia reducida á cenizas, era un edificio situado en cierto modo á la entrada del desierto. Esos templos abandonados aumentan el sentimiento de soledad que se esperimenta en estos lugares. Algunas blancas palomas anidan en él silencioso recinto de las ruinas de la basílica levantada por Constantino con motivo de la muerte de San Pablo. Posteriormente la ensanchó Teodosio, y Honorio tuvo la gloria de terminarla. Unas espléndidas columnas de mármol, una hermosa coleccion de retratos de los papas, desde San Pedro hasta Pio VII, un pavimento de hermoso mosaico, unos bajos relieves admirables, tales eran las riquezas de la basílica cuando en el año de 1824 fué convertida en pábulo de las llamas. La fachada que data del siglo tercero está todavia en pie, asi como el altar mayor en cuyos cimientos fueron depositados los restos preciosos del cuerpo de San Pablo. Una puerta de bronce, traida de Constantinopla en 1070, contiene algunas inscripciones griegas y árabes. Dá entrada á un cementerio, pero en él no hay muertos porque tampoco hay vivos en los alrededores de ese edificio que antes de la reforma estaba bajo el patrocinio de los reyes de Inglaterra. La historia nos ofrece muchos ejemplos de un hecho semejante: el emperador de Austria era protector de San Pedro, el rey de Francia de San Juan de Letran, y el rey de España de Santa Maria la Mayor.

El gobierno pontificio se ocupa con actividad de la reconstruccion de esta venerable basílica, habiéndose destinado sumas considerables para una empresa digna á la vez de un pontífice y de un soberano. Los trabajos se han confiado al talento de artistas que ofrecen las mayores garantias; se han recojido mármoles preciosos, y se han labrado colunas de las cuales solo la antigüedad puede ofrecernos modelos, sacando materiales de las hermosas canteras de los Alpes y del Apenino. Dentro de algunos años resonarán debajo de esas bóvedas los cánticos de los fieles: pero si la religion encuentra poderosos consuelos en esa loable empresa, ¿quien podrá hacer olvidar á las artes la perdida inmensa causada por el incendio de ese antiguo edificio?

La Basílica de San Pablo está á un cuarto de legua de las puertas de Roma, y entre ella y la ciudad se encuentran casas de campo abandonadas por sus propietarios: el viagero llama á muchas puertas y nadie le responde.

Los antiguos levantaban las enormes masas de sus edificios construyendo unas paredes dobles cuyo vacio de en medio llenaban con argamasa y piedras: esos informes restos son aun hoy dia indicio de las construcciones antiguas diseminadas por las cercanias de Roma: si subsisten todavia es porque no ha valido la pena de que fuesen robadas.

CAPITULO X.

Pirámide de Cayo Cestio. — Cementerio de los ingleses. — El monte Testaccio. — El rio Tibre. — La isla Tiberina. — Varios puentes. — El Aventino. — El Celio.

A una milla de distancia de Roma moderna se encuentra la pirámide de Cayo Cestio. Este romano queria que de todos modos pasase su nombre á la posteridad, y no sabiendo que medio adoptar para ello mandó en su testamento que se le erigiese ese edificio, imitacion modesta de las pirámides de Egipto. Tiene ciento trece pies de alto y sesenta y nueve de ancho en su base. Sus paredes, incrustadas de mármol en lo esterior, tienen veinte y cinco pies de anchura.



S. Paolo fuori le mura. Roma. S.t Paul hors des murs.



Audot edit. Aubert sc.

Sepolcro Etrusco. Tarquinia. Tombeau Etrusque.



Hakewill del.

Roma.

Piramide di Cajo Cestio   Mura di Aureliano   Porta d'Ostia.   Pyramide de Caius Cestius   Murs de Rome.   Porte d'Ostie.



Turner del.   *Audot edit.*   *Aubert sc.*

Sepolcro di Cecilia Metella   Roma.   Tombeau de Cecilia Metella



Bakewell del.

Roma

Piramide di Cajo Cestio   Mura di Aureliano   Porta d'Ostia   Pyramide de Caius Cestius   Murs de Rome   Porte d'Ostie.



Turner del.   Audot edit.   Aubert sc.

Sepolcro di Cecilia Metella   Roma   Tombeau de Cecilia Metella

El sepulcro del testador se encuentra en el centro de la pirámide y tiene diez y ocho pies de largo sobre doce ó trece de ancho; el corredor que conduce á él, desde muchos siglos debajo de quince pies de escombros, fué descubierto unos ciento sesenta años ha. Dos hermosas columnas de mármol, encontradas debajo de los escombros, se han colocado sin gusto al pie de la pirámide haciendo un malísimo efecto. En el interior las paredes están adornadas con pinturas al fresco. Aun quedan de ellas algunos restos, pero el tiempo y el humo de las antorchas las han echado á perder.

El obscuro Cestio que debe su reputacion á esta pirámide prodigó almenos sus riquezas en beneficio de las artes: no le negará por cierto el viagero un recuerdo, y tanto mas cuando sepa que esa masa gigantesca fué principiada y concluida en el espacio de trescientos treinta dias. Está situada la mitad de ella dentro de Roma antigua, y la otra mitad fuera de ella, puesto que está comprendida en las murallas de Aureliano (*Pl.* 133). Sin una restauracion reciente que era ya muy necesaria, acaso la inmortalidad de Cayo Cestio se hubiera hundido con su obra. Con efecto, en los intermedios de unas piedras á otras crecian arbustos cuyas raices habian ya levantado algunas partes importantes de ese monumento, apesar de su sólida construccion. Se ha creido generalmente que los antiguos poseian un secreto particular para hacer su mortero ó argamasa; pero es un error, y solo debe atribuirse su mejor calidad á su arena que es muy superior á la de muchos otros paises.

Junto á la pirámide de Cayo Cestio un rincon de tierra está consagrado para cementerio de los ingleses: tal es el nombre que los romanos dan al sitio en que descansan las cenizas de algunos viageros. Este triste lugar no ofrece por perspectiva mas que ruinas, y es como la sombra de un gran sepulcro. El dolor le ha escojido, pero por mucho tiempo ha permanecido sin cercado, los rebaños pacian en él, los niños jugaban mutilando las esculturas, y esta profanacion parecia no interesar á nadie.

«He visto, dice un viagero, profanar el sepulcro apenas concluido de una jóven y hermosa muger que viajaba por pasion artística, y el de un estrangero, amor y esperanza de su familia. Volvia de hacer sabias investigaciones para llenar de alegria á su pobre madre que le esperaba, pero la inexorable muerte ha herido al desgraciado joven en la víspera misma de su felicidad. Sus amigos le han acompañado en su último asilo, y el mármol espresa su dolor, aunque no era necesario este testimonio para creer en él. Qué corazon bastante frio dejará de desgarrarse al separarse de un amigo á quinientas leguas de su patria para conducirle al sepulcro? Podrá hacer mas que llorar cuando se dirija á sus parientes para decirles que le han perdido?»

«Este sitio, añade Chateaubriand, es propio para la meditacion mas profunda: uno se remonta á su vida pasada, siente todo el peso de la presente, y pugna para columbrar el porvenir. Donde estaré, que haré dentro de veinte años? Siempre que uno entra en sí mismo con todos sus vagos proyectos, encuentra un obstáculo insuperable, una incertidumbre causada por una certeza. Este obstáculo, esta incertidumbre es la muerte, esa terrible muerte que lo ataja, que lo hiere todo. ¿Habeis perdido un amigo? en vano teneis mil cosas que decirle; desgraciado, solitario, errante sobre la tierra, y no pudiendo confiar á nadie vuestros pesares y vuestros placeres, llamais á vuestro amigo, y no vendrá á aliviar vuestros males, á tomar parte en vuestras alegrias, y no os dira ya: - en esto teneis razon, en esto no la teneis. - Ahora os es forzoso adelantaros solo. Aunque seais rico, poderoso, célebre, no tomará parte el amigo en vuestras alegrias, porque una cosa se ha interpuesto entre él y vos, la muerte! Oleadas que os precipitais en esa noche profunda en la cual os oigo mugir, desapareceis acaso mas rapidamente que los dias del hombre, ó tal vez podreis decirme lo que es el hombre, vosotras que habeis visto pasar tantas generaciones por esas orillas?

El cementerio de los ingleses está separado de un monte curioso por un campo plantado de árboles. El monte Testaccio que presenta tan buen aspecto como los demas de Roma, y que aun escede de algunos pies en altura al Capitolino, se compone unicamente de cántaros de barro rotos, y la yerba que le cubre, crece solo sobre algunas líneas de tierra depositadas por la lluvia. Lo restante, desde la base hasta la cúspide, no ofrece mas que un monton inmenso de aquellos pedazos sin mezcla de nin-

guna otra materia.

El origen del monte Testaccio (*á Testa*) es muy desconocido, y no se sabe que la antigüedad haga mencion de él. Los sepulcros que se han descubierto en esta colina, llenos de pedazos de cántaros, han hecho suponer que el monte se habia formado en una época en que en Roma se depositaban las cenizas de los muertos, ni mas ni menos que los géneros, en grandes cántaras de barro. Otros suponen que se recogian en las calles de la ciudad todo el barro roto y otras cosas para llevarlas al Testaccio, pero en este caso se encontrarian entremezcladas varias materias, lo que no es así. Mas probable parece que los alfareros tenian su cuartel junto al Testaccio, y en él iban hacinando los objetos de barro rotos hasta que con el transcurso de mucho tiempo se formó la mas estraordinaria montaña que se haya visto. Por asombroso que esto parezca, no se juzgará así cuando se sepa que el uso de los utensilios de barro era mucho mas general entre los romanos que en nuestros dias. El monte Testaccio es hoy dia objeto de curiosidad física á causa de la frescura estraordinaria que en él se goza en verano, frescura causada por unas corrientes de aire que se sienten aplicando la mano á cualquier lado de la colina. Por esto se han abierto en ella cuevas escelentes donde se reune gente por el mes de Octubre, ofreciendo al viagero unas escenas animadas y alegres.

A corta distancia de este delicioso sitio corren las aguas del famoso Tibre, y el viagero se complace en recorrer sus márgenes con la historia en la mano. Algunos vestigios indican aun hoy dia el sitio donde estuvo el puente mas antiguo de Roma; era de madera, se llamaba el puente Sublicio, y le hizo construir Anco Marcio unos ciento quince años despues de la fundacion de la ciudad eterna. Emilio Lépido, último censor del tiempo de Augusto, le reemplazó por medio de un puente de piedra al cual dió su nombre, y posteriormente le restauró el emperador Antonino Pio.

Cuando no viene muy lleno el rio, se divisan aun algunos montones de piedras, y cuando la corriente crece levantan espuma blanca las aguas sobre de esas ruinas. Aquí fué donde Horacio Cocles se defendió solo contra el ejército de Porsena; aquí fué donde una joven heroina, Clelia, pasó el Tibre á nado, y desde lo alto de ese puente fueron arrojados al rio los cuerpos de dos tiranos aborrecidos, Heliogábalo y Cómodo. En otro tiempo era todos los años, el 15 de mayo, teatro de una fiesta singular celebrada por el pueblo. La primera colonia de Griegos establecida en esta comarca acostumbraba ahogar anualmente treinta hombres en el Tibre para obedecer á un oráculo mal interpretado. Hércules abolió esta costumbre bárbara y supo persuadir à los colonos que el oráculo no pedia vivientes sino manequines. Asi se practicó, y asi lo hicieron posteriormente por mucho tiempo los romanos, asistiendo á esta estraña ceremonia los cónsules, los magistrados, los sacerdotes y las vestales.

Una fuerte avenida del Tibre destruyó el puente en el año 780 de la era cristiana.

Encuéntrase despues el puente senatorial, hoy dia ponte Rotto, el cual debió su nombre á la costumbre que tenian los senadores de pasar por él siempre que iban á consultar los libros de las sibilas en la opuesta margen. Fué principiado por el censor H. Fulvio, concluido por Escipion el Africano, y reparado por Augusto. Segun Alberto, escritor de la edad media, ofrecia este puente la singularidad de un techo sostenido por cuarenta y dos colunas de mármol y cubierto de cobre, y se le llamaba tambien Palatino, por estar cerca de la colina de este nombre. Para conservarle ha sido preciso luchar constantemente contra la accion destructora del Tibre, pero al fin el rio salió victorioso. Destruido por una grande inundacion fué reconstruido en 1552 por el arquitecto Baccio Bigio cuyas intrigas obtuvieron despues de la muerte de Paulo III que se le antepusiese á Miguel Angel. Pero la obra del pobre Bigio, segun la prediccion de su ilustre rival, no resistió diez años al esfuerzo de una corriente impetuosa. Gregorio XIII le restableció en 1575, pero cuatro años despues se desplomó, y desde entonces no se ha pensado en reconstruirle. Tres arcadas que subsisten todavia, demuestran aun la elegancia de su construccion, al mismo tiempo que patentizan las causas de su destruccion en su oblicuidad relativamente á la corriente.

Mas arriba del puente Sixto la isla de San Bartolomé divide el Tibre en dos brazos atravesados

por dos puentes. Uno de ellos de tres arcadas, llamado en otro tiempo Puente Fabricio y tambien Puente Tarpeyo, fué construido ó mas bien restaurado por R Fabricio, *curator viarum*, inspector de caminos en el año 733 de Roma. Despues se le ha dado el nombre de *Ponte Quattro Capi;* el otro es el puente de San Bartolomé en otro tiempo puente Cestio.

Atribúyese un origen singular á la isla Tiberina ó de San Bartolomé. Despues de la muerte de Tarquino el senado dió al pueblo todos los bienes de ese odioso rey, pero indignados los romanos no quisieron manchar sus manos con lo que habia pertenecido al tirano; cogieron las gabillas de trigos de las propiedades de Tarquino, y las echaron al Tibre. La cantidad de trigo era inmensa, de manera que el rio quedó obstruido, formándose una isla compacta alrededor de la cual se construyó posteriormente un cercado para hacerla habitable.

En el año 461 de la fundacion de Roma la peste hizo grandes estragos en la ciudad, y los pontífices encargados de consultar los libros de las Sibilas encontraron que el único medio de hacer desaparecer el mal era traer á Roma el Esculapio de Epidaura. Envióse allá una diputacion de diez de los principales ciudadanos á la cabeza de los cuales estaba Q. Ogulnio. Mientras admiraban estos en el templo la belleza de la estatua, dícese que apareció en los cuarteles mas frecuentados de la ciudad la serpiente vista rara vez en Epidaura y honrada como el mismo Esculapio, se paseó lentamente mirando alrededor, y al cabo de tres dias se dirigió al puerto, entró en la galera romana y permaneció tranquilamente en la cámara de Ogulnio; su llegada en la isla Tiberina disipó el contagio, y para recuerdo de este acontecimiento se levantó un templo á Esculapio, templo convertido despues en Iglesia de San Bartolomé. A la estremidad del pequeño jardin del convento, bajando la escalera que conduce al rio, cuando se deslizan tranquilas y cristalinas las aguas, se vé en el fondo una serpiente esculpida en piedra.

De orden del emperador Tiberio, los reos de estado condenados á muerte permanecian un mes en esta isla antes de ejecutarse la sentencia. Tambien habia en ella otros templos que la hicieron célebre, como lo es aun ahora por sus recuerdos.

Algo mas arriba del puente Elio, al estremo del ángulo que forma el Tibre, asoman aun hoy dia por encima de las aguas los restos del puente triunfal por el cual entraban los gefes de los ejércitos victoriosos á su vuelta de las provincias occidentales. Este puente llamado tambien en el dia Aureliano y Vaticano, fué sucesivamente restaurado por varios emperadores; pero hace mucho tiempo que sus rotos arcos obstruyen la madre del rio é interrumpen la navegacion ocasionando un salto considerable.

El puente Elio, construido de órden del emperador Elio Adriano, frente de su mausoleo, es conocido hoy dia con el nombre de puente de San Angelo, ó de los Angeles. Ha sido restaurado por Nicolas V, Clemente VII, y ultimamente por Clemente IX, como tendremos ocasion de esplicarlo mas adelante.

Merece citarse tambien el puente Melvio, hoy dia *Ponte Molle*, que honra á su fundador Emilio Scauro. Nicolas V restauró este monumento reparado últimamente por Pio VII. Es célebre este puente con sus cercanias por el arresto de algunos embajadores complicados en la conjuracion de Catilina, por el desenfreno de Neron, y por la batalla dada por Constantino contra Maxencio.

Despues de haber recorrido los varios puentes de Roma, se dirige el viagero al monte Aventino que domina inmediatamente al Tibre, y desde el cual se goza de la risueña vista del Janículo. Levántase en línea paralela con el Palatino, y como este sirve de apoyo de un cabo á otro al grande Circo, y no estaba separado del Capitolio mas que por el estrecho valle de Velabro. Leyendo algunos versos del libro octavo de la Eneida, creemos ver los rebaños de Hércules vagando por este monte, al terrible Caco robándolos despues de mucha astucia y esfuerzos, la caverna del famoso ladron y aquellos enormes peñascos que la ocultaban. Es tal el prestigio de la poesia en la imaginacion de los hombres, que creeríamos entonces encontrarnos en alguna montaña de los Alpes ó de los Pirineos, llena de selvas y de precipicios; y sin embargo, ese Aventino no tiene mas que cien pies de elevacion perpendicular, y mil de circunferencia! En tiempo de los reyes de la república y de los emperadores se erigieron sucesivamente grandes edificios sobre este monte,

y entre ellos se distinguia principalmente el templo de Diana, levantado por los latinos, como una confesion de que Roma era verdaderamente la capital del Lacio.

Otros monumentos no menos interesantes debia inmortalizar el Aventino; tales eran los templos de Juno reina, de la buena diosa, de Minerva y de Hércules, el atrio de la libertad, los palacios de Sura y de Trajano, y las Termas Varianas y de Decio. Singular destino de las cosas humanas! el mas poblado monte de Roma es hoy dia el mas desierto, y ya en su tiempo deploraba Virgilio el triste aspecto de esa colina sobre la cual la ciudad eterna habia fijado primitivamente el asiento de su poder. Los edificios que le adornaban han desaparecido, de manera que apenas puede determinarse aproximativamente el lugar que ocuparon los que acabamos de nombrar. El templo de Hércules ha sido transformado en iglesia de San Alejo. El famoso templo de Diana es actualmente la iglesia de Santa Sabina, y á las ceremonias gentílicas han sucedido las ceremonias pontificias. Al describir la Tierra Santa, tuvimos que lamentarnos porque el culto de Mahoma habia profanado muchos monumentos de la cristiandad; en Roma á lo menos á las ceremonias de un culto innoble han sucedido las de un culto sagrado; allí donde se adoraba á divinidades impúdicas se postra hoy dia el pueblo delante la imagen de un dios de Paz y de la mas pura entre las Virgenes.

La diosa Venus tenia tambien su templo en el Aventino, y en él fué donde tuvo lugar la escandalosa aventura de Clodio el cual disfrazado de muger se atrevió á asistir á unos misterios cuya vista estaba prohibida á los hombres. Este templo se ha convertido hoy dia en priorato de Malta en el cual no pueden entrar las mugeres: asi es como un siglo sucede á otro siglo. Una de las plazas de armas donde se ejercitaban los soldados de Roma, no es hoy dia mas que un descuidado jardin.

Por la parte del Tibre, el Aventino se presentaba antiguamente coronado de bosques sagrados y de pórticos, y tenia á sus pies el mas hermoso pretil de Roma, pretil convertido hoy dia en un precipicio. Actualmente se sube á la colina por cinco diferentes caminos que siguen la direccion de las antiguas vias con las cuales se reunian todos los demas senderos antiguos. El primer camino da frente á la puerta del monte Testaccio; el segundo conduce á Santa Prisca, y otro encamina directamente á la iglesia de Santa Maria.

El monte Celio una de las mas considerables colinas de Roma, era en cierto modo el cuartel habitado por los grandes de la ciudad, siendo asi que el Aventino era habitado por el pueblo. En aquel fué donde se establecieron los habitantes de Alba, cuando Hostilio los sojuzgó. Hácia el mediodia del mismo estaba el Ninfeum de Neron, magnífica quinta adornada con grutas, con saltos de agua, con baños y pavimento de mármol, en una palabra, con gusto verdaderamente asiático.

El palacio, la iglesia y el hospital de San Juan ocupan una parte de la meseta convertida un tiempo en plaza de armas durante las inundaciones del Tibre; algunos patricios han tomado posesion del resto de la colina para convertirla en deliciosas quintas. En la parte mas alta de la montaña estan en pie todavia algunas arcadas del acueducto de Neron, y algo mas lejos, junto al acueducto de Claudio, está el hermoso convento de Santa Cruz, que Constantino hizo construir al parecer para su guarda despues del licenciamiento de los pretorianos que se habian declarado por su rival. El mismo Constantino parece haber habitado esta parte del Celio, y aun se enseñan los baños cuya construccion se debe á su madre.

Existe todavia el hermoso templo de Fauno, hoy dia San Esteban, pero no ha quedado nada del local destinado para las tropas auxiliares, ni tampoco restos del templo de Júpiter. Este último monumento recordaria una costumbre admirable de la antigüedad. El pobre soldado, destinado á defender su patria en paises estrangeros, iba á invocar en aquel recinto al cielo paraque le permitiese volver algun dia á su pais natal.

Del monte Celio bajaba con direccion al Esquilino la calle Suburra habitada por Cesar, por Plinio el joven y por Marco Aurelio en su juventud. Desde lo mas alto de aquella cumbre recorre la vista una vasta estension de ruinas confusamente amontonadas, que ofrecen las formas mas singulares.

La iglesia de San Gregorio construida en el

Celio con las ruinas de una antigua morada de los Patricios, ocupa una de las mas hermosas posiciones que pueda imaginarse. En un jardin que está á corta distancia se encuentran tres capillas construidas en vista de los planos de San Gregorio. La primera, enriquecida con frescos debidos al pincel de Guido, está dedicada á Silvia, madre del Santo. La segunda contiene tambien dos frescos admirables, el uno de Guido, y el otro del Dominiquino, y están casi juntos paraque pueda compararse el mérito de los dos autores. El de Dominiquino representa el martirio de San Andrés, y el de Guido al mismo santo dirigiéndose á la muerte por la fé. Una estatua de San Gregorio, principiada por Miguel Angel y concluida por Cordieri es el único adorno que llama la atencion en la tercera capilla.

En la iglesia de San Gregorio fué donde la harto famosa cortesana romana, llamada Imperia, la Aspasia del siglo de Leon X, obtuvo el honor de un monumento público, y este estraño epitafio: « La cortesana romana Imperia ha merecido su nombre por su belleza, rara entre los mortales.» El monumento y la inscripcion han sido destruidos en el siglo último por una inadvertencia. Paraque no se crea que aquel monumento religioso se profanase con semejante sepulcro, debemos advertir que Imperia no merecia en toda su estension el renombre de su epitafio, y que mas bien era una amiga de los hombres célebres de su tiempo. Cantaron sus loores los sabios en versos italianos y latinos. Era tal el lujo de su morada que, segun relacion de Bandello, el embajador español renovando el ejemplo de Diógenes escupió á la cara de un criado, diciendo que era lo único para ello á própósito en la casa. Una hija de Imperia prefirió envenenarse antes que perder su virtud.

San Esteban redondo, que no se abre mas que los domingos por la mañana, es tambien otro de esos edificios antiguos convertidos en iglesias durante el quinto ó el sexto siglo. Dícese que antiguamente fué un templo consagrado á Claudio. Sus sucesivas restauraciones solo demuestran que la arquitectura iba diariamente en decadencia.

La antigua iglesia de San Clemente nos ofrece el modelo mas bien conservado de la disposicion de las primeras basílicas. Apesar de su antigüedad, no por esto está fuera de duda que su fundacion se remonte al siglo quinto como han supuesto algunos, sino al nueve, y nos demuestra como se habian perpetuado en Occidente y sobretodo en Italia la mayor parte de las tradiciones y de las prácticas empleadas en las construcciones romanas.

Antiguamente en las cercanias de todos estos edificios hervia la gente, y todo lo animaba un pueblo numeroso y entusiasta: hoy dia apenas se encuentran habitantes en esos famosos sitios; las dos terceras partes de Roma parecen despobladas, como si un temor religioso impidiese á los vivos el multiplicarse sobre la huesa de los reyes del mundo.

CAPITULO XI.

Un viage al Lacio.— Lavinia. — Quintas de Horacio, de Mecenas, de Ciceron. — Ostia. — Vuelta á Roma.

« Cuando los calores escesivos, dice un viagero, disminuyeron algun tanto, me decidí á emprender una escursion que hacia mucho tiempo tenia proyectada. Salí un dia de Roma para ir á visitar ese antiguo *Latium*, donde coloca Virgilio la escena de los seis últimos actos de su magnífico drama de la Eneida. Ah! toda esa comarca de los latinos y de los Rútulos, es hoy dia desierta, miserable y tan inculta que el pan que en ella se come viene de Roma.

Qué se ha hecho esa Ostia donde se acumulaban las riquezas del universo? qué esa costa hermosísima cuyas casas de campo presentaban á lo lejos el aspecto de una ciudad inmensa? Las ruinas han sucedido á todas esas maravillas: no bastaba en otro tiempo la tierra á los reyes del mundo, y hoy dia les sobra á sus descendientes, y el mar conserva en su seno los últimos vestigios de sus atrevidas construcciones. En el fondo de las aguas, á lo largo de la orilla, se ven palacios perfectamente conservados en sus fundamentos, á manera de unos planos, mientras que la tierra cubierta de arena deja entrever doquiera otras ruinas de esos inmensos

palacios.

A la derecha el Tibre, ora apartándose del camino, ora acercándose á él con magestuosas curvas; á la izquierda algunas colunas formando arcos de círculo cuyas estremidades van á besar las mismas olas: asi es como se atraviesan sucesivamente pequeños valles semicirculares esmaltados en la primavera y abrasados por los ardores del sol en verano.

Atraviésanse algunos que se deslizan penosamente por encima de una tierra volcánica. En Torre del Valle vuelve á presentarse el Tibre para reanimar la naturaleza, y llega el viagero á Val Décimo cerca del puente de Refolta, principio de un acueducto que penetrando una montaña dirigia á Ostia. Todas las ciudades del imperio romano tenian sus acueductos cuando el curso natural de las aguas no era suficiente para el consumo, pudiendo decirse que el lujo mas asombroso de los vencedores del mundo era el de las aguas. Por esto los estrangeros admiran los restos de los acueductos que de todas partes se dirigen á Roma como al centro del mundo. Los monumentos de este género que existen en Marly, en Versalles y en Maintenon, para satisfacer un antojo de los príncipes mas que para servir de utilidad al pueblo, apesar de ser tan alabados, pasan por juegos de niños en comparacion de los acueductos inmensos que atraviesan la campiña de Roma. Agripa solo hizo construir en un año ciento y cinco fuentes, y para su adorno se esculpieron trescientas estatuas de mármol ó de bronce, y cuatrocientas colunas de mármol. Hablando Plinio de estas y de otras muchas fuentes, las considera como otros tantos rios que iban á enriquecer con sus aguas la ciudad eterna.

Los príncipes y los emperadores, deseosos de enlazar su nombre con algun monumento duradero, se apresuraban durante los cortos instantes de su poder á hacer construir edificios de este género cuya utilidad era muy apreciada entre los romanos. De ahi esos templos, esos arcos triunfales, esos obeliscos que hacen comparar la ciudad eterna á un vasto museo; y de ahi tambien los numerosos acueductos de Roma. Pero las soberbias arcadas de esas construcciones, que forman á veces muchos pisos; pero esos puentes aéreos en cierto modo, son menos admirables que los acueductos subterráneos. El agua Cladia atraviesa junto á Tivoli una montaña que puede compararse con el Jura, y ya cinco siglos antes de Claudio, la naciente Roma habia hecho atravesar una parte del monte Albano.

«Si se pone atencion, dice Plinio, en la abundancia de agua conducida artificialmente á Roma para el servicio público, para los baños, las casas, los jardines y las quintas etc, teniendo en cuenta los obstáculos que ha sido fuerza vencer, confesará que el globo terrestre no ofrece nada mas asombroso.» Preciso es ver en la villa de Médicis las ciento veinte y cuatro gradas que conducen á un acueducto subterráneo por donde se deslizaban antiguamente algunos riachuelos debajo de una bóveda colosal. Neptuno, Anzio, Astura, todos los pueblos de alguna consideracion parece que tuvieron su acueducto subterráneo que conducia el agua desde muchas leguas de distancia. No contentos los romanos con mandar sobre la tierra, se habian creado un imperio subterráneo.

Mas allá de las ruinas del puente de Refolta se llega á una colina, única subida que se encuentra dede la salida de Roma. Desde la cumbre se presenta de repente á nuestra vista el Ancium de los antiguos, Ostia, el mar resplandeciente de luz y las orillas de Lorento. Las márgenes del Tibre entre Roma y el mar estaban cubiertas de jardines y de deliciosas villas, pero la orilla del Mediterraneo preferida por la suavidad del clima forma en cierto modo una línea de quintas magníficas, donde los romanos iban á gozar del espectáculo del mar recorrido por buques de todas las naciones.

Ancio era la capital de los Volscos, frecuentemente mencionada en la historia romana; el camino que conduce á ella se ha abierto á lo largo de los montes albanos y en medio de una selva que se encuentra á la orilla del mar: la mayor parte de sus árboles se cortaron durante la revolucion francesa, pero apesar de esto servia últimamente de refugio á una parte de los bandidos que infestaban el suelo de Italia. En otro tiempo tenia Ancio un puerto considerable, aumentado y adornado por Neron, y en el cual se admiraba el hermoso templo de la Fortuna. De él no quedan hoy dia mas que arcadas subterráneas y los cimientos. El puerto ha sido reparado por muchos pontífices, pero aunque sea

capaz de contener muchos buques, jamas ha sido muy frecuentado. La pequeña ciudad de Neptuno cerca de Ancio, puede pasar por las ruinas de aquel antiguo puerto.

Despues de haber recorrido catorce leguas de una costa arenosa pero fèrtil, llega el viagero á Ostia, desviándose antes un poco para visitar la poblacion de Lavinia. Situada esta en la segunda línea de colinas, ocupa una eminencia algo circular, aislada en torno escepto hácia la entrada de la ciudad. Lo reducido del local y su elevacion demuestran á la vez que la colonia Troyana no podia ser muy numerosa, y que su gefe dió muestras de mucha prudencia en la eleccion de una especie de fortaleza natural. Cuando se hubo la colonia aliado con los latinos y con los rútulos, la pequeña Lavinia no podia bastar al aumento de poblacion, y debió trasladarse la capital á Alba, que por su elevada y soberbia posicion parece dominar todo el Lacio. Esas primitivas ciudades, compuestas de cabañas de madera, se trasladaban con la mayor facilidad de un punto á otro. Asimismo, la facilidad con que cuatro siglos despues fué demolida la ciudad en seis horas, demuestra lo fragil de las construcciones antiguas.

Lavinia era entonces reputada ciudad santa. Habiendo Eneas hecho construir en Alba un templo á sus penates, sucedió que esos dioses no quisieron morar en él, antes se volvieron á su modesta morada de Lavinia el mismo dia de su llegada á aquella ciudad; en consecuencia seiscientas personas consagradas á su culto tuvieron que volverse á Lavinia. Cerca de esta ciudad, ó en ella misma segun opinion de algunos autores, se veia un famoso templo de Venus; tambien se celebraba en ella la grande fiesta de Vesta, durante la cual es fama que fué asesinado Tito Tacio.

Hoy dia Lavinia se llama Prática, y desde ella se goza de una vista deliciosa; al oeste la vasta estension del mar y toda la costa verde y fertil de Lorento, desde el Tibre hasta Ancio; al norte, abísmanse las miradas en un valle sombrio, profundo y solitario. Al sur, unos hermosos prados llegan hasta Ardea; al este se estiende la inmensa campiña de Roma, rodeada de montañas las cuales de uno y de otro lado se encaminan al mar. Unas veinte casas, rodeadas de murallas arruinadas, componen la ciudad de Prática. No tiene mas que una puerta lo mismo que Ardea, y al entrar se vé una pequeña plaza delante de un castillo, y en frente de este una calle estrecha con una iglesia. Un habitante de nuestros dias ha asegurado que no habia en la poblacion de la antigua Lavinia, mas que ochenta habitantes.

Al salir de Prática, el primer deseo del viagero es bajar al valle estrecho y solitario que da vuelta á la mitad de la poblacion, pero dirigiéndose por las alturas se goza de una risueña perspectiva. La primera colina que recorrió Audot estaba cubierta de mármol de Africa, y pórfiro, anuncios de los escombros de alguna magnífica quinta ó de algun templo. Alrededor crece el laurel, pues aunque sea cortado con preferencia para ser quemado, sin embargo parece que este pais es su patria, si ha de juzgarse por lo mucho que en él vegeta. A alguna distancia está otra colina, desde donde se descubre Ardea, y unas ruinas que merecian largas investigaciones. Las costas de Ardea van ensanchándose por encima de las mas hermosas praderas. A la derecha están los desiertos que rodean á Lorento, y á la izquierda, se pierde la vista en la vasta y silenciosa campiña de Roma, dominada por ese monte Albano donde es fama que se detuvo Juno para contemplar el campo de los troyanos, precisamente en el mismo sitio donde algunos siglos despues se erigió un templo en honor de Júpiter.

Visítanse despues las casas de Mecenas y de Ciceron. Es sabido que una de las mas fuertes pasiones de los romanos, cuando dueños del mundo, era la que tènian para las *villas*. La *Villa* antigua no era lo que por ello entendemos en castellano; no eran tampoco quintas ni vastos jardines; eran á la vez un cortijo, y una morada elegante con todo el aparato de rusticidad. El gusto de los romanos por sus casas de campo era tan diferente del de nuestros dias, como sus casas se diferenciaban de las nuestras. Los jardines son para nosotros un adorno de mas ó de menos buen gusto segun la moda. Los antiguos por el contrario, sin dejarse dominar por las reglas de convencion, disponian sus quintas segun su aficion personal, siendo en cierto modo el espejo de sus gustos y de sus costumbres. Algunas villas contenian parques inmensos cuyo uso fué introducido sin duda por

los bárbaros habitantes del Norte que los destinaban para la caza, pues este ejercicio junto con el de la guerra componian sus únicas ocupaciones.

El número de villas era tan considerable que un solo particular poseia no pocas veces muchas. Plinio tenia cuatro y Ciceron seis cuya delicia era tal que su propietario las llama *Ocelli Italiæ*, los lindos ojuelos de la Italia. Apesar de esto los dos escritores que acabamos de nombrar no eran ciertamente los mas ricos ciudadanos de Roma, lo que hace suponer que los opulentos tendrian aun muchas mas. El voluptuoso Horacio se complacia en vivir en el clima mas agradable para cada estacion; el verano lo pasaba en Prenestre ó en Sabina, el invierno en Tarento ó cerca de Ostia, y se ponia de mal humor cuando le desbarataban sus planes de residencia campestre. Su epístola á Mecenas nos dá un ejemplo de su enojo contra el ministro que le habia instado harto vivamente paraque le acompañase al campo. «No se parezcan, le dice, vuestras bondades á las instancias de los Calabreses cuando ofrecen sus peras. — Probadlas, amigo. — No puedo en verdad. — Meteos algunas en las faltriqueras.—Bastantes tengo. — Tomad para vuestros hijos. — Gracias, se estima. — Como gustéis, pero os aseguro que si no os quedais con ellas, voy á darlas á los cerdos.» Los necios y los pródigos, añade Horacio, son los que dan lo que desprecian, y semejantes bondades no han producido mas que ingratos. Tal es la respuesta del poeta á las invitaciones de Mecenas! Y á ese hombre se le acusa de constante bajeza y servidumbre para con el favorito de Augusto? Cual seria el poeta de nuestros dias que usase de un lenguage tan libre, y de tanto desenfado para con un potentado, el segundo personage de un imperio?

Desde la Villa de Mecenas se goza de una hermosa vista del Anio, y solo limitan el horizonte los edificios de Roma en lejana perspectiva. La morada del protector de Horacio ofrece aun hoy dia nobles vestigios de su esplendor primitivo.

Grotta Ferrata, situada en las cercanias, era una de las villas favoritas de Ciceron, convertida actualmente en un convento. Desde este sitio que domina toda la campiña de Roma, el elocuente autor de las Catilinarias podia descubrir la ciudad donde tantas veces triunfó, á la que habia salvado de un peligro inminente, y que era por todos respetos su ídolo. La elegante quinta de Ciceron estaba adornada con hermosas estatuas, entre ellas las de las musas que se encontraban en su biblioteca. Durante los risueños dias de verano se reunia el orador con sus amigos en espaciosas grutas donde trataban de los intereses de la república. Aqui fué donde Ciceron compuso sus mas admirables tratados.

Nada queda hoy dia de esa villa, pues las ruinas de la morada de Ciceron han servido para la construccion del monasterio de San Basilio.

Adelantándose mas el viagero llega por fin á Ostia situada á la otra parte de un largo puente antiguo. El castillo de Ostia ofrece pintoresca perspectiva asi en el interior como en el esterior. Las pl. 136 y 137 las representan fielmente, y sobretodo la vista interior es admirable. Ostia significa embocadura. La antigua poblacion de este nombre fué fundadada por Anco Marcio en el ángulo formado por el mar y por el Tibre, y siguió los destinos de su metrópoli; con ella se engrandeció y enriqueció, y con ella cayó. En la época de su prosperidad tenia ochenta mil habitantes.

Junto á la poblacion se divide el rio en dos brazos, formando la isla sagrada de Apolo, hoy dia *Isola Sacra*. La embocadura de la izquierda del rio fué convertida por Claudio y despues por Trajano en un puerto y en una poblacion, llamada puerto de Trajano por los antiguos, y Porto por los modernos. Durante la dominacion de los Césares, Ostia y el puerto de Trajano tuvieron mayor importancia que en los tiempos de la república, y no se sabe á punto fijo cual fué la época de su ruina. Nuestros conocimientos históricos son tan escasos, que nadie puede dar razon de como han desaparecido esos palacios y esos jardines que cubrian mas de cien leguas de costa. La destruccion debió principiar en el siglo quinto con la invasion de los godos, y consumarse con la de los vándalos y de los sarracenos.

Ostia moderna, que merece el nombre de capital de un desierto, es actualmente un punto de destierro para los criminales, y se compone de algunas casas arruinadas, metidas dentro de unas murallás, obra de la edad media.



Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Ostia. Interno del Castello. *Ostie. Intérieur du Château.*



Ostia. Castello.



Roma. S.ta Costanza.

Algunos soldados pálidos y hambrientos, empleados en la guarda de ciento treinta prisioneros invisibles, y algunos revendedores, he aquí toda la poblacion de Ostia. No se oye mas que el ruido de cadenas, y el rujido del viento, y de cuando en cuando las golondrinas marítimas hacen resonar sus gritos lúgubres sobre esas regiones del dolor. De algun tiempo á esta parte ha procurado el gobierno utilizar el trabajo de los desgraciados prisioneros cuyo número ha aumentado considerablemente, y se les emplea en escavaciones cuyo resultado escede ya á las esperanzas que habian hecho concebir. Con efecto, ya se han enviado á Roma muchos mármoles y estatuas antiguas, y se cree que se encontrarán todavia mas.

Al salir de Ostia se cree reconocer las llanuras de Flandes; verdes campos, pocos árboles, un horizonte cargado, y por fin el viento que como un segundo océano domina do quiera donde la naturaleza no le pone obstáculos. A alguna distancia se descubren varias colinas: son otras tantas ruinas. Sepulcros, pantanos, los silvos del viento que son como el rugido de los conquistadores modernos de esos lugares famosos, en fin, la soledad y unos inmensos recuerdos, tal es el cuadro de los alrededores de Ostia.

Atraviesa despues el viagero el brazo izquierdo del Tibre para llegar á la isla de Apolo, llamada *Isola Sacra*, en cuya margen del rio sobrenadan los restos de un antiguo monumento llamado la Torre Boracciana, donde dice Virgilio que abordó Eneas fugitivo de Troya. La isla Sagrada tendrá una legua y media de largo sobre tres cuartos de ancho, y no es mas que una arenosa llanura formada con los aluviones del rio. Sin embargo, ni mas ni menos que Ostia, ofrece en la primavera algunos verdes prados esmaltados de flores, y en medio de ellos ruinas. Asegúrase que las aves de paso traen á su vuelta de Africa algunos granos estrangeros á la isla Sagrada.

Los habitantes de Ostia habian consagrado á Apolo esta isla en otro tiempo pequeña, pero continuamente aumentada por los aluviones del rio.

Visítase despues Porto Trajano pasando el otro brazo del rio: la obra de dos emperadores está obstruida por la arena, como prueba de la ignorancia y del descuido de muchos siglos.

Vuelve despues atrás el viagero, atraviesa Castel-Fusano, antiguo castillo cuadrado, al cual conduce una magnífica avenida de grandes pinos. Un bosque de estos mismos árboles le separa de la orilla del mar, y lo demas es un desierto. En medio de este debe buscarse la encantadora villa de Plinio el joven, descrita por el mismo de esta suerte: « Desde este punto de vista varia la costa si se mira de uno ó de otro lado; ora el camino atraviesa un bosque, ora serpentea entre hermosos prados, y do quiera andan errantes numerosos rebaños de carneros, de bueyes y de caballos. »

La costa de Lorento, donde se agitaba una inmensa poblacion, es actualmente un desierto en el cual se vén de trecho en trecho algunas ruinas esparcidas. Aqui es donde recibia sus inspiraciones el ilustre pintor de la naturaleza: despues de su muerte fué juzgado digno de que se le erijiese una estatua que aun se encuentra en Como, su patria.

Dejando atrás la villa de Plinio, se descubren algunas colunas casi sepultadas en la yerba. No debia estar muy lejos la casa de Hortensio, y uno se complace en recordar al placentero amigo de Virgilio y de Horacio. Despues se dirige uno á la via Ardentina que conduce á Roma, atravesando antes Torre Paterno, y Lavinia ó Plática. Torre Paterno, cuyas murallas encierran en estrecho recinto unas doce casas, pertenece á una familia de Florencia, y está situada junto á uno de esos viejos torreones de la edad media que de distancia en distancia se encuentran en la campiña de Roma.

Llégase por fin á la via Ardentina, cuyo pavimento, como el de todos los caminos romanos, se compone de grandes piedras de forma irregular, pero muy bien unidas. A la izquierda, en lo alto del monte Leva, en medio de verde alfombra, se descubre una blanca capilla dedicada á Ana Petronila. Una leyenda antigua refiere que la desgraciada hermana de la reina de Cartago fué transformada en ninfa y se retiró á este lugar donde la piedad le levantó en breve altares: la infeliz, objeto del culto, se llamaba Ana Perena. Actualmente, en la misma capilla, se adora á Ana Petronila.

Encuéntrase despues un valle rodeado de peñascos volcánicos, y mas lejos se divisan algu-

nos hermosos ribazos al pie del magestuoso monte Albano. A cierta distancia serpentea lentamente una agua blanquizca, y forma despues un pequeño estanque de agua que parece estar hirviendo pausada aunque constantemente. Alrededor es tambien blanquizco el terreno, y el estanque está al pie de un peñasco volcánico del mismo color, en el cual se descubren al través de las yerbas los vestigios de muchas cascadas las cuales en tiempo de lluvias hallan desague en la laguna por medio de una caverna abierta por mano de hombres. Tiene unos cinco pies de alto y quince de profundidad sobre seis ó siete de ancho, y se encuentra en ella esa agua murmullante que produce en la bóveda mil estraños ruidos. Entonces se reconoce la Albunea de Virgilio.

Pero, desde el rey Latino han sufrido una triste transformacion esos lugares. Las selvas han sido taladas, y se presentan desnudas é informes colinas y valles fétidos. Un antiguo torreon casi arruinado se levanta en la cumbre de la roca volcánica. Negros chovas revolotean al rededor de esas ruinas, dando al aire gritos lúgubres y monótonos. Recorriendo esta comarca encontró Bonstetten un numeroso rebaño de carneros negros que pacian en la escarpada vertiente de una cercana colina, y recordó al instante que en esos mismos lugares el rey Latino no habia sacrificado mas que carneros. El mismo rey, hablando en el libro once de la Eneida del terreno cuya cesion ofrece á los troyanos á lo largo del Tibre, dice que se cultivan las vertientes de las colinas, pero que sus escarpadas cumbres no sirven mas que para pastos. La Albunea se llama hoy dia *Aqua solforata d' Altieri*.

Desde este punto hasta Roma se encuentran cinco ó seis colinas bastante altas, y de suave pendiente, y cada valle tiene un riachuelo que vá á dar tributo al Tibre. Cuando se sube á una colina, creemos estar cerca de Roma, pero siempre viene detrás otra colina. Por fin, aparece de nuevo el Tibre, y mas allá el magnífico ribazo de Pamfili coronado de pinos cuyas copas se levantan magestuosamente entre el azul de los cielos. El verde valle del Tibre ostenta sus hermosas casas de campo modernas, y no sin emocion percibe á lo lejos el viagero el movimiento y la agitacion de la ciudad que habia abandonado para recorrer el antiguo Lacio.

Desde la cumbre de la última colina se descubre el Tibre, el Aventino y el Janículo; algo mas distante aparece el Capitolio con una parte del Campo de Marte y de Roma moderna. Al pie del Janículo se levanta la cúpula de San Pedro anunciando al universo el palacio del mas grande de los pontífices. No se tarda mucho en llegar de nuevo á la ciudad eterna.

CAPITULO XII.

L Aria cattiva. — Terremotos. — Ocupacion francesa. — Nuevas reflexiones sobre las costumbres. — Las romanas. — Cavalieri servente, — Mendigos.

¿Quien no ha oido hablar de la insalubridad del aire en la campiña de Roma, de la *Aria Cattiva* y sus funestos efectos? La temperatura de Roma es templada, puesto que el termómetro de Reaumur no baja comunmente de cero, ni sube á mas de veinte y ocho grados: luego la causa de la insalubridad no debe buscarse en el rigor del clima. Durante la siega, llénanse de enfermos los hospitales, y naturales y estrangeros pagan tributo, no pocas veces muy doloroso, á la fiebre. Las tropas estrangeras que en distintas épocas han estado estacionadas en el pais son las que mas han sufrido. Las víctimas serian aun mas numerosas si desde últimos de Junio los habitantes de las comarcas mas espuestas no abandonasen casi todos tan peligrosa morada.

Aunque los efectos del mal son anuales é independientes del clima, sin embargo el estado de la atmósfera aumenta ó disminuye su intensidad, pues un verano constantemente caloroso, durante el cual soplen los vientos del sur al sureste, hace desarrollar con mas energia el principio de la fiebre. Esta cruel enfermedad principia algunas veces en Junio, pero mas comunmente en Julio, y cuando se presenta mas maligna es por Agosto ó Setiembre: calma por fin con los torrentes de lluvia del mes de Octubre, y si esta escasea, no cesa el mal hasta que se hace sentir el frio.

Despues de haber observado los fenómenos producidos por esta calamidad, desea uno saber si estos campos han esperimentado en todos tiempos la misma suerte, para lo cual es preciso indagar en los monumentos históricos el estado antiguo de la poblacion como siguo el mas seguro. No puede ponerse en duda que antes de la fundacion de Roma, el pais hoy dia malsano estaba cubierto de poblaciones, y que los etruscos, los sabinos y los latinos vivian en medio de cincuenta y tres naciones comprendidas entre el Tibre y el Carigliano. Ademas los antiguos escritores no nos han dejado testimonio cierto de la insalubridad de la campiña de Roma en la época de su existencia primitiva. Varron asegura que los romanos que vivian todo el año en el campo gozaban de mejor salud que los habitantes de la ciudad. «Gozaban, dice, de la mas perfecta salud.» Pues en esa misma campiña es donde hace actualmente estragos la peste! Columelo habla de la fuerza de los romanos que vivian en el campo, y los compara con los romanos de su época, de tal manera enervados por el vicio «que la muerte tiene poco que cambiar en ellos.» Plinio el jóven, hablando de la poblacion de Lorento, reputada hoy dia malsana, no hace ninguna observacion respeto á esto, y la prueba de que no lo era es clara si se atiende á que la costa estaba cubierta de casas de campo habitadas por los mas ricos romanos, los cuales preferian á todo el universo conocido la campiña de Roma, actualmente pestilencial.

El deplorable cambio que posteriormente ha tenido lugar se atribuye á la invasion de la poblacion esclava para cultivar perezosamente el terreno confiado antiguamente á la actividad de los primeros romanos: entonces inmensos parques y baldios reemplazaron el cultivo. Entonces el suelo que por distintas causas estaba afecto á las influencias pestilenciales, entregado á la vegetacion espontánea, empezó á esperimentar los efectos perniciosos de que le libraba la cultura; las lagunas pontinas, cuyo desague se descuidó, se convirtieron en inmensos charcos, y los escritores tuvieron ya que designar los lugares que empezaban á ser peligrosos. Estrabon dijo ser tales el Territorio de Ardea, de Setia, de Terracina, y de Circea; Marcial se queja tambien del aire de Ardea, y Ciceron de las fiebres de la llanura de Roma: en fin, el amigo de Mecenas, Horacio, dice que el mes de agosto trae consigo fiebres y testamentos.

Cuando la reina del mundo tuvo que sufrir las desgracias de la guerra hecha en sus campos por los estrangeros, la despoblacion fué pronta y asombrosa. Los campos de la Italia se convirtieron en un desierto; todo quedó yermo, y los principios mortíferos tomaron tal incremento con una energia que San Pedro Damiano, escribiendo al papa Nicolas II en el siglo once, dice asi: «Roma que devora los hombres y encorva las cabezas mas vigorosas; Roma fertil en enfermedades, abundante en frutos de muerte, y á la cual por un pacto inmutable ha permanecido fiel la fiebre.»

Asi pues, el medio mejor para disminuir la insalubridad de la campiña de Roma seria un cultivo esmerado: pero el abandono de los campos y la despoblacion de la comarca parecen por el contrario amenazar mas que nunca esos paises desolados con los mas funestos estragos de la peste. Añádase á esto que la mayor parte de las selvas y los bosques que en otro tiempo combatian el mal con ventaja, han sido cortados. Ademas el suelo, compuesto de materias volcánicas, y de depósitos marinos humedecidos con agua ligeramente muriática, se infesta por si mismo con la accion del sol que es siempre el que desarrolla los principios de la fiebre.

Otro enemigo de los romanos, no menos intratable que la *aria cattiva* es el temblor de tierra, y todos hablan con terror del grande sacudimento de 1812. Abriéronse grietas en las paredes y en las bóvedas, y se resintieron de él los edificios mas sólidos. Para este mal no hay otro remedio que la fuga; y bien se encuentren los habitantes vestidos ó desnudos, andan buscando un patio, algun jardin, alguna calle ó plaza, porque lo que mas temen, lo que mas estragos ocasiona, es la nueva sacudida que sigue inmediatamente á la primera. Afortunadamente para Roma no es muy comun ese nuevo temblor.

Cuando la mayor parte de la Italia se reunió con la Francia á principios de este siglo, la administracion francesa procuró introducir todas las mejoras posibles en los establecimientos confiados á su cuidado, y singularmente llamaron su atencion los objetos artísticos. La irrupcion revolucionaria de 1798 habia despojado á Roma

de sus obras maestras, y la irrupcion ambiciosa de 1809 procuró esplotar el terreno romano, y sacar de él nuevas obras maestras, para ofrecerlas á los italianos como en compensacion de las que habian perdido diez años antes.

Los monumentos antiguos bastante integros para ser estudiados con fruto y para merecer que por ellos haga gastos un gobierno, se reducen fuera de los de Roma ya mencionados, á los siguientes: en las provincias septentrionales, el teatro de Sutri, los muros de Falerio, las hipogeas de Vulcia y de Tarquinia, y los restos de Viri; en la orilla izquierda del Tibre los templos de Tívoli, el palacio de Mecenas, los sepulcros de los Plaucia y Tosa, y los monumentos de la villa Adriana. En Palestrina, el santuario del templo de la Fortuna y su mosaico; en el monte Circeo, en Segni, en Florentino y en Alatri, las murallas de los Cíclopes, los monumentos de Albano, y las murallas de Túsculo; en Terracina muchos hermosos restos de templos, en Cora el monumento casi entero dedicado á Hércules, y por fin las columnas del templo de Castor y Polux. En las cercanias de Roma, merecerian tambien especial cuidado el sepulcro de Cecilia Metela, el circo de Caracalla, el templo de las musas y el de la Fortuna de las mugeres. La administracion francesa, despues de haber tomado los informes necesarios, señaló fondos para la reparacion de algunas de esas preciosas ruinas, y concentró todo su cuidado en los monumentos del interior de Roma. Concibióse entonces un plan vasto y racional para buscar el nivel antiguo y desenterrar las bases de los edificios. En el Foro, las tres columnas angulares del templo de Júpiter Tonante, obra maestra de escultura de adorno del siglo de Augusto, se colocaron sobre sus pedestales. El edificio consagrado á la Concordia, ó á Juno Moneta, se separó de las construcciones vulgares apoyadas contra sus columnas; la coluna aislada que en la entrada del Foro desaparecia oculta entre dos miserables casas, fué reconocida en vista de la inscripcion de su base por un monumento antiguo dedicado á Focas: reconociéronse en fin los cimientos de Júpiter Stator. Quitáronse los escombros que llenaban el portico de Antonino y de Faustina, y aparecieron hermosas sus columnas de mármol, encontrandose al pie de ellas perfectamente conservado el pavimento de la Via Sacra, en la cual parecian impresos todavia los pasos de los vencedores cuando se encaminaban al Capitolio.

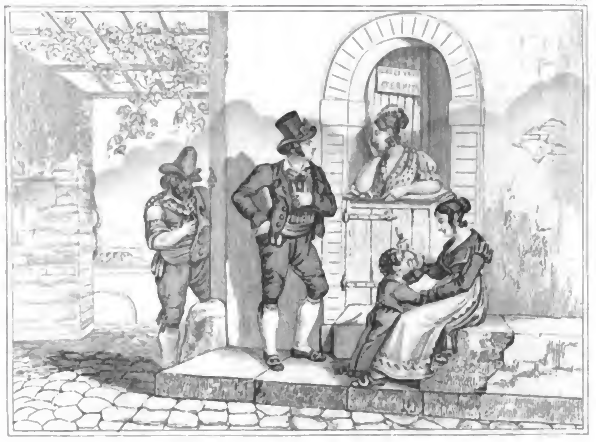
Llevaronse al propio tiempo á cabo los mas importantes trabajos en el templo de la Paz. Logróse poner en comunicacion el Foro y el Coliseo por medio de la reunion de los valles que los separaban, conservando la iglesia de Santa Francisca Romana, menos recomendable por su arquitectura que por la veneracion de los romanos para con esta santa, y por el recuerdo de la vuelta de Aviñon por el papa Gregorio XI, cuyo sepulcro se conserva en ella. Despues de estos trabajos, se hicieron nuevas escavaciones para descubrir los cimientos del templo de Venus y de Roma, y se encontraron restos del palacio dorado de Neron, y otros monumentos desconocidos. Se limpió el Coliseo, y se puso al descubierto su pavimento.

El Vaticano y el Quirinal esperimentaron en sus distribuciones y en sus adornos interiores los cambios mas bien concebidos. El triple edificio del Capitolio fué dispuesto con gusto para las ceremonias públicas y para las esposiciones de los productos de las bellas artes. Se reparó el hermoso palacio de la chancilleria, asi como el del Monte Citorio. No tenia Roma ningun paseo público, cosa vivamente deseada, y se convirtió en tal el Monte Pincio donde encontró Neron su sepultura, donde tenia Domiciano sus jardines, y que sirvió de acampamento á Belisario. Ademas de esto se conservaron intactos los palacios con todas sus riquezas, de manera que los romanos mismos hacen justicia á la moderacion de los soldados del imperio, pues para visitar las ruinas del Vaticano se procuraban guantes blancos. Pero, no puede decirse otrotanto de la ocupacion de 1798.

Dediquemos ahora algunas líneas al conocimiento del carácter de los romanos modernos que hemos trazado en otro capitulo siguiendo las inspiraciones de Menerbes: ahora nos guiaremos por las de otros escritores distinguidos.

Objeto de curioso y noble estímulo es buscar las modificaciones que las costumbres de los romanos han esperimentado desde los dias de gloria de los primeros republicanos hasta la época en que los sucesores de San Pedro se entronizaron en la ciudad eterna, haciendo suceder á las águilas romanas la cruz del Salvador.





Roma. Eminenti.



Ferrari del. Andre edit. K. Konarzski sc.

Improvisatori d'osteria. Roma. Poete d'hotellerie improvisant.

Predica nel Colosseo. Roma. - Prêche au Colysée.

Cuantas veces en medio de este trabajo no estaria uno tentado á esclamar: O Italia! tierra prometida de los viageros de todas las naciones! despues de haber dado impulso á muchas generaciones del universo entero, pareces descansar hoy dia de esa actividad prodigiosa, obedeciendo de esta suerte á la ley natural que hace siempre suceder á un periodo de la mayor exaltacion otro de abatimiento, y algunas veces de muerte.

Muerta en efecto parece actualmente esa comarca cuyas maravillas monumentales hemos descrito en parte. Volverá en si de su letargo? levantará de nuevo su erguida cabeza esa descendencia de héroes ó semidioses? No nos atrevemos á adoptar la opinion de ciertos filósofos optimistas, y aplicar á la Italia su doctrina de la perfectibilidad. Sin embargo, como la solucion mas probable de esta cuestion importante existe en el fondo de las costumbres romanas, obsérvense estas y procúrese descubrir con atento examen que grado de vitalidad conserva todavia la reina de las naciones.

Las vicisitudes de la historia de las repúblicas italianas han influido gravemente en las costumbres de sus habitantes. La decadencia del imperio, la invasion de las tribus occidentales, las cruzadas, y hasta las revoluciones de los demas pueblos, todo ha ejercido mas ó menos influencia en el carácter de los romanos.

El romano es de ordinario hombre de talento y de vivacidad, y es propio para todo cuanto no reclama mas que inteligencia y destreza para llegar á la fortuna; por el contrario le seria imposible someterse á la lentitud que conduce al bienestar por medio de la economia y del trabajo. Esta impaciencia que no es dueño de dominar le aleja en general de todo cuanto se llama especulacion dificil. Anhela los beneficios, las ganancias, pero no tiene constancia para buscarlas en los pormenores; y no es tanto por pereza como por impaciencia: necesita grandes beneficios que le cuesten poco esfuerzo. Aunque tuviese la certeza de que la opulencia debia para él ser efecto de un trabajo constante, es bien seguro que no le emprenderia.

Abandonando de esta suerte al azar los acontecimientos mas serios, procede el romano con la mayor ligereza, y solo se ocupa seriamente en los placeres, y la ociosidad le afemina hasta el punto de no saber prevenir las desgracias ni levantarse una vez caido. Ayer habitaba un palacio, y hoy mendiga: esos hombres existen sin esfuerzo, y sin meditarlo siquiera. Laonriens pone la inconsecuencia y ligereza de los italianos en contraposicion con la gravedad de los españoles.

Imposible seria encontrar entre los romanos modernos alguna semejanza moral ó física con los ciudadados de las épocas gloriosas de la república. Unicamente los Transteverinos ofrecen todavia alguna analogia de costumbres y de configuracion con sus ilustres predecesores: forman una parte considerable de la poblacion romana, y nacen y viven á la otra parte del Tibre. El estrangero que no ha visitado su cuartel en los dias de grande festividad, no ha visto uno de los espectáculos mas singulares que Roma puede ofrecer, una reunion de verdaderos descendientes de los romanos, conservando en sus nobles figuras y en su fisonomia energicamente caracterizada las pruebas de su ilustre progenie. Si alguno desea ver la forma de Agripina realizada, tal como nos la representa la escultura, ó la de Porcia tal como la concebimos en el momento de asegurar á su esposo la fidelidad que le ha guardado, no debe buscarlas en los palacios, sino mas bien entre las mugeres de los Transteverinos. Aunque el trabajo y el ardor del sol haya eclipsado su belleza, conservan siempre la apariencia general de una raza superior. El trage, ni mas ni menos que la fisonomia, distingue tambien á los transteverinos del resto de los romanos: véanse las pl. 147 y 148; ademas son muy adictos al gobierno pontificio, y muy devotos de la Virgen.

Tocante á las damas romanas, objeto de tantas ilusiones entre los poetas, su nombre recuerda un suave conjunto de gracias y de ternura. La educacion no añade en ellas nada á las gracias naturales, pero en cambio no usan esos vestidos estrechos que desfiguran la naturaleza en vez de darla gracia, y la libertad de que la naturaleza necesita para redondear las formas perpetua la raza de las mugeres altas, esbeltas y gallardas.

En las clases superiores se distinguen las romanas por su hermosa cabeza, por su donaire y color sano; las que solo tienen hermoso el cuerpo, enseñan su cuello de marfil y esas espaldas

que Rafael pintaba con tanta complacencia. « Las romanas, dice Chateaubriand, recuerdan por su porte y por su andar á las Clelias y Cornelias, y uno cree ver las estatuas antiguas de Juno ó de Palas, bajando de su pedestal y paseándose alrededor de sus templos. Por otra parte se encuentra en ellas aquel tono de carnes al cual los pintores han dado el nombre de color histórico, y que emplean en sus cuadros. »

Lady Morgan ha dicho que las damas romanas eran sucias en su compostura, pero esta crítica no es justa; seran algo descuidadas, pero de esto á aquello va mucha diferencia, ademas de que frecuentemente se toma por descuido lo que es efecto del sistema de no llevar vestidos estrechos para dejar su libertad natural á todos los miembros. Seguramente que las falta esa soltura de buen tono que distingue á las parisienses, pero son mas graciosas y alegres, motivo por el cual tiene mas interés su conversacion, aunque debe confesarse que nunca brilla en ella una instruccion profunda y ni aun el razonamiento. Bástalas sonreirse maliciosamente, la vivacidad suple al talento, y el encanto del idioma á la profundidad. Puede decirse que su único talento es la música. Las tertulias de los italianos se parecen mucho á las de las demas capitales de Europa, con la diferencia de que en Roma la conversacion se entabla por grupos de hombre y muger. Las principales casas tienen sus dias señalados para reunion, y el estrangero encontrará casi siempre en ellas la misma gente; pero debemos observar que en ellas no son las casadas objeto de atenciones tan libres como algunos han llegado á suponer.

Lo que admira sobremanera en Roma es la costumbre relativa á los *cavalieri servente*, costumbre que de mucho tiempo se conserva y que ha mudado muy poco. Cuando alguna romana se casa, casi siempre por resultado de un convenio en el cual no entra para nada la inclinacion, acostumbra transcurrir un año antes que los dos esposos se presenten como estrangeros uno á otro. Al cabo de este tiempo elige el marido al sugeto que en adelante se encargará de acompañar á su muger á las visitas, al paseo del Corso, á las tertulias, en fin, al que debe ser su *cavalieri servente*. Si esta eleccion no es del gusto de la jóven esposa, hace esta secretamente otra, con consentimiento de su marido ó sin él, y si algun dia le cansa el elegido busca otro. Desde la mañana va el cavaliere á servir de escolta á la dama en todas sus visitas; muchas veces paga los objetos comprados en las tiendas mas concurridas. Despues de comer vuelve el cavaliere para ir al paseo del Corso, á nuevas visitas, y por fin á las tertulias. Entre algunos, las relaciones entre el cavaliere y la dama son inocentes, de mera forma, de modo que es una especie de maniquí, mas no asi en la generalidad, y no por esto el esposo se da por ofendido: monstruosidad de la cual ningun otro pueblo nos ofrece ejemplo. Sismond, en su escelente viage á Italia, refiere que habiendo un estrangero ido á visitar á un gentilhombre, le preguntó inconsideradamente si eran suyos algunos niños que estaban jugando por la sala: « *sono nati in casa*, han nacido en casa » le respondió friamente el romano.

La existencia de las clases medias es en general triste y miserable, sus casas están apenas amuebladas, faltando en ellas lo mas necesario. Unos mismos utensilios sirven para varios usos, adaptándoles para cosas enteramente distintas; la mayor parte duermen, dice Desbrosses, sin camisa.

Los artistas forman en Roma una clase numerosa, en general pobre y que se crea necesidades que la hacen mas menesterosa todavia. Las mugeres de esta clase y de la anterior tienen costumbres mucho mas regulares que las de las clases acomodadas: son buenas é industriosas madres de familia, y asi es como el pueblo bajo da ejemplo de morigeracion á las clases altas.

Llámase *citadini* á los que se entregan á las profesiones sabias, tales como los letrados, los médicos y los profesores de varias ciencias. Mientras que esos hombres están en su gabinete, bastante acomodadas sus mugeres para permanecer ociosas, hacen de su libertad el uso que hemos mencionado hablando de los cavalieri servente. Ignoran los mas sabidos pormenores relativos al manejo interior de una casa, y desprecian esa economia doméstica que contribuye á asegurar el bienestar de una familia Por esto, cuando con la muerte de sus maridos se acaban sus recursos momentáneos, la miseria, la depravacion y el oprobio es su único recurso.

Los romanos son muy aficionados al juego de la loteria, y esta costumbre, general en Italia puede señalarse como una de las causas de los vicios y de la miseria del pueblo. Muchos son los mendigos de Roma, y casi puede decirse que son pocos los del bajo publo que no reclamen en su caso alguna generosidad de parte de los estrangeros. Cuando estos se pasean, encuentran algun romano que parece únicamente ocupado en examinar como espectador tranquilo los monumentos de su patria; pero de improviso se acerca, y tiende como maquinalmente la mano. Así es como la soberbia Roma se ha convertido en mendicante. Gracioso y poético es lo que dice Chateaubriand relativamente á esta costumbre. «Roma, dice, parece estar soñando en medio de sus ruinas. Ese astro de la noche, ese globo, que se supone ser un mundo despoblado, pasea sus pálidas soledades sobre las soledades de Roma; alumbra unas calles sin habitantes, unos cercados, plazas y jardines por donde nadie transita, unos monasterios donde no resuena la voz de algun cenobita, y unos Claustros tan silenciosos como las ruinas del Coliseo! Una joven me pidió limosna; se parecia con su modestia y su recogimiento á una imágen de la Vírgen; supo en verdad escoger el tiempo y el lugar: si yo fuese Rafael diseñaria al momento un cuadro. El romano pide porque se muere de hambre; no importuna si se le niega; á imitacion de sus antepasados, no hace nada para vivir, y es necesario que el senado ó el príncipe le alimenten.

CAPITULO XIII.

Un viage á Civita-Vechia, á Aquapendente y á Viterbo.

El viagero que ha llegado á Roma, desea conocer tambien lo mas notable de los estados romanos, y no le pesará dar con nosotros un golpe de vista á esos pueblos objeto de la predileccion de la metrópoli, y que constituyeron un dia las delicias de la Italia.

Dirijámonos al monte Janículo donde encontraremos la puerta de San Pancracio, asi llamada porque en las cercanías hay una iglesia dedicada á ese Santo, y que conduce á la via Aureliana y por esta á Civita-Vechia. El camino pasa por debajo de una de las arcadas del magnífico acueducto de Trajano. A nueve millas de Roma hácia poniente se encuentran las ruinas de Cere Veterum (actualmente Cervetri) poblacion antigua cuyas relaciones con Roma tienen algo de misterioso. Los Ceritas eran muy entusiastas y llenos de denuedo, gozaban del derecho de ciudadanos romanos, escepto el de sufragio, y cuando la invasion de los galos, les fueron confiados los mas preciosos depósitos de la naciente reina del mundo. Hoy dia es una soledad agreste que tiene un no sé que de imponente, y es menester no tener sentimientos para ver sin melancolía el abandono de esos campos en otro tiempo tan fértiles. Nadie, dice Roger, ha venido para cultivar esas tierras desde que sus antiguos habitantes han desaparecido, como si se temiese que estos vengan algun dia á reclamar su propiedad.

La Cervetri moderna no tiene mas que unos cien habitantes, y ocupa el punto que antiguamente fué ciudadela de Cere, construida en la cumbre de un promontório de rocas volcánicas, de unos cien pies de altura. Desde este sitio se estiende la vista sobre un valle muy pintoresco. Aun subsisten las murallas de la antigua ciudadela, y en las cercanías se descubren ruinas de termas y de templos. Tambien se encuentran algunos de esos graneros de trigo de los antiguos, construidos debajo de tierra y en los cuales se conservaban muchísimo tiempo los granos. Numerosos son tambien los sepulcros en las cercanías de Cervetri; esas moradas de los muertos, abiertas á pico en rocas volcánicas formaban líneas paralelas con las moradas de los vivos, de modo que estos no tenian mas que dar un paso para trasladarse al reino de la muerte. Una enorme piedra cubre la entrada de estos sepulcros, cuyo interior tiene de diez hasta cuarenta pies cuadrados. Consérvanse como si se hubiesen abierto ayer. Esta ciudad poblada de muertos está llena de víboras que huyen precipitadamente al acercarse el viagero.

Al salir de Santa Marinela, que se encuentra despues de Cervetri, atraviésase una campiña desierta y como ondulante entre las varias

vertientes de la montaña á corta distancia del mar que se estrella con estrépito contra la orilla. El suelo profundamente surcado no ofrece árboles ni cultivo, y las torres levantadas de trecho en trecho para la defensa de las costas son las únicas moradas de esta triste playa hasta llegar á Civita-Vechia.

Las fortificaciones de esta plaza son regulares y susceptibles de una buena defensa. La ciudad es pequeña, pero las casas son buenas, aunque se alquilan muy caro por la afluencia de los estrangeros que el comercio atrae. Si bien no llama la atencion ningun edificio notable, sin embargo el viagero entristecido por la soledad de las ciudades de la Italia central, se complace al menos presenciando el espectáculo de actividad y de industria que le ofrece Civita-Vechia, donde diez mil habitantes están apretados en un estrecho espacio y se entregan á especulaciones que alimentan la esportacion de la mayor parte de productos del pais y la importacion de géneros estrangeros. En todos tiempos esta plaza tiene ventajas de posicion que aseguran su prosperidad, de manera que muchas casas de comercio han adquirido en ella una fortuna considerable, y gozan de un crédito sólido en todo el litoral. El aire de Civita Vechia no puede llamarse malsano, mas no así las campiñas que le rodean. La poblacion ocupa el lugar de Centum-Cellæ, casa de campo de Trajano, el cual hizo construir en ella un puerto con una isla en la entrada para detener la corriente de las olas: esta obra subsiste todavia, y he aqui que despues de diez y siete siglos los navegantes bendicen todavia el nombre de Trajano. En la parte oriental del puerto se descubre una ciudadela construida por Miguel-Angel Buonaroti, el cual á la vez era ingeniero, pintor, arquitecto, escultor y poeta.

A cuatro leguas al norte de Civita-Vechia se encuentra Corneto, pequeña ciudad notable por los restos curiosos de las antigüedades etruscas descubiertas á cierta distancia. A una legua al nordeste está una pequeña colina llamada Civita-Tuchino, donde se cree que se levantó lozana en otro tiempo la célebre ciudad de Tarquinia, una de las doce capitales de la Etruria: hoy no es mas que una vasta campiña, en la cual se han descubierto en distintas épocas varias inscripciones, medallas y otros restos preciosos. El príncipe de Canino se ha ocupado con ardor en hacer escavaciones en el territorio de Tarquinia, y á él se debe el descubrimiento del sepulcro etrusco representado en la *Pl.* 134.

A medida que se acerca el viagero á *Aquapendente*, se anima á cada instante la perspectiva, y el murmullo de las cascadas resuena á lo lejos con monótona armonia.

La pequeña poblacion de Aquapendente, la última de los estados romanos, situada en una altura escarpada, se presenta sobremanera pintoresca: es la Aquula de los Antiguos, y su nombre se deriva de los muchos manantiales de agua que se encuentran en sus alrededores.

Saliendo de esta poblacion, atraviesa el camino una llanura volcánica hasta San-Lorenzo-Nuovo, pequeña aldea, elegante, limpia, de construccion hermosísima, de aire y de aguas escelentes. Su fundacion es debida á Pio VI el cual con caritativo cuidado quiso dar á los habitantes de San-Lorenzo-Rovinato, mansion apestada, una nueva patria sana y hermosa. Por esto se apresuraron á disfrutar de la obra del pontífice, y han ido poblando sucesivamente el nuevo pueblo.

Mas allá de San-Lorenzo-Nuovo, un poco mas hácia la montaña, se descubren las murallas de Bolsena. Es la antigua Volsinia, la mas importante de las doce grandes ciudades etruscas, destruida por los romanos, y de la cual se vanagloriaban de haber sacado dos mil estátuas, doscientos sesenta y cinco años antes de Jesucristo. Cuando Pirro rey de Epiro hacia cruda guerra á Roma, habia llegado Volsinia al mas alto punto de lujo y de corrupcion, y estaba tan enervada que subieron esclavos á la cabeza de su gobierno. Los habitantes se vieron entonces obligados á invocar el apoyo del senado para castigar á los rebeldes y para hacerles restituir un poder usurpado: tal es el orígen de la sumision de esta ciudad de Etruria á las águilas romanas.

El viagero visita en Bolsena la iglesia de Santa Cristina donde tuvo lugar el famoso milagro eternizado con el no menos célebre cuadro de la misa de Bolsena por Rafael. Un sacerdote dudaba de la presencia real de J. C. en la Eucaristía; iba á consagrar la hostia en semejante disposicion, cuando de repente vé que de ella

manaba sangre: aun se enseña en una húmeda capilla el lugar donde cayó á gotas.

Al nordeste de Bolsena, en el punto mismo donde el rio *Clanis* recibe en su seno las aguas del riachuelo *della Paglia*, se levanta Orvieto, antiguamente Herbanum, famosa por sus vinos. Muchos viageros no la conocen mas que por esta circunstancia, y sin embargo esta pequeña y pintoresca villa conserva uno de los mas ricos y curiosos monumentos del arte, á saber su catedral fundada en 1290 en memoria del milagro de Bolsena. Este edificio es tal vez la construccion mas notable de su época, y señala los primeros pasos dados hácia la renovacion de la arquitectura. La fachada sobretodo es una de las mas hermosas y mas ricas de todas las iglesias de la Italia. Una de las capillas del templo ofrece la mezcla mas singular de ideas cristianas y de recuerdos paganos, pues entre varias pinturas religiosas se descubren los bustos de Virgilio, de Ovidio, y de Séneca, el combate de Hercules contra los Centauros, Eneas bajando á los infiernos, etc. etc. En vista de esta antigüedad á la vez sagrada y profana, se dirá que el genio de las bellas artes en la época de su renacimiento quiso que hasta la mitología concurriese al triunfo de las ideas cristianas.

El reliquiario en el cual se conservan los santos corporales de Bolsena tiene la forma de la fachada de la catedral. Las figuras, los adornos y esmaltes, son preciosísimo trabajo del platero Ugolino Vieri, y llevan la fecha de 1338. Varios son los escultores y arquitectos modernos que sucesivamente han añadido adornos á esta catedral del siglo trece, de manera que por muchos títulos escita hoy dia la admiracion de los artistas.

Despues de algunas millas de camino al través de una comarca cubierta de rocas basálticas, se encuentra sobre una colina aislada la ciudad de Montefiascone. La catedral, cuya cúpula magnífica ocupa en su circunferencia la totalidad del templo, ofrece el mas elegante conjunto. La ciudad es tambien celebrada por sus escelentes vinos, y es sabida la historia del viagero aleman que se detuvo en ella para descansar y que pidió de beber vino del pais: no pudo decidirse á dejar sobre la mesa el abundante nectar, y murió bebiendo.

Entre Montefiascone y Viterbo el camino es verdaderamente espantoso, y á corta distancia de ambas ciudades se encuentra un lago, cuyas aguas calientes exalan vapores sulfúricos.

Encuéntrase al fin Viterbo, ciudad linda, pintoresca, aunque bastante desierta. Supónese que ocupa el sitio de la antigua *Fanum Voltumnæ*, lugar famoso en otro tiempo por la reunion solemne de los naturales de Etruria en los negocios de alguna importancia. La ciudad moderna está situada en la base del monte Cimino, y está rodeada de torres que se levantan de trecho en trecho, dándola de lejos una apariencia enteramente militar. A la entrada visita el viagero el convento de los dominicos *di Gradi*, notable por su hermosa construccion, una fuente admirable y un acueducto antiguo. Un caballero que está enterrado en aquel convento dispuso en su testamento que se hiciesen de su cuerpo siete pedazos, aludiendo á los siete pecados mortales de que en su contricion se reconocia culpable.

El palacio del ayuntamiento, principiado en 1264 y terminado en tiempo de Sixto IV, tiene en el patio una pequeña fuente muy elegante, así como dos hermosos sepulcros etruscos de una capacidad poco comun, con inscripciones y figuras en relieve. Los frescos históricos y topográficos de Baltasar Croce, digno discípulo de Anibal Carraccio é imitador de Guido, en la sala llamada académica, son fáciles, armoniosos, naturales. El gabinete académico formado en 1821 ofrece muchos vasos, sarcófagos y otras antigüedades etruscas y romanas entre las cuales se distinguen dos grandes y hermosos sepulcros de barro, adornados con figuras reclinadas sobre la tierra.

Viterbo contiene muchas iglesias, algunas de hermosa arquitectura, como la antigua basílica de Santa Maria della Verita; las demas son notables por sus preciosas pinturas. En la fachada de la iglesia de San Angelo se vé un hermoso Sarcófago romano con una inscripcion al pie de la cual se dice que allí está sepultada la hermosa Galiana, la Helena del siglo que encendió la guerra entre Roma y la república de Viterbo. Vencieron los Viterbenses, y los romanos al retirarse pidieron solo en su capitulacion que se les permitiese contemplar por última vez á Galiana; con efecto se la hizo asomar á una de las ventanas que existen todavía

en lo esterior de una antigua torre contigua á la puerta de San Antonio.

Al lado de la catedral, el antiguo palacio del obispo, monumento del siglo trece, conserva la grande sala donde se reunió el conclave que dió la tiara á Martin IV, despues de discusiones acaloradas.

Desde Viterbo á Ronciglione, atraviesa el camino una parte del monte Cimino en medio de flores y de una vegetacion que brinda á la vista y al olfato Al pie del monte se encuentra el lago de Vico de legua y media de circunferencia, famoso por la tradicion de que antiguamente hubo en este sitio una ciudad, y de que junto á ella se abrió de repente un volcan que renovó el ejemplo de Sodoma.

A cierta distancia de un valle enteramente pintoresco, se descubre Ronciglione, ciudad fundada sobre un suelo árido. Sus habitantes descuidan en torno la agricultura. No hay aquí la actividad que señala los trabajos del campo, y en cierto modo puede decirse que los viageros impiden el que á este pais se dé el nombre de desierto. Aquí empieza á hacer estragos el aria-cattiva, para estenderlos despues á toda la campiña de Roma.

Visítase despues Sutri, la antigua Sutrium, ciudad de Etruria, notable por sus sepulcros abiertos en la roca volcánica, y sobretodo por su admirable anfiteatro, abierto tambien en la roca sin la menor construccion. Es á lo que se supone una obra etrusca de mil pasos de circunferencia, y que conserva aun todos sus corredores, y seis líneas de graderias. Junto á este singular monumento se ven dos grutas tambien abiertas en la roca, donde sin duda se encerraba á los reos de muerte y á los animales destinados para divertir á los habitantes. Sutrium se sometió voluntariamente á los romanos.

A dos leguas de Ronciglione, al través dé bosques, precipicios y peñascos, se encuentra el hermoso pueblo de Caprarola que consta de tres mil habitantes y que merece un examen profundo. Los miembros de la ilustre casa de Farnesio escojieron este sitio notable para construir una habitacion digna de la grandeza á la que aspiraban. El palacio forma un pentágono regular; su aspecto esterior, de un carácter á la vez magestuoso, elegante y sólido, tiene á un tiempo visos de palacio y de fortaleza. Asegúrase que San Cárlos Borromeo, habiendo visitado Caprarola en el año de 1580, y pareciendo escandalizado al ver su magnificencia, esclamó: «Qué será el paraiso? no valdria mas haber dado á los pobres todo el dinero que aquí se ha gastado?» Pero el cardenal Farnesio le respondió, que en vez de dar el dinero á los pobres, habia preferido hacérselo ganar, porque la ociosidad es madre de los vicios, con cuya respuesta quedó satisfecho el Santo. No hace mucho tiempo que el palacio de Caprarola, apesar de su abandono, parecia digno todavia de su antiguo renombre. El célebre comentador de Vitruvio, Daniel Bárbaro, el mas grande conocedor de su siglo en punto á arquitectura, habiendo querido examinar por sí mismo minuciosamente un edificio que la opinion encomiaba sobremanera, convino en que el palacio era superior á su misma reputacion.

Encima de él, levántase la colina con suave vertiente, y la arquitectura ha sabido aprovechar esta feliz disposicion para trazar magníficos jardines, rampas, pavellones, murallas coronadas de elegantes balaustradas, y fuentes adornadas con estátuas. Si esos jardines en los cuales domina la arquitectura y donde los árboles no parecen destinados mas que á servir de cercado á las producciones del arte, no tienen el encanto de los amenos sotos, prados y bosquecillos, tienen á lo menos un carácter muy imponente. Al recorrerlos se comprende mejor la época á la que debieron su origen, época en la cual la belleza ideal presidia al renacimiento de las artes.

Una pequeña, elegante y graciosa composicion, que no hace acaso menos honor á Viñola que su grande y mágnífico palacio, es la quinta de Caprarola. Es una morada encantadora, situada en la parte alta de los jardines, y en otro tiempo adornada con flores, estanques, fuentes y una hermosa cascada. Desde la última azotea se descubre un vasto y soberbio horizonte, cuyo punto mas culminante es la aguda y azulada cumbre del Soractes, montaña aislada, magestuosa pirámide que domina toda la campiña romana, y que parece dotada del poético y sagrado carácter de la antigüedad. Al este se levanta el anfiteatro de los montes Sabinos. Al

Grandi del. Andre edit. Aubert sc.

Isola Farnesina nel Contado dell'antica Veii. *L'île Farnesine dans le territoire de l'antique Véies.*

poniente, una linea de colinas se estiende hasta la cumbre del Cimino, mientras al norte el horizonte está limitado por las verduzcas rampas de esta hermosa montaña. La poblacion está en estos sitios dedicada enteramente al cultivo. A uno y otro lado se encuentran bosques de enormes castaños. Las aguas han abierto torrenteras en medio de las rocas volcánicas, y así es que entre estas crecen lozanos los árboles y los arbustos dando sombra á los arroyos que serpentean á sus pies. En las colinas intermedias se han plantado olivares y viñedos, entre los cuales crecen el trigo y otros granos y legumbres. Esta comarca poco conocida, podia ser objeto de inagotable estudio para los pintores.

Despues de haber dejado atrás el Soractes y esos puntos de vista que sirven para la inteligencia de la historia de los primitivos tiempos de Roma, se llega á Civita-Castellana. El primer objeto que llama nuestra atencion es un acueducto sostenido por dos líneas de arcos, y que al mismo tiempo sirve de puente para atravesar un hondo barranco.

Civita-Castellana, poblacion triste y casi desierta tiene una ciudadela que en todo caso no defenderia mas que cuatro miserables cabañas y otros tantos habitantes, todos mendigos. Se ha querido suponer que este pueblo era un resto de la antigua Veyes, capital de Etruria, mas no es así, puesto que esta antigua ciudad, segun ha resultado de las escavaciones hechas en 1811, estaba situada al oriente de la posada de *la Horta*, encima de una colina, separada de la llanura por dos riachuelos que se reunen despues formando el rio Cremera. Una de sus estremidades está ocupada hoy dia por la quinta de la *Isola Farnesina* (*Pl.* 135), la cual despues de haber sido una fortaleza en la edad media, sirve hoy de habitacion á muchas familias, y de centro de una esplotacion agraria.

La posicion de Veyes es escelente para una defensa, lo cual unido al denuedo de sus antiguos habitantes, fué causa de que conservasen la libertad durante trescientos cincuenta y siete años, apesar de tener que sostener guerras continuas. Los hijos de Veyes, acampados en el Janículo, hicieron temblar no pocas veces á los romanos, y su conquista no fué la menos noble que estos hicieron.

A corta distancia de sus ruinas están las de Aremulia, junto á la cual se encontraban baños sulfúricos. El rio Cremera atraviesa esta comarca, deslizándose sobre una madre de bastante profundidad. Siguiendo su curso se buscan con interés los restos de la fortaleza, primera posicion ocupada por los romanos en la margen izquierda del Tibre, y monumento glorioso del patriotismo de esta ilustre familia de los Fabios, que la levantó á sus costas en el año de 273, la defendió junto con cinco mil clientes, y la regó con la sangre de trescientos Fabios: he aqui como el patriotismo romano merecia sus honores!

Siguiendo esta direccion se encuentran á la vez la via Flamia y el valle del Tibre, junto á *Saxa rubra*, donde los naturales de Veyes poseyeron una fortaleza, y que por mucho tiempo presenció los combates de Constantino y Majencio. Aqui el valle del Tibre es ancho y fertil: vastos campos de trigo y verdes prados le cubren enteramente, rodeados á entrambos lados por pequeñas colinas de rápida pendiente. En medio de la llanura uno se complace en buscar los campos que Cincinato cultivaba con sus manos victoriosas.

El viagero coge religiosamente algunas flores de esa fértil tierra que segun la hermosa espresion de Plinio debia reputarse feliz de ser cultivada por un triunfador. Atraviésase el campo *di Quincio*, donde ningun monumento, ninguna piedra recuerda al viagero el nombre de su ilustre poseedor; pero uno se consuela pensando que las generaciones reconocidas han conservado á lo menos por espacio de dos mil años el nombre de *Quincio* Cincinato, que es el mas noble recuerdo.

Vuélvese despues á Roma donde se entra por el Ponte Molle y la plaza del pueblo que tendremos ocasion de describir mas adelante hablando del monte Pincio.

CAPITULO XIV.

Basilica de Santa Cruz *in Jerusalemme*. — Basilica de San Juan de Letran. — Scala Santa. — El anfiteatro castrense. — Acueductos. — Basilica de San Lorenzo. — Las catacumbas de San Lorenzo. — Las catacumbas de San Cosimo. — Torre

de Neron. — Palacio de Cenci. — Barrio de los judios en Roma.

Siguiendo el curso de nuestras investigaciones en Roma visitaremos en primer lugar la Basílica de Santa Cruz *in Jerusalemme*.

Apesar del abandono de la mayor parte de las iglesias de Roma, hay pocas, muy pocas, que no presenten ya en sus proporciones, ya en su arquitectura, ó ya en los materiales que la componen, ó en fin en sus adornos interiores ó esteriores, un carácter propio para escitar la admiracion del viagero. Los que se complacen en ver largas hileras de columas, bóvedas silenciosas levantadas hasta el cielo, pilares macizos de granito, de pórfido ó de mármol, pavimentos de varios colores muy variados y graciosos, adornos enriquecidos con planchas de oro ó de plata, y en fin millares de estatuas á las cuales el artista por medio de un talento admirable ha dado una engañosa apariencia de vida: esos hombres deben visitar la Roma moderna, deben recorrer sus iglesias y sus monumentos religiosos. Aquí es unicamente donde encontrará toda la magia de la arquitectura sagrada, magia que ninguna ciudad del mundo puede igualar, y que acaso solo cederia á los prodigios de la Roma antigua.

La basílica de Santa Cruz de Jerusalen es obra del tiempo de Constantino, llevada á cabo por este emperador. Junto á la puerta grande de la iglesia, que debe su nombre á un pedazo de la verdadera cruz que trajo Santa Helena de Jerusalen, se encuentra una pila magnífica para el agua bendita, que se parece en algo á las de la catedral de Siena, y está adornada con esculturas de mármol de un trabajo esquisito. Admíranse despues las hermosas colunas, que adornaron antiguamente el templo de Venus y de Cupido, y el viagero contempla estático un elegante sarcófago de basalto que sirve hoy dia de mesa de altar. Ocho hermosas colunas de granito de Egipto sostienen la nave de la basílica en la cual se enseñan dos hermosos frescos, uno de ellos representando la invencion de la Santa Cruz. Una capilla subterránea, dedicada á Santa Helena, ofrece mosaicos antiguos que escitan vivamente la curiosidad, y cuando uno sale de la iglesia no puede menos de volverse de tiempo en tiempo para admirar de lejos su hermosa posicion y su carácter solemne, en medio de los jardines, de los viñedos y peñascos que de todas partes le rodean.

En seguida se dirige el viagero, á San Juan de Letran. La plaza de este nombre ofrece el mas colosal y hermoso obelisco que se conoce, arrebatado á los Tebanos por Constantino: es de granito encarnado y lleno de jeroglíficos de la mas perfecta escultura. La fachada de San Juan de Letran (*Pl.* 138), del tiempo de Clemente XII, es obra del florentino Galileo. Debajo del pórtico lateral, hay una estatua erigida por el capítulo en honor de Henrique IV de Francia, como á bienechor de la basílica.

San Juan de Letran es la catedral regular del obispado de Roma, y es tal su superioridad sobre los demas edificios del mismo género, que se llama madre de todas las iglesias de Roma y del mundo. Fundóla Constantino, pero despues de él ha sido sucesivamente restaurada, destruida y reedificada. Corresponde su grandeza á su antigüedad y rango distinguido, y la riqueza de sus adornos deja atrás todo cuanto la imaginacion puede concebir de mas suntuoso. A semejanza de Santa María la Mayor, tiene dos pórticos, de los cuales uno forma una galeria superior de orden corintio, siendo el inferior de orden dórico: en aquella es donde asoma el sumo pontífice cuando da su bendicion solemne (*Pl.* 138). Los críticos encuentran algunos defectos en el frontispicio de esta basílica; con todo esto, algunas ligeras imperfecciones no le quitan nada de su noble y magestuosa apariencia.

El vestíbulo es una larga galería adornada con mármoles de varios colores; cinco puertas sirven de comunicacion entre esta parte de la iglesia con el interior propiamente dicho. La puerta de bronce del centro tiene un trabajo admirable, se sacó de la basílica Emiliana del Foro, y puede reputarse como único modelo de las puertas antiguas llamadas cuadriforas. La nave principal está cubierta con uno de los mas espléndidos cielos rasos que se conocen y cuyo autor es el célebre Borromini (*Pl.* 138). Las doce colosales estatuas de los apóstoles pueden llamarse una hermosa idea mal ejecutada: esos personages no podrian dar un paso sin que les cayese el ropage.



Vogel del.

S. Giovanni di Laterano.



Piranesi del. Audot edit. R. Rouargue sc.

S. Giovanni di Laterano. Roma. S.t Jean de Latran.

Antiguamente el edificio estaba sostenido por mas de trescientos pilares, pero en la época de sus reparaciones se adoptó un plan que mas adelante fué igualmente aplicado á Santa Maria la Mayor. Desgraciadamente se sacrificaron con él muchos pilares venerables de la antiguedad, y otros fueron abiertos en forma de nichos para las estatuas de los santos ó de las santas. Estas varias modificaciones quitaron á la basílica su carácter primitivo de unidad y de grandeza, dividiéndola en pequeños repartimientos de un efecto menos grandioso.

Detiénese despues el estrangero delante del altar mayor de bronce dorado, y de algunos pilares que segun una tradicion pertenecieron al templo de Jerusalen: encima de ellos puede examinarse atentamente un fresco que representa la Ascencion del Señor, por Arpino. La rica capilla Corsini, obra maestra de Galileo, se distingue por sus escelentes adornos, y buena disposicion. Tiene la figura de una cruz griega, y sus paredes están cubiertas de jaspe y adornadas con bajos relieves; admíranse cuatro estatuas que representan las virtudes cardinales. La arquitectura es elegante, y todos los adornos son de pórfido, de bronce ó de oro; es un verdadero sepulcro cuyas formas antiguas se han enlazado con las perfecciones del gusto moderno. La hermosa urna que encerraba las cenizas de Agripa en el Panteon, guarda ahora los restos mortales de Clemente XII. Otro sepulcro, el de Martin V, que pertenecia á la familia de los Colonna, está tambien depositado en la capilla Corsini.

El tabernáculo gótico del altar mayor, monumento curioso de la historia del arte en el siglo catorce es debido á la munificencia del célebre papa Urbano V, y entre muchas reliquias contiene las llaves de San Pedro y de San Pablo, encontradas en el año de 1368, entre las ruinas de la antigua basílica incendiada, con entusiasmo general de los romanos y de todo el orbe cristiano.

El bautisterio de San Juan de Letran es uno de los mas antiguos que se conocen; débese á Contantino, y es una prueba de su magnificencia y del mal gusto de su época. Al travès de un estrecho pórtico se penetra en una nave octógana cuyo centro ofrece un ancho estanque de mármol. Dos capillas, situadas en las estremidades mas distantes del bautisterio, estaban destinadas para la instruccion de los que deseaban abrazar la religion cristiana. Al principiar el período moderno de la historia de Roma, tenia lugar anualmente en una de las capillas un bautismo solemne, por la pascua de Pentecostes. Una ceremonia nocturna que al efecto tenia lugar atraia mucha afluencia de gente á la basílica de San Juan, y escitaba el fervor de los asistentes con mas enerjía de lo que hubiera producido la iluminacion pura de un sol brillante. Supónese que Constantino recibió el bautismo en este recinto, y varias inscripciones están ahí para atestiguar este hecho de que se gloria con razon la iglesia.

Anualmente, el dia de la octava del Corpus, la procesion de San Juan de Letran seguida de los cardenales y muchas veces del mismo papa, atraviesa las salas del Hospital Mayor donde solo se reciben mugeres, sito en la misma plaza de la basílica, precedida de música y de tambores que no cesan de tocar. Todas las estancias estan sembradas de flores, y las salas adornadas de colores brillantes. En este pais las fiestas y las solemnidades penetran hasta en los asilos del dolor, y resuenan hasta en la cabecera de la cama de los moribundos.

Al lado de San Juan de Letran se encuentra la *Scala Santa*, famosa por la devocion de que es objeto (*Pl* 139). Este edificio adornado con un hermoso portico de arquitectura de Fontana, conserva segun una tradicion piadosa las veinte y ocho gradas de la casa de Pilatos, subidos y bajados por el mismo Jesucristo durante su pasion. Esas gradas por las cuales solo puede subirse de rodillas, estaban gastadas de tal suerte en tiempo de Clemente XII, que este sumo pontífice tuvo que hacerlas cubrir con planchas, las cuales se han tenido que renovar muchas veces. Brilla tal relijion, un recuerdo tan tierno en la muestra de sumision de parte de los fieles, cuando suben esas gradas de rodillas, que al viajero se le humedecen apesar suyo los ojos. La magestad del hombre-Dios merece ciertamente esta señal de acatamiento y de respeto.

Despues de haber subido en esta actitud se adora en lo alto una imágen que está detrás de una grande reja de hierro. La parte superior del edificio es una capilla que no se abre mas

que rara vez y en la cual solo pueden entrar el papa, los cardenales y el clero. Contiene la antigua y venerada imagen de Jesucristo; de unos seis pies de alto. Detrás de esta capilla está el *Sancta Sanctorum*, tenebroso santuario, objeto de innumerables tradiciones religiosas. Dícese que Sixto V tuvo la curiosidad de visitarle y le encontró vacio.

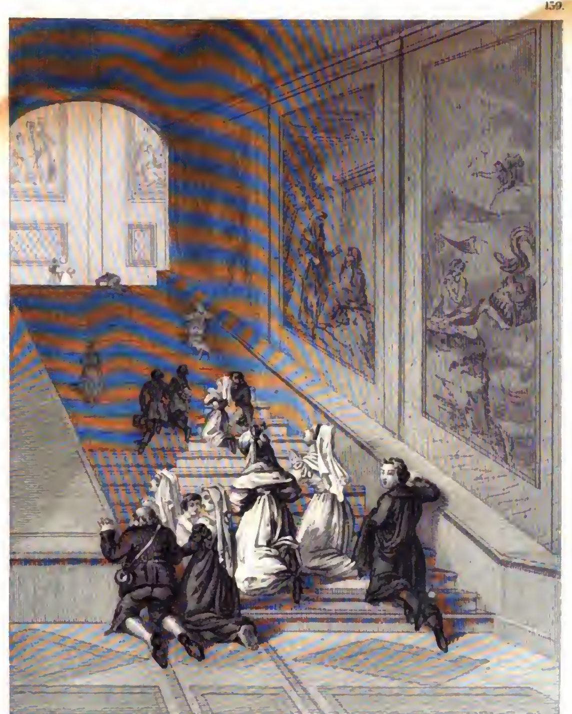
A cierta distancia de la *Scala Santa* se enseña una arcada, ó por mejor decir una tribuna adornada con ricos mosaicos, situada antiguamente junto al palacio pontificio de San Leon; es un monumento destinado á perpetuar la memoria de Carlomagno, con una ceremonia ejecutada por el santo padre con todo el aparato digno de semejante emperador.

Dirijese uno despues al lugar donde se levantó en otro tiempo uno de esos hermosos edificios tan comunes en Roma. Hablamos del anfiteatro castrense que forma actualmente parte de las murallas de Aureliano, reparadas por Honorio. Desde la puerta de Nápoles se abraza con un golpe de vista toda la parte esterior de este anfiteatro, y desde un jardin situado á la izquierda de la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen se descubre la parte interior. El anfiteatro castrense estaba reservado para los soldados que se ejercitaban en las luchas contra las fieras. «Era en este sitio donde se ensayaban las lejiones romanas para obtener victorias en los campos de batalla?» esto es lo que se pregunta interiormente el viagero y á lo que responde afirmativamente. El pueblo romano era entusiasta por los espectáculos sangrientos, y asi se educaba como sus fundadores primitivos en la escuela de la ferocidad y de la guerra. Entonces no se oia hablar de lo que entendemos hoy dia por caridad, pues esta palabra, estraña à la lengua latina, y el sentimiento sublime que con ella se espresa, no data en cierto modo ni recibió su completo desarrollo mas que en la época del nacimiento de Jesucristo. Los juegos de los circos y anfiteatros sirvieron, pues, para ir sosteniendo el carácter que habia valido á los romanos la posesion del mundo, y si con el tiempo su crueldad se convirtió en generosidad, fué porque Roma pasó de amenazada á amenazadora.

La Puerta Mayor, que está junto al anfiteatro castrense, se llamó antiguamente *Porta Prenestina* porque conducia á Prenesta. Su nombre moderno es debido á la iglesia de Santa-Maria-la-Mayor que está á corta distancia y de la cual hablaremos en breve. En otro tiempo fué una arcada del magnífico acueducto de Claudio. Ya hemos tenido ocasion de hablar de esos interminables monumentos que siguen á paso de gigante su carrera irregular al través del desierto, y en realidad no conocemos una cosa mas imponente que los acueductos de Roma, pues por la estrema sencillez y la grandeza de su plan hacen concebir en cierto modo la idea de la inmensidad y de un poder sin límites para el cual nada hay costoso. Reconócese que la utilidad fué el único objeto que se propusieron los fundadores de esos edificios, y que no aspiraron á la belleza: apesar de esto no puede concebirse nada mas bello. Esos rios suspendidos en el aire, no han cesado durante veinte siglos de llevar sus cristalinas olas á las calles y plazas públicas de Roma, asi cuando era dueña de las naciones como cuando fué su esclava. De ellas bebieron Bruto y Cesar, Atila y Genserico; cuando las devastaciones de la edad media, se desplomaron ocho de esos famosos acueductos, pero aun quedan para admiracion del orbe tres de esas líneas de arcos triunfales, segun la noble y hermosa espresion de Chateaubriand.

Un monumento muy curioso de Roma antigua y moderna llama ahora toda nuestra atencion: tal es la basílica de San Lorenzo fundada segun tradicion por Constantino el año 330. Asegúrase que en este mismo sitio existió antiguamente un templo dedicado á Neptuno, del cual se encuentran todavía restos preciosos. Esta basílica fué sucesivamente restaurada por muchos pontífices y principalmente por Adriano I el cual en el año de 772 añadió á él la sala grande que está al occidente. Honorio hizo construir el pórtico en el año de 1216, y Adriano coronó en ella á Pedro de Courtenay, conde de Auxerre, emperador latino de Constantinopla, cuando pasó por Roma para ir á tomar posesion del imperio.

Este príncipe llamado al trono de Oriente por los barones cruzados que en cierto modo no poseian mas que Constantinopla rodeada de muchos enemigos, quiso antes ser coronado por manos del papa. Este opuso algunas dificultades, ya porque no queria derogar los de-



Ferrari del. Audot edit. P. Hanarave sc.

Roma. Scala Santa.



..anesi del.

Roma. S. Lorenzo.



Rouargue del. Audot edit. E. Rouargue sc.

Roma. S. Lorenzo, Catacombe.


Digitized by Google

Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Catacombe a S. Cosimo e Damiano.



Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Torre di Nerone. Roma. Tour de Néron.

rechos del patriarca de Constantinopla, ya porque le pareció impropio coronar en Occidente á un emperador de Oriente, como tambien porque temia que esta ceremonia no diese en lo sucesivo un pretexto á los emperadores de Constantinopla para estender sus pretensiones sobre la ciudad de Roma y sobre el imperio de Occidente. Ideóse un medio para obviar estas dificultades: el emperador Pedro, y Yolanda su muger fueron coronados el 9 de abril de 1217, pero no en la basílica de San Pedro por estar en lo interior de Roma, sino en la de San Lorenzo *fuera de las murallas.*

En el año de 1647 se puso esta iglesia en el estado que conserva hoy dia. El pórtico es sostenido por seis columnas antiguas de órden jónico: estas columnas, bien asi como las de la nave principal, no guardan conformidad en el diámetro, y los capiteles no se hicieron para ellas (*Pl.* 140). Las pinturas del pórtico son del tiempo de Honorio III, y representan muchos objetos relativos á la vida de este papa, y á las de San Lorenzo y de San Esteban.

El interior de la iglesia ofrece tres naves. Al lado de la puerta principal se encuentra un sarcófago antiguo, adornado con un bajo relieve que representa un casamiento romano, y sirve hoy dia de sepulcro al cardenal Fieschi. En la nave del medio se ven dos púlpitos de mármol que servian para cantar los evangelios y las epístolas. El altar mayor está aislado, y le adornan cuatro columnas de pórfido colorado las cuales sostienen un baldaquino, especie de palio, de mármol. Debajo del altar hay una capilla, llamada de la confesion de San Lorenzo, que encierra el cuerpo de este santo y el del protomartir San Esteban. Por fin, una capilla subterránea que comunica con el cementerio de San Ciriaco completa el conjunto del monumento que describimos.

Las catacumbas de San Lorenzo son acaso las mas curiosas de Roma, aunque en su generalidad se parecen á las que hemos descrito en otro capítulo; la pl. 140 da de ellas una exacta representacion. Cuando el estrangero baja á estos sitios con la pálida luz de una lámpara, siente un estremecimiento interior cuya causa no le es muy fácil esplicar. Esas paredes y esas bóvedas respiran una calma y una magestad tan imponente que apesar nuestro nos sentimos penetrados de un profundo respeto. Los gentiles representaban en cierto modo á la muerte triunfante, y la erigian pirámides que levantaban su cima á las nubes; la cristiandad la sepultó á algunos estadios debajo de tierra como para denotar que el hombre-Dios la habia vencido. Los sepulcros indican aqui la nada de los cuerpos, pero encima de ellos se han elevado al cielo las almas puras de los verdaderos creyentes: si algunas lagrimas se derraman, pues, en ese lóbrego lugar, no son lágrimas de desesperacion por haber perdido lo que jamas volverá á recobrarse, sino que son lágrimas de enternecimiento sublime al recordar las virtudes de los elejidos que se despojaron aqui de su vestidura mortal para remontarse mas ligeros, aéreos, hácia el Dios que los creó.

Lo mismo pude decirse de las catacumbas de San Cosimo, fielmente representadas en la pl. 142: dentro de ellas tiembla el cuerpo apesar nuestro, presintiendo la nada en que debe convertirse, pero se eleva el alma á la mas sublime contemplacion.

Llama ahora nuestra atencion (*Pl.* 141) la torre de Neron que se enseña en el patio del monasterio que esta contiguo á la iglesia de Santa Catalina. Este templo fué erijido en el año de 1563 insiguiendo los planos del arquitecto Soria, y está adornado con mármol y muy elegantes pinturas. La torre de Neron lleva tambien el nombre de torre de las milicias, y se atribuye su ereccion á Pandulfo de Suburra, senador de Roma, en el año de 1210. Asi pues son invenciones modernas las tradiciones popularizadas relativamente á que fué levantada por Augusto ó por Trajano. Otra tradicion no menos acreditada, aunque tambien inverosimil, refiere que desde este edificio contempló Neron el incendio de Roma, cantando los versos de Homero acerca del destino de Troya.

Este incendio valió á Neron, como todos saben, los epitetos mas odiosos, y es uno de los actos de su administracion, ó por mejor decir de su ferocidad que ha contribuido mas á que se le diesen los nombres de tirano y de verdugo; á él se siguieron las persecuciones contra los cristianos, de manera que cuando se desencadenó con furia contra de ellos fué despues de haber reducido á cenizas tres de los mas hermosos cuarteles de la antigua Roma: exaltado con el

ardor del incendio, ese hombre necesitaba sangre para calmarse.

De Neron puede decirse que con el referido incendio siguió el principio de que todos los medios son buenos con tal de que conduzcan al fin. Con efecto, aquellos tres cuarteles recordaban las construcciones primitivas de los romanos, y aunque tenian belleza histórica ó de recuerdos, no asimismo belleza material; las calles eran sucias, no ofrecian pendiente á las aguas, y su renovacion hubiera sido lenta y dificil si hubiese debido esperarse del transcurso del tiempo: asi pues, aquel emperador pensó en llevar la obra á cabo por medio de uno de esos arranques de un carácter fogoso, violento y cruel. Entregó á las llamas centenares de casas, y despues echó mano de todos los recursos de la arquitectura y de las artes para construir en su lugar cómodas y espaciosas habitaciones. Para nada tuvo en cuenta el llanto y la desesperacion de centenares de familias, pensando solo en alcanzar el objeto apetecido.

Transportémonos ahora al palacio de los Cenci, obra de Julio Romano, cuya vista interior nos traza la pl. 143. Aqui es donde vivió aquella célebre Beatriz que llevó al cadalso la mas hermosa cabeza de Italia. Una espantosa catástrofe, popularizada recientemente en un drama, termina la historia de los Cenci, descendientes de la familia romana llamada Cintia Su palacio reune en su imponente arquitectura la nobleza del gusto florentino y la elegancia de los hermosos edificios de la época del renacimiento de las artes en Italia. Este diseño es debido al hábil artista Granet.

A corta distancia del palacio de los Cenci existe un cuartel sucio, estrecho, mugriento, contiguo al Tibre, y que sin embargo no es del todo malsano, mientras que el *aria cattiva* hace estragos en los mas hermosos cuarteles de Roma. Esas calles son tristes y nos ofrecen una multitud de hombres confinados en algunas tiendas, amontonados unos encima de otros y encerrados en el estrecho recinto que ocupan por medio de rejas y de cadenas dentro de las cuales están en cierto modo aprisionados por la noche. Quienes son los habitantes de este singular asilo? que nombre llevan esos parias? Son judios, y su cuartel se llama el *Ghetto*.

Los judios forman en Roma una poblacion de cuatro mil almas, y se ha calculado que si lo restante de la ciudad fuese á proporcion tan poblado como su barrio, habria á lo menos en Roma quinientos mil habitantes, siendo asi que la poblacion no llega á la tercera parte de este número. Antiguamente los judios ocupaban el Janículo, de cuya colina se les arrojó para destinarles su cuartel actual. La costumbre de encerrarlos por la noche no se remonta mas allá del pontificado de Paulo IV á mediados del siglo diez y seis.

Es muy probable que esta fraccion del pueblo judio sea la posteridad de los prisioneros que vinieron á servir de pompa al triunfo del vencedor de Jerusalen, y bajo este aspecto el Ghetto no es la ruina menos digna de llamar la atencion en Roma. Consagran anualmente los judios una suma de siete mil escudos, impuestos á ciento nueve de sus mas acomodados mercaderes, para los gastos del culto, para sus escuelas y médicos, y sobretodo para practicar el precepto del Deuteronomio que probibe la mendicidad, *et mendicus non erit inter vos*, repartiéndose entre los necesitados lo que resta de aquel dinero, despues de haberse llenado los tres objetos primeros.

CAPITULO XV.

Casa de Miguel-Angel. — Casa de Salvador Rosa. — Basilica de Santa Maria la Mayor. — Colunna de la plaza de Santa-Maria-la-Mayor. — Iglesia de San Antonio. — Iglesia de San Martin. — Iglesia de San Pedro in vincula. — Termas de Tito.

Al salir del barrio de los judios se dirige el viagero por entre súcias y tortuosas calles hácia el campo vaccino, y de paso al pié del Capitolio, junto al palacio Caffarelli, encuentra la casa de Miguel-Angel (*Pl.* 144). Miguel-Angel! qué hombre ha sabido jamás manejar como él á la vez la pluma, el cincel, el compas de arquitecto, los pinceles de pintor, y á la vez la espada de guerrero! De él puede decirse con verdad



Aubert sc.

Casa de' Cenci. *Roma.* *Maison des Cenci.*



Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Casa di Michel Angelo. Roma. Maison de Michel Ange.



Granet del. Audot edit. Aubert sc.

Casa di Salvator Rosa. Roma. Maison de Salvator Rosa.

que ha sido la grande é importante luz del mundo artístico, cuando á un tiempo mismo concebia y ejecutaba con poderoso genio la estátua de Moisés, el Juicio final, la cúpula aérea de San Pedro, y dictaba poemas en los cuales está espresada la enerjía de su alma. Algunas de sus máximas han sido conservadas por Vasari, y no son seguramente lo menos precioso que nos queda de ese grande artista cuya cuna debieron de mecer las musas. Por entonces fué cuando Lorenzo el magnífico quiso hacer florecer en su patria la escultura desde mucho tiempo aletargada, y para ello reunió en sus jardines de San Marcos un gran número de estátuas antiguas. Este grande príncipe tomó bajo su proteccion á nuestro jóven artista, le tuvo á su lado como miembro de su misma familia, y le dió lugar en su mesa entre sus hijos. Durante los cuatro años que permaneció con él hizo un estudio particular de la poesía junto con el de la escultura, y ademas se entregó con ardor al de la anatomía que influyó sobremanera en el carácter de su talento y preparó la inmensidad de su gloria.

Seguiremos á ese artista en la serie de sus admirables composiciones? en este caso no deberíamos dar un paso en Roma sin encontrar en todas partes vestigios de su talento, porque este artista vivió ochenta años y puede decirse que todos ellos los dedicó á la gloria. Aun en la edad mas avanzada de su carrera dió pruebas de una robustez juvenil y de una enerjía de la cual solo acostumbra estar dotada la primavera de la vida. Sus cenizas hubieran descansado de órden del papa en la iglesia de San Pedro si Cosme de Médicis no las hubiese arrebatado durante la noche para restituirlas á Florencia, patria del artista.

Saliendo de la casa de Miguel-Angel se dirige el viagero á la de Salvador Rosa, situada en la via Gregoriana: es un monumento de la época de los Boromini y Bernin. Actualmente se ha convertido en casa de huéspedes dirijida por las señoritas Rosa, las cuales segun se asegura descienden de aquel célebre artista. Es un honor para la escuela napolitana el poder contar en el número de sus pintores á Salvador Rosa, genio fecundo, original, y que despues de haber corrido el campo de la pintura, se lanzó al de la poesia, fué discípulo de Ribera y no pocas veces le igualó. Un obstáculo paraque sobresaliese el genio brillante del artista fué el vivir en la época de los Carraccios, de Dominiquino, de Guido, de Albano, del Guerchino, de Poussin, de Vouet, de Claudio Loreneso y de Pedro de Cortona; facilmente se abre paso el genio por entre una multitud de artistas adocenados; pero, ¿cómo, en medio de tantos astros de la pintura, llamar la atencion del público cuya admiracion se fijaba en los artistas que acabamos de nombrar?. Apesar de esto lo logró, y de pobre y desconocido llegó á ser en breve célebre y rico. Al mismo tiempo que pintaba componia comedias y sátiras, de las cuales algunas le valieron muchos enemigos y crueles persecuciones, tales como *Babilonia* y la *Envidia*. El aplauso de Roma entera, en medio de los tiros de sus contrarios, contribuyó á sostener su valor; pero sobretodo lo que mas le fortificó en esta lucha fué su aficion á las bellas artes, y en el último período de su existencia fué cuando pintó sus mas famosos cuadros.

A corta distancia de Santa Catalina visita despues el viagero la basílica de Santa Maria-la Mayor (*Pl.* 153), acaso el mas hermoso modelo en su género. Está situada en la cumbre del monte Esquilino, y segun afirman se remonta su fundacion al año de 352, bajo el pontificado de Liberio. Tuvo lugar á consecuencia de una vision que Juan Patricio y aquel pontífice tuvieron en una misma noche, y que fué confirmada á la mañana siguiente con la caida de un fuerte nevazo; sin embargo, la nieve no llenó precisamente mas que el espacio que debia ocupar la iglesia, y asi es que á la basílica se dió primitivamente el título de Santa Maria ad Nives, y de Basílica liberiana. Hoy dia se la llama Santa Maria la-Mayor, como á principal de las iglesias dedicadas á la Vírgen.

El papa Sixto Quinto engrandeció este monumento notable, y le dió su forma actual. Muchos papas, entre ellos Benito XIV que le hizo cubrir de mármol y de estuco dorado, le han restaurado y enriquecido en distintas épocas. En el pórtico superior de la fachada hay tres balcones, de los cuales el del medio sirve para la bendicion pontificia. Debajo de este pórtico se conservan los mosaicos que adornaban la antigua fachada, restaurados actualmente bajo la

direccion de M. Camuccini. Entrase en el por cuatro puertas sin contar la llamada puerta santa, pues esta solo se abre en la época de jubileo, es decir cada veinte y cinco años, ó cuando sube al trono pontificio algun nuevo papa.

La apertura del jubileo es uno de los privilegios de Santa Maria la Mayor. En la víspera de este dia sagrado, el sumo pontífice acompañado de su corte, del pueblo y del clero, se dirige en procesion á la basílica. Al llegar delante de la puerta Santa, llama á ella por tres veces con un martillo de oro, pronunciando las palabras sacramentales *aperite portas*: en el instante mismo se derriba la pared de ladrillos que obstruia el paso, y el gentio entra precipitadamente en el templo: esta puerta, representacion del poder espiritual de los pontífices, permanece abierta todo el tiempo de las estaciones, y el último dia se tapia de nuevo hasta la víspera del jubileo siguiente. Durante el intervalo de un jubileo á otro es tambien objeto de una devocion particular. Arrodíllanse delante de ella los fieles, y despues de haber orado por algun tiempo procuran recoger un santo polvo que algunos mezclan con sus alimentos, para librarse de las fiebres, y de la muerte repentina. En otro tiempo el jubileo no tenia lugar mas que una vez cada siglo, pero sucesivamente este transcurso de tiempo se ha reducido á cincuenta, á treinta y por ultimo á veinte y cinco años. Aun mas, se ha concedido á cada soberano pontifice el derecho de señalar su exaltacion al trono por medio de un perdon general.

El interior de Santa Maria la Mayor (*Pl.* 153) es magestuoso y noble; compónese de tres naves separadas por treinta y seis colunas jónicas de mármol blanco, que segun se dice se sacaron del templo de Juno. Al entrar se ven dos sepulcros: el primero de la derecha es el de Clemente II, cuyas esculturas son debidas á los artistas Guido Fancelli y Hércules Ferrata; el otro es el de Nicolas IV, obra de Leonardo Sanzana. La magnífica capilla del Santísimo Sacramento erigida por Sixto V, contiene el sepulcro de este papa cuya estatua fué esculpida por Juan Antonio Valsolde, y frente por frente el de Pio V, cuyo cuerpo descansa en una hermosa urna de verde antiguo, adornada con bronce dorado.

En medio de esta capilla está el altar del Santísimo Sacramento, adornado con un magnífico tabernáculo sostenido por cuatro ángeles de bronce dorado. El altar mayor de la basílica está aislado, dominándole un rico y magnífico dosel. Los mosaicos de la grande arcada, ni mas ni menos que las de la nave del centro, representan varios objetos del antiguo testamento, y algunos pasos de la vida de la Virgen.

En la otra nave se enseña la suntuosa capilla de Nuestra Señora, erigida por Paulo V, de la familia Borghese, en vista de los diseños de Flaminio Poncio. Dos sepulcros se ven en este lugar, el de aquel pontífice, y el de Clemente VIII, de la familia de los Aldobrandinos. El altar está adornado con cuatro soberbias colunas de jaspe oriental, acanaladas y enriquecidas con bases y capiteles de bronce dorado, los cuales sostienen un techo magnífico. La imagen de la Virgen que se dice ser obra de San Lucas, está rodeada de piedras preciosas y sostenida por cuatro ángeles de bronce dorado. Junto á este altar, un hermoso bajo relieve representa el milagro de la nieve que dió lugar á la fundacion de la basílica. Por fin, las pinturas de las ventanas que están abiertas sobre los dos sepulcros: merecen una particular mencion: son obra de Guido Reni.

La víspera de la Natividad se enseña en Santa Maria la Mayor la cuna de Jesucristo. Esta cuna representa exactamente la de Belen, y segun una tradicion popular es la misma en la cual se meció el redentor. Está encerrada dentro de una urna de plata, y lo mas que le será posible ver al viagero serán algunos manojos de paja: pero en el mismo sitio le enseñarán un plato de lentejas, las últimas que se sirvieron á la Santa Virgen.

Al salir de la plaza de Santa Maria la Mayor se vé (*Pl.* 153) una columna de granito de Egipto, procedente segun es fama de la basilica de Constantino y del templo de la Paz, y coronada con la imagen de la Virgen. Es un monumento erigido por Clemente VIII en el año de 1595 en memoria de la conversion de Henrique IV de Francia.

Todos los años, en el dia doce de Enero, el embajador de Francia celebraba el aniversario de este triunfo del catolicismo por medio de un magnífico banquete.

Casi frente por frente del monumento que recuerda este fausto acontecimiento, se encuen-



Roma. S.ta Maria maggiore.



Piranesi del. *Audot edit.* *Aubert sc.*

Roma. S.ta Maria maggiore.

tra la iglesia de San Antonio, que se cree haber sido construida sobre las ruinas del templo de Diana, ó mas bien de la basílica de Sicinino. Célebre es este templo por una ceremonia anual muy curiosa en el dia de la fiesta de San Antonio abad. Los caballos y mulos adornados con cintas, lazos y escarapelas de mil colores son dirijidos á la puerta de la iglesia del santo, y van recibiendo la bendicion conducidos por sus amos. La ceremonia tiene por objeto preservar durante aquel año de todo accidente desgraciado á los animales admitidos para recibir la bendicion.

Saliendo el viagero de San Antonio y dirigiéndose hácia aquella cumbre del Esquilino, llamado en otro tiempo Oppia, se encuentra la iglesia de San Martin, de la cual es fundador el papa Simaco. En este punto existió antiguamente una iglesia construida por Constantino. El edificio moderno ha sido restaurado y de tal suerte adornado en el año de 1650 y aun á fines del siglo diez y siete, que es hoy dia uno de los mas hermosos y magníficos de su género. Las tres naves están divididas por veinte y cuatro colunas antiguas de diferentes mármoles y de órden corintio.

Bájase por una hermosa escalera de mármol debajo del altar mayor, y se visitan los lugares donde se conservan todavia los cuerpos de los papas San Silvestre y San Martin.

La rampa que conduce despues al viagero al templo de San Pedro *in vincula* recuerda uno de los mas horribles atentados de la antigua Roma, pues se supone que en este sitio existió la calle *Scelerata*, en la cual la ambiciosa é infame Tulia hizo pasar su carro por encima del cadaver del rey su padre.

La iglesia de San Pedro *in Vincoli*, pues la denominan tambien asi los italianos, fué erigida en el año de 442, en tiempo del papa Leon el grande, por Eudoxia muger de Valentiniano III, emperador de Occidente, con el objeto de conservar en ella la cadena con la cual Herodes habia hecho atar á S. Pedro dentro de la cárcel de Jerusalen. El papa Adriano hizo reconstruir este templo, y Julio II le restauró en 1503, bajo la direccion de Baccio Bandinelli. Por fin, en el año de 1705 se dejó tal como en la actualidad se encuentra.

Admírase en él el sepulcro de Julio II el cual apesar de no estar concluido es el mas importante resultado del arte en la época moderna. Nada mas imponente, mas terrible, que la figura colosal del legislador de los hebreos cuando lleva las tablas de la ley recogidas entre el resplandor de los relámpagos en el monte Sinaí, y cuando clava una mirada de fuego al pueblo cuya resignacion le parece dudosa y vacilante.

Ese famoso Moises ha inspirado hermosos versos y pensamientos sublimes; oigamos hablar de él al poeta Juan Bautista Zappi.

«Quien es ese héroe, que parecido á un gigante está esculpido en ese mármol inmenso, que deja atrás las obras maestras mas famosas, y cuyos labios son tan animados que me parece oirle hablar?

«Él es; es Moises: le reconozco en su barba respetable, y en el doble rayo de luz que le corona. Es Moisés tal como bajó de la montaña, llevando impresa en su rostro una parte de la divinidad.

«El mismo era cuando suspendió alrededor de sí las olas sonoras y profundas; el mismo era cuando haciendo hundir las murallas de agua formó con ellas un sepulcro para los Egipcios.

«O vosotros, pueblo suyo, que acatasteis un ídolo impio, ¿cómo no erigisteis al legislador una estatua como esta? vuestro crimen hubiera sido menos grande adorando esta obra maestra.»

Las ruinas que están mas cerca de la torre de Neron y del Coliseo, son de las Termas de Tito: un mismo acueducto proveia de agua á estos dos últimos monumentos. Muchas salas de los baños de Tito, sepultadas bajo las ruinas de los pisos superiores, fueron despejadas de órden de Leon X. Rafael estudió los frescos, é imitó su gusto en los adornos de los techos del Vaticano. Pero á fin de que estas mansiones subterráneas no se convirtiesen en moradas de bandidos, se volvieron á echar encima los escombros que se habian sacado: parece imposible que faltasen para el caso otros espedientes, pero asi fué. Trescientos años despues se pensó en despejar de nuevo el terreno, pero solo bajo la dominacion de los franceses á principios de este siglo fué cuando esto se llevó á cabo poniendo de manifiesto unas treinta salas y gran número de corredores que á ningun punto conducen y cuyo uso parece inesplicable. Reconócese que

no pudo ser arruinado este monumento hasta mucho tiempo despues del establecimiento del cristianismo, pues á la entrada de una de las salas se encuentra un altar cristiano. Nada anuncia que esas salas hayan sido baños, pues ningun utensilio lo indica asi, y por lo mismo el nombre de Termas parece poco aplicable á este edificio. Entre muchisimos nichos con estatuas, se enseña uno que se asegura haber sido ocupado por el famoso grupo de Lacoonte: sin embargo, otra tradicion indica tambien un viñedo que está detrás de las Termas, como el lugar donde fué descubierto aquel magnífico grupo, hace unos trescientos años, cosa que no parece muy probable. El piso superior que existe aun en parte contenia bibliotecas, galerias de cuadros y de estatuas, y vastos pórticos en los cuales los filósofos enseñaban y disputaban: era la estancia de los placeres intelectuales segun espresion de Sismond. Por medio de velas que se fijan en la punta de los palos se enseñan en las bóvedas de las salas bajas unos frescos perfectamente conservados que representan arabescos y pequeñas figuras graciosas. Estas salas no tienen ventanas, y estaban destinadas á ser vistas á la luz de las lámparas.

El plan general del edificio no puede determinarse á punto fijo al través del caos de las ruinas. No se ven mas que masas informes de ladrillos que en su conjunto se tomarian por peñascos: vénse muchas partes de la bóveda que amenazan caer de un momento á otro, pero que nunca caen, y en el suelo anchas grietas.

El sugeto á quien actualmente está confiada la guarda de esas ruinas, esplica el estado del edificio con muy pocas palabras, que no sabemos quien se las habrá dictado: dice que su construccion fué interrumpida, y que no ha habido una buena alma que la acabase.

CAPITULO XVI.

La Suburra. — Foro Paladio. — Templo de Palas. — Foro de Nerva. — El monte Esquilino. — Casa de Horacio. — Foro de Trajano.

ENTRE el monte Esquilino y el Viminal, y á alguna distancia de las Termas de Tito, estaba *la Suburra*, uno de los cuarteles mas frecuentados de la antigua Roma. Cesar moraba en él, cuando entregándose á todos los placeres, no aspiraba todavia al imperio de Roma y del mundo entero: entonces solo le rodeaban los mercaderes y una juventud encenagada en los placeres.

En la estremidad superior de la Suburra, que tiene la forma de un valle, se encontraba el *Trigillum Sororicum*, con su correspondiente altar expiatorio. El pueblo habia absuelto á uno de los tres Horacios del asesinato de su hermana, teniendo en cuenta la victoria conseguida contra los Curiáceos; pero el brutal vencedor tuvo que pasar por debajo del *Trigillium*, que figuraba un yugo de ignominia, reconociendo de esta suerte el poder de las leyes al mismo tiempo que las violaba por medio de un privilegio.

Algunos han dicho que la historia de los Horacios y de los Curiáceos no era mas que un cuento que halagaba el amor propio de los romanos, y que es natural que fuese hermoseado con todo cuanto podia darle interés. Sin embargo, ¿porque no habia de ser posible este combate de tres contra tres? No conservan los bretones su famosa tradicion del combate de los treinta campeones?

Una escuela dedicada á Minerva se llamaba el *Forum Palladium*, que es donde las doncellas de Roma se ejercitaban en trabajos propios de su sexo. En una antigua cornisa descubrimos esculpidas en bajos relieves las imágenes de varios juegos (*Pl.* 154).

El templo de Palas, que parece haber formado parte del Foro Domiciano, se encuentra en un ángulo de la calle contigua. En este edificio se admiran dos hermosas columnas (*Pl.* 154), el pavimento y una bella estátua de Palas que subsiste en pie todavia, esculpida en semi-relieve de tamaño natural.

A la entrada de los poblados valles del Quirinal y del Esquilino estaba el Foro de Nerva; de él nada queda mas que un arco debajo del cual pasa una calle. Las tres columnas acanaladas y de orden corintio, que sostienen el campanario de la iglesia moderna, son unos hermosos restos del templo de Nerva (*Pl.* 154). El Foro que lleva el nombre de este emperador fué testigo



Foro Trajano. Roma. Forum de Trajan.



Cook del. Audot edit. Aubert sc.

Tempio di Palade. Roma. Forum Nerva.

de un cruel ejemplo dado por Alejandro Severo á uno de sus favoritos, Vetranio Turino, que prometia las gracias del príncipe á trueque de regalos, segun costumbre de Roma y de otros muchos pueblos. Hízole perecer sofocado con humo de paja y de madera húmeda, mientras el mensagero público repetia: « El que vendia humo es castigado con humo. »

Ofrécesenos ahora hablar de una colina que formaba uno de los cuarteles mas poblados de Roma antigua. Es el monte Esquilino unido al Celio por medio de la cumbre cuya vertiente forma el valle Labicano. En el dia la colina está desierta; en otro tiempo se distinguia en ella el templo del Reposo, nombre que procede de que gran número de ciudadanos romanos se hacian enterrar en este lugar. Decimos enterrar, pero esta espresion no es enteramente exacta, pues muchas veces no cubria la tierra los restos que se la habian confiado, pues muchos cadáveres quedaban encima de ella para pasto de los buitres y de los lobos: el mismo Horacio lo atestigua en sus versos.

Para mudar el destino funerario del monte Esquilino, y para purificar el aire apestado con la presencia de tantos cadáveres, Augusto hizo donacion á Mecenas de gran parte de la colina. Dueño del terreno el favorito del emperador transformó en breve esos lugares tan tristes y tan lúgubres. En todas partes levantó jardines, y do quiera las flores, y los árboles con su verde sombra y los ricos colores, brindaron con frescura y suaves perfumes á sus nobles dueños. Aun mas; el activo Mecenas hizo construir palacios en el Esquilino, y su favorito Horacio, con cuya sociedad se complacia tanto, ha cantado frecuentemente las maravillas de esas suntuosas moradas. Entre ellas deben mencionarse el palacio de Vespasiano, las termas de Gordiano, y los templos de Juno Lucina y de la Felicidad, levantados posteriormente. Hoy dia no quedan mas que tristes restos de esos grandes edificios. La casa de Mecenas era probablemente la de Pompeyo, de la cual se habia apoderado Antonio despues de la batalla de Farsalia, y que sin duda vino á ser propiedad de Augusto despues de la victoria de Accium, como despojo del vencido. Alli estuvo el Minervum, academia por mucho tiempo célebre, donde unos ilustres protectores, á ejemplo del inmortal protector de Virgilio y de Horacio, recompensaban el genio con dádivas y con honores. Una torre cuadrada en medio de ruinas y de viñedos es lo único que de todo ello queda en el dia. La basílica de Santa-Maria-la-Mayor ha reemplazado el templo de Juno-Lucina, y San Eusebio está sobre las ruinas del palacio de los Gordianos.

En el monte Esquilino estaba la casa de Horacio, que despues fué propiedad de Juvenal. En ella se vió al favorito de Mecenas ofrecer flores y vino al genio que nos recuerda la brevedad de la vida. El retrete del poeta era pequeño pero muy cómodo, y desde el vergel donde iba á dar un verde descubria un pais inmenso. Modesto retiro del poeta á quien poco basta, encerrando en un estrecho linde sus grandes esperanzas.

Cuando el viagero se detiene en estos sitios no puede menos de pensar en la existencia del distinguido poeta que permaneció por tanto tiempo tranquilo en ella, y en recordar sus dias placenteros bajo la proteccion del primer potentado del imperio. De Horacio puede decirse qué es el único poeta que tiene el privilegio de hacer pasar fugaces las horas dedicadas á la lectura, y de adornar la memoria de todos los hombres que cultivan el don celeste de la inteligencia: no es el poeta de ninguna situacion ni de ninguna edad en particular, sino el de todas las edades y de todas las situaciones. Su pequeño libro, merced al buen gusto, á la gracia y al talento con que está escrito, es el mas popular de todos los libros, y muchísimos de sus versos han llegado á ser dogmas en literatura y axiomas en filosofía. Montaigne, el sabio y bondadoso Montaigne, hacia constantemente uso de las ideas y de las palabras del mismo Horacio. Fenelon, ese otro genio tan puro y tan lozano, hablaba siempre con Horacio: dichosos aquellos que pueden leer con facilidad y entender en su lengua original al mas agradable de los filósofos y al mas ilustrado de los poetas!

Como casi todos los hombres de genio, Horacio no debe su ilustracion mas que á sí mismo, y no al brillo de sus antepasados. Su padre, simple emancipado, habia adquirido algunos bienes de fortuna con honradez, y usó de ellos para dar á su hijo una esmerada educacion. En

vez de limitarse á hacerle frecuentar las escuelas de su ciudad natal, le condujo á Roma, y le sirvió el mismo de ayo. El reconocimiento que esto inspiró al poeta fue muy profundo, si hemos de dar crédito á los versos del mismo poeta. Despues hizo un viage á Atenas para completar su brillante educacion, y en ella entró en relaciones con Bruto. Despues sirvió en el ejército donde se portó con gloria. El amable Virgilio, ese poeta de alma candorosa, segun espresion del mismo Horacio, le recomendó á Mecenas, el cual quiso siempre tenerle á su lado para gozar de su agradable conversacion. Augusto le recibió tambien con bondad, y quiso darle el empleo de secretario, brillante embarazo que no podia tentar mas que á un ambicioso, y que Horacio no vaciló en rehusar; el príncipe no se acordó ya de lo pasado, y puso en olvido que el poeta habia sido un soldado que habia peleado denodadamente contra sus huestes. Desde este momento el protejido abrazó con sinceridad la causa del ilustre protector. El partido de la república no existia ya, pues no podia reconocerse en el que dirigia Sexto Pompeyo, y Antonio no era mas que el indigno adorador de una reina cortesana. Murió el 27 de noviembre del año 745 de Roma.

Transportémonos ahora al Foro de Trajano, obra de Apolodoro, el mas espléndido y mas regular de los foros antiguos. En el año de 1812 le hizo despejar la administracion francesa, y ofrece en el dia el aspecto mas imponente de una especie de circo, rodeado de una balaustrada de hierro, entre algunas rotas columnas que recientemente se han colocado de nuevo en su lugar (*Pl.* 154.) Descubrióse entonces que la coluna Trajana, aunque muy cercana al Foro, estaba fuera de su recinto y estrañamente levantada en un estrecho patio rodeado de un pórtico cuyas colunas, en estremo diminutas, formaban con aquella el mas ridículo contraste. La basílica Ulpia separaba el recinto de la coluna Trajana del Foro que estaba adornado con un templo, con una basílica, con dos magníficas bibliotecas, la una griega y la otra latina, muchos arcos triunfales y pórticos, y gran número de estatuas. Los pedestales de algunas de estas estatuas tenian veinte y un pies de ancho y quince de alto; pero la mayor parte de las estatuas, ni mas ni menos que las columnas de la basílica, se encontraron hechas pedazos, y sus fragmentos esparcidos sobre el pavimento de mármol de la basílica, asi como sobre el del mismo Foro. El tiempo habia acumulado quince pies de escombros sobre esas ruinas, y encima se encontraban muchas casas, calles empedradas y una plaza pública. En el dia no se descubre mas que el pavimento de mármol, y algunos fragmentos de estatuas y de columnas, de las cuales no queda en pié mas que la base.

No debe creerse que estuviesen colocados al rededor los varios edificios que ocupaban el Foro, pues por el contrario se encontraban en cierto modo en el centro, de manera que este monumento estaba circundado de arcadas.

La basílica de Ulpia, asi llamada del nombre de la familia de Trajano, era la sala de un tribunal, que tenia doscientos setenta y nueve pies de largo sobre ciento setenta y ocho de ancho, dividida longitudinalmente en cinco partes por cuatro líneas de columnas. La voz de los abogados en la antigüedad podia resonar mucho mas que en nuestros dias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ROMA PINTORESCA,

ANTIGUA Y MODERNA.

HISTORIA. — DESCRIPCION. — COSTUMBRES ACTUALES.

OBRA PUBLICADA A LA VEZ EN FRANCIA Y EN ITALIA,

Y EN LA CUAL ESTAN CONTINUADAS LAS DESCRIPCIONES QUE DE AQUELLA FAMOSA CIUDAD

HAN HECHO

Chateaubriand, Menerbes y Lamartine.

Va adornada con 121 cuadros distribuidos en 77 láminas finas sobre acero.

TOMO II.

BARCELONA.

IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER,

EN LA RAMBLA, n° 87.

1840.



ROMA PINTORESCA,

ANTIGUA Y MODERNA.

CAPITULO XVII.

Columna Trajana. — El Quirinal. — Monte-Cavallo. — El palacio Quirinal.

Pero un monumento único en su clase, con el cual no tiene nada comparable la escultura de ningun siglo, es la coluna Trajana que fué el orgullo de Roma antigua y que es y será el mas hermoso adorno de Roma moderna. Figuraos una torre de ladrillos, redonda, alta de ciento treinta y dos pies, revestida con bronce y con treinta y cuatro lozas de marmol blanco, encima de las cuales está esculpida la historia de la guerra dácica, todo cincelado con una delicadeza admirable. Un cordon que da veinte y tres vueltas á la coluna, subiendo hasta su capitel, separa los relieves, á fin de que mas descansadamente los puedan ir siguiendo las miradas. Entre las muchas figuras que llaman la atencion, merecen mencionarse las mugeres de los dacios que con feroz denuedo despojan con una mano á los prisioneros romanos, y en la otra llevan antorchas para quemarlos vivos. Llégase á la cúspide por medio de una escalera espiral abierta en el interior y que tiene únicamente dos pies de ancho: lo restante de la coluna es macizo. La escalera recibe luz por medio de ventanillas abiertas de trecho en trecho. En ella, lo mismo que en Paris, donde la coluna Trajana ha sido imitada en la plaza de Vendodoma, hay al derredor del capitel una balaustrada de hierro de mal gusto: otrotanto puede decirse de una prolongacion de la coluna que sube mas que el capitel. Encima de esta prolongacion estaba colocada la estátua de Trajano, llevando en su mano derecha el globo de la tierra. En su puesto se ha colocado la estátua de San Pedro, y el globo se encuentra actualmente encima de una de las colunas miliarias del capitolio, como ha podido verse ya en la pl. 123.

Saliendo el viagero del Foro Trajano se dirije á villa de Faon, pintoresco sitio encima del cual se descubren las ruinas de la morada donde el asesino de Británico corrió á refugiarse y á darse cobardemente la muerte. Allí fué donde desconfiando poder reconquistar un cetro que no habia podido disputar, el tímido emperador se ocultó vestido de esclavo. Pidió espadas, y despues de haberlas examinado con estremeci-

miento tuvo que conjurar á su liberto paraque le traspasase un corazon que él no se atrevia á tocar. ¡Qué escelente músico vá á perder el mundo! esclamó cayendo herido de muerte.

Súbese despues á la cumbre del Quirinal, que sin duda debió ser un dia la mas agradable de las siete colinas de Roma. Ademas de correr en ella el mas puro ambiente, tenia la ventaja de dominar la parte mas interesante del campo de Marte, cuando esta plaza era la escuela militar de los señores del mundo. Con ella tenia comunicacion por medio de un ancho y magnífico camino que principiaba entre los baños de Paulo-Emilio y el pórtico de los Plateros.

Al estremo de la colina estaba el templo de Rómulo Quirino al cual se subia por esa inmensa escalinata de la cual no son mas que restos las cien gradas de *Aracœli*. Tenia vista al Foro Trajano, pues Marcial veia desde él su pórtico, siendo asi que habitaba este poeta en el Pincio. A cierta distancia debia encontrarse tambien el templo del Sol, enriquecido por Aureliano con los despojos de Palmira, y del cual quedan todavia restos: enfrente de él se encontraba el templo de la salud Constantino levantó en su lugar sus termas, y los cardenales han transformado estas en palacios.

En la plaza Quirinal (*Pl.* 155) se encuentra una hermosa fuente, cuyas aguas recibe un pilon de granito oriental abierto en un solo pedruzco de setenta y seis pies de circunferencia: á pocos pasos está un obelisco de granito encarnado, traido de Egipto. Los dos caballos de dimensiones colosales, de donde procede el nombre de Monte-Cavallo, están colocados á entrambos lados del obelisco, conduciéndolos dos hombres de unos diez y siete pies de altura. Los nombres de Fidias y de Praxisteles, grabados en los pedestales, prueban únicamente que no es nueva la costumbre de dar nombres grandes á unas obras de autor desconocido. Los dos hombres de los grupos se descubrieron en las termas de Constantino, y son probablemente de su siglo. Si se nos pidiese nuestra opinion acerca del conjunto de ese trabajo gigantesco, confesaríamos pura y simplemente que es hermoso, y por cierto que semejante asercion diferiria mucho de las de Sismond y Valeri. El primero reputa muy mediana la ejecucion de los personages, y tocante á los caballos, son para él un objeto de burla. Por el contrario Valeri no vacila en llamar al conjunto una obra maestra. Los personages, á quienes sin titubear dá los nombres de Castor y Polux, le parecen indudablemente debidos al cincel griego, en la época de la edad de oro para la escultura antigua. Laoureins se inclina á este último parecer, diciendo: «Estos caballos son admirables. En otro tiempo se encontraban en las termas de Constantino; pero no han debido dar mas que un paso para llegar á la plaza donde los contemplamos actualmente.»

El palacio pontificio (*Pl.* 155 *á la derecha*) que está en la plaza misma del Monte-Cavallo, fué principiado en el año de 1574 por Gregorio XIII. No presenta mucho fausto, pero se goza en él de un aire sano y de una hermosa vista, de manera que ha sabido elejir el sumo pontífice escogiéndolo para morada. En él es donde pone el sello del pescador en los breves que han hallado eco en toda la redondez de la tierra.

El pórtico que rodea el patio grande del palacio Quirinal es donde se ponen en fila los coches: una hermosa escalera conduce á las mas suntuosas salas, adornadas con una elegancia poco comun en Roma, y sobrecargados de dorado. Encuéntranse en este palacio algunos cuadros buenos, pero que no son de los de primer órden. Con razon podria uno admirarse de que el sumo pontífice no hubiese reunido la mas rica coleccion de cuadros en el interior de su palacio, si Roma entera no le sirviese de galería. La capilla, pintada al fresco por Guido, posee una Anunciacion muy apreciada del mismo artista. El escultor Thorwaldsen ha compuesto unos estucos que representan á Alejandro en Babilonia, y bajo la administracion francesa representó Binelli el triunfo de Trajano, convertido despues en triunfo de Constantino.

De este inmenso palacio, que parece una ciudad cubierta con un solo techo, ocupa únicamente el papa una pequeña parte, de la cual no sale mas que para dar diariamente un paseo en coche, ó en los dias de fiesta para oficiar. Cuando sale en coche le escolta una hermosa tropa montada en caballos escogidos por su ligereza; pero las puertas del palacio no están guardadas mas que por personages sin armas.

Roma — Monte Cavallo

En otro tiempo se escogian de entre los habitantes de una pequeña poblacion llamada Castello de Vitorchiæno, por haber permanecido fieles al papa en el siglo décimo sexto cuando le habia abandonado todo el mundo. La guardia suiza de su santidad lleva un traje muy antiguo. Lo restante del palacio está lleno de oficiales y de pensionistas de la corte, cuyos nombres están escritos en distintas puertas.

Los jardines del Quirinal son bellos y espaciosos, pero llenos de piedras y de mármoles que segun la inmemorial costumbre del pais, disputan el puesto á la naturaleza y á la vegetacion.

La estension de estos jardines es de unas cuarenta fanegas francesas de tierra, que corresponden á veinte fanegas toledanas; si bien la tierra recibe en ellos poco cultivo, á lo menos los árboles están bien cuidados. Por medio de pequeños tubos ocultos debajo de tierra, brota repentinamente el agua á los pies de las señoras que se pasean, lo que sirve de inocente regocijo, no muy propio del sitio.

Pero todo cuanto puede el palacio ofrecer de mas brillante queda eclipsado por el esplendor de la capilla en la cual oficia el papa los domingos y demas dias de precepto. Despide con efecto tan vivo resplandor que cuando da en ella de lleno la luz del mediodia, se la tomaria por el famoso templo del sol, sobre cuyos cimientos es fama que ha sido levantada. En ella no hay nada que pueda ofender el gusto mas delicado, ni repugnar á la devocion mas acrisolada; no se vé ningun *ex-voto*, y ninguna imágen terrible que dé espanto á los ojos, é hielo al corazon. Los santos representados en varios cuadros tienen una dulzura admirable, y en el altar mayor se vé una cruz tan hermosa y tan brillante que enamora. En general, un crucifijo es un objeto que aterra en las iglesias italianas; es un grande leño salpicado de sangre, donde está representada harto fielmente la imágen de la agonia y de la muerte: no asi en la iglesia particular del papa, pues su cruz convida á llevarla y parece que nos tiende los amorosos brazos paraque la estrechemos. Nada puede criticarse en el Quirinal asi en punto al lujo como á la magnificencia, elegante en alto grado, noble y sencillo en su arquitectura: los colores menos brillantes, admitidos en su adorno, son el blanco y el color de oro. Una deliciosa armonia, y una fragancia aromática, embalsaman su ambiente, y los misterios de la religion se celebran en él con una pompa admirable, con un prestigio seductor, y con una magestad digna del culto.

CAPITULO XVIII.

El pueblo en la capilla del palacio pontificio. — Ceremonias. — Un conclave despues de la muerte del pontífice. — Coronacion del nuevo papa.

Es de creer que el pueblo romano, ávido de ceremonias religiosas y de fiestas, se dirigirá con preferencia á esa milagrosa capilla todos los domingos. Nada mas singular que los grupos que suben al Quirinal los domingos por la mañana, unos á pié y otros en coche, para visitar esa capilla suntuosa. Los miembros de todas las iglesias, los hombres de todas las sectas los cardenales y su comitiva con sus brillantes carrozas, los frailes á pié, los carabineros á caballo, van reuniéndose hácia las puertas macizas guardadas por suizos gigantescos, cuyo trage recuerda aun la época en que perdieron la batalla de Bicoca en las llanuras de la Lombardia.

Todos caminan en confusion al través de las columnatas y de las salas, pero una vez llegados al templo, los individuos de ambos sexos se separan. El clero subalterno de la capilla, en una variedad de trages realmente curiosa, se presenta para hacer los honores, cada cual en el departamento que le está confiado. Casi siempre los ingleses ocupan los mejores puestos desde que el papa Benito XIV manifestó que el mejor medio de convertir á los protestantes era recibirlos con bondad: en los demas puestos la multitud se agolpa, muchas veces no sin peligro.

Las tribunas laterales están ocupadas por los viageros que vienen de todas partes del globo, principalmente de Lóndres, de Paris, de San Petersburgo, de Viena, de Cracovia, y de Nueva York. La multitud agolpada se compo-

ne de abates, de priores, de eclesiásticos en dignidad, de generales romanos, de monges, de guardias, de soldados suizos y de oficiales civiles. Dada una señal, la multitud se divide y empieza la procesion Adelántanse al principio algunos personages, seguidos del sumo pontífice que lleva un magnífico trage. La seda, el oro, la plata, con bordados magníficos, todo brilla en esta grandiosa ceremonia.

Colócase el papa en su trono dorado; luego despues los *conservatori* se ponen á sus pies, y el senado rodea la silla pontificia con magestad desconocida de los antiguos Césares. Los individuos del conclave permanecen sentados en sus almohadas de terciopelo. En el centro y en las mismas gradas del altar mayor, los obispos están en pié ó sentados, llevando ricos trages y brillantes mitras: entonces el coro entona el famoso *hosana!* y el papa celebra el divino oficio, mientras que los incensarios de oro levantan al cielo sus perfumes y sus nubes de incienso. La mas perfecta armonia tiene encantados los oidos, y en el momento de la elevacion de la hostia reina un profundo silencio que en aquel instante sublime conmueve mas que todas las melodias musicales. Todos los espectadores caen de rodillas, y los militares se prosternan aun mas que los otros concurrentes, y deponen sus armas destructoras al tener lugar el misterio consumado en memoria de la salvacion de los hombres.

Concluida ya la ceremonia, vuélvese la procesion por el mismo órden con que entró, sigue la congregacion, y algunos minutos despues empieza á desfilar el gentio hácia la puerta. Los clérigos, los príncipes de la iglesia y los cardenales, se confunden con los legos, con los particulares y hablan con ellos con la mayor familiaridad. Todos se dirigen entonces á la iglesia de San Pedro, donde van á oir las vísperas rezadas con la mayor solemnidad.

En el palacio Quirinal es tambien donde se reune el conclave para la eleccion de los papas. Esta eleccion y las ceremonias que la acompañan merecen que de ellas se trate con alguna estension.

Asi que ha muerto un sumo pontífice, se recoge su anillo del pescador, y empiezan á reunirse diariamente los cardenales: puede decirse que solo en esta coyuntura es cuando el pueblo romano da muestras de alguna agitacion. Todo se pone en movimiento para la acostumbrada construccion del conclave. Construíase en otro tiempo en el interior del Vaticano, pero en el dia se hace en el palacio Quirinal: al conclave puede darse el nombre de una reunion de casas levantadas como por encanto en una sala inmensa de un palacio semejante á una ciudad. Antetodo se tapian con ladrillos todas las puertas y las ventanas exteriores del palacio, de manera que no se dejan abiertas mas que dos ó tres muy pequeñas para dar entrada á un debil resplandor. Dentro de las mas espaciosas salas se construyen una especie de cabañas dejando á lo largo un corredor libre para el tránsito, procurándose dejar enteramente despejadas aquellas piezas donde están las mas hermosas pinturas. Toda la construccion debe quedar concluida en el espacio de doce dias. Paraque entren los trabajadores, los muebles, los utensilios y todos los demas objetos necesarios, no se deja abierta mas que una estrecha y alta puerta, à manera de balcon, al cual se sube desde la calle por medio de una escalera de quita y pon. Júzguese, pues, el tumulto y el embarazo que de ahi debe proceder para construir á la vez setenta casitas en algunos salones! Pero los artesanos romanos, aunque sean naturalmente perezosos, demuestran cuando conviene una actividad estraordinaria.

Asombroso espectáculo es mirar á los trabajadores, ir y venir mezclados con los criados de los cardenales, agitarse en todos sentidos, trabajar á un tiempo en varias obras, entrar y salir por una misma puerta con fluctuacion contínua: es un verdadero hormiguero, un enjambre de abejas. Cada casita tiene dos pisos, uno, el bajo, dividido en dos pequeñas celdas para el dormitorio y el oratorio del cardenal votante, y el superior tambien con la misma division para sus criados: los dos pisos se comunican por medio de una escalera colocada en el fondo. Frecuentemente suben los gastos de cada casita á algunos miles de francos, cuyo gasto corre por cuenta de los cardenales que tienen voto, preséntense ó no en el conclave.

Esas moradas, en algun modo improvisadas, no ofrecen por cierto comodidades ni alegran la imaginacion de los que las habitan; falta espacio, falta aire y falta luz; es preciso hacer

uso de luz artificial en medio del dia. Muy comunmente la eleccion de nuevo papa cuesta la vida, por los rigores del conclave, á tres ó cuatro cardenales.

El cardenal camerlingue, por su dignidad de gefe de la cámara apostólica, tiene derecho de mandar en el conclave, y de hacer observar en él los reglamentos: asi que, todas las noches ronda para ver si todo está en sosiego y sigue en buen órden. Por la noche hay emisarios de centinela para impedir alguna visita nocturna: los cardenales pueden con todo hablarse en secreto, ya para aúnar los votos, ya para hacer entrar en razon á los disidentes, pero siempre con una dignidad y nobleza digna de los gefes de la iglesia.

Por cansada é incómoda que sea la existencia de los cardenales en esta cárcel, sin embargo pasan en ella fugaces las horas con motivo de las muchas ocupaciones impuestas á cada uno de los votantes. Diariamente se reune el sacro colegio para proceder á la eleccion; todos sus miembros llevan un catálogo para notar en él á medida que se hace el escrutinio el número de votos obtenido por cada candidato. Un cardenal para cada órden de obispos, sacerdotes y diáconos, es nombrado diariamente con encargo de presidir el escrutinio y de nombrar á los que han obtenido votos. Cada cardenal, despues de haber prestado juramento sobre el altar de que ejerce aquel acto sin interés ni miras humanas, sino obedeciendo á su conciencia y para mayor gloria de Dios y bien de la iglesia, deposita su papeleta de voto en presencia de tres inspectores en un caliz que está sobre una pequeña mesa en medio de la capilla. Las papeletas contienen los nombres del votado, del que vota, y ademas cierto epígrafe particular tomado de algun versículo de la Biblia, y tienen muchos sobres, cada uno de ellos sellado. Cuéntanse con esmero las papeletas antes de abrir ninguna, y si el número no se encuentra igual al de los cardenales presentes, se queman y desde luego se vuelve á principiar el acto. Si una vez hecho el escrutinio se conoce que no hay mayoría de las dos terceras partes, número necesario para que haya eleccion, no se sigue adelante en el escrutinio, y se queman todas las papeletas que contienen el nombre de los votantes. Pero entonces tiene lugar la fórmula *accesit*, es decir que algunos cardenales, á fin de que haya votacion unen su sufragio á los que han votado por tal ó tal individuo. En este caso se cuentan los votos del *accesit* y los del escrutinio para ver si de ellos resulta mayoria. En caso de afirmativa, se abren las papeletas que encierran el nombre de los votantes, y se comprueba si en efecto cada uno de ellos ha votado por el individuo que ha reunido mayoria. Cuando se verifica el *accesit*, los electores son dueños de no acceder al voto de los demas, y dicen *accedo nemini*, que es lo que muy comunmente sucede. Sin embargo, no pocas veces en el *accesit* se deshace cuanto se habia hecho en el escrutinio, obrándose por la inspiracion ó impresiones del momento y resultando elegido el que menos se pensaba.

Elígese tambien por aclamacion, por inspiracion, por adoracion, aunque son medios que raras veces se ensayan. El nombre mismo indica ya cual debe ser la eleccion hecha por los dos primeros medios; tocante al tercero, á la adoracion, tiene lugar cuando un cardenal se prosterna á los pies de otro y le adora de repente como á venerable vicario de Jesucristo: asi es, por ejemplo, como fué elegido el cardenal de los Ursinos, Benito XIII.

Por último, cuando ha resultado mayoria y se han comprobado los votos, el cardenal decano y el camerlingüe se adelantan hácia el elegido y le dirigen las palabras siguientes: *Acceptas ne electionem de te canonice factam in summum pontificem?* Acceptais la eleccion que de vos se ha hecho segun regla para sumo pontífice? Ruégase despues al nuevo papa que indique el nombre que desea tomar, una vez ha acceptado. Comunmente escoge el elegido el nombre del que le dió el capelo. Entonces el primer maestro de ceremonias estiende la acta del nombramiento y de todas sus circunstancias.

Desde luego se da principio á las muchas ceremonias religiosas que acompañan la exaltacion de un pontífice; la asamblea de cardenales reconoce al gefe de la iglesia besando una cruz de oro, á cuya adoracion responde el santo padre con dos abrazos. El estampido del cañon y el repique de todas las campanas de la ciudad esparcen muy luego la noticia; los romanos acuden presurosos á la basílica del Vaticano para saludar al pontífice que es llevado en silla de

manos hasta el altar-mayor: allí es donde recibe la solemne adoracion del sacro colegio, mientras se entona el himno de accion de gracias, y mientras un inmenso gentio se agolpa á la puerta esperando la distribucion de costumbre.

La coronacion no tiene lugar hasta el domingo siguiente, y sé da principio á la ceremonia en el vestíbulo de San Pedro. Siéntase su Santidad sobre un trono y dá á besar su pié al capítulo que acompaña á la flor de los príncipes de la iglesia. Encamínase el santo padre á la iglesia, seguido de su corte, del cuerpo diplomático, de la alta magistratura y del clero, celebra la misa y recibe el palio, manto de lana blanca, sembrado de estrellas negras. Desde el altar pasa al trono, y dejando la mitra de obispo se corona con la tiara que recibe de manos del decano de los cardenales. Notables son las palabras sacramentales de esta ceremonia.

« Recibid, le dice el prelado, la triple corona de la iglesia, que os recuerda que sois el padre de los príncipes y de los reyes, el príncipe del mundo, y el vicario de Jesucristo sobre la tierra. » En seguida bendice por dos veces á la muchedumbre, concede amplias indulgencias y se retira.

Hasta el dia de la Ascension no vá á tomar posesion de la silla pontificia en la basílica de San Juan de Letran. Su Santidad vá allá en silla de manos y á veces cabalgando: el vicario de Jesucristo sube de paso al capitolio. Allí debajo de un arco de triunfo, el senador de rodillas le presenta el cetro de ébano, recuerdo de la vara consular, y siguiendo su camino llega á San Juan, la madre de todas las iglesias del mundo, donde recibe una llave de oro. Mientras que el pueblo inunda la plaza, su Santidad se asoma al gran balcon de la basílica, donde le sigue su brillante corte. Bendice entonces al pueblo, y los oficiales del palacio echan por valor de treinta mil francos medallas acuñadas con motivo de la coronacion: de esta ceremonia podrá dar al lector una idea la pl. 138.

Ya que hemos hecho mencion del conclave, bueno será que nos detengamos un momento en hablar de los cardenales.

Por grande é imponente que sea todavía la dignidad de cardenal, ha perdido sin embargo mucha parte del prestigio y de la pompa que la rodeó en los brillantes dias de la corte romana. Entonces se reputaban iguales á los príncipes soberanos, y muchos de ellos tenian una corte tan numerosa como la de los reyes. En el dia es muy modesto su estado comparativamente con la pompa brillante de sus poderosos predecesores, de la cual puede juzgarse por los elogios que un historiador da á la humildad, á la modestia y á la sencillez del cardenal Fabio de Chigi porque no llevaba mas que seis coches de acompañamiento en las grandes ceremonias. En el año de 1655 Fabio de Chigi era Alejandro VII. Los cardenales de hoy dia viven por lo comun muy retirados en un estado modesto, sin pompa, sin fausto, y el que mas lleva dos coches de acompañamiento. Su mas noble prerogativa es la de ser herederos presumtivos de la corona pontificia, y de ser únicos electores del vicario de Jesucristo acá en la tierra (a). Los cardenales dirigen los varios ramos de la administracion, como son los ministerios y las legaciones; son miembros de los diferentes consistorios en los cuales se tratan los mas árduos negocios del estado y de la iglesia, presidiéndolos siempre el papa.

El orígen del cardenalato es bastante incierto, pero sin embargo no vacilaremos en afirmar que no se remonta mas allá del siglo sexto; en sus principios no eran los cardenales mas que los curas de las principales iglesias de Roma, llamados presbíteros-cardenales.

Nicolás II, que gobernaba la iglesia en el año de 1050, les concedió la alta prerrogativa de elegir al papa, y en el concilio general de Lion, reunido en 1245, Inocencio IV les concedió el uso del capelo encarnado. Sin embargo, aun no tenian entonces la preeminencia que han adquirido despues; no firmaban mas que despues de los obispos, y creian su dignidad inferior á la del episcopado. Desde la época del concilio de Lion fueron ganando en dignidad hasta que alcanzaron esa superioridad que han conservado despues. En el año de 1464 Paulo III les permitió llevar la púrpura.

En 1277 no eran mas que siete los cardenales; Nicolas III subió este número á veinte. El

(a) Este pasage es de Menerbes; escusaremos repetir á cada paso los nombres de Chateaubriand, de Menerbes y de Lamartine, contentándonos con decir á los lectores que les pertenecen la mayor parte de las descripciones de *Roma Pintoresca*.

sabio Juan XXII le aumentó hasta veinte y cuatro en 1331; en 1517, Leon X, le estendió á sesenta y cinco; y por último el grande y austero Sixto V le fijó invariablemente en 1566 á setenta. En efecto desde esa época no ha habido mas variacion. Se dirá que la voluntad de hierro del inmortal Sixto V ha dado á su disposicion un carácter de perpetuidad; sus monumentos, sus decretos, sus instituciones, el terror de su nombre, subsisten todavia despues de tres siglos de convulsiones. Contemplad los muchos obeliscos levantados á las nubes para memoria de su nombre; leed en los bularios sus inmortales constituciones que rigen aun hoy dia á los romanos y á la iglesia, y comprendereis que el genio, emanacion visible de la divinidad, tiene como ella una verdadera inmensidad. Al caer de la tarde entrad por la solitaria puerta Angélica, en el inmenso palacio del Vaticano; alzad los ojos hácia esa pequeña ventanilla abierta encima de la puerta y enrejada, y mirad dentro de ella dos cráneos blanquizcos: son los de dos famosos bandidos que devastaron los estados de la iglesia y eran el espanto de la iglesia, pero que fueron esterminados: entonces os parecerá que los manes del justiciero Sixto Quinto se pasean por debajo de esas bóvedas con una magestad que impone á todas las generaciones.

En la misma bula que fijó definitivamente el número de cardenales, mandó Sixto Quinto que entre ellos hubiese siempre cuatro escogidos de entre las órdenes religiosas. Los cardenales ademas están divididos en tres órdenes, los cardenales-obispos, los presbíteros y los diáconos.

Se ha dicho y repetido en muchos paises que los cardenales asisten en Roma al teatro, y hasta algunas personas piadosas lo han creido. Por mi parte, afirma Menerbes, digo que los que tal cosa han propalado no han visto siquiera las murallas de Roma, y aseguro sin temor de ser desmentido que ningun cardenal se permite ir á los espectáculos. Los he visto de cerca, he estado entre ellos de dia y de noche, y uno de ellos me dijo: « Si tanta es la ilustracion de los franceses, ¿cómo no saben distinguir la verdad de la calumnia, y como son capaces de creer que los príncipes de la iglesia, de quienes dicen ser políticos, se olviden hasta confundirse con los mundanos en sus placeres? Ademas de que, aunque uno ó dos lo hayan hecho en el espacio de algunos siglos, se ha de calumniar por esto á los sesenta y ocho restantes, que han conservado sus costumbres puras?

En esto y en otros errores popularizados se funda el adagio de que: *Roma veduta, fede perduta*. Falso. En Roma, como en todas partes, el verdadero pueblo, el pueblo en general, la clase media y la ínfima, son religiosas, sin afectacion, sin hipocresia, y si los que la echan de ilustracion son indiferentes, suya es la culpa y de sus principios, no de ningun mal ejemplo.

Lo que puede haber dado margen á varias preocupaciones contra los eclesiásticos de Roma, es que la mayor parte de los empleados, aun siendo legos, llevan el trage eclesiástico, y no es estraño que como legos se porten. Si fuese buena esta lógica, podríamos comparar en las universidades á los escolares legistas, con los escolares de teologia ordenados, y deducir en vista de las costumbres de aquellos las de estos, solo porque llevan el mismo trage.

A medida que nuestro pie andará errante en medio de la soledad y de las ruinas de Roma, á medida que esplicaremos nuestros pensamientos y daremos cuenta de nuestras deliciosas emociones, procuraremos tambien destruir las preocupaciones cuyo fundamento es facil descubrir, ó que está oculto detrás de la máscara seductora de un filosofismo quimérico.

CAPITULO XIX.

El Viminal. — Ceremonias fúnebres de los antiguos. — Fuente de Termini. — Baños de Diocleciano. — Palacio imperial de Spalatro. — Iglesia de N. S. de los Angeles. — Iglesia de N. S. de la Victoria. — Basílica de Santa Constanza. — Puerta del pueblo. — El Corso. — Costumbres. — El carnaval en Roma. — La Befana. — El Saltarelo. — La morra. — Villa Albani.

———

El viagero baja del Quirinal para dirigirse al Viminal, ó por mejor decir continua marchando

en línea recta hácia ese monte que no forma mas que una meseta junto con el Esquilino y el Quirinal al salir de la Suburra. El Viminal era el cuartel de los patricios, cuyo nombre nos recuerda aun hoy dia una de las calles modernas. Levantóse en él el templo de Júpiter Viminal, convertido actualmente en iglesia de N. S. del Monte; admiráronse en el mismo los baños de Agripina, madre del impio Neron, los cuales han sido reemplazados por otra iglesia; construyéronse las termas de Olimpia, y á ellas ha sucedido la iglesia de San Lorenzo. Entre esos baños, esclusivamente reservados para las damas romanas, estaba el templo de Silvano donde jamas entraban las mugeres temerosas de alguna galante acometida de parte del dios. A Silvano se atribuia la conservacion de los árboles: en su lugar se levanta hoy dia la iglesia de Santa Agata.

En un ángulo de la cumbre del Viminal, hácia la puerta de San Lorenzo, estaba una de las hogueras públicas para quemar los muertos, junto á una inmensa huesa donde se sepultaban los restos de los cadáveres. Los pobres y los esclavos eran echados mas bien que sepultados en la huesa comun; y los honores de la hoguera estaban reservados para los ricos. Permitásenos una corta digresion sobre esas ceremonias fúnebres. Pasaremos por alto los preliminares del entierro, como se cerraban los ojos al cadaver, como se le lavaba, como se le coronaba de flores, y se le dejaba expuesto durante siete dias enteros: supondremos que con todo su acompañamiento ha llegado el cuerpo al campo de Marte para ser quemado, pues la ley de las doce tablas prohibia que esto tuviese lugar dentro de la ciudad para prevenir los incendios. Preparábase la hoguera con leña seca, poniendo en los intermedios materias inflamables, colocábase encima de ella el cadaver, abriéndole los ojos paraque mirasen al cielo, como último homenage dirigido á la divinidad, y se ponia en la hoguera una moneda de plata para comprar del codicioso Caronte el paso de las sombrias margenes.

Pronto se elevaban al cielo el humo y las llamas, y si el viento daba nueva actividad al fuego, se tenia á feliz augurio por el descanso de los manes del difunto. Se echaban á las llamas sus armas y vestidos, se daban algunas veces en torno combates de gladiadores, magníficos banquetes, juegos escénicos y corridas de carros: la presencia de una muger en estas ceremonias era reputada un sacrilegio. Cuando el cuerpo estaba completamente consumido en una mortaja de amianto, recogíanse las cenizas, se lavaban con vino y con leche, y se colocaban despues en una urna que era entregada á la familia del difunto. Entonces el sacerdote que habia presidido la ceremonia, decia á los presentes: « Podeis retiraros, » y todos lo hacian despidiéndose antes de las cenizas, no pocas veces con enternecimiento.

Por lo demas el Viminal ha sido siempre una de las mas risueñas colinas de Roma. Acariciada por el sol naciente, y puesta al abrigo del oeste húmedo, goza de una temperatura tanto mas templada cuanto la ciñen jardines y vastas y elegantes moradas que brindan á las familias acomodadas.

Pero lo mas rico de la colina es sin disputa la magnífica Villa Negroni, creada por Sixto quinto, puede decirse que encima de los antiguos templos de la Buena y de la Mala Fortuna. Entre las demas curiosidades del Viminal, se cita la fuente de Termini, una de las mas considerables de Roma, que ha inspirado al Tasso algunas hermosas octavas. Antes de Sixto Quinto, el agua sacada de los pozos y traida en barriles, se vendia en Roma. Aquel papa fué quien primero hizo uso de los antiguos acueductos para la conduccion del agua, de manera que en el dia, en medio de los escombros y de la renovacion de la ciudad eterna, el agua puede en cierto modo llamarse uno de los restos de la antigüedad. El colosal Moisés de la fuente, que á algunos viageros novicios se les ha dicho ser la obra maestra de Miguel Angel, se parece á un Sileno.

No bajaremos al Viminal sin hablar de los baños de Diocleciano; tenian mas de dos millas de circunferencia; la arena que servia para los ejercicios de equitacion, existe aun en parte y forma un vasto jardin. Una de las salas, tiene trescientos treinta y seis pies de largo, setenta y cuatro de ancho y ochenta y cuatro de alto. En este edificio estaba la biblioteca Trajana rodeada de escuelas y de paseos. Ademas de las salas públicas de baños, habia otras salas particulares en las cuales se servia con el mayor lu-



S. M. degli Angeli nelle terme di Diocleziano. *Thermes de Dioclétien.*



Aubert sc

Palazzo di Diocleziano a Spalatro di Dalmazia. *Palais de Dioclétien à Spalatro en Dalmatie*

jo. Las soberbias urnas de Basalto y de pórfido, de elegantísima forma, que brillan hoy dia en los mas hermosos altares de Roma, no sirvieron antiguamente mas que para bañarse en ellas los ricos voluptuosos. El pueblo no entraba probablemente mas que en las salas comunes, pero eran tan vastas que en ellas podian bañarse á la vez tres mil personas. Un convento de Cartujos se ha levantado en estos sitios, y en el patio de su jardin se halla una fuente rodeada de enormes cipreses plantados por el mismo Miguel Angel cuando construyó los claustros del edificio.

Ya que estamos en las Termas de Diocleciano, permítasenos hacer mencion de un edificio no menos famoso del mismo emperador: tal es el palacio que hizo construir en Spalatro, ciudad de la Dalmacia (*Pl.* 156), morada digna de la magestad que le levantó. Entre sus curiosidades no debe ponerse en olvido un templo, acaso de los mas singulares que se hayan visto, y adornado con un hermoso pórtico, edificado por decirlo asi en un salon del palacio, y consagrado á Júpiter: interiormente se parece mas á uno de nuestros hornos que á otra cosa. La fachada principal del palacio de Spalatro se parece mucho á la denominada el *Tablinium*, en las Termas de Diocleciano.

Una de las salas de estas Termas fué transformada por Miguel-Angel en la iglesia de N. S. de los Angeles (*Pl.* 156) que tiene la forma de una cruz griega. Pero, alrededor de este edificio era mas alto el terreno que su pavimento, y aquel artista hizo levantar este seis pies, enterrando otro tanto las columnas antiguas conservadas en su base primitiva, cosa que ha alterado mucho sus proporciones. Éntrase en esta magnífica iglesia por medio de un vestíbulo redondo, que fué un tiempo una de las salas de los baños, y donde se descubren los sepulcros de Carlos Marata y de Salvador Rosa. En la sala lateral, que se cree haber sido antiguamente la Pinacoteca, se ve una hermosa estatua de San Bruno, obra de Houdon. Tambien llaman nuestra atencion algunos hermosos cuadros y un fresco admirable del Dominiquino, cuyo colorido vigoroso hace todo el efecto de la pintura al óleo. En sus principios no se encontraba en N. S. de los Angeles, pero fué trasladado á él con arte por el famoso Zabaglia.

Tócanos ahora dar al lector un rápido análisis de la Iglesia de N. S. de la Victoria que está al otro lado de la calle Pia. Diósela el nombre que hoy dia lleva con motivo de las victorias que los católicos ganaron á los hereges por medio de la intercesion de la Virgen. El cardenal Escipion Borghese levantó la fachada á sus costas, en reconocimiento del regalo que se le habia hecho de la famosa estatua del hermofrodita encontrado cerca de la iglesia, y que actualmente se admira en el museo de Paris. La suntuosa capilla de Santa Teresa fué erigida, y adornada á espensas del cardenal Federico Cornaro; la estatua que representa á la Santa en éxtasis, junto á un angel, pasa por la obra maestra de Bernin. Las demas capillas son hermosas y preciosamente adornadas, formando el conjunto un templo admirable: sus pinturas y esculturas son muy apreciadas.

Vengamos á Santa Inés que ha conservado mas que ninguna otra iglesia la forma de las antiguas basílicas romanas. Erigióla Constantino á ruego de su hija Constanza, en el mismo sitio donde fué descubierto el cuerpo de aquella casta heroina. En una de las tres naves hay cuatro soberbias columnas, únicas en su clase por la singularidad de contarse en ellas hasta ciento cuarenta estrías.

En las cercanías de Santa Inés se encuentra un templo denominado de Baco, y consagrado hoy dia á Santa Constanza (*Pl.* 137 Tom. 1). Aunque en la boveda haya aun pintados racimos, no es esto una razon suficiente para atribuir este monumento al dios del vino. Otros pretenden que con efecto no fué un templo consagrado á Baco, sino un baptisterio destinado para la hermana y la hija de Constantino el Grande. Tocante á los racimos de la bóveda, nada prueban, puesto que eran adornos usados tambien por los cristianos, como á emblema de la abundancia, de la alegria y de la prosperidad. Lo que demuestra que este edificio ha servido despues de sepulcro á los Constancios, es el sarcófago descubierto en él, encima del cual hay esculpidos en bajos-relieves los mismos símbolos que se vén en la bóveda.

La entrada mas imponente de Roma moderna es sin contradiccion la puerta del Popolo, nombre que deriva, no del *pueblo* como muchos viageros se complacen en repetir, sino de un

bosque de *pobos* que en otro tiempo habia en las cercanias. Está del lado de la Toscana, entre los cuarteles que orillan el rio, y el Pincio, antiguamente triste, mas hoy dia lleno de edificios y de deliciosos plantios. De este punto parten tres calles: solo hablaremos de la del centro, del Corso, que sigue la direccion de la via Flaminea.

El eterno Corso, con sus magníficos palacios y sus tiendas, concentra á la vez la corta industria de Roma, y las vanidades de la grandeza que se pasea allí en carrozas, en distintas horas segun son las estaciones. El Corso favorece la opinion de los que reputan ser la poblacion un medio de salubridad; el ambiente de esta calle animada pasa por el mejor de la ciudad, mientras pueden en cierto modo llamarse apestadas las bellas pero solitarias *villas*. Lo que mas popularidad da al corso son los paseos diarios de que es objeto, y sobretodo las fiestas brillantes del carnaval (*Pl.* 157).

Decidida es la aficion de los romanos á toda clase de diversiones; y el carnaval merece entre ellas una mencion particular por la libertad escesiva que reina en la capital durante esa alegre temporada. Esas modernas bacanales no duran mas que una semana, pero tan llena de estravagancias que bien puede suplir á algunos meses de diversiones: todos toman parte en ellas, grandes y pequeños.

Se da principio á esa larga comedia con una especie de solemnidad, pues dan la señal la campana del Capitolio y el cañon del fuerte. Antes que resuene el estampido de este no puede salir ninguna máscara, pero una vez ha resonado, de todas partes se precipitan hácia el Corso, teatro general de todas las locuras. En un abrir de ojos, llénase la calle de coches, de carros, de curiosos que se colocan en las aceras y de máscaras que se adelantan á pie seguidas de su caterva. A este lado se adelantan coches cuyos lacayos llevan el trage de los marqueses del siglo pasado; aqui un carro con gente que ejecuta alguna divertida pantomima; acullá una vieja y uno que se finge borracho; al otro lado algunos mozalvetes con sus comparsas, contando casos divertidos, ó sermoneando: todos con los mas ricos trages que pueda suponerse. Desgraciado del que se pasee sin máscara, con alguna gravedad, sin tomar parte en la alegria, y como reputándose superior á las humanas flaquezas! en el momento mismo le acometen veinte máscaras, siempre á cierta distancia, y hacen llover encima de él unos polvos que en un daca esas pajas le ponen enteramente blanca la ropa, aunque sin menoscabársela.

En otro tiempo el Corso se convertiá durante el carnaval en una especie de Olimpo donde se reunian todas las divinidades del paganismo; pero la mitologia no es ya de moda. En medio de las máscaras se descubre casi siempre *la historia del mundo*, es decir un enorme carruage lleno de personages que aumentan de bulto á su antojo; zorros y lobos mezclados con corderos y gallinas, por cochero un mono, y por lacayos perros y gatos. Las señoras se disfrazan de labriegas, cosa que aumenta infinitamente su gracia. Todas estas escenas están animadas por una alegria loca: es una verdadera fiesta en la cual todos toman parte sin distincion, y que es infinitamente mas animada que en ningun otro pueblo. La calle tiene mas de una milla de largo, y á cada lado una línea de palacios; figurémonos, pues, este espectáculo en una inmensa galeria, entre dos anfiteatros y mas de diez mil balcones ocupados por unos cien mil espectadores divertidos por un enjambre de locos durante una semana entera; á razon de cinco horas por dia, y tendremos una idea de lo que es el carnaval en Roma. Véase una escena del mismo en la *Pl.* 157.

A las dos el cañon da la señal de la retirada, y entonces se dá principio á las corridas de caballos en la misma calle despejada de máscaras. El postrero dia de carnaval, asi que se ha dado la última corrida, la escena cambia de repente y no resuena mas que el lamentable grito de *é morto carnavale*. Cada máscara enciende una vela, y repiten todas á coro el grito de muerte.

El miércoles de ceniza está abismada Roma en la calma del sueño; los locos de ayer, son los meditabundos de hoy: no sucede como en otras partes donde el primer dia de cuaresma, lo es de profanacion.

Mas adelante hablaremos de las principales ceremonias religiosas; ahora mencionaremos algunas solemnidades de los dias de Pascua. Merece sobretodo esta mencion la milagrosa iluminacion de la cúpula y de la fachada de San Pedro. Ninguna ciudad del mundo puede ofre-



Thomas del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Il Carnevale.



Mme Haudebourt Lescot p. | Audot edit. | E. Rouargue sc.

La Befana.

Roma — Il Saltarello

IOVI VOTA SVSCEPTA PROSTATE CÆ.S AVG

A BACCO VI[illegible] SARE

Mme Haudebourt Lescot p. Audot edit. F. Rouargue sc.

La Morra.

cer semejante espectáculo. El lunes de Pascua tiene lugar un fuego artificial, y una especie de simulacro militar en el castillo de San Angelo. Aquello parece una lluvia de fuego que forma cascadas y va segun visos á reducir á cenizas el castillo, produciendo un espectáculo el mas admirable, que dura como media hora.

No olvidemos la *Befana* (*Pl.* 158) al hablar de las diversiones de Roma. En medio de mil juguetes y dulces puestos en venta, está una vieja vestida de negro, y con la cara embadurnada; es la *Befana*, es el fantasma que ha bajado por la chimenea en la hora en que nació Jesus para llevar dulces á los niños obedientes y sumisos, y para castigar á los malos. Esta escena, que no es peculiar únicamente de la Italia, tiene lugar no solo en los lugares mas frecuentados de Roma, sino tambien en muchas casas particulares, lo que produce un divertido espectáculo de familia. Las clases acomodadas se hacen en estos dias mutuos regalos, á lo cual se dice dar y recibir *la Befana*.

Continuemos esas escursiones en medio de las costumbres verdaderamente italianas hablando de otra diversion no menos favorita de los romanos que lo es de sus hijos la *Befana*. Queremos decir el baile, ese ejercicio al cual se entrega cada pueblo de distinta manera segun su carácter.

Conócense en los estados romanos varias especies de danzas; pero la principal, la característica es el Saltarelo (*Pl.* 159). Báilanle ordinariamente dos, al son de la guitarra ó del pandero. En *Testaccio*, en presencia de muchos espectadores, es donde los *eminenti* (los elegantes del pueblo (*véase Pl.* 147), se entregan á este ejercicio con la mayor ligereza, gracia y abandono.

El Saltarelo viene á ser la escena de una declaracion de amor. Saltando á compás uno al derredor de otro los danzarines espresan la pasion que fingen, el deseo de agradar, la alegria ó el pesar, los zelos ó la desesperacion; por último, el danzarin pone una rodilla en tierra para enternecer á *la sua cara*, la cual se acerca á él gradualmente, siempre bailando; y cuando se inclina sonriéndose hácia su pareja, levántase el jóven, y algunos saltos vivos y ligeros dan fin á la pantomima. Cuando los espectadores están dispuestos á tomar parte en la danza, asi que uno de los bailarines está cansado, se mete entre aquellos, reemplazándole otro en el instante mismo: de esta suerte todos van continuando el saltarelo prolongándole á su placer.

El juego de la morra (*Pl.* 160) al cual son muy aficionados los romanos, tiene una antigüedad que se remonta á los tiempos de la república. Ciceron, para caracterizar á un hombre de quien se puede uno fiar, dice: *Dignus est quicum in tenebris mices etc.*» Es digno de que se juegue con él á la morra en la obscuridad, porque de buena fé os dirá los dedos que ha levantado. Los romanos se ejercitan tambien en otros muchos juegos, mas como no tienen un carácter peculiar, los pasarémos por alto, apresurándonos á conducir á nuestros lectores á la Villa-Albani y á Tívoli, donde presenciaremos otros espectáculos no menos curiosos.

Imposible es describir las bellezas de Roma sin hablar de sus villas, é igualmente es imposible hablar de estas sin poner en primera línea entre todas las quintas y casas de campo la Villa Albani (*Pl.* 161-162). Edificada junto á las ruinas del templo de Venus Ericina, es á un tiempo la mas elegante por su arquitectura, y la mas rica en antigüedades: es la obra de un cardenal instruido y virtuoso. Alejandro Albani concibió por sí mismo el plan, y confió su ejecucion á Carlos Marchionni. En una época en que los romanos no apreciaban mas que medianamente los tesoros de sus ruinas, hizo una coleccion de bustos, de estátuas y de bajos relieves, con los cuales formó su museo, rico depósito establecido en una villa encantadora. El inmortal Winckelmann se encargó de la direccion de los trabajos, y puede reputarse que la villa fué por algun tiempo el mas rico de los museos de antigüedades. Por dos veces las revoluciones la han espuesto á los escesos del vandalismo, y asi es que en parte ha sido despojada de sus estucos y de sus mas preciosos tesoros.

Un largo catálogo reuniríamos si quisiésemos citar en detall y con exactitud las muchas pinturas, que, aunque medianas, son por la mayor parte admirables. Abandonamos, pues, á otros la tarea de conservar el nombre de las estátuas, de los frescos, de las decoraciones, y de los adornos de toda clase, que hacen de la quinta de los Albani una de las residencias dignas de los reyes.

El jardin de la Villa Albani, ofrece dos hermosas fuentes, una de ellas enriquecida con un pilon de granito que tiene mas de cuarenta pies de circunferencia, y la otra adornada con hermosos mármoles, con cascadas y con dos estátuas colosales, una representando Roma, y otra la Europa. El jardin separa la habitacion principal de un edificio semicircular que sirve de perspectiva al palacio. Este está adornado con veinte y seis columnas quo forman pórtico. El vestíbulo y la galeria ofrecen dos estátuas de mármol negro de Egipto, y algunos bajos relieves y mosaicos antiguos de un hermoso trabajo. Aqui es donde debe deplorarse la pérdida de muchos objetos preciosos, destruidos ó robados.

La Villa Albani pertenece en el dia al cardenal José Albani, oriundo de la misma familia que su primer propietario.

Al salir de esta suntuosa morada no faltará un Ciceroni que cuente al viagero una anécdota que nos permitirá no pasar por alto. La familia de los Albani tiene fama de haber protegido en todos tiempos las artes. Un individuo de la misma, muy aficionado á la música, invitó cierto dia al célebre Caffarelli á que viniese á cantar en una reunion que al efecto tendria lugar en aquella Villa. El cantor dió su palabra de que no faltaria, mas no la cumplió. Por mucho tiempo la reunion le estuvo esperando con la mayor impaciencia, y por último se decide Albani á enviarle á buscar, y le encuentran en bata, poco dispuesto para salir. Recuérdanle la palabra que ha dado, y la reunion de caballeros y damas que le espera.

— Oh! *che disgrasia!* esclama Caffarelli, me he olvidado, pero ya es tarde; será para otro dia.

Pero Albani no era hombre para que de él hiciese burla un artista, por mas eminente que fuese. Envia á su casa su secretario, con cuatro robustos criados, cada uno armado de un buen látigo. Al verlos, juzgó prudente Caffarelli no oponer resistencia, y seguirlos. Condujéronle al salon del cardenal, y allí empezó á cantar en medio de las aclamaciones de una reunion á la cual interesaba vivamente esta escena. En efecto, el artista desplegó todos los recursos de su incomparable talento, sin que alterase su voz el miedo ni el enojo. Un estallido de bravos resonó al oir las últimas palabras del cantor.

Despues de este triunfo, metieron á Caffarelli en otra sala, donde el secretario le ofreció un rico presente de parte del cardenal, diciéndole: « Ved ahí la recompensa de vuestro talento; recibid ahora la que ha merecido vuestra insolencia. » Al mismo tiempo cada uno de los cuatro criados le descargó á su vez un fuerte latigazo. El desgraciado da un grito de dolor que se oye desde la sala de reunion, y esta vez tambien su voz escita fuertes bravos que le hacen espiar cruelmente los que la admiracion acababa de prodigarle.

La venganza fué cruel, pero antes de dar una palabra debia pensar Caffarelli si queria cumplirla.

CAPITULO XX.

Un viage á Tívoli. — Villa-Adriana. — Vicovaro. Frascati. — Palestrina. — Subiaco. — Los bandidos. — Trages de las cercanias de Roma.

Entre las excursiones alrededor de Roma de que conservará el viagero mas dulce recuerdo, debe contarse el viage á Tívoli, pais encantador que reune todos los prestigios, todos los perfumes, todos los recuerdos. Allí los sentidos y el corazon están estasiados mas que en ningun otro punto del globo, porque la antigua Tibur, desde lo alto de sus rocas escarpadas y rodeada de esa ligera niebla que suaviza su atmósfera, brilla aun con todo su resplandor y con toda su nombradia.

Este lugar es el punto de reunion de todos los artistas del pais, pues les ofrece los modelos mas variados, los accidentes mas singulares, y los mas sorprendentes contrastes. El pintor, el poeta, el arqueólogo y el filósofo, encuentran en él objetos siempre nuevos de curiosidad y de estudio. El que tuviese la dicha de reunir todos esos talentos y esos gustos, podria á su placer observar, estudiar, y pedir inspiraciones á las maravillas de la naturaleza y del arte con que le brinda esta comarca. Aunque per-

Boucher del. Audot edit. Aubert sc.

Villa Albani



Sala di Bigliardo. Villa Albani. Salle de Billard.



Bouchet del. Audot edit. Jobert sc.

S. Stefano rotondo. Roma. St Etienne le rond.



Lenormant del.

Sepolcro di Plauzia *Roma.* *Tombeau de Plautia*



Interno della Città. *Tivoli* *Intérieur de la ville*

manezca en ella mucho tiempo, no podrá abandonarla sin pesar.

Para dirigirse á ese risueño rincon del universo, como le ha llamado un poeta, se sale de Roma por la puerta de San Lorenzo. A menos de una milla de distancia se descubre la basílica de este nombre que ya hemos dado á conocer á los lectores en la esplicacion de la pl. 140. Éntrase entonces en la antigua via Tiburtina que se adelanta por entre templos y sepulcros. En medio de estas ruinas se descubren á cada paso inscripciones y restos curiosos. Aqui el sepulcro del orgulloso Palas, liberto de Claudio, mas allá el Campo Verano debajo del cual hay abiertas catacumbas que encierran las reliquias de infinitos mártires.

Atraviésase despues el Anio, llamado vulgarmente le Teverone, por el puente Mammolo, nombre derivado del de Julia Mammea. La vegetacion de entrambas márgenes forma en este lugar un agradable punto de vista.

El antiguo Lacio se estiende hasta el meson del Forno. En seguida se pasa un puente echado sobre el canal de la Solfarata, construido para poner en seco el canal del mismo nombre que exhala un fuerte olor de azufre. La espuma del lago, mezclada con el polvo, con las hojas y las ramas, forma en su superficie ligeras aglomeraciones que le han valido el renombre harto poético de lago de las islas nadantes. A corta distancia recogerá el viagero petrificaciones de curiosos vegetales formadas por las aguas de otro lago nitroso y sulfúrico.

No muy lejos están las ruinas de los baños de Agripa, que fueron saludables á Augusto; en el dia se llaman los baños de la reina. Castellan presume que pueden muy bien ser los restos de la villa de Régulo, sabio jurisconsulto de quien hablan Plinio y Marcial. Este en sus epigramas dice que cierto dia un largo pórtico y el ***ambulacrum*** de aquella casa de campo se desplomaron de repente sin que nadie pereciese.

A la izquierda del canal de la Solfarata, se encuentra la famosa cantera de Travertino, llamada piedra Tiburtina, blanda al salir de la cantera y que adquiere mucha dureza al aire libre. Vénse tambien muchos sepulcros, antiguos á orillas del camino, y á alguna distancia un gran número de quintas de los habitantes de Roma y de Tívoli.

Llégase por fin al puente Lucano (*Pl.* 163), modelo de uno de los mas hermosos paisages de Guaspro Poussin, tan apasionado á las bellezas campestres de las cercanias de Roma, que poseia en ellas cuatro casas, las dos mas cerca de la ciudad y de Tívoli, y otra en Frascati. Al último del puente está el noble mausoleo de la familia Plincia que conserva dos inscripciones antiguas, y que sirvió de fortaleza en la edad media, como el sepulcro de Cecilia Metela, cuya elegante forma y grandeza nos recuerda.

Al fin estamos en Tívoli! Cómo esplicar la emocion que causa en el alma del viagero la vista de este delicioso lugar! Antiguas fortificaciones, torres que rivalizaron en altura con los campanarios de los templos cristianos, todo dispuesto con una especie de simetria pintoresca en la cumbre de una vasta colina, cuyas vertientes aunque escarpadas están cubiertas de una abundante vegetacion. En todos los puntos donde la industria ha podido trasladar algunas pulgadas de tierra, se vén árboles frutales y viñedos; los peñascos están cubiertos de musgo y de hierbas cuya verdura alimentan las húmedas nieblas que incesantemente las cercan. Las aguas serpentean por todos lados con mas ó menos abundancia, y despues de haberse prestado á usos de utilidad, escúrrense por entre las casas y los árboles, son un adorno de la comarca por medio de sus cascadas, y producen por último hermosos saltos de agua que son la admiracion de los viageros y la desesperacion de los paisagistas.

La primera noche que se pasa en Tívoli, lo es de insomnio, á causa del ruido continuo de las aguas que se precipitan por los canales subterráneos, abiertos al través de la montaña, encima de la cual está construida una parte de la villa. Recuérdase entonces que muchos viageros, singularmente Chateaubriand, se han encontrado en una situacion análoga. «Ocupo, dice el autor de los Mártires, una pequeña sala frente de la cascada que oigo mugir. Procuro echar hácia ella una mirada, pero en medio de la profunda obscuridad no descubro mas que unos blancos resplandores producidos por el movimiento de las aguas. Me ha parecido ver á lo lejos un recinto formado con árboles y casas, y alrededor de este recinto un círculo de montañas. No sé lo que el dia cambiará mañana de

ese paisage nocturno. »

La caida de las aguas forma un ruido sordo que imita frecuentemente el bramido del trueno, segun el sonido llega directamente al oido, ó que hayan declinado su direccion los vientos. Este contínuo ruido, la alternativa de una claridad mas ó menos viva, nos hace esperimentar una agitacion estraña que podria compararse á un acceso de fiebre. Esta agitacion, el estado en que nos deja como vacilantes entre el sueño y la vigilia, suspende nuestras facultades físicas y no conmueve mas que la imaginacion.

Segun unos la fundacion de Tibur se remonta al año 462 antes de la fundacion de Roma, y segun otros al de 753 antes de la era cristiana: en todo caso la época mas brillante de Tibur, ahora Tívoli, se remonta al tiempo de Augusto. Cuando este afortunado conquistador hubo pacificado el mundo, y que á consecuencia de sus victorias, las artes y los placeres hermanaron con sus glorias militares sus triunfos mas tranquilos, las cercanias de Tívoli llegaron á ser el retiro encantador de una multitud de hombres célebres. Pero cuando murió Augusto pareció que le seguian al sepulcro la vida, la prosperidad y la riqueza de la villa. El entronizamiento de Adriano pareció hacerla renacer momentaneamente.

En breve volvieron á obscurecerse los destinos de Tibur; perdió el nombre de soberbia que la habia dado Virgilio, y todas las ventajas que habia reportado de la permanencia de los emperadores y de los ricos y voluptuosos romanos; entonces fué, ni mas ni menos que Roma y el resto de la Italia, víctima de la devastacion que los bárbaros estendieron sobre la tierra.

Pero con todo esto Tívoli no ha perdido nada de los encantos que debe á la naturaleza. Desde el ángulo de una montaña, puesta al abrigo de los vientos del norte por otra mas alta (*Pl.* 169), descúbrense á un lado las hermosas montañas que cierran la entrada de la sabina, y al otro la magnífica meseta de Frascati. Roma aparece en la llanura, entre ese doble anfiteatro y el mar. He aquí el sitio predilecto de los romanos antiguos, y frecuentado por los romanos modernos, que van á pedirle un ambiente puro, sus escelentes frutas, y sobretodo unas ubas justamente alabadas.

En estos sitios se levantó un tiempo el famoso templo de Hércules, el Patras griego de Tibur, y en su lugar vemos hoy dia la catedral de San Lorenzo. Debajo del pórtico de este templo acostumbraba Augusto administrar justicia.

Otro edificio que no merece menos llamar nuestra atencion es el templo de Vesta (*Pl.* 165). Tiene forma circular, y está situada, como el nido de una águila, en la cumbre de un peñasco cavernoso, y rodeado de precipicios en los cuales se sepulta el Anio. El templo no debia recibir luz mas que por la puerta ó por la abertura de la bóveda, puesto que las ventanas que en él vemos hoy dia parecen menos antiguas que la construccion primitiva cuyo origen se ignora. De diez y ocho columnas de órden corintio que le rodeaban en forma de peristilo, no han quedado mas que diez. En lo demas está muy deteriorado, pero no deja de ser muy pintoresco, con sus grietas y con sus restos suntuosos. Debajo de este templo hay grutas y galerias abiertas á pico en la roca, y por cierto que son las mas interesantes curiosidades de Tívoli.

Bajemos ahora á ese parage tan conocido con el nombre de gruta de Neptuno (*Pl.* 164), y que con mas razon podria llamarse el palacio de esta húmeda divinidad. Figurémonos un inmenso peñasco en el cual la fuerza de las aguas ha abierto una infinidad de caminos secretos, al través de los cuales se han abierto un camino los torrentes para reunirse en un abismo; en el mugen á la vez, llenan la atmósfera de un polvo húmedo, la agitan y mueven un torbellino con el rápido impulso de su corriente.

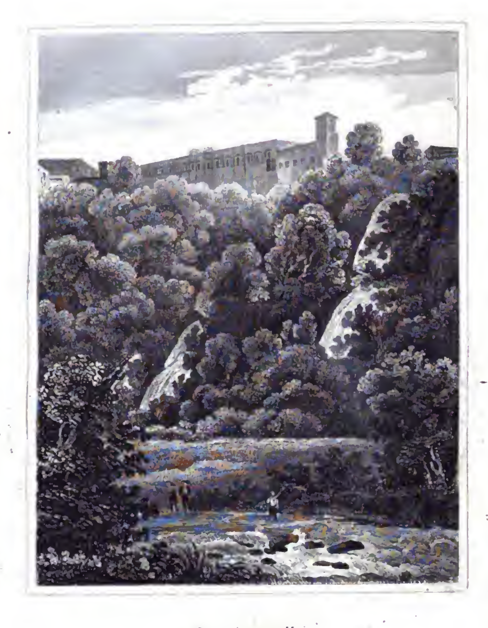
El aire comprimido esparce sonidos, unas veces sordos y estrepitosos otras, que se prolongan en largos silvidos ó en una especie de cadencia, y todos estos ruidos, confundidos y repetidos por los ecos, exaltados ó modificados por los vientos, producen una especie de armonia estraña y terrible que no deja oir la voz de los hombres, el sonido de los instrumentos, ni el estampido de las armas de fuego, y que por decirlo asi impone silencio á toda la naturaleza, para hacer resonar sin obstáculo los acentos del dios de las tempestades. Aun mas; cuando esta especie de ahullido salvage se hermana con el crugido de los árboles agitados por los borrascosos aquilones, y cuando el trueno y los rayos se acercan con estruendo á este sitio,

Grundmann del.

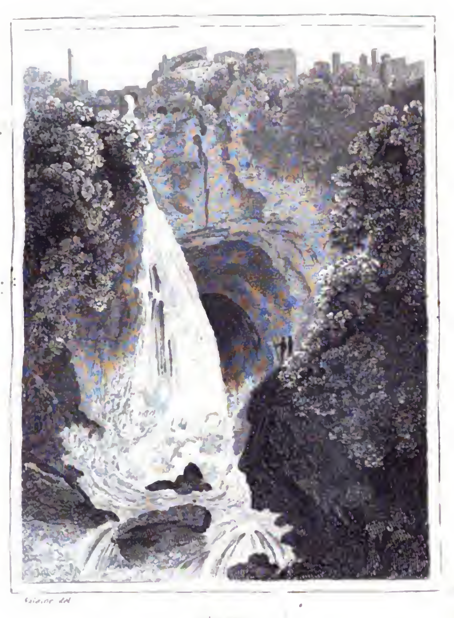
Winkles sc.



Tivoli



Le Cascatelle — *Tivoli* — *Tempio della Sibilla*



Cascata

Tivoli.





Grotta di Nettuno.



Avanzi della casa di Orazio. *Tivoli.* *Restes de la maison d'Horace.*



Parasacci del *Audot edit.* *Aubert sc.*

Tivoli Villa Mecenate.

entonces esta escena, única en la naturaleza, absorbe todas nuestras facultades, humilla nuestro entendimiento, y hace sentir la nada de las ambiciones, de las grandezas y del poder humano. En el fondo de esos precipicios no se ven mas seres vivientes que una que otra paloma torcaz que atraviesa en todos sentidos el vapor de agua donde se complace en bañar sus alas, que revolotea en el valle, y que baja algunas veces hasta el nivel de las grutas.

La especie de pilon de la gruta de Neptuno, dice Chateaubriand, tiene la forma de una copa, y en él he visto beber las palomas. Un palomar abierto en la roca, ofrece á esas pobres aves una hospitalidad engañosa. Créense seguras en ese lugar al parecer inaccesible, y hacen en él su nido; pero un camino secreto conduce allí, y durante las tinieblas de la noche un hábil raptor roba los hijos de debajo las mismas alas de la madre, al ruido eterno de las aguas. Desde este abismo se precipita despues el agua á la gruta de las Sirenas, nombre que se aviene mal con el horror que inspira.

Dirígese despues el viagero al pequeño convento de San Antonio, y una tradicion conservada entre los habitantes de Tívoli le indica que están ahí los restos de la casa de Horacio (*Pl.* 166). Situada esta quinta á la orilla izquierda del Anio podia llamarse Sabina ó Tiburtina segun las espresiones de Suetonio, que la coloca en las cercanias del bosque sagrado de Tibur.

Pero un espectáculo admirable se ofrece de repente á nuestras miradas. He aqui de nuevo las pequeñas cascadas! Aqui el rio juguetea en los aires (*Pl.* 165), se embellece con el reflejo de la luz, se penetra de los rayos del sol, se oculta en las entrañas de la tierra, vuelve á aparecer y da un salto hasta el fondo del valle, y atraviesa la verdura y las flores. Este sitio debe visitarse por la mañana, pues entonces no está aun fatigada la mente por un largo cansancio, y conserva todo su vigor para apreciar en lo justo los maravillosos cuadros que la naturaleza les ofrece en abundancia. Aqui las cascadas se deslizan suavemente sobre el peñasco, mas allá forman transparentes cristales, y al otro lado nos ofrecen la imagen de un musgo de nieve. Pero, como pintar la mas principal, la mas abundante y pintoresca? Un rio entero que se lanza por muchas aberturas, que se reune en un plano intermediario, que vuelve á precipitarse en masa, y cuyas aguas se convierten en polvo á su caida hasta que reunido este en el fondo del precipicio vuelve á tomar su aspecto natural: todo nos ofrece el espectáculo mas hermoso y pintoresco que es posible imaginar.

Despues de haber admirado este efecto mágico, se encamina el viagero á la casa de Quintilio, cuyo nombre es objeto de una discusion histórica. Quien es ese Quintilio? es Quintilio Cremona, el amigo de Horacio, ó bien Quintilio Varo, uno de los generales de Augusto, ó ese Varo, amigo de Virgilio y de Horacio? Como quiera, las ruinas de su quinta rivalizan en magnificencia con las de los mas ricos ciudadanos. Un acueducto que se prolongaba hasta la casa de Horacio, y cuyos vestigios se distinguen todavia, conducian á ella las aguas del Anio. La perfeccion del pavimento de mosaico, de las medallas de plata, de las columnas, de los capiteles y estátuas que en ella se han descubierto, anuncia que todas estas obras fueron egecutadas durante el siglo de Augusto.

Atravesemos ahora un puente echado sobre el Anio, y visitemos la quinta de Mecenas. Descansa sobre bóvedas (*Pl* 166), y al través de una de sus ventanas se lanza una corriente de agua que forma catarata, terrible prueba para el edificio que dura hace muchos siglos. Actualmente es propiedad de Luciano Bonaparte, y hace poco tiempo que está abandonada. Desde la azotea se goza de una magnífica vista de Monticelo y de otras montañas de la Sabina, con sus fortificaciones antiguas, al rededor de algunas otras reunidas para mútua seguridad.

En sus cercanias, una ruina moderna, *la villa de Este*, fué uno de los principales modelos de lo que se llama un hermoso jardin, y no hace mucho tiempo que tenia fama de tal en todo el continente Europeo. Este célebre jardin (*Pl.* 167) fué plantado ó mas bien construido hace unos trescientos años, y nos ofrece mas ruinas que plantas, azoteas sobre azoteas adornadas con jarros y con estátuas. Su magnífica cascada está en seco de tiempo inmemorial. Lo mas notable de este jardin es la idea singular de

haberse reproducido en él en miniatura los monumentos mas célebres de la antigüedad, desde la loba de bronce del capitolio hasta el Panteon, todo amontonado en un rincon. Vése tambien una nave antigua con un obelisco de Egipto en medio, á guisa de mastil. Algunos cipreses abandonados á sí mismos tienen hoy dia una corpulencia estraordinaria.

El conjunto de estas construcciones costó al cardenal de Est ó Este, hijo del duque de Ferrara, la suma enorme de tres millones de escudos romanos. Aqui fué donde Ariosto compuso su Orlando furioso: oigamos sobre el particular á Chateaubriand.

«Sin duda será indiferente saber que la casa de Cátulo está situada en Tívoli encima de la de Horacio, y que sirva actualmente de morada á algunos religiosos cristianos, pero si encontrareis notable que Ariosto haya venido á componer sus fábulas cómicas, segun espresion de Boileau en el mismo sitio en que Horacio se burló de las cosas humanas. Pregúntase uno con sorpresa cómo es posible que el cantor de Rolando, retirado en la quinta del cardenal de Este en Tivoli, pudo consagrar sus divinas locuras á la Francia, y á la Francia semi-bárbara, siendo asi que tenia delante los severos monumentos y los recuerdos mas graves aun del pueblo mas civilizado de la tierra? Por lo demas, la villa de Este es la única moderna que me ha interesado en medio de los restos de las villas de tantos emperadores y cónsules. Esa famosa casa de Ferrara ha tenido la dicha de ser cantada por los dos mas grandes poetas de su tiempo, por los dos mas brillantes genios de la Italia moderna, por Ariosto y el Tasso: este lo hizo con mas dignidad, con mas nobleza. De todos modos es un noble uso el poder servirse de él para proteger los talentos perseguidos, y el mérito fugitivo. Ariosto é Hipólito de Este han dejado en los valles de Tívoli un recuerdo no menos encantador que el de Horacio y Mecenas. Pero, qué se han hecho los protectores y los protegidos? En el momento en que escribo, la casa de Este se estingue, se desploma como la del ministro de Augusto: es la historia de todos los hombres y de todas las cosas. He pasado todo un dia en esa soberbia villa, y no podia cansarme de admirar la perspectiva de que se goza desde las azoteas. A mis pies se estendian los jardines con sus plátanos y sus cipreses, mas allá los restos de la casa de Mecenas junto á las orillas del Anio; algo mas lejos, á la izquierda, en la llanura, se levantan tres hermosas colinas, y entre sus cumbres, aparece la cima lejana y azulada del antiguo Soractes.»

Continuando el viagero su camino se adelanta al través de espesas selvas y verdes prados vadeando pequeños rios y trepando por montecillos llenos de olorosos arbustos, y llega en breve á la Villa-Adriana. En las orillas del Anio, se levanta insensiblemente el terreno para formar un anfiteatro: aqui es donde se encuentran las ruinas de aquella villa.

Este retiro, en otro tiempo tan suntuoso, situado á una legua de Tibur, hácia el Oeste, ocupaba sobre tres mil pasos de longitud una cadena de montecillos; rodeados de un valle tortuoso, y de peñascos que formaban el límite natural. A un lado se descubrian los muchos monumentos de la llanura de Roma, y en fin las siete colinas de la ciudad eterna; coronadas de obeliscos y de templos.

Mirándose el paisage mas de cerca se ven en la cumbre de las colinas y en sus vertientes varios edificios á flor de tierra, ó bien sostenidos por arcadas encima de subterráneos; plazas rodeadas de pórticos, gimnasios, teatros, circos, estádios y templos, entre jardines, sotos y juegos de agua. Este vasto terreno contenia tal cantidad de monumentos, que á despecho de los ultrages del tiempo y de los hombres, se contaban hace un siglo mas de ciento, todos de varios nombres, formas y usos, cada uno con su entrada particular y con caminos de comunicacion entre uno y otro.

Salustio, Horacio y Séneca se quejaban con razon del lujo ruinoso de las villas de su tiempo. Adriano sobretodo se escedió imponiendo contribuciones al mundo entero para adornar su villa Eliana ó Tiburtina, y no es posible dudar en esta parte de las narraciones de los historiadores teniendo á la vista las ruinas de estos monumentos. Aunque han sido removidas cien veces y no ofrecen interés mas que para los arquitectos y los pintores, sin embargo el espacio inmenso que cubren, el grueso y solidez de las paredes, y los objetos preciosos que á cada paso descubrimos; las muchas estátuas, bajos relieves, inscripciones y mármoles descubier-

Frommel del. Audot edit. Jubert sc.



Tivoli. Villa d'Este.

tos en estos lugares y trasladados á Roma ó á otros museos, todo aumenta la idea de las empresas colosales emprendidas por los dominadores del pueblo rey.

Desvanécese con todo el primer sentimiento de asombro al pensar que los emperadores podian disponer de una poblacion inmensa, esclava de sus voluntades y de sus caprichos. Cien mil hombres á un tiempo podian ser empleados para erigir en el espacio de algunos años esos monumentos gigantescos, de cuyo coste no pagarian mas que una corta suma los tesoros reunidos de todos los soberanos de Europa. Ah! por mas que se esfuerze, le es imposible al viagero trazar con la pluma las impresiones que esperimenta junto á esas ruinas de la antigüedad, pues le abruman por su inmensidad, por su multitud y por sus recuerdos. Sigamos, pues, á Chateaubriand en su paseo por esos sitios, y nos servirá á la vez de fiel intérprete y guia:

«La grande entrada de la Villa-Adriana, dice, se encontraba á corta distancia del sepulcro de Plaucio. Saliendo de una senda algo estrecha, una calle de cipreses me ha conducido á una mala casa de labranza cuya escalera estaba llena de pedazos de pórfido, de granito, de mármol blanco, y de adornos de arquitectura. Detrás de la casa está el teatro romano bastante bien conservado: es un semicírculo compuesto de tres hileras de asientos y cerrado por una pared en línea recta que la sirve como de diámetro: la orquesta y el proscenio venian en frente del palco del gobernador. Un niño casi desnudo, de unos doce años, me ha enseñado el palco y los gabinetes de los actores. Debajo de la graderia destinada á los espectadores, que es donde se depositan hoy dia los instrumentos de labranza, he visto los restos de un Hércules colosal: los imperios nacen del arado, y bajo el arado desaparecen. El interior del teatro sirve de corral y de jardin á los campesinos, habiendo plantado en él árboles frutales. Un pozo se ha abierto en medio, con dos pilares al lado; uno de ellos es el hermoso tronco de una coluna acanalada. Una manada de cerdos negros trepaba por las graderias del teatro: para conmover los asientos de los dueños del mundo, la Providencia no ha tenido necesidad mas que de hacer vegetar algunas raices en los intermedios, y entregar el antiguo recinto de la elegancia romana á los inmundos animales del fiel Eumeo.

«Desde el teatro, subiendo por la escalera de la quinta, he llegado á Palestra, lugar sembrado de escombros; la bóveda de una sala conserva adornos de un gusto esquisito: aqui empieza el valle al cual dió Ariano el nombre de Tempe.

«He visto en Inglaterra la repeticion de esa fantasia imperial; pero Adriano habia cortado su jardin como hombre que poseia el mundo. Al extremo de un pequeño bosque de olmos y de encinas, se descubren ruinas que se prolongan á lo largo del valle de Tempe, dobles y triples pórticos que sostenian muchas de las azoteas de Adriano. El valle continua estendiéndose hasta perderse de vista hácia el mediodia, el fondo está plantado de rosales, de olivos y de cipreses. La colina occidental del valle figura la cadena del Olimpo, y está adornada con el conjunto del palacio, de la biblioteca, de los templos de Hércules y Júpiter, y las largas arcadas que sostenian todos estos edificios. Otra colina paralela pero menos alta, cerca el valle hácia el oriente, y detrás de ella se levantan en anfiteatro las montañas de Tívoli. En un campo de olivos, un lienzo de muralla de la villa de Bruto hace juego con los restos de la villa de Cesar: el puñal de aquel y la hacha de armas de este, no son mas que hierros llenos de orin, sepultados bajo unos mismos escombros; la libertad y el despotismo duermen aqui en paz junto á unas mismas ruinas.

«Desde el inmenso edificio que segun la tradicion estaba consagrado para recibir á los estrangeros, vuelve uno atrás atravesando salas espuestas por todas partes á la intemperie. Aqui empieza un laberinto de ruinas mezcladas con bosquecillos, con olivares y otros plantios, que son un encanto para los ojos y un objeto de tristeza para el corazon. Un fragmento desprendido de repente de la bóveda de la biblioteca ha caido á mis pies cuando pasaba; se ha levantado un poco de polvo, y algunas plantas han caido tambien desgarradas. Las plantas renacerán mañana; el ruido y el polvo se han disipado en un momento: he aqui un nuevo escombro echado para muchos siglos junto á los que parecian estarle llamando. De esta suerte

se abisman los imperios en la eternidad donde descansan en silencio. Bastante se parecen tambien los hombres á esas ruinas que van llenando la tierra: la única diferencia que hay entre ellos y estas ruinas, es que aquellos caen delante de algunos espectadores, y estas sin testigos.

« De la biblioteca he pasado al circo del Liceo, donde acaban de cortar algunos arbustos para encender lumbre: este circo está apoyado contra el templo de los estoicos. Al dirigirme á este otro edificio volví los ojos atrás para mirar los altos paredones de la biblioteca que dominan á los del circo. Los primeros, casi ocultos entre las capas de olivos salvages, estaban á su vez dominados por un enorme pino, encima del cual asomaba el último pico del Monte Calva, cubierto de niebla. Jamas el cielo y la tierra, las obras de la naturaleza y las de los hombres, han corrido en mas perfecta armonia en un cuadro.

« El templo de los Estoicos está poco distante de la plaza de armas, y desde él por la abertura de un pórtico, se descubre á lo último de una calle de árboles y de cipreses la montaña de Palemba, coronada con la primera aldea de la Sabina. Bájase despues al *centum cellæ* de las guardias pretorianas; son unas salitas abovedadas, de ocho pies poco mas ó menos en cuadro, que se suceden por líneas de tres ó cuatro pisos, y que no reciben luz mas que por la puerta. Rodea un foso esas celdas militares, á las cuales es probable que se entraba por medio de un puente móvil. Cuando se bajaban á la vez los cien puentes, y cuando los pretorios pasaban y volvian á pasar por ellos, el espectáculo debia ser muy singular en medio de los jardines de un emperador filósofo. El labrador del patrimonio de San Pedro hace secar en el dia sus mieses en el cuartel de los legionarios romanos. Cuando el pueblo-rey y sus amos levantaban tan suntuosos monumentos no pensaban por cierto que construian los graneros de algun campesino de la Sabina ó de Albano. »

Con este estilo tan animado y pintoresco, refiere Chateaubriand en otro punto que le sorprendió la lluvia en medio de sus incursiones á la Villa Adriana. Refugióse en las termas de Pacilo debajo de una higuera cuyas raices habian derribado un lienzo de pared.

« En un salon octógono, añade, alrededor de mí, y al través de las arcadas de ruinas, se abrian puntos de vista sobre la campiña romana. De trecho en trecho reemplazaban las colunas desplomadas en torno de este palacio de la muerte. Pero las ruinas estaban adornadas con graciosos festones de plantas y de flores, el viento agitaba las húmedas guirnaldas, y las plantas se inclinaban bajo el peso del agua.

« Cuando cesó la lluvia, visité ese estadio, tomé una idea del templo de Diana, en frente del cual estaba el de Venus, y penetré en los escombros del palacio del emperador: lo que mas se ha conservado en esta destruccion informe, es una especie de subterráneo ó de algibe cuadrado, que está debajo del patio mismo del palacio. Las paredes de este subterráneo son dobles; cada una de ellas tiene dos pies y medio de espesor, y el intervalo que las separa es de dos pulgadas.

« Saliendo del palacio, le he dejado á la izquierda detrás de mí, adelantándome á la derecha hácia la campiña romana. Al través de un campo de trigo he llegado á las termas conocidas con el nombre de salas de los filósofos ó pretorianas, y que forman una de las ruinas mas imponentes de la villa. La belleza, la altura, lo atrevido y lo ligero de las bóvedas, los varios pórticos que se cruzan, se cortan ó se siguen paralelamente, y el paisanage que se descubre detrás de esos monumentos de la arquitectura antigua, todo produce un efecto sorprendente. La Villa Adriana nos ha proporcionado algunos preciosos restos de pintura; los pocos arabescos que en ella he visto tienen una composicion sabia y un diseño tan delicado como puro. »

Despues de haber recorrido la Villa Adriana, vuelve el viajero para despedirse de Tívoli, de esas rocas escarpadas coronadas de palacios y de templos, de esas cascadas majestuosas y de esos bosquecillos balsámicos. La Tívoli que ha reemplazado á la antigua Tibur, es poblacion de unas cinco mil almas, bien situada, aunque no muy limpia (Veáse una calle de Tívoli en la *Pl.* 163). Tiene su obispo, su casa de huéspedes y algunas fábricas. Su aspecto es poco poético; pero apesar de esto es dificil no admirar los caracteres de cabeza y el elegante talle de las doncellas del pueblo.



Vicovaro.



Bouchet del. Audot edit. Aubert sc.

Villa adriana. Il Canope.



La Rufinella



Boucher del. Audot edit. Winkles sc.

Frascati.

Nada mas agradable en este pueblo que el tañido de las campanas tan incomodo en otros, pues forma una especie de música aérea por lo bien que se ha sabido hermanar los sonidos, sometiéndolos á las leyes de la armonia mas cabal.

El dia seis de Octubre de 1835 el papa hizo un viage á Tívoli, cuyos pormenores nos parece que no han de desagradar á nuestros lectores. Dirigióse allá para asistir á la desviacion del rio Anio. Sesenta jovenes del pueblo, vestidos de blanco, habian pedido y obtenido el favor de tirar la carroza del sumo pontifice. Cuando llegó al arco triunfal que de antemano le habian preparado, recibió las llaves de la poblacion y pasó á examinar los trabajos ejecutados por su orden.

El puente gregoriano, construido junto al Anio, llamó sobretodo su atencion. Admiró el atrevimiento del arco, tan sólido como elegante, apesar de tener noventa palmos de abertura. Despues se detuvo en la orilla izquierda, del lado de la poblacion, para ver los conductos subterráneos y examinó los diques practicados en su embocadura. Por la noche tuvo lugar un magnífico fuego artificial. Frente de los conductos subterráneos en una altura se habia levantado un anfiteatro en medio del cual estaba colocado sobre gradas el trono de su Santidad. Todo el camino, desde el palacio de Santa Cruz hasta el anfiteatro, estaba iluminado y adornado con columnatas y con guirnaldas de mirto. A una señal dada por el Santo padre, se ha dado fuego á los preparativos artificiales que han iluminado con su brillo el pie del monte Catillo y hasta las profundidades de las grandes escavaciones.

En la mañana del dia siguiente presenció su santidad el espectáculo de la desviacion del Anio. No bien se hubo dado la señal, cuando se abrieron de repente las puertas que contenian el rio á la entrada de los conductos subterráneos, y entonces el Anio, separándose de su antigua madre y desplegando magestuosamente sus olas, se precipita en el abismo inmensurable abierto para darle nueva caida.

Fué un espectáculo sublime que no es posible espresar: los espectadores se estasiaron en vista de este admirable triunfo del arte, obtenido para poner el pueblo á cubierto de las inundaciones que muchas veces le habian sido funestas. No se crea que esta division haya quitado sus efectos pintorescos á las cascadas de Neptuno y de las Sirenas, aunque sí los ha disminuido.

Saliendo de Tívoli, pronto nos ofrece Vicovaro (*Pl.* 168) sus iglesias y sus murallas de piedra blanca. Es la antigua Varies donde Horacio dice que se reunian los representantes de todas las villas circumvecinas para deliberar.

Nos adelantamos despues hasta Frascati cuya situacion ofrece uno de los mas risueños espectáculos que podamos imaginar (*Pl.* 170). La salubridad del aire, la abundancia de las aguas, lo pintoresco del sitio, la magnificencia de sus *villas*, los parques deliciosos abiertos en todos tiempos para los transeuntes, todas esas ventajas reunidas hacen de Frascati el Versalles de la Italia. Levántase esta poblacion cerca de las ruinas del antiguo Tusculum, destruido en sus cimientos á fines del siglo doce por esos romanos de la edad media, no menos fieros que los ciudadanos de la antigua Roma. Entonces los desgraciados habitantes de Tusculum tuvieron que buscar una morada entre escombros, ó debajo las copas de los árboles.

Entre las famosas quintas de Frascati, citaremos la que pertenecia á la familia de los Aldobrandini, la cual ha merecido el nombre de Belvedere por su doble horizonte de mar y de montañas. Creada por el cardenal Aldobrandini, sobrino de Clemente VIII, ha sido por desgracia abandonada despues. Sus jardines en forma de anfiteatro, sus vasos, sus estátuas, sus columnas, sus fuentes, sus cascadas sobre mármol, el murmullo y el concierto de las aguas, todo convirtió hoy dia este sitio en la mas deliciosa morada. En los jardines se veia al dios Pan tocando un instrumento, y otro semidios le acompañaba con la trompeta, todo lo cual se egecutaba con la accion del agua. En una gruta vecina, la lira de Apolo resonaba sobre el monte Parnaso de diez pies de alto, mientras que unas musas de plomo bailaban con un Pegaso del mismo metal, prodigios que tenian lugar tambien con el movimiento del agua.

Solo citarémos de paso las villas de Tavernia, Mondragone, Falconieri, y Bracciano, y nos dirigirémos apresuradamente á la mas importante de todas, á la Rufinella (*Pl.* 170),

villa deliciosa, situada en medio de bosques, y que ofrece una admirable vista de Roma y del mar. Hiciéronla construir los jesuitas en la cumbre de la montaña, cerca de las ruinas de Tusculum, ó sobre parte de las mismas, lo que le ha merecido sin duda el nombre de villa Tusculana, que se le da igualmente. Este lugar tiene un no sé qué de aéreo y de encantador. Luciano Bonaparte convirtió esta campiña en la reunion de todos los placeres inocentes que pueden hacer olvidar los goces tumultuosos de la grandeza, y el fausto de las cortes. Complacíase sobretodo en permanecer en una rotunda desde la cual podia estender la vista sobre todo cuanto el horizonte de Roma ofrece de mas rico en punto á perspectivas pintorescas ó salvages. La misma Roma, apesar de que está á cuatro leguas de distancia, parece que la tenemos delante, ni mas ni menos que la antigua Gabies, que no es hoy dia mas que un pantano.

Luciano aspiró por un momento al trono de España, pero Napoleon no le ofreció, segun dicen, mas que la corona de Portugal: rehusóla, contó sus millones y se retiró á su regia soledad de la Rufinela, desde la cual vió pasar muchas borrascas políticas. En el año de 1827 robaron su palacio algunos bandidos de las cercanías, cosa que por poco no le cuesta la vida.

Al lado del nombre de este orador moderno, permítasenos colocar el de otro orador antiguo, el de Ciceron, que muchos siglos antes habia habitado el Tusculum. La permanencia en esta hermosa quinta, primitivamente habitada por Sila, inspiró al orador romano sus mejores tratados, tales como las Tusculanas; unas soberbias ruinas que todavia existen junto á los edificios modernos, es fama que formaron parte de la Academia de Ciceron. El teatro, maravillosamente conservado, conserva aun sus pedestales y su graderia.

Los alrededores de Frascati poseen ademas otros monumentos muy notables. Como á tal debe mencionarse la *Grotta Ferrata* abadia de religiosos griegos de la órden de San Basilio. Los padres celebraban en ella sus oficios segun su ritual. Un hermoso bosque, una pintoresca calle de olmos y de plátanos, junto con una hermosa fuente, hacen esta soledad muy agradable. Las ruinas antiguas, que desde mucho tiempo han supuesto los religiosos ser las de Ciceron, parece mas bien que pertenecieron á la villa de Luculo, de ese favorito de la fortuna, cuyo nombre ha llegado á ser sinónimo de suntuosidad (*Pl.* 170 *bis.*).

Un último recuerdo histórico, que no dejará de llegar á oidos del viagero antes de salir de Frascati, contribuye poderosamente á dar pábulo á su imaginacion. Metastasio nació en este lugar.

Llégase despues á Palestrina. El orígen de esta ciudad, mas antigua que Roma, es bastante incierto. Sus murallas de roca calcárea, sostenidas sin cimientos, la han hecho temible hasta el siglo catorce, época en que fué destruida por los generales de los papas Bonifacio VIII y Eugenio IV; pero al cabo de algun tiempo volvieron á ella los habitantes fugitivos, y se establecieron en las ruinas del famoso templo de la Fortuna. Este edificio, el mas interesante de las ruinas de Palestrina, que hacia decir al incrédulo filósofo Carnéades que no habia visto fortuna mas afortunada que esta; este edificio, cuyo oráculo fué el último en enmudecer, ha legado á la posteridad el famoso mosaico que representa probablemente una fiesta de Egipto del tiempo de los Tolomeos, con motivo de la inundacion del Nilo: de él se encuentra en Roma una hermosa copia en casa del banquero Torlonia. Los varios animales representados en el mismo, llevan sus correspondientes nombres trazados en muy distintos caracteres griegos. Reconócese entre ellos el hipopotamo, tan mal descrito por los autores latinos, el ibis egipcio con respecto al cual han andado tan equivocados los naturalistas, y la girafa designada con el nombre de Nubis. Este mosaico que formaba el pavimento de una parte del templo, transformado despues en subterráneo, fué diestramente transportado en 1640 por órden del cardenal Francisco Barberini á una de las salas de su palacio, construido encima del templo mismo.

En el camino de Palestrina á Subiaco se encuentra el sepulcro levantado por Constantino á su madre Santa Elena, cuyo cuerpo fué en seguida trasladado á Constantinopla. A este mausoleo debemos el hermoso sarcófago de pórfido que forma parte del Museo Pio Clementino. Una rústica capilla ha reemplazado la soberbia basílica consagrada por el primer em-



Festa a Grotta Ferrata.



Ferrari del. Audot edit.

Brigante deponendo le sue arme. *Brigant déposant ses armes.*



E. Rouargue sc.

Indovinatrici. *La Bonne aventure.*



Ciociare.



Ferrari del — Indor edit — F. Rouargue sc

Gioncatoro e Ciociare.



Sonnino Nettuno



Rigadel del. Audot edit. E. Bouargue sc.

Sora di campagna Civita castellana Campagna di Roma

Contorni di Roma. Environs de Rome.



Blondel del.

Velletri Tivoli. Frascati



Ferrari del. Audot edit. E. Bourgeois sc.

La Riccia e Albano

Contorni di Roma. Environs de Rome.

perador cristiano á San Marcelino y á San Pedro el exorcista, cuyo sepulcro se enseña en las catacumbas.

Mas allá de Palestrina, Subiaco, asi llamada á causa de su lago, fué célebre por su magnífica *villa* de Neron: mucho tiempo despues, vino á santificar esa tierra manchada con la presencia del tirano de Roma, el ilustre San Benito, que la escogió para soledad y piadoso retiro. Subiaco es hoy dia visitada principalmente por los paisagistas, pues con efecto hacen muy pintoresca su situacion, sus bosques, su lago, sus peñascos, sus grutas, sus cascadas y su castillo arruinado. Pero esos lugares que parecen haber sido destinados por la naturaleza para asilo de los amantes de la soledad, de la poesía y de la paz, han sido muchas veces ensangrentados por la mano del hombre.

Con efecto, estas cercanias están continuamente infestadas de bandidos ó *Fuorusciti*, de los cuales no hemos hablado todavia á los lectores. No pertenecen esos malvados á la clase mas pobre y despreciable de la sociedad, pues generalmente cada uno de sus individuos posee una casa y un campo, donde se retiran en ciertas estaciones del año, pues solo se ponen en campaña cuando á ello les excita la esperanza del pillage, ó cuando alguna persecucion temible les obliga á buscar un asilo en los bosques ó entre los peñascos. Obedecen á unos gefes que gozan de una autoridad absoluta durante todo el tiempo de su mando; pero asi como los eligen libremente, asi tambien libremente los deponen, y algunas veces los condenan á muerte, si ofenden en algo á sus súbditos. Forzoso es pasar un noviciado severo y poder soportar los mas penosos trabajos para ser admitido en las filas de los bandidos. La astucia y la energía de que esos hombres dan evidentes pruebas, podrian ser dirigidas hácia mejores resultados. En todo caso, la rígida observancia de las leyes, una buena policia en los caminos y unas medidas severas y prudentes, podrian prevenir sus desastrosas tentativas: ello es que Sixto V logró lo que ninguno de sus antecesores habia logrado, y lo que ninguno de sus sucesores ha conseguido despues. Pero la policia de los caminos es tan mala en Italia, que los culpables pueden despreciar impunemente todas las persecuciones de la ley. En apoyo de estas aserciones, podríamos citar muchos egemplos sacados de las crónicas populares de la Italia, y sobretodo de las tradiciones de los habitantes, que viven en las cercanias de Roma; pero serian absolutamente inútiles, porque todos cuantos han viajado por Italia deben estar íntimamente persuadidos de esta verdad. He aqui lo que decia uno de esos bandidos en el año de 1819:

«No somos una fortaleza que puede derribarse á cañonazos, sino unas aves que vuelan alrededor de la cumbre de los mas altos peñascos, sin tener una morada fija. Si por desgracia cinco de entre nosotros pereciesen, seguros estamos de encontrar diez mas para reemplazarlos, puesto que siempre hay criminales dispuestos á buscar entre nosotros un asilo. Nuestro número total es de ciento treinta; con ellos podríamos emprender alguna operacion brillante..... Amenazar á Roma... quien sabe? En todo caso, el único medio para lograr que depusiésemos las armas, seria concedernos un perdon general, ilimitado y sin reserva. Y aun seria necesario que el papa mismo le concediese, porque solo á él daremos fé.»

La Pl. 147 tom. 1, nos ofrece uno de esos bandidos deponiendo sus armas á los pies de una imágen de la Vírgen. Sabido es de que manera hermanan los bandidos en Italia las ideas religiosas, llevadas hasta la supersticion, con sus costumbres de salteadores de caminos.

Los labriegos ó *contadini* que encuentra el viagero en sus excursiones á la campiña de Roma, van vestidos la mayor parte con pieles de carnero abiertas para dar salida á los brazos y á la cabeza; en verano ponen la lana por de fuera, y en invierno por de dentro. En vez de usar medias y zapatos, se cubren las piernas con andrajos atados con cuerdas, y los pies con un pedazo de piel, en forma de calzado. La cabeza entera parece sepultada debajo de un enorme fieltro pardo de forma cónica. Las mugeres llevan como en Bolonia jubones de ballena, de dimensiones exorbitantes, rematando en punta. En esta parte las láminas hablan mas que las esplicaciones, y por esto desde la plancha 147 hasta la 152 hémos reunido los trages mas pintorescos de las cercanias de Roma.

Pero es tal la miseria de esos labriegos en general que muchas veces se les ha visto reco-

ger por las calles de Roma los desperdicios mas mugrientos, y matar con ellos su hambre.

Tales son los descendientes de los antiguos romanos: muy pocos gozan de las comodidades de la vida; los demas, aunque emancipados, viven mas infelizmente que los esclavos del pueblo-rey.

CAPITULO XXI.

Villa Ludovisi. — Fontana de Trevi. — Templo de Antonino, hoy dia la Aduana. — Iglesia de San Ignacio. — Mausoleo de Augusto. — El Panteon de Agripa.

Cuando ha vuelto el viagero á Roma, empieza de nuevo el curso de sus visitas á los monumentos que aun no habia examinado. Recorre ante todo la villa Ludovisi. El cardenal Luis Ludovisi, sobrino del papa Gregorio IV, hizo construir esta hermosa casa de campo que pertenece hoy dia al príncipe de Piombino.

En ella se encuentran los supuestos restos de la morada de Salustio, de este hombre desterrado del seno de su patria por su desenfreno, y á quien nombró Cesar proconsul de Africa con orden de aruinar á los pueblos para tenerlos mejor á raya. Roma le perdonó despues su culpable medio de llegar á la fortuna, por el uso que de esta supo hacer. Con efecto, adornó su cuartel con un magnífico mercado, del cual el tiempo no ha conservado mas que el recuerdo, y con el circo del cual todavia quedan ruinas. Era tan deliciosa la morada que para sí hizo construir, que muchos emperadores quisieron apropiársela. Nerva murió en ella. Alarico la hizo incendiar.

No estaba lejos de la morada del historiador latino el sepulcro donde se sepultaban vivas las vestales culpables: en otra ocasion hemos hablado ya de este terrible castigo.

Visitemos ahora de paso la admirable fontana de Trevi (*Pl.* 171). No es un manantial abundante, es un rio que sale de un ancho boquete entre peñascos, que se divide y forma varias fuentes, arroyos y cascadas: ofrece el aspecto de un fragmento de montaña, y la perspectiva de un torrente que se precipita al través de esos escombros. El boquete está dominado por un Neptuno colosal, en pie, sobre una concha arrastrada por dos caballos marinos guiados por tritones. Podrá creerse que delante de esta magnífica fontana no hay una plaza? que junto á ella no crece ningun árbol para brindar con su sombra á los viageros y á los naturales del pais? Este cuartel es sucio y sofocado. Una buena plaza nos hubiera recordado aqui cierta cosa del antiguo pórtico de Neptuno. Puede decirse que en toda la ciudad no hay un paseo público que ofrezca á los viejos una sombra hospitalaria, y á los niños un lugar de placeres y de juegos. Mucho se ha gastado en el monte Pincio para convertirle en un paseo que nadie frecuenta, y sin embargo, nada se ha hecho en Trevi y sus avenidas, donde se dirige con preferencia la gente.

El agua virgen, la mejor de Roma, que una joven descubrió á los soldados de Agripa, corre aun por la fontana de Trevi, y ha conservado su hermoso nombre. Viene de ocho millas lejos, por el camino de Tívoli.

Admiremos ahora la Aduana de Roma, que por una de esas casualidades, que no pertenecen mas que á la Italia, es un antiguo templo, sin duda el mismo que el senado consagró á la memoria de Antonino Pio (*Pl.* 171). El depósito de las mercaderias de la ciudad eterna tiene por fachada once magestuosas columnas de mármol acanaladas, que ofrecen una de las mas hermosas ruinas de la antigüedad.

La vista de este monumento, con su actual destino, encamina el curso de nuestras ideas al comercio de Roma. El único tráfico considerable para los estados romanos seria el que se hiciese por mar; y por cierto que deberia ser muy importante en un pais cortado por un rio navegable hasta cuarenta leguas dentro de tierra, y bañado por el mar en una longitud de cincuenta leguas. Sus puertas son, dos pequeñas radas cerca de Montalto y de Ceneto, y en seguida Civita-Vecchia, Palo, Santa Severa, Fiumicino, Porto-d'Anzo, y Terracina. Los buques de ciento noventa toneladas entran en Fiumicino, y subiendo por el Tibre pueden llegar hasta Roma; el puerto de Civita-Vecchia recibe los de cuatrocientas toneladas. Pero apesar de estas ventajas, y de la abundancia de medios de



Fontana di Trevi.



Bouchet del. Audot edit. Durau sc.

Tempio di Marco Aurelio, oggi dogana di Terra.

Temple de Marc Aurele, aujourd'hui la Douane.

construccion, la marina se reduce á algunos pequeños buques y barcas de pescar: de manera que los Liorneses, Genoveses, Provenzales, Catalanes, Napolitanos, Ingleses y Americanos, son los únicos que ejercen el comercio en los estados romanos. Resulta de los informes tomados en las aduanas romanas que pocos años hace se exportaba de ellos anualmente por valor de unos cinco millones de francos en producciones naturales del pais, tales como pieles, cabras, quesos, vino bastante agradable, trigo y soda en abundancia; posteriormente han pasado las exportaciones anuales de unos ocho millones de francos. Es de creer que las importaciones serán abundantes en los estados romanos, pues son necesarias, y los réditos de las aduanas deben ser tanto mayores.

Tocante á la industria romana, algunos han supuesto que se limitaba á la fabricacion de Agnus Dei; sin embargo, toda la parte occidental de su territorio contiene muchas fábricas y manufacturas del reino vegetal, animal y mineral: entre las primeras merecen mencionarse las fábricas de papel establecidas en Roma, Ronciglione, Viterbo, Grotta-Ferrata, Bracciano, Tívoli y Subraco. Entre las del reino animal, la fabricacion de lana es la mas importante de las operaciones de la industria romana. Los intestinos de setenta mil corderos que durante la primavera sirven de alimento á los romanos, se recogen cuidadosamente, y despues de muchas y delicadas operaciones son transformados en cuerdas de instrumentos, buscadas por los músicos de toda Europa con el nombre de cuerdas de Nápoles. El grande consumo de cera que se hace en las iglesias, ha sido causa de que se multiplicasen las fábricas de cereria. Tocante al reino mineral, es cosa sabida que hace mucho tiempo que los metales preciosos se trabajan en Roma con mucha superioridad, y aun hoy dia los plateros forman una de las industrias mas notables de la ciudad. La extraccion de azufre forma asimismo uno de los ramos mas importantes de su comercio. Estos pormenores justificarán á la ciudad eterna de la nota de haber quedado atrasada en el movimiento manufacturero de las demas ciudades de Europa. Otros géneros de industria le son peculiares, y son los que tienen por base el ejercicio de las artes y del diseño. En primer órden se presenta el arte de restaurar las estatuas antiguas que las escavaciones ponen continuamente en circulacion; despues las imitaciones de los monumentos de la arquitectura en pequeñas dimensiones, la pintura sobre estucos, el grabado en cobre, en piedras muy duras y en conchas, y en fin una industria enteramente romana, el arte de hacer mosaicos. Puede juzgarse de la importancia de esta fabricacion teniendo en cuenta que el gran mosaico hecho en un solo establecimiento público empleaba en 1813 diez artistas, los cuales costaban anualmente al estado mas de cien mil francos. Estas observaciones bastarán para demostrar que Roma y la provincia que la rodea puede contarse por algo entre los estados que rodean el Mediterráneo.

La iglesia de San Ignacio, que se visita saliendo de la Aduana, es una de las mas magníficas de Roma, y fué construida á costas del cardenal Luis Ludovisi, sobrino de Gregorio XV. El célebre Dominiquino hizo para esta iglesia dos planos diferentes. El padre Crassi, Jesuita, tomó de los dos diseños lo que le plugo, y formó el que fué adoptado para modelo.

A alguna distancia se encuentra el monte Citorio, en otro tiempo teatro de Estatilio. El magnífico palacio llamado de Venecia, hecho en vista de los planos de Juan de Majano, fué en otro tiempo habitado durante el verano por muchos papas, por el duque de Ferrara, y durante un mes entero por el rey de Francia Carlos VIII, el cual volando á la conquista de Nápoles parecia gobernar de paso á los romanos. Este palacio, especie de fortaleza con sus almenas de la edad media, adornada con una hermosa iglesia, y formada con piedras y con escombros del Coliseo, es de un efecto magestuoso cuando la luna le ilumina. El papa Pio IV hizo de él donacion á la república de Venecia porque fué la primera que reconoció la autoridad del concilio de Trento.

Augusto, durante su sexto consulado, hizo erigir al norte del Campo de Marte, el soberbio *Mausoleo* que lleva su nombre, y al cual dirigimos actualmente nuestros pasos. El vencedor de Accio destinaba para su familia y para sí mismo este monumento fúnebre, cuyos informes restos no pueden ser objeto de ninguna descripcion. Limitémonos á indicar al lector que el Bustum, lugar consagrado donde se quemaban los

cuerpos de los miembros de la familia imperial, se encontraba en el sitio ocupado hoy dia por la iglesia de la *Madonna del Popolo*, realmente frecuentada por los mas humildes ciudadanos de Roma.

Despues, pasando por una pequeña eminencia llamada Macel de Corvi, y en la direccion del Corso al Capitolio, se encuentran las ruinas de un monumento muy antiguo que en sus principios no estaba contenido en el recinto de la ciudad. Parece con efecto que C. Publicio-Bíbulo, á quien este sepulcro estaba consagrado, vivia en tiempo de la segunda guerra púnica, y solo despues de su muerte su sepulcro fué contenido en los límites de Roma. Las particularidades de la villa de Bíbulo son desconocidas: juzgando sin embargo por una inscripcion encontrada sobre el monumento, parece que este le fué elevado por el senado y por el pueblo para eternizar la memoria de su valor.

Dejando á un lado el mausoleo de Bíbulo, sigue el viagero las márgenes del Tibre, reflexionando en esas grandes lecciones de virtud y de valor de que nos ofrece tantos ejemplos la antigüedad, y que nuestros recuerdos clásicos nos traen á la memoria sobre ese suelo romano que tiene una elocuencia tan particular. Pronto se ofrece á nuestra vista el puerto pintoresco de Ripetta, lleno de pequeños buques cargados de vino, de aceite, de trigo, de madera y de carbon, procedentes de la Sabina y de Ombria.

Tiempo es ya de que paguemos nuestro tributo de admiracion al Panteon, á ese edificio, uno de los mas elegantes de Roma, el monumento de la antigüedad que mejor se ha conservado, y que aun es en el dia el mas hermoso de la ciudad moderna. (*Pl:* 172). La plaza que le precede es un mercado adornado con una fuente abundante dominada por un pequeño obelisco de granito de Egipto, lleno de geroglíficos. Por lo demas debe confesarse que el monumento principal llama toda nuestra atencion, y que al principio apenas miramos la plaza.

El panteon es una cúpula, aun mas grande que la de San Pedro, pero que descansa sobre la tierra, en vez de estar edificada en los aires como la obra de Miguel Angel. Tiene ciento treinta y dos pies de diámetro, y otrotanto de alto, y su magnífico pórtico se compone de diez y seis columnas de mármol de una sola pieza. La cubierta de este noble edificio fué antiguamente de bronce, pero ha sido despojada de él por los emperadores y por los papas. El siglo diez y siete vió aun los restos del antiguo bronce del panteon servir para la fundicion de cañones destinados para la defensa del castillo de San Angelo, y para algunas colunas de la basílica de San Pedro. Doce siglos antes la mayor parte de este metal habia sido enviado á Siracusa por Constancio II y de allí trasladado á Alejandría en Egípto, por los Sarracenos. Leemos en Nibby que los clavos de cobre pesaban 9,374 libras, y las placas del mismo metal 45,000,000 libras.

El tiempo parece haber respetado el Panteon para hacerle obgeto de la admiracion de todos los siglos. Despues de la batalla de Accio, Agripa, yerno de Augusto, habia consagrado este templo á Júpiter Vengador. Abrióse despues para todos los dioses del imperio, y cada año, un sacrificio solemne, comun á todas las divinidades del paganismo, reunia en su recinto á los romanos. Los conocedores admiran el hermoso pavimento de mármol blanco y la cornisa de pórfido que adornan el interior del Panteon (*Pl.* 173).

Júpiter Vengador parece haber ocupado el nicho grande frente de la puerta principal. Otros seis nichos, igualmente abiertos en la pared, están adornados con colunas acanaladas de unos treinta pies de alto, y cuyos capiteles pasan por los mas perfectos que de la antigüedad nos quedan. Las estátuas de las divinidades paganas han sido reemplazadas por imágenes de los santos. Aun en su desnudez, es el templo un modelo de elegancia y de gracia; los mármoles antiguos de que está adornado son los mas raros y preciosos, y el pórtico corresponde á ese noble y gracioso interior. Las colunas de este pórtico, comprendidas las bases y los capiteles, tienen cuarenta y cinco pies de altura, y cuatro y medio de diámetro. En el frontispicio se lee todavia el nombre de Agripa; antiguamente estuvo adornado con estátuas, y una cuádriga de bronce que ya no existe.

La grande puerta del templo está abierta entre dos nichos en los cuales se admiraban las estátuas de Augusto y de Agripa. El sepulcro

12



Bouchet del. Audot edit. Durau sc.

Panteon d'Agrippa



Roma. Panteon di Agrippa nello stato antico.

de este ilustre fundador estaba á la entrada del templo. Clemente XII descansa hoy dia en esta soberbia urna de pórfido que ha sido trasladada á San Juan de Letran. El vengador de Cartago, Genserico, se llevó la puerta de bronce como trofeo ó como botin. Por otra parte, lo que los bárbaros habian respetado, no lo fué posteriormente.

Pero, apesar de las muchas causas de degradacion que contra tan respetable edificio se han reunido, no deja de ser aun hoy dia notable por su belleza y por su magestad. Solo es de sentir que no se presente en un completo aislamiento paraque puedan contemplarse bien todas sus frentes, pues lo impiden muchos edificios que se apoyan unos con otros para ocultarle. Al pie de sus columnas está la boca pestilencial de un ancho albañal; el cuartel que le rodea es uno de los mas sucios de Roma, y la mas innoble plaza forma la avenida de uno de los mas hermosos monumentos que es posible describir.

Mucha sorpresa causará á los lectores el saber que el agua del Tibre en las grandes inundaciones cubre no pocas veces el pavimento del Panteon, y como el centro se encuentra algo mas alto que la circumferencia, los ratones y otros muchos insectos se reunen en él para huir del diluvio, hasta que las aguas lo ahogan todo á la vez. Algunos creerán que la madre del Tibre, llena de escombros, ha subido de manera que con mas facilidad derrame sus aguas en la ciudad, pero es todo lo contrario. El suelo de la ciudad se ha levantado en todas partes, y en algunos puntos de veinte y cinco á treinta pies, mientras que el nivel del Tibre ha quedado casi siempre igual.

En medio de la cúpula hay una abertura, única que en cierto modo da luz al templo; subamos á ella para juzgar de su aspecto. Léese en una relacion manuscrita del saqueo de Roma, conservada en la biblioteca Vaticana, que Carlos V, habiendo entrado en la ciudad eterna el año de 1536, quiso que le condujesen á aquella abertura. Un jóven gentilhombre romano, Crescenzi, encargado de acompañarle, confesó despues á su padre que habia tenido tentacion de arrojarle de lo alto, á fin de vengar su patria del saqueo de 1527. Hijo mio, le dijo el viejo italiano, esto son cosas que se hacen y no se dicen. «Son cose che si fanno e non si dicono.»

El panteon fue destinado para iglesia por Bonifacio IV, en el año 607. Muchos hombres verdaderamente ilustres descansan aqui, debajo de algunos mármoles honoríficos. Tales son los Carraccios, los Mengs, los Winckelmann, los Corelli, los Sacchini, Metastasio y Rafael. Todas esas cenizas merecen homenage de parte de los viageros, y en primera línea Rafael Sanzio. Al nombrarle es imposible no considerar la Italia como la tierra creadora de las artes. Con todo sus mas ilustres genios han desaparecido de la tierra, y hoy dia ya son en ella raros; quédanle sin embargo los recuerdos y las obras maestras de los que fueron. Para hacer la apología de Rafael bastará decir que mereció la alabanza siguiente del célebre Bembo, alabanza que nadie hasta hoy dia ha reputado exagerada, y que probablemente no se reputará tal jamás. «Ved ahí á Rafael! mientras vivió, la naturaleza temió ser vencida por él; y cuando hubo muerto, temió tambien morir.»

La academia de San Lucas creyó hasta el presente poseer el cráneo de Rafael, y sobre este cráneo se habian hecho famosas observaciones, deduciendo de su conformacion el genio del artista. Pero todas esas observaciones se hacian sobre una supuesta reliquia de Rafael, y tal vez, ¡miseria humana! fué el cráneo de algun pedante aquel en el cual se habia descubierto una admirable conformacion para las bellas artes. El verdadero Rafael yacia obscuramente debajo de algunos pilares del Panteon: una inscripcion esculpida al pie de la pared denotaba el lugar de su sepultura. Solo en el año de 1832 se ha exhumado este precioso cuerpo en el cual se ha encontrado una cabeza que sin duda alguna es la verdadera, y que confunde á los que tantas observaciones habian hecho sobre el supuesto cráneo, y á los que habian vendido como verdadera la reliquia de la academia de San Lucas.

Esta exhumacion se hizo con una autenticidad y con un aparato que no dejan la menor duda á los incrédulos.

Rafael, ese hombre admirable, parece haber sido creado por la naturaleza en uno de los momentos favorables en que estaba inspirada por el genio de la perfeccion, porque muchas

veces parece cansarse y entregarse á unos caprichos que convierten en juguete la humana especie: ello es que al crear á Rafael sacó el tipo de todas las perfecciones. Formó su cuerpo con la materia mas pura, mas noble, mas atractiva, y de su alma hizo una mezcla de elevacion y de modestia, de energía y de sensibilidad. Por esto Vasari, rindiendo homenage á todas estas cualidades reunidas, dijo que los que como Rafael están dotados de tan raras perfecciones son algo mas que simples hombres. Pero aun siendo superior á los demas hombres por su espíritu y por su genio, fué bien visto de todos porque constantemente se mostró afable y generoso. Parece que la naturaleza le inició en todos sus secretos, que le confió la noble mision de dar luz, de crear como ella misma. Por desgracia se ha observado frecuentemente que los artistas mas eminentes han desaparecido como meteóros, despues de haber hermoseado por un instante los cielos. Rafael, muerto en la flor de su edad, llenó de luto á la escuela romana que se gloriaba ya con razon de ser la reina de la pintura.

Miguel-Angel, que fué su contemporáneo, concentró todos sus estudios en el arte del diseño, observando sobretodo la anatomía. Rafael formó su talento con mas elementos, y el gusto de la antigüedad fué en definitiva el último término de sus nobles esfuerzos. Miguel-Angel es el mas grande de los diseñadores, Rafael el primero entre los pintores. Sin embargo, de esos dos maestros de la mas elocuente de las artes, cual ha de egercer mas imperio sobre el alma? Los dos merecen el nombre de seres sobrenaturales. Miguel-Angel escita el asombro, la admiracion; para él ha sido creada la idea de la grandiosidad. Rafael, aun alejándose por el vuelo de su genio del mundo que le contempla, se ofrece á él bajo el aspecto mas tierno, mas amable. Difícil será decidir entre los dos, porque si el uno es el Homero de la pintura, el otro será el Virgilio.

Despues de haber dado á luz muchas obras maestras, el cuadro de la transfiguracion puso el colmo á la gloria de Rafael. No solo este trabajo es el último fruto de su genio, y la mas grande de sus composiciones pintadas al oleo, si que tambien es aquella donde mas brillan todas las cualidades de un pintor escelente, tales como la energía del pincel, la fuerza del colorido, la mágia del claro-obscuro, y otras cualidades de las cuales es mas difícil dar idea que concebirla.

Desgraciadamente su ardor juvenil le alucinó hasta el punto de entregarse á un amor desordenado que agotó sus fuerzas y fué la causa de su muerte. Conociendo que se acercaba su última hora hizo testamento en el cual no olvida á ninguno de sus constantes discípulos y colaboradores, y encargó á su ejecutor testamentario que restaurase y fundase una capilla á la Santa Vírgen en la iglesia de nuestra señora de la Rotunda (el Panteon). Aquí es donde fué enterrado en el año de 1520, y de donde se han exhumado sus verdaderos restos para desengaño y confusion de algunos cronológicos.

CAPITULO XXII.

Plaza Navona. — Casa de Rafael. — Casino del mismo. — El Pasquino. — Coluna Antonina. — Pórtico de Octavio. — Teatro de Marcelo. — Palacios modernos.

La plaza Navona (*Pl.* 174) el mas vasto mercado de Roma, está adornada con un obelisco de granito, con estátuas colosales, con cuatro fuentes, pero sin ningun abrigo contra los rayos del sol, ni contra la lluvia. Con el gusto por la magnificencia, todo se hermana aqui con la indiferencia por lo útil.

Durante el mes de agosto, todos los sábados, los domingos y demas dias de fiesta por las tardes se da desagüe á los pilones de la plaza Navona y en poco tiempo queda inundada esta, formando un estanque cuyo centro tiene tres pies de profundidad, y donde van á pasearse los caballos y se meten los coches. El golpe de vista que ofrecen las ventanas llenas de gente, y los muchos espectadores de los ángulos de la plaza, es á la vez agradable y estraño. La antigua costumbre de inundar la plaza Navona es aun para los romanos modernos una diversion popular.

La plaza Navona ocupa el sitio del antiguo



Piranesi del.

Roma. Piazza Navone.



Bianchet del. Audot edit. Dupuis sc.

Roma. Casino di Raffaele.



Manzoni del. Audot edit. Duran sc.

N.º 124. Casa di Raffaele via de' Coronari. Roma. Maison de Raphael, N.º 124.

circo Agonal, hecho ó restaurado por Alejandro Severo, y ha conservado su forma. La escena de la inauguracion de la grande fuente, una de las mas felices composiciones de Bernin, esta escena, enteramente italiana, demuestra la destreza del artista, verdaderamente nacido para vivir con los príncipes, como le decia Inocencio X. Preparóse todo para dar salida á las aguas, y el papa quiso asistir á la ceremonia; pero, pasado algun tiempo, viendo que nada se hacia, dijo á Bernin que para cuando esperaba á soltar las aguas: «Esto no se hace en un instante, respondió el artista; es menester tiempo para prepararlo todo, pero con esmero procuraré servir á vuestra santidad.» Dióles entonces el papa la bendicion, y se fué; pero á pocos pasos de distancia el ruido de las aguas le hizo volver. Lleno entonces de alegria, dijo á Bernin: «Siempre sois el mismo; el placer de la sorpresa que me habeis dado prolongará mi vida por diez años.» Al momento hizo repartir á los trabajadores cien ducados.

Júzguese, pues, cuanto agrada á los romanos la presencia de las aguas abundantes en el seno de la ciudad eterna. Roma antigua encontraba en sus esclavos brazos suficientes para la construccion y la conservacion de sus acueductos, cuyo menor título para escitar nuestra admiracion es el de atravesar comarcas enteras: pero que Roma moderna, tan pobre en poblacion, en agricultura, en industria y en comercio, haya logrado tener tambien sus acueductos, es cosa que en realidad asombra. Sus fuentes se encuentran en la cumbre de las colinas y á la vez en el fondo de los valles, en las mas hermosas plazas como en los callejones; no hay palacio, no hay monasterio, no hay casa de alguna consideracion que no tenga agua para su uso particular. En las quintas se cuentan las fuentes á docenas; y en los jardines plantados de granados, de jazmines, de mirtos y de naranjos, el encanto de las aguas es tanto mas sensible cuanto el sitio contribuye mas á favorecer la ilusion. Nada escasea el gobierno pontificio para conservar entre los romanos el goce de unas aguas cristalinas que forman contraste con las que corren incesantemente por la madre del Tibre: su conservacion es, pues, el principal deber de la administracion, y fuerza es confesar que esta le conoce y le cumple.

Uno de los principales edificios de la plaza Navona es la magnífica iglesia de Santa Inés; la fachada, los dos campanarios, y la cúpula de este edificio, son obras del corto número de aquellas que hacen honor á Borromini, si bien que los campanarios parecen demasiado altos si se comparan con la anchura del frontispicio. Todos los bajos-relieves de la iglesia son de mal gusto, aun comprendiendo los del subterráneo de Algardi, obra que seguramente ha sido sobrado alabada.

Despues de haber visitado este templo entremos en la calle de *Coronari* inmortalizada por una pequeña casa habitada en otro tiempo por Rafael, y que fué restaurada en el año de 1705: véase la pl. 175. Carlos Marata pintó en ella el retrato del artista sublime; pero ¡ay de mi! este homenage no ha escitado una emulacion generosa en el corazon de los romanos hácia su ilustre compatriota. Todo anuncia en el esterior la indiferencia por esa morada tan rica en recuerdos.

A propósito de la casa de Rafael, citaremos el *casino* que aquel inmortal artista poseyó antiguamente fuera de la puerta del pueblo (*Pl.* 174); adórnanla algunos frescos de un gusto esquisito, aunque algo alterados por el tiempo. El de las bodas de Alejandro y de Rosana, que es el que mas bien se ha conservado, fue egecutado por el antiguo dueño de la casa, insiguiendo la descripcion de la pintura del artista griego Acteon dada por Lucano, cuyo texto puede servir de esplicacion aun en el dia.

Cual es el viagero que no ha hablado del célebre tronco mutilado, llamado el Pasquino, una de las obras mas enérgicas y mas acabadas, que parece ser un Menelao defendiendo el cuerpo de Patroclo? El genio satírico es particular al pueblo romano, y por lo mismo consagraremos algunas líneas al Pasquino. La reputacion de esta estatua no permite confundirla con los mármoles ordinarios, y no por ser mutilada deja de tener mucho movimiento. Por otra parte los conocedores descubren aun mucho mérito en este mármol famoso, y dicen ser cuando menos un soldado macedoniense en el acto de socorrer á Alejandro herido.

Este Pasquino tan deteriorado está puesto, no sin alguna gracia, sobre un pedestal que se apoya en el palacio de Braschi (*Pl.* 182). Cuan-

do los romanos escribian algun epigrama contra el poder y sus abusos, alguna sátira contra alguna dama, contra algun rico insolente ó contra algun aventurero que las echaba de príncipe, siempre el Pasquino recibia y popularizaba las primeras confidencias. De ordinario se escribian estos pasquines en verso; algunas veces las diátribas tenian muchas páginas, sin que por esto fuesen mejores; muchas veces el poeta se detenia en un juego de palabras, sin que dejase de tener gracia.

Cuando el ilustre Canova representó en el sepulcro de Alfieri á la Italia vestida á la antigua, amaneció en el Pasquino la inscripcion siguiente:

Questa volta, Canova l'ai sbagliata:
L'ai fatta vestita, ed è spogliata.

Esta vez, Canova, te engañaste: vestida nos la das, y está desnuda.

Otro dia que anunciaron la venta de los palacios y quintas de la casa Borghese, cuya inmensa fortuna labró en otro tiempo Paulo V y que ultimamente pertenecieron á la princesa Paulina, leíase en el Pasquino:

Paulus fecit, Paulina defecit
Paulo lo hizo, Paulina lo deshizo.

Los epigramas del Pasquino eran siempre originales é ingeniosos; y es que naturalmente los romanos son inclinados á la sátira, pero á la sátira fina: no buscan la sonrisa del desprecio que es reputada grosera, sino la de la malicia.

Del genio satírico de los romanos, de que el Pasquino es emblema, á su talento estraordinario para la improvisacion, la transicion es natural. Encuéntranse italianos de todas clases y sexos, inteligentes ó poco instruidos, que poseen la facultad de hablar en verso durante muchas horas, sea cual fuere el asunto; y la rima, en vez de ser para ellos una dificultad, parece abrirles mas libre campo para la improvisacion. Sin embargo las perpetuas alegorías de que hacen uso, casi siempre son mitolójicas.

El pueblo no desea menos que las clases elevadas este género de representacion debida unicamente á la memoria y á la imaginacion de un solo individuo. Los italianos de las clases inferiores encuentran en los mesones sus particulares improvisadores. Algunos labriegos, algunos habitantes de la ciudad, y aun los mismos estrangeros se agolpan alrededor de un poeta ambulante, que da principio con una efusion y abundancia dignas de mejor suerte á unas narraciones no pocas veces interrumpidas por los gritos de admiracion del auditorio, ó por el aplauso que arrancan los sentimientos frecuentemente opuestos que excitan las varias partes de la narracion. Las hazañas de algunos guerreros populares en Italia, los hechos terribles de algun famoso bandido, las antiguas leyendas contadas y oidas siempre con nuevo placer, tales son los manantiales inagotables en que van á buscar sus inspiraciones los improvisadores públicos, y que son recibidas casi siempre con entusiasmo (*Pl.* 147 tom. 1).

El palacio Massimi, cuyo plan y ejecucion admirarán despues los viageros conocedores, enseña su discóbolo, copia del célebre bronce de Miron.

El foro de Pompeyo estaba cerca del teatro del mismo nombre, y le costó sin duda una buena parte de las riquezas que le valió su espedicion de Asia. Asi uno como otro de los dos edificios eran monumentos dignos de ser visitados: hoy dia son el mercado de los mulos.

La casualidad ha favorecido algo mas á la columna Antonina que existe todavia en medio de un grande cuadro formado por hermosas casas (*Pl.* 176). La plaza corresponde al monumento, y este traza en sus bajo relieves la victoria alcanzada en el año de 174 contra los Sármatas, y los Marcomanos, y á la cual habia principalmente contribuido la legion fulminante. Esta columna fué muchas veces herida antiguamente por el rayo, atraido segun es fama por la punta de la espada de San Pablo que la domina.

No es muy raro ver anochecer á varios romanos subiendo á lo mas alto de la columna trajana, y llenar la galeria para..... Pero, mejor será que adivinen los lectores el motivo que conduce á este lugar á los ilustres descendientes de los Brutos y de los Lépidos. ¿Es acaso para admirar la ciudad eterna desde lo alto de ese monumento imponente? Es acaso para recordar las mas hermosas páginas de su historia, para buscar grandes ejemplos y noble emulacion? No;

Marforio

Pasquino

Pouchet del — Audot edit — Aubert sc

Architettura di case particolari. Roma. Architecture privée.

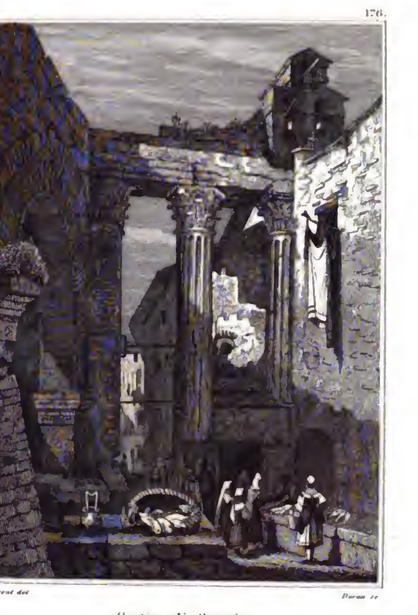


Cook del.

Colonna Antonina.

Audot edit.

Roma.



J. Prout del.

Doran sc.

Portico di Ottavia.

Canina del. Audot edit. Bibon sc.

Portico d'Ottavia e Tempj di Giove e Giunone. Roma. Portique d'Octavie et Temples de Jupiter et Junon restaurés.

que es para cazar golondrinas.

El pórtico de Octavio, que se ofrece ahora á nuestras miradas, y que era uno de los mas hermosos edificios de la magnificencia de Augusto, no es en el dia mas que un pestilencial reducto, una ruina de soberbios mármoles que forman la entrada de una pescaderia (*Pl.* 176). No sabríamos hablar sin admiracion y sin elogio de este monumento admirable. La pl. 177 nos da una idea de su antiguo esplendor. ¡ Qué hermosa creacion la de este pórtico compuesto de infinidad de altas columnas que encerraban en su circuito dos templos suntuosos! Uno de ellos estaba consagrado á Júpiter y otro á Juno: en verdad que la arquitectura romana ha sabido honrar siempre á sus divinidades. Delante de cada templo habia un grupo de estatuas ecuestres traidas de Macedonia por Metelo.

El pórtico servia como de avenida al teatro de Marcelo, monumento que debia eternizar la memoria de un joven príncipe de tan raras esperanzas, y que solo fue la obra del inconsolable Augusto.

El teatro de Marcelo reunia en sus cuatro pisos los cuatro órdenes de arquitectura, y la perfeccion del trabajo igualaba la belleza del plan: aun existen los dos primeros pisos de la mitad del edificio.

Actualmente, si algun teatro existe en Roma es solo por una tolerancia condicional, y en consecuencia son obscuras y aun miserables sus decoraciones. En vano los *citadini* han dirigido peticiones al gobierno pontificio para obtener el permiso de reparar y limpiar el teatro de la Argentina, y de levantar un pórtico delante de su entrada. La respuesta que han recibido es lacónica; se les ha dicho que Roma era para las iglesias, no para los teatros, y que el papa no reconocia esta clase de establecimientos.

La contemplacion de los palacios de Roma moderna tiene lugar despues de haber visitado los principales monumentos de Roma antigua. En Roma se dá el nombre de palacio indistintamente á todas las casas de las familias ilustres, pero no todos ellos merecen llamar la atencion del viagero, y en general los palacios modernos se parecen á los monumentos antiguos como los príncipes actuales se parecen á los Escipiones y á los Pompeyos. Bien es verdad que nos ofrecen imponentes masas y fachadas gigantescas á las cuales está frecuentemente sacrificada la disposicion interior, pero acaso no se encontrara uno que presente esta exacta simetria de partes, única que conduce á la perfeccion, ó que á ella se acerca. Ademas, casi ninguno de ellos tiene unidad de plan, pues son obras de distintos tiempos principiadas ayer, suspendidas hoy, y acabadas un siglo despues: muy pocas veces presidió el buen gusto á sus adornos. Las fachadas que forman el lujo principal de esos palacios, están afeadas comunmente por colosales ventanas, y por adornos harto salientes. Miguel Angel dejó escelentes modelos en las ventanas de la chancilleria y del palacio de Farnesio, pero esta elegante sencillez no ha encontrado imitadores. Se han deseado obras gigantescas, y se ha logrado hinchazon. Con todo, el conjunto de estas composiciones ofrece un aire de grandeza que va acompañado de una solidez real.

Penetremos en su interior, y á buen seguro que nos brindarán con todo cuanto las artes reunidas pueden ofrecer de mas raro y admirable. Los patricios de la antigua Roma tenian el privilegio de colocar en sus vestíbulos las imágenes de sus antepasados. Los nobles de la Roma moderna tienen tambien sus vestíbulos, pero á falta de antepasados dignos de los honores del mármol, han colocado en sus vestíbulos jarros, estátuas y bustos antiguos.

El palacio de Farnesio (*Pl.* 178) con su hermosa plaza adornada con dos abundantes fuentes, y con sus vistosas calles laterales, es el mas delicioso de Roma, y el verdadero tipo de la arquitectura romana, diferente por la pureza de su noble gusto de la arquitectura de aparato de los palacios de Nápoles y de Génova, y de la algo salvage arquitectura florentina. Tres arquitectos de primer orden trabajaron en esta obra maestra. Antonio de San Gallo hizo el plano y levantó las fachadas esteriores; el primer piso del patio es obra de Viñolas: lo restante es obra de Miguel-Angel. Muchos adornos del patio se sacaron de las ruinas del Coliseo. Despues de las obras de la antigua Roma, nada ha sido construido con mas perfeccion que ese patio, y es digno de rivalizar con los primeros monumentos del pueblo-rey. Debajo del pórtico está el grande sarcófago de mármol de Cecilia Metela. Una her-

mosa escalera conduce á la galeria pintada por Aníbal Carraccio, con la ayuda de su hermano Agustin y de muchos de sus discípulos: es el modelo de todas las galerias egecutadas por el mismo estilo. Los adornos, algo pesados tal vez pero hechos segun el gusto del siglo, costaron al artista ocho años de trabajo, y no se le dieron por ellos mas que unos seiscientos duros.

La magnificencia de esta soberbia morada consiste sobretodo en las muchas y raras pinturas que le adornan, y que en su mayor parte son otras tantas obras maestras. Las principales adornan las bóvedas y los cielos rasos.

El palacio de *Spada* fue restaurado por Borromini, quien construyó en un pequeño jardin una columnata que forma una perspectiva imitada por Bernin en la escalera del Vaticano, género de ilusion qué parece un contrasentido en medio de las brillantes realidades de semejante pais. La galeria, sin ser de primer órden, tiene sin embargo algunos cuadros notables en cuya enumeracion no nos detendremos porque seria sin interés. Las salas bajas están llenas de célebres esculturas antiguas, entre las cuales se nota una estátua en actitud meditabunda. Créese ser un Arístides.

Enséñase tambien en el palacio de Spada la estátua colosal de Pompeyo, al pie de la cual se supone que cayó en el momento de su muerte trágica. En el año de 1798 los franceses trasladaron esta estátua al Coliseo, cuando dieron en él la famosa representacion de la tragedia de Voltaire. Por lo demas, esta supuesta estátua de Pompeyo, representa únicamente á un emperador encima de cuyo tronco se ha pegado el busto de Pompeyo.

La célebre habitacion de la Farnesina, que es mas bien un casino que una suntuosa quinta, pertenece á la familia de Farnesio cuya magnífica morada hemos visitado ya. La Farnesina está situada casi en las mismas murallas de Roma; hízola construir un simple ciudadano, un mercader del tiempo de Leon X, y ofreció á este un magnífico banquete cuando su casa estuvo concluida.

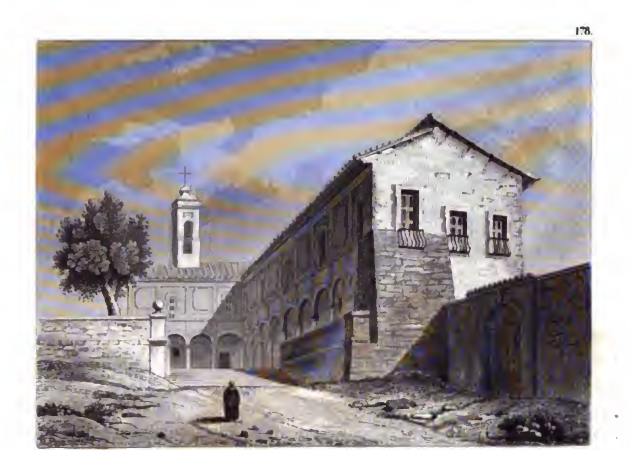
Una de las piezas de la Farnesina está pintada enteramente por Rafael, en union con sus principales discípulos. El asunto de este precioso fresco es la historia de Galatea, pero el principal personage del cuadro es una ninfa llevada por un triton. Despues de habernos estasiado delante de esta obra admirable, llama toda nuestra atencion una cabeza simplemente dibujada, una cabeza colosal. Aunque esté hecha únicamente con carbon, sin embargo toda la belleza de las nereidas de Rafael, toda la gracia de la Diana de Volterra, no pueden distraer de ella nuestra atencion. Daniel de Volterra, discípulo favorito de Miguel-Angel, fué empleado junto con los discípulos de Rafael para pintar esa hermosa sala, y rogó á su inmortal maestro que fuese á ver su obra y le diese sobre ella su parecer. Miguel Angel llegó á la Farnesina antes que su discípulo, y atormentado por una especie de impaciencia, que es en cierto modo la enfermedad de los hombres de genio, cogió un pedazo de carbon y trazó con él esa cabeza poderosa, que lleva estampado el sello de su terrible mano, como la marca del genio creador del Moisés. En medio de los bajos relieves y de las cornisas prodigadas alrededor, presentáse esta cabeza en un espacio que se ha dejado vacío por respeto á su autor. Todo empieza á deteriorarse alrededor de ella, aun las mismas obras de Rafael, pero la cabeza está ahí indeleble.

En pos de las imágenes de Rafael y de Miguel-Angel vienen los recuerdos de los poderosos duques de Farnesio, y de las fiestas régias que dieron cuando fueron llamados al trono de Nápoles. En el dia no quedan ya vestigios de su existencia. La desolacion triunfa en este lugar; las salas están desnudas; el tiempo y la humedad alteran todos los dias visiblemente las pinturas de la Psiquis y de Galatea. Los deliciosos jardines en los cuales se solazaba el honrado Chigi, descuidados y llenos de yerbas dominan las ruinosas márgenes del Tibre; la misma campiña de Roma no ofrece un aspecto mas melancólico que el pabellon en otro tiempo tan brillante de la Farnesina.

CAPITULO XXIII.

Convento de San Onofre. — La Fuente Paolina. — Villa Pamfili. — Villa Madama. — Gobierno pontificio. — Palacio Borghese. — El monte Pincio.

A corta distancia de la Farnesina se encuen-



Lenormant del.

Roma. S. Onofrio



Roma Palazzo Farnese



Roma. Fontanone dell' acqua Paola.



Roma. Villa Panfili





Bourbon del. *Andoe dis.* *Pernuer sc.*

Roma *Villa Madama*

tra el convento de San Onofre, con su correspondiente iglesia, edificio inmortalizado por el sepulcro de Tasso. Nosotros nos contentarémos con deplorar la lentitud con que se levanta el monumento destinado para el poeta de Sorrento, para el cantor de la Jerusalen restaurada. Los reyes y los emperadores se han suscrito para ello, pero dudamos mucho que ese pomposo y frio mausoleo produzca la impresion que hace el pequeño mármol puesto provisionalmente por los religiosos, y cuya corta inscripcion principia por estas palabras imponentes.

TORQUATI TASSI
OSSA HIC JACENT.

Enséñase en el jardin el árbol de Tasso, asi llamado porque segun es fama descansaba el poeta debajo su sombra. Uno se complace en dar crédito á esta tradicion popular, y mirando la copa de esa vieja encina que dió sombra á un ilustre cuanto desgraciado poeta, puede apenas contener las lágrimas. Es una encina que está junto á una fuente, y parece merecer el honor de haber brindado al Tasso con su sombra hospitalaria. En la Pl. 178 se descubre la ventana del cuarto habitado por el poeta: es la mayor de todas.

Llama ahora nuestra atencion la fuente Paolina (*Pl.* 179), muy bien situada y la mas abundante de Roma. Mirada desde cierta distancia se tomará por un arco triunfal. Al pie de un ático elegante hay cinco arcadas por las cuales se precipitan otros tantos torrentes. Un vasto pilon de mármol recibe las espumosas aguas para distribuirlas despues por varios conductos. La corriente viene por un acueducto construido en tiempo de Trajano, y que fué restaurado por el papa Paulo V. La fuente Paolina fué construida con los mármoles del templo de Palas, levantado por Nerva y demolido en la época de Paulo V, nuevo y deplorable egemplo de la destruccion de los monumentos antiguos en una época de civilizacion.

Pero, la sola nomenclatura de los edificios notables de Roma no se acaba nunca, y aunque permanezca mucho tiempo el viagero en la ciudad eterna jamas se cansa de mirar, siempre se le ofrecen objetos nuevos, siempre le parece que ha olvidado lo mejor, y pasa dias y dias contemplando á todas horas, pasando de un monumento á otro, y estasiándose frecuentemente en uno solo cuando habia creido poder visitar muchos en un solo dia.

Salgamos, pues, por unos momentos del recinto de sus murallas, y continuemos nuestras excursiones al través de esas villas ó suntuosas quintas románticas peculiares del suelo itálico, y de las cuales sin verlas no lograrémos mas que concebir una idea imperfecta.

La *Villa Pamfili-Doria*, ó de Belrespiro (uno de los renombres poéticos de Italia) es acaso la mas deliciosa de las villas romanas (*Pl.* 179). Imposible es figurarse el encanto que la prestan sus pinares, esos árboles, de los cuales puede decirse que corren en armonia con el horizonte del pais, puesto que dan sombra y dejan al mismo tiempo paso para los celages purpurinos. Ademas se goza en ella del fresco ambiente de un lago encantador, de una vista que se estiende hasta el mar, de frescos prados esmaltados de hermosas flores, de grutas, de estanques y de cascadas, entre fragmentos de la antigüedad.

Atravesando la plaza de San Pedro, vése detrás de la columnata la puerta Angélica por la cual se sale para subir al monte Mario. Gózase en este sitio de la deliciosa vista de Roma y de su campiña. El monte se llamó antiguamente Clivo Cinna; despues tomó el nombre de Mario Millini, noble romano que hizo construir una hermosa casa de campo que pertenece á la familia de los Falconieri.

En la vertiente del Mario se encuentra la *villa Madama*, asi llamada porque en otro tiempo perteneció á Margarita de Austria, hija de Carlos V: en el dia es propiedad de la corte de Nápoles. El lindo Casino fué principiado teniendo á la vista los diseños del pintor de Urbino, y concluido despues de su muerte por Julio Romano y por Juan de Udino, ambos discípulos del inmortal Rafael: desgraciadamente el edificio ha padecido mucho, y va deteriorándose de dia en dia por falta de cuidado (*Pl.* 180).

El vasto palacio que lleva el mismo nombre que la villa de que acabamos de hablar, fué construido en Roma, insiguiendo los diseños de Maruchelli, en el sitio mismo donde estu-

vieron las termas de Neron, por Catalina de Médicis á la cual debe su nombre. Hoy dia sirve de residencia al gobernador de Roma. El prelado que tiene este título ejerce grande autoridad, y está no solo revestido del poder administrativo mas ilimitado cuando preside á una congregacion que puede pronunciar hasta la pena de muerte, si que tambien, asistido solo de dos ó tres magistrados subalternos, tiene derecho de juzgar sin tener que hacer uso de formas solemnes, y puede aun condenar á galeras á los acusados de algun crimen. Por último, está autorizado para tomar discrecionalmante las medidas de policia que cree necesarias, asi en la ciudad como en el distrito. Cuando ha desempeñado por algun tiempo este importante empleo, acostumbra ser elevado al cardenalato, pues su cargo es uno de aquellos que se llaman cardenalicios.

Y ya que hablamos del gobernador de Roma añadamos algunos pormenores sobre la administracion de la capital del mundo cristiano. Despues del gefe espiritual y temporal de la iglesia romana, está encargada la administracion á dos ministros que dirigen mancomunadamente las riendas del estado. Uno de estos ministros es el cardenal secretario de estado, representante del soberano y su órgano legal, asi con respecto á las cortes estrangeras como tocante á sus súbditos. En general este secretario de estado es el amigo, y el consejero íntimo del papa, y por esto acostumbra mudarse cuando tiene lugar la elevacion de un nuevo pontífice.

El otro ministro es el cardenal Camerlingo de la Santa Sede, nombrado de por vida, y á quien da los mayores privilegios esta inamovilidad apesar de que el poder real reside casi mas particularmente en manos del secretario de estado. La posicion del Camerlingue ó Camerlingo sube de punto como hemos dicho ya mas adelante cuando está vacante la Santa Sede, puesto que es gefe del gobierno durante el tiempo que transcurre entre la muerte del papa y la reunion de los cardenales: en consecuencia toma inmediatamente posesion del palacio pontificio en nombre de la cámara apostólica, y hace acuñar moneda con su nombre y sus armas. En lo restante del tiempo en que está vacante la Sede, el estado corre bajo la sucesiva administracion de los cardenales, con el título de *capi d' ordine*, ó gefes de orden, es decir por tres cardenales obispos, presbíteros ó diáconos que se suceden diariamente.

Los dos Ministros de que antes hemos hecho mencion desempeñan sus funciones dependiendo inmediatamente del papa; y para la egecucion de sus órdenes les asisten varios empleados de los cuales algunos tienen tambien el derecho de entenderse directamente con el sumo pontífice.

Despues de estos ministros viene el tesorero general, prelado de los de primer órden á quien por lo comun se recompensa de sus servicios con el capelo, y á quien está encargada la hacienda del estado; este ministro ejerce sus atribuciones bajo la direccion mas bien ficticia que real del cardenal Camerlingue; cuida de percibir los impuestos, de la administracion de los dominios públicos y de la de todos los establecimientos que corren por cuenta del estado. El tesorero, aunque esté en segundo órden respecto á la gerarquía, sin embargo ejerce junto con el secretario de estado la mas alta influencia en los negocios.

Los tres ministros de que acabamos de hablar son los verdaderos gefes del gobierno y los únicos personages revestidos individualmente de un poder aplicable á la administracion general.

Por el *motu propio* del 6 de julio de 1816 el estado pontificio fue dividido en 17 delegaciones subdivididas á la vez en gobiernos de distritos cuyos gefes se escogen ora entre los prelados, ora entre las dignidades inferiores, ó ya tambien entre los letrados. Estos gobernadores unen al poder administrativo y de policia la autoridad judicial en primera instancia, asi en lo civil como en lo criminal, y tienen la fuerza pública bajo sus órdenes inmediatas. Las municipalidades puede decirse que tienen en cada pueblo una organizacion distinta. En Roma se conserva todavia el imponente nombre del Senado; un hombre solo, muchas veces un noble estrangero, representa ese grande cuerpo con el título de senador de Roma; pero su poder no es mas que una sombra; estos son nombres que encierran muchos recuerdos, pero que en el dia nada dicen.

Acabemos ya esas digresiones para penetrar



Bouchet del.

Roma. Villa Medici.



S. Prout del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Villa Borghese.

en el palacio *Borghese* que nos brinda con sus inmensas fachadas, monumento elevado bajo el pontificado de Paulo V. El patio grande del edificio, sus hermosos pórticos sostenidos por colunas de granito, forman lo mejor de su arquitectura. El conjunto llena un espacio inmenso. Once hermosas salas, todas ellas consagradas para galeria, contienen obras de los mas grandes artistas del pais. Dícese que sesenta de sus cuadros tienen un valor inestimable; ademas, hay entre ellos retratos de Rafael, de Ticiano, y de Julio Romano, que tienen mucho interés histórico, aun no tomando en cuenta el que inspiran como obras esquisitas de los mas famosos profesores.

Cuando estalló la revolucion de 1789 hacia mucho tiempo que estaba cerrada la biblioteca del palacio, y algun tiempo despues de ese terrible acontecimiento, cuando el jóven príncipe de Borghese hubo contraido matrimonio con una de las hermanas de Bonaparte, se propuso cierto dia ir á visitar por la noche la biblioteca. Buscáronse las llaves arrinconadas, y una reunion en peso penetró con antorchas en la primera sala; pero no bien la habian abierto cuando les pareció que estaba entregada á las llamas, y huyeron despavoridos. Al cabo de poco tiempo volvieron y todo lo hallaron intacto; aquel espectáculo singular procedia de que se habian inflamado repentinamente con las luces las innumerables telas de araña y el incendio en un momento enardecido, se apagó tambien en un instante.

La quinta famosa de la familia de Borghese (*Pl.* 181), que está junto á las murallas de la ciudad, ocupa casi el mismo espacio que el palacio del mismo nombre del cual no está muy distante. En otro tiempo fué la mas célebre villa romana y de ella dice Montfaucon que es lo que mas merece ser visitado en Roma. Sacáronse de su seno las estátuas que el príncipe de Borghese vendió á Napoleon, recibiendo en cambio bienes nacionales del Piamonte, que pertenecian entonces á la Francia: apenas se nota su falta en medio de la abundancia de objetos raros y preciosos que contiene Hízola construir el cardenal Escipion Borghese, sobrino de Paulo V, y los jardines junto con el lago ocupan una circunferencia de cerca de tres millas. El interior está lleno de esculturas antiguas y modernas, de cuadros y de mosaicos, y los jardines están cubiertos de casinos, de templos, de torres y de bajos relieves. Los plantíos de árboles forman la mas hermosa avenida; entre ellos sobresalen la verde encina, el pino de Roma, con copa en forma de parasol, árbol que es ya por sí muy pintoresco y que en Italia lo es mucho mas aun por sus dimensiones colosales (véanse en la pl. 167 los jardines de la villa de Este). Lo que es muy grande, ni mas ni menos que lo que es muy pequeño, hace en el ánimo una impresion independiente de la forma. Varias calles de árboles tiradas á cordel, un templo dedicado al dios de la salud en medio de aguas corrompidas que hace mas de cien años pudieron lograrse á mucha costa y que todos los veranos ocasionan fiebres, esto es lo que mas principalmente llama nuestra atencion en medio de bastantes objetos naturales y de muy buen gusto que hacen delicioso este jardin.

Sus mármoles de Paros, sus bosquecillos encantadores, pero silenciosos y únicamente habitados por un viejo conserge, contrastan de una manera singular con los gruesos paredones arruinados que se ven á corta distancia, murallas que el emperador Aureliano hizo levantar como nuevo circúito de Roma, y que en tiempo de Belisario empezaban ya á desplomarse. Esta venerable ruina es conocida con el nombre de *Muro Torto* á causa de su inclinacion, de la cual hace mencion Procopio. No hay ninguna de las magníficas moradas de Roma, en el dia abandonadas, que no sea digna de poseer al monarca mas suntuoso; cuando recorre uno los palacios de Borghese, Corsini, Doria Panfili, Farnesio, Barberini, y Colonna, está convencido de que apesar de los muchos príncipes y cardenales romanos, no han podido jamás ocupar enteramente sus palacios. Un palacio romano de primer órden es un edificio vasto y macizo, mas importante por la grandeza de sus dimensiones que por la belleza de su arquitectura, pues la mayor parte fueron construidos á fines del siglo diez y seis cuando las artes empezaban ya á decaer. La ancha y altísima fachada que da á la calle está construida con enormes piedras, y una pesada puerta conduce al patio alrededor del cual están las habitaciones como en el palacio Borghese, y debajo de ellas pórticos suntuosos.

Frecuentemente son esos patios en su abandono un receptáculo de inmundicias, y las graderias de mármol espaciosas, abiertas, y muchas veces hermosísimas, ofenden casi siempre á la vista y al olfato: lo mismo puede decirse desde las antesalas hasta los salones mas suntuosos. Cuando el estrangero sube ya cansado por aquellas graderias, ningun ruido, ninguna figura humana llama su atencion ni le indica un camino; ni el perro con sus ladridos, ni el portero con sus refunfuños turban el silencio de esta morada parecida á un palacio encantado de las mil y una noches. Todo está silencioso como el sepulcro, ó como la habitacion de un sibarita dormido. Tiene que bajarse y subirse muchas veces por esas soberbias escalinatas revestidas de mármol y al mismo tiempo mugrientas para andar en busca del cordon que corresponde á la campanilla de la antesala. Por último, cuando se ha dado con ella, preséntase el conserge, quien conociendo su calidad de estrangero, llama al momento al cicerone del palacio para que le sirva de guia como á encargado de conducir *i forestieri*. Abrese la antesala, y lo primero que se nos presenta es algun viejo criado que ha sobrevivido á tres generaciones de amos, y lleva aun los restos de librea que le dió el primero. Las ennegrecidas paredes de esta antesala están cubiertas por lo comun con los mas grandes y malos cuadros de la coleccion y con rotas tapiserias. El pavimento está negro como el de un fumadero de Aldea. El techo aparace ahumado y sucio como el de un cuerpo de guardia; un banco de madera en forma de cofre nos ofrece si bien se observa el noble blason de la familia, blason que casi ha hecho desaparecer la mano del tiempo: algunas sillas de cuero completan los muebles de este vestíbulo, de los mas suntuosos aposentos. Admírase uno de ver levantarse un trono en medio de tanto descuido, pues cada príncipe romano es el soberano en cierto modo de sus dominios; y tiene no solo su trono particular, si que tambien muy frecuentemente otro en la sala de ceremonia. El dosel de terciopelo carmesí bordado de oro que cubre su sillon de estado, cobija al mismo tiempo al mugriento palafrenero que limpia las botas del príncipe y los zapatos del cardenal. Aquí están alineados los candeleros de cobre con los restos de las bujías que ardieron el dia anterior, trages para cepillar, pelucas para componer, porque este salon viene á ser el obrador de todos los quehaceres; y para todo sirve escepto para el noble uso al cual en sus principios estuvo destinado.

No hace mucho tiempo que los príncipes romanos han perdido sus privilegios feudales, y aunque soberanos de nombre, no han recobrado la plenitud de poder ni le recobrarán acaso en mucho tiempo.

Algunos infelices criados limpiando algun quinqué mientras que el viejo mayordomo está sentado en un rincon calentándose las manos en su brasero, es el espectáculo que en los húmedos dias del invierno ofrecen las mas suntuosas salas de Roma. Tal es la fuerza del tiempo; los sucesores de los famosos príncipes han abandonado sus salones invadidos por los mas ínfimos criados.

Subamos ahora al monte Pincio, tan célebre por sus antiguos jardines como por su paseo moderno.

El Pincio formaba parte del Quirinal, y en él se encontraban los famosos jardines de Lúculo donde este célebre vencedor del Cáucaso se encenagó en los placeres de la mesa, olvidó hasta su gloria para convertirse en patron de los gastrónomos, y acaso tambien para apartar de su mente el cuadro de las desgracias de Roma. Valerio que fue bastante rico para suceder á Lúculo en la posesion de este lugar de delicias, no pudo ver á su muger entregada al desenfreno con Cayo sin que desease vengarse de un modo terrible. Pero Mesalina que deseaba apoderarse de los jardines del desgraciado galo le hizo acusar de complicidad en la conspiracion de Querea. La infame fue á su vez condenada á muerte como en expiacion del asesinato que le valió la adquisicion de esos funestos jardines.

Un Médicis hizo contruir sobre esta colina uno de los mas hermosos palacios de Roma, que pertenece actualmente á la Academia de Francia y que merece ser el templo de las artes.

Qué golpe de vista no se debia gozar desde sus azoteas cuando el campo de Marte las ofrecia el grande espectáculo de sus egercicios! Figurémonos esa vasta llanura limitada á un lado por el Tibre, y al otro por templos, por tea-

tros y por pórticos; una multitud de ociosos circulando por debajo de sus peristilos, y algo mas lejos las oleadas de las tribus que se dirigian á los comicios para dar en ellos su voto. Junto á esa muchedumbre muchos grupos de jóvenes afeminados, atormentados interiormente por el tedio, divagando mas bien que paseándose, esperando la hora del espectáculo. Y si nos remontamos á la época de Paulo Emilio, de Sila, de Marcelo, de Lépido, Craso, Pompeyo y Cesar, nos los representaremos en nuestra imaginacion en el momento de dedicarse á los egercicios militares; entonces el Campo de Marte no era ya una simple plaza de armas, pero sí una inmensa escuela de marchas, de combates y de sitios en los cuales se disputaban los hombres el premio de la fuerza y de la agilidad. Si iban á caballo era para adiestrar á ese noble compañero de sus fatigas, para hacerle combatir sin perder la línea de formacion, para enseñarle á caer sobre los enemigos con impetuosidad, á cargarlos con furor y á perseguirlos con órden. Junto á esta caballeria que franqueaba los fosos mas profundos y levantaba una nube de polvo con la rapidez de sus movimientos, maniobraba un ejército de infantes marchando á paso redoblado, y lanzando sin detenerse las piedras y las jabelinas, manejando con entrambas manos distintas armas, y adiestrándose para servirse del broquel á fin de sostener los choques con vigor. Construíanse mas lejos atrincheramientos para el ataque y para la defensa. A un extremo habia un enjambre de jóvenes que se preparaban para los combates de la lucha y de la carrera. ¡Cómo procuraban egercitarse en dar golpes terribles y al mismo tiempo evitarlos con destreza! Despues, cubiertos de polvo y de sudor se dirigian apresuradamente al Tibre para lavarse nadando, y dejaban de esta suerte traslucir que tendrian algun dia el vigor de los veteranos, y que una vez armados serian el espanto de los teutones, de los galos y de los numidas.

Pero Roma no tiene ya hoy dia Campo de Marte ni soldados. El viagero cree por un momento encontrarse en la época de Lúculo, y cuando vuelve en sí ve que está en un paseo público del monte Pincio. Detengámonos un momento en él.

Roma moderna tenia una necesidad que importaba satisfacer; no tenia dentro de sus murallas, y se deseaba desde mucho tiempo, un lugar cuya sombra no estuviese tan distante como los laureles de la villa Borghese, ó la de los pinares de Panfili. La administracion francesa de principios de este siglo escogió para ello el monte Pincio en el cual tuvo Neron su sepultura, Domiciano sus jardines y Belisario su acampamento. Sus puntos de vista sobre Roma, sobre el valle del Tibre y las montañas de la Sabina, del Lacio y de la Etruria, daban á esta eleccion una digna preferencia. Engrandecióse la plaza del pueblo y de su extremidad partieron dos rampas que separándose y volviéndose á unir varias veces, enlazaron por medio de un camino de fácil tránsito para los carruages la plaza del pueblo con el nuevo paseo que desde la villa de Médicis conduce á la trinidad del Monte: otras rampas condujeron á la cumbre de la meseta que fué aplanada y en la cual se hicieron plantios. En el año 1814 no se habian terminado todavia estos trabajos si bien que estaban muy adelantados, pero la parte mas importante de la construccion nada dejaba ya que desear.

Despues de la partida de los franceses se resintió mucho la actividad de estos trabajos, pero al fin se pudo conseguir que el proyecto se hiciese popular, á fin de que todos pusiesen de su parte cuanto les fuese dable para que se llevase á cabo. Empleóse para ello una suma considerable, satisfecha en sus dos tercios por el tesoro pontificio, y el otro tercio por la ciudad de Roma. Al principio faltaron brazos para un trabajo reputado penosísimo, pero luego despues no fue este suficiente para los que solicitaban algun empleo análogo á sus fuerzas, pues tan poderosamente obra el egemplo entre los individuos del templo. Asi se vió á muchos mendigos cuya existencia se habia enervado en la sociedad transformarse de repente en trabadores inteligentes y laboriosos: este resultado se debió en parte á aquella administracion, y debe con imparcialidad confesarse que la honra.

CAPITULO XXIV.

Un estrangero en el monte Pincio. — Inspiraciones. — Arquitectura particular. — Villa de Mé-

dicis. — Academias de Roma. — La Trinidad-del-Monte. — Plaza del Pueblo. — Viageros. — Cicceroni.

———

Era la hora, dice Menerbes, en que el sol oculto detras de una ligera nube esparcia sus últimos rayos sobre el inmenso edificio del Vaticano é iluminaba las playas de la hermosa Italia con ese color de oro y esos celages purpurinos que en vano buscaríamos en otros paises; era la hora en que los búfalos salvages de las lagunas pontinas encadenados como tigres entraban por la puerta del pueblo arrastrando inmensos carros; la hora en que todos procuraban penetrar de nuevo en el recinto de la ciudad eterna, en que el escolar, saliendo de la villa Borghese entraba en el hogar paterno, y en que el religioso terminando su paseo diario se dirigia á su piadoso recinto... Entonces un jóven triste, pensativo, solitario como un desterrado, se adelantaba con lento paso hácia el monte Pincio donde los antiguos romanos tenian sus mejores jardines y donde hoy dia se encuentra un paseo no pocas veces desierto. Dirigíase regularmente en busca de la sombra de un bosquecillo de grandes acacias que se levanta en medio, y allí apoyado contra el tronco de un árbol clavaba sus miradas en el moribundo astro del dia. Todo estaba silencioso alrededor de él, y únicamente el ruiseñor saludaba con plañidera armonia la partida del rey de la naturaleza. La grande llanura de Roma se presentaba entonces magestuosa y cubierta con un velo de tristeza, con toda su soledad, con todo su luto y su desolacion. Mientras que las campanas daban el último toque del ave maria, el jóven de las acacias fijaba sus ojos en el punto donde acababa de desaparecer el sol, y esclamaba repentinamente con la inspiracion de un poeta, pues en efecto lo era:

———

Con que es verdad que estoy solo, enteramente solo en un pais estrangero? Ah! Cuanto preferiria hallarme en mi patria, en el seno de mi familia antes que verme apoyado solitario, contra la acacia de una lejana tierra.

———

En mi patria tengo una familia con mis costumbres, con mis recuerdos, con mi idioma, siendo asi que bajo la sombra de la acacia de la lejana playa no encuentro mas que el estéril recuerdo de Escipion y de Régulo! De que encanto pueden servir para mi corazon su existencia ó su gloria cuando mi pensamiento entero se encuentra en mi patria?

———

Como puedo ver con gusto los monumentos derrocados de Roma cuando para verlos he dejado las incomparables bellezas con que me brindaba el pais natal? Qué impresion podrán hacer en mí los versos armoniosos de Virgilio ó de Horacio recitados á la sombra de la acacia estrangera cuando los tiernos trobadores han nacido en mi patria?

———

El sabio admirará la Italia y sus ruinas, pasará del Lacio á la Sabina, se figurará el combate de los curiaceos, fijará las termas de los jardines de Salustio, mirará estático los pedazos de un jarro etrusco y subirá al capitolio de los Cesares: tocante á mí prefiero explotar las bellezas de mi religiosa patria: despertaré en mí los recuerdos de la edad media, contemplaré sus antiguas basílicas góticas, y estos recuerdos serán para mí llenos de dulzura aun bajo la sombra de la acacia de una lejana tierra.

———

La sublime tristeza de este pais cultivado en otro tiempo por hombres cuyas sienes estaban coronadas de laurel es tanto mas profunda para mí cuanto me recuerda una patria risueña, bella, con sus floridos olivares, con sus árboles que llevan frutos de oro y con sus granados y preciosas higueras: Ah! cuando pienso en estos árboles siento mas el desconsuelo de encontrarme en una tierra estéril, únicamente rodeado de recuerdos bajo la sombra de una acacia estrangera.

———

Tívoli es admirable con sus cascadas pintorescas, con sus hermosos paisages y con sus villas suntuosas; pero en medio de aquellos risueños prados y en las márgenes de una fuente, me ha parecido estar escuchando los plañideros lamentos de Petrarca: sus manes me entristecen en medio de una alegre perspectiva.

———

El sol volverá á aparecer mañana sobre el horizonte; iré á algun templo donde brillarán los mármoles y el oro, pero no veré las bóvedas sagradas de la iglesia de mi patria que estoy acostumbrado á visitar desde mi niñez; veré hombres, mugeres y jóvenes, pero jamás mis miradas se fijarán en un padre, en una madre ni en un hermano. En breve volverá el verano, pero ay de mí! que me encontraré solo en el bosque de Acacias.

——

Asi cantaba un poeta en el sitio mas delicioso de Roma, y es que el mas grande enemigo del hombre existe dentro del hombre mismo. Cuando uno ha visto las mas grandiosas obras de los hombres, cuando uno ha admirado los monumentos mas famosos de la tierra, quédale en el ánimo un vacio que en vano procura llenar. ¿Que ha sido de esos hombros célebres cuya fama halló eco en toda la redondez de la tierra? donde han ido á parar? por donde han pasado? esclama el viagero, y todo alrededor le responde: todos han ido á abismarse en un sepulcro, en la nada. Tambien pararemos como ellos, como ellos hemos de derramar la última lágrima y de cerrar los párpados para entrar en la tumba. Entonces deseamos restituirnos al seno de nuestra patria, para que al menos no nos sorprenda la muerte en un pais estrangero.

Lo que produce uno de los mayores encantos en Roma es una mezcla fortúita de imagenes las mas graciosas y varias. A este lado encontrareis abierta la puerta de una casa sin apariencia, y sin embargo en el fondo vereis una pequeña fuente que os dejará asombrados por algunos delicados fragmentos de escultura á los cuales da acaso sombra un jazmin; mas allá una cabaña habitada por un anciano hermitaño está junto á un antiguo palacio de mármol del cual solo existe un lienzo de muralla con grietas abiertas por la ávida mano de los hombres, cuando no por la del tiempo; y do quiera, en fin, la nueva ciudad se levanta ó se apoya sobre las ruinas de la antigua morada de los Césares, y los mármoles antiguos que cubren los monumentos modernos no son otra cosa que préstamos, ó mas bien robos, hechos á la ciudad de Augusto y de Adriano. Para formarse una idea de la arquitectura particular de Roma, y tener á la vista algunos ejemplos de ella, podrá mirar el lector la pl. 182 donde los hemos reunido.

Esta asociacion tan poética de los restos de la antigüedad y de las construcciones modernas hace que la permanencia en Roma sea muy atractiva para un artista, hasta obligarle á consagrarla entera su existencia.

Las nobles artes, para ser cultivadas con buen exito, exijen únicamente que se las deje abierto un libre campo, no contrariando á los artistas en su marcha, en sus costumbres, ni aun en sus caprichos. En este punto debe reconocerse que en ningun otro pais son tan independientes como en Roma. Los artistas pueden andar, volver, detenerse, penetrar en todas partes para medirlo todo y diseñar todos los monumentos; establecerse en medio de las calles, de las plazas, en los palacios y hasta en las iglesias sin temer la curiosa importunidad del pueblo, siendo asi que en Paris y en las demas ciudades de Europa se agolparia en torno de ellos el gentío hasta obligarles á huir de los silvidos. En Roma vemos muchas veces en pié, encima de una escalera de mano, á un arquitecto que mide las varias partes de un monumento, y este espectáculo no llama siquiera la atencion de los naturales del pais; pasan todos sin mirar á un pintor que acaso habrá subido á algun árbol para descubrir mejor el foro, ó encima de la cornisa de un altar, en el cual se está celebrando la misa, solo para desvanecer sus dudas respecto á alguna parte del monumento. La costumbre, arraigada ya de siglos, hace mirar en Roma á los artistas como seres privilegiados de quienes nada hay que temer, ni aun desconfiar siquiera, y á los cuales se trata como á antiguos conocidos, ó amigos.

Tales son los pensamientos que animaban á un ilustre viagero mientras continuaba haciendo sus excursiones por el monte Pincio hasta llegar á la villa de Medicis. Esta hermosa quinta (*Pl* 181) hecha construir por el cardenal Juan Ricci de Montepulciano segun el plano de Aníbal Lippi, á escepcion de la elegante fachada interior atribuida á Miguel-Angel, es hoy dia propiedad y punto de reunion de la academia de Francia, institucion fundada por Luis XIV y que todo el mundo conoce.

Ya que acabamos de citar la villa de Médicis y su famosa escuela de pintura, echemos una

rápida mirada sobre las demas academias de Roma. Siempre han sido muy aficionados los romanos por esas reuniones artísticas y literarias. Algunos emperadores han tenido á mucha honra ser admitidos miembros de ellas, y lady Morgan, hablando de las sociedades arcádicas de la ciudad eterna, recuerda con razon que el emperador de Austria se sonreia placentero cuando se le hablaba de la corona de laurel con que le brindaron sus colegas de la academia de los árcades en Roma.

El punto de reunion de estas academias, no tenia nada de poético en sus principios, si hemos de dar crédito á lo que dice la misma lady Morgan. Una escalera sucia y estrecha, guardada por soldados del papa, conducia al santuario de las musas, pequeña sala en la cual sofocaba la mucha concurrencia. Las paredes estaban cubiertas de retratos de miembros los mas distinguidos de la sociedad, asi varones como hembras, y de todas clases y condiciones.

Hay muchas otras academias en Roma, y la iglesia que ha dado orígen á todas estas sociedades, continua sancionándolas. La que lleva el nombre de los Tiberinos es una emanacion de las Arcádicas, y está dedicada á iguales tareas.

La academia eclesiástica fue instituida para defender la iglesia y el estado de los ataques de la filosofía moderna y de las nuevas instituciones de la revolucion.

Ademas, hay una academia legal, compuesta casi esclusivamente de estudiantes legistas: otra llamada de los Bonpiani en la cual los anticuarios tienen frecuentes debates, ya para probar que el Gladiador moribundo es un rey de Persia, ya tambien para establecer un punto respecto al cual no están conformes Flaminio Vaca y Nontfaucon, para examinar si esta estátua fue un ídolo dedicado al dios de los Sabinos ó á otro cualquiera.

Las academias de San Lucas, de arqueologia y de antigüedades generales son de una clase mas respetable. La primera es una célebre academia de pintura, la de arqueologia y de antigüedades generales fue disuelta y restablecida despues por los franceses. En el año de 1814 fué nuevamente disuelta, y si posteriormente ha sido reinstalada, débelo á la liberalidad de Canova, el cual no solo obtuvo de su santidad el permiso para abrir de nuevo la academia, sino que asignó una parte de las rentas de su marquesado de Ischia para el sosten de la institucion.

Saliendo de la villa de Médicis, sube de nuevo el viagero al Pincio por la magnífica escalinata llamada de la Trinidad del Monte (*Plancha* 183). Construyóse en el siglo diez y ocho merced á un legado de Esteban Gueffer, secretario de la embajada francesa en Roma. El obelisco procedente del circo de los jardines de Salustio, demuestra la magnificencia de Pio VI que le sacó de la plaza de San Juan de Letran, donde permanecia derribado, para hacerle colocar en esta hermosa posicion. La iglesia fundada por Carlos VIII, á ruego de San Francisco de Paula, fué consagrada por Sisto V, y adornada con pinturas costeadas por el cardenal de Lorena. Abandonada en el año de 1798, debe su restauracion á la munificencia de Luis XVIII y á los talentos de Mazois.

No muy lejos de este sitio, en la puerta del pueblo, volvemos á encontrar la mano de Miguel-Angel. Con efecto, la plaza del mismo nombre fué reconstruida en el año de 1561 por Viñolas en vista de los diseños de Miguel-Angel Buonarotti. Alejandro VII hizo adornar la fachada interior teniendo á la vista los diseños de Bernin. Esto tuvo lugar con ocasion de la llegada á Roma de la reina Cristina de Suecia.

La plaza del pueblo (*Pl.* 184), que se encuentra junto á la puerta del mismo nombre, es digna de servir de avenida á la antigua metrópoli del mundo. Dos inmensos hemiciclos, adornados con fuentes y con estátuas, sirviéndoles de remate cuatro edificios uniformes y dos iglesias magníficas, he aqui el recinto de esta hermosa plaza. Levántase en el centro un obelisco sobre un pedestál en cuya última base hay algunas gradas con cuatro leones en los ángulos. Bueno es recordar que los obeliscos fueron erigidos por los reyes de Egipto, antes de la conquista de este pais por Cambises. El egemplo de los egipcios ha sido seguido por los Tolomeos y los Romanos, de manera que esos monumentos pueden ser atribuidos á estas tres épocas diferentes. El obelisco de la plaza del pueblo debe referirse á la primera, ó sea la de los Faraones.

Entre las dos iglesias que acabamos de citar



Roma. Piazza di Spagna.



Bouchet del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Palazzo Barberini.



Boschet del. Audot edit. Aubert sc.

Roma. Piazza del Popolo.

se abren tres grandes calles cuyos edificios son muy hermosos. Nuestros lectores conocen ya la del medio, que es la del Corso, de la cual hemos hecho mencion al hablar de los bulliciosos dias del Carnaval en Roma.

En medio de estas graves descripciones de Roma, dice un escritor viagero, ¿daré cuenta á mis lectores de mi modo de vivir en Roma, de mis distracciones y de mis placeres? Recorríalo todo sin cansarme, estraviábame seguro de no perderme en los cuarteles mas poblados y en los menos frecuentados de esta ciudad inmensa, no tenia hora fija para comer; deteníame en la primera tienda, compraba un panecillo y alguna fruta é iba á sentarme en el jardin de la villa mas cercana; desayunábame en ella frugalmente á la sombra de algun laurel ó en la márgen de alguna fuente. Si me sorprendia la llegada de la jardinera, que venia en busca de agua á la fuente, saludábame sonriéndose, yo ofrecia alguna fruta á su hijo y reconocida ella me daba de beber, respondia benévola á mis preguntas, y me indicaba, guiada únicamente del instinto tan comun en los italianos, un hermoso punto de vista ó algun fragmento de la antigüedad.

Muchas veces tambien era interrumpido en mis meditaciones por la llegada de algunos estrangeros con sus ciceroni. Muchos viageros se han burlado de la locuacidad de los ciceroni; por mi parte creo que son mas los ciceroni que se burlan con razon de la tonteria de algunos viageros, los cuales en verdad dan á veces lugar á escenas divertidas. Véseles por la mañana esparcidos en los desiertos del Foro, del Coliseo y de las Termas. Unos están disertando, los otros aparecen con aire sombrio y taciturno; estos penetran en algun subterráneo, y salen de él llenos de polvo y de lodo, mientras los de mas allá lavan y vuelven á lavar una piedra para leer una inscripcion. Los hay que están midiendo arcos y colunas, que se cansan buscando proporciones que de todos son conocidas, y en trazar diseños de ruinas de las cuales por algunos sueldos le venderán láminas que las representan fielmente. Entre la multitud de esos entusiastas cuyos movimientos escitan la risa, no faltan entes originales cuya mania la da por afectar la gravedad de los sabios. Caminan á paso lento con aire meditabundo, y si involuntariamente les dais un empujon apenas hacen caso. En las últimas escavaciones se descubrió una piedra curiosa, que muchas veces habrán visto ya; con todo esto se detienen nuevamente delante de ella, vuelven á examinarla, y procuran desprender de ella algunos pedazos: asi es como los mismos aficionados se convierten en los mas peligrosos enemigos de los restos antiguos.

He visto estos personages en el templo de la Paz, contando los nichos que quedan para adivinar los que ya no existen. Como ven las cornisas á las cuales no se habia dado mas que la primera mano, dicen que son indignas de acompañar esa obra griega que Vespasiano amaba tanto, y esa célebre estátua de Venus convertida en patrona del templo. Miden el templo por lo largo y por lo ancho, á fin de probar que no hubo jamás en él sitio bastante para ocultar, como se supone, todo cuanto tenia Roma de mas precioso.

En pos de estos personages viene la nube de Ciceroni. Por lo comun son los antiguos criados de los prelados ó de las casas de huéspedes, que recuerdan todo cuanto han oido decir acerca de las antigüedades de Roma, han retenido las menores circunstancias y las recitan llegando el caso. La mayor parte de esos guias buscan sobretodo á las aves de paso, á los estrangeros que solo permanecen en Roma algunas semanas, y que por lo mismo creen sin indagacion, ó manifiestan creer, cuanto se les dice. Pedireis á alguno por un Ciceroni, y al momento os le presentará, pero tened entendido que el que presenta y el presentado se repartirán secretamente el peculio que al segundo destineis. Lo mas divertido de los Ciceroni es que os endilgarán con frecuencia citas de Marcial, de Horacio y de Plinio, siendo asi que jamas han estudiado el latin. Pero, á fuerza de repetir de dia y de noche lo mismo, han llegado á usar de las citas de manera que rara vez comprometen con ello su propia ignorancia. Es un oficio para ellos el hablar como por máquina, y puede decirse que sus labios, no su mente, rara vez se equivocan. Pero, no será dificil cogerles en falso, si quiere el viagero divertirse con ellos, y para esto no tendrá mas que mudar el órden maquinal de las visitas; á buen seguro que entonces irán trocadas algunas citas: el

Ciceroni es entonces hombre para hacer correr el Tibre sobre el Palatino, ó transformar el Coliseo en Campo de Marte. Muy divertidos son de ordinario esos quiproquo, y bien sea por buen humor, ó para demostrar la charlatanería de los Ciceroni, los anticuarios entretienen con ellos á los viageros dando estrepitosas carcajadas. Algunos escritores que han presentado cuadros de costumbres hicieron resaltar esta lucha entre los anticuarios y los Ciceroni, aunque en verdad llevan estos siempre lo peor: por lo mismo huyen constantemente de hablar donde puedan oirlos sus sabios antagonistas.

CAPITULO XXV.

Plaza de España — Palacio Barberini. — Castillo y puente de San Angelo. — Toma y saqueo de Roma en 1527. — Plaza de San Pedro. — Basilica de San Pedro. — Ceremonias religiosas. — El papa llevado en su silla de ceremonia. — Fiesta de Navidad. — La semana santa en Roma. — Imágenes de la Virgen. — Funerales. — El Vaticano.

Volvamos á Roma para admirar sus monumentos, pues en estos, bien sean antiguos, bien modernos, es donde se concentran todas nuestras reflexiones y todas nuestras digresiones. Antes digamos algo acerca de la arquitectura privada de Roma moderna. La ciudad de hoy dia es evidentemente distinta de las antiguas ruinas y de los palacios de los príncipes y de los pontífices. « Enteramente emancipada Roma de los vestigios de la antigüedad, dice un autor contemporáneo, afea el esplendor de los edificios de los siglos primitivos. » Lalande ha notado que la grande y gloriosa Roma se parece al primer golpe de vista á una ciudad de provincia francesa. No es por cierto la ciudad de los Césares resplandeciente de magestad, tal como brillaba en el siglo de Cesar y de Augusto.

En la edad media, Roma, tan frecuentemente desolada por los nobles y por el pueblo, turbulento por demas en aquellos dias de agitacion, se levantaba en medio de los nobles monumentos de la antigüedad, de los cuales existian fragmentos imponentes, puesto que los Barberini y los Farnesio no habian despojado todavia los templos de sus columnas y quitado á los anfiteatros sus mármoles. A fines del siglo diez y seis desapareció la masa de calles irregulares que formaban el casco de la ciudad, y una nueva poblacion fué levantada como por encanto por el activo é impetuoso Sixto Quinto, mezclándose las mezquinas moradas del pueblo con los gigantescos palacios de los príncipes. El cardenal Bentivoglio, al volver á Roma despues de una corta ausencia, bajo el pontificado de aquel papa, ya no reconocia la ciudad.

Las casas modernas han invadido en el dia una buena parte de Roma. La alta y ancha fachada de algunas de ellas nos recuerda de trecho en trecho que estamos en Italia; pero con mas frecuencia las paredes recientemente blanqueadas, las puertas y los postigos de las ventanas pintadas de verde brillante, son unas tentativas de limpieza y aseo que anuncian la intencion de acercarse al gusto inglés. La calle de Babbuino, la plaza de la cual vamos á hablar en breve, y algunas de sus avenidas, pueden llamarse en cierto modo colonias inglesas. El bullicio, el movimiento y la vida que dan á esos barrios sus habitantes estrangeros, son cosas desconocidas en todos los demas cuarteles de esta ciudad de muerte. Pero la ciudad ofrece otros motivos de tentacion á los grandes y á los que tienen plata que derramar, lo que es una verdad reconocida, sobretodo si se visita á los pintores y á los escultores, pues las obras de estos llegan á tentar á los mas interesados. Con efecto, Roma es en el dia el gran taller de los artistas, y bajo este respecto es una mansion deliciosa. De todos los puntos del universo van á Roma, prestando tributo á la cuna del renacimiento de las bellas artes.

La plaza de España (*Pl.* 183) con sus muchas posadas, nuevas y decentes, pareceria una verdadera plaza de alguna capital de provincia sin la grande y noble construccion de la Trinidad del Monte. En la plaza de España es donde acostumbran tomar habitacion los estrangeros de alguna distincion que van á Roma. Madama de Stael llamó á esta admirable plaza el salon de la Europa, y si sus monumentos re-

cuerdan todos los tiempos, los estrangeros que en ella se encuentran recuerdan todos los paises del mundo. La simple contemplacion de Roma y alguna permanencia en ella puede suplir á largos estudios y á muchos viages. Añádase á esto que los estrangeros vienen aqui para ver, para conocer y para solozarse, y que por lo mismo presentan sin doblez su corazon. Asi que, Roma con sus ruinas, con sus recuerdos y con los personages importantes que en su seno recibe, es el punto del globo donde uno se asombra menos: inútil seria, y aun torpe, querer llamar la atencion en Roma, y vanos fueran para ello todos los recursos del oro ó del saber.

Kotzebue hace una pintura muy fea de la plaza de España, y es que en efecto cuando visitó Roma era aquel lugar el receptáculo impuro de las mas viles profesiones, mas en el dia se han trocado las costumbres, y se tendria una idea muy falsa de la plaza de España, si se diese crédito á aquel escritor aleman.

Heos aqui por fin delante del palacio *Barberini*, cuya arquitectura es debida en gran parte á Bernin (*Pl.* 183), pero antes de recorrerle examinemos la plaza que le precede. Ocupa lo que fué un tiempo el circo de Flora, diosa famosa por sus abominables fiestas celebradas durante la noche á la luz de las antorchas; el rígido Caton, á fin de no interrumpir los placeres públicos, creyó deber retirarse de esos juegos á los cuales por respeto á su virtud no querian dar principio delante de él, y los buenos súbditos de Roma debieron encontrar muy estraordinaria su tolerancia. La fuente de Triton, una de las mejores de este género, es una hábil y poética composicion de Bernin, el cual supo aprovechar en ella un pequeño manantial de agua.

El palacio Barberini es vasto, de un aspecto imponente y riquísimo, al igual de los mejores de Roma, en punto á antigüedades preciosas. Los dioses de Egipto en basalto, la Venus con la manzana, la Erato, la Agripina en mármol griego, y el Severo en Bronce, son estátuas de un precio inestimable. Los bustos de Cómodo, de Mario y de Sila, las esculturas de los Sarcófagos, que representan los funerales de Meleagro, el rapto de Proserpina, el Apolo y las Musas, Baco, los Genios y los Sátiros, son obras que escitan la admiracion de los conocedores. Pero mas célebre es aun el Leon. El fauno dormido, tan alabado de los antiguos viageros, ha sido trasladado á Munich.

Entre las obras modernas, podríamos citar algunas hermosas pinturas de Ticiano, de Tintoreto y de Garavajio, si esas nomenclaturas artísticas no pareciesen en general cansadas á los lectores. Pero no podremos menos de mencionar la patética cabeza de la Cenci. Esta obra de la primera juventud de Guido Reni fue pintada sin tener delante el modelo, solo con haber visto subir á la heroina al cadalso, y decir al verdugo que la ataba las manos aquellas palabras tan fuertes, tan romanas: «Ven á atar mi cuerpo para el suplicio, y á desatar mi alma para la inmortalidad.»

La biblioteca Barberini posee unos 50.000 tomos, y preciosos manuscritos.

Saliendo de este palacio han puesto en comparacion algunos los cielos rasos de Paris con las admirables bóvedas de los palacios romanos. Entre los franceses rara vez se encuentran esos techos de azul y de oro donde el genio se ha complacido en diseñar á Venus y á las Gracias, los Amores, los Héroes y los Dioses. En vez de los mezquinos adornos parisienses, se ven frescos admirables, casi todos bien concebidos, y de unos colores tan varios como vivos y bien dispuestos: la mayor parte son obra de los mas escelentes artistas.

Quédanos para visitar el castillo de San Angelo, la basílica de San Pedro y el Vaticano, terminando de esta suerte la exploracion de Roma con hablar de tres de sus mas interesantes edificios. En ellos es donde están reunidos con efecto los materiales que componen la historia de la ciudad eterna. El Vaticano es el conjunto de la supremacia espiritual. San Pedro representa dignamente las pompas y la magnificencia del culto del cual puede llamarse Roma la Patria. Por fin, el castillo de San Angelo, convertido hoy dia en prision de estado, evoca los recuerdos de ese poder temporal tan estraordinario, tan terrible, cuando un Bonifacio escomulgaba á Henrique IV, emperador de Alemania, y desataba á sus súbditos del juramento de fidelidad.

El puente Eliano, en el dia puente de San Angelo, es antiguo, si se esceptuan los para-

petos y algunas ligeras variaciones. El adorno de las diez figuras colosales de los ángeles que llevan en la mano los instrumentos de la pasion, fué egecutado por Bernin y por sus discípulos. Difícil es imaginar nada mas ridículo que el efecto del viento en los vestidos de los ángeles, así como la conformacion de las alas de estos.

El castillo donde conduce este puente (*Plancha* 193) fué en otro tiempo el mausoleo de Adriano. Construyóse este monumento cuando este emperador abandonó el sepulcro que Augusto habia hecho levantar para sí y para sus sucesores. Hay un no sé qué de noble en esta emulacion de los señores del mundo tocante á ocuparse tanto de la muerte: estos sepulcros no han inmortalizado menos la memoria de los dos emperadores que sus palacios. El mausoleo de Adriano ha esperimentado despues una triste suerte, y ha sido convertido en una cárcel. Apesar de la autoridad de Procopio y de la opinion comun, el ejército greco-romano de Belisario no ha echado seguramente á la cabeza de los godos las hermosas estátuas antiguas que adornaban el mausoleo, y el Fauno Barberini, encontrado en los fosos, cayó en ellos sin duda por algun accidente. Por lo demas, pocas estátuas de Adriano debian quedar cuando Belisario se apoderó de Roma, puesto que hacia ya sesenta años que estaba la capital en poder de los bárbaros, y mas de dos siglos antes Constantino habia empleado las columnas del mausoleo para la ereccion de San Pablo; es de creer que entonces se quitaron tambien las estátuas colocadas encima de aquellas columnas. Cosa singular! las fortificaciones del castillo de San Angelo fueron principiadas por Bonifacio IX con el dinero que recibió de los romanos para volver á Roma á celebrar el jubileo. El pueblo, siempre aficionado á las ceremonias, perdia los últimos restos de su independencia entre el bullicio de las fiestas.

Esta especie de torre, muy baja y anchísima, tiene cien pies de elevacion, y está construida con piedra labrada de grandes dimensiones, y rodeada de un foso profundo; llámase castillo de San Angelo. Este monumento recuerda la desgraciada tentativa del príncipe Carlos, duque de Borbon. Tomó partido por el emperador y se declaró teniente general de sus ejércitos de Italia. Con este título embistió inutilmente las ciudades de Plasencia y de Florencia, aunadas contra el emperador y adictas al papa Clemente VII. El condestable duque de Borbon, llevando al último extremo sus designios para servirnos de una espresion de aquella época, sitió al papa en el castillo de San Angelo, y ordenando precipitadamente el asalto fué herido mortalmente en la primera acometida.

Preciso es leer en los escritores de la época la narracion de este sitio famoso, que libró al papa de un enemigo formidable y á la Francia de un súbdito rebelde. Guichardini refiere sumariamente en estos términos la toma y el saqueo de la ciudad de Roma por el condestable de Borbon. «El 5 de mayo de 1527 el príncipe acampó junto á Roma, y con insolencia militar envió un parlamentario pidiendo al papa paso libre por la ciudad para dirigirse con su ejército al reino de Nápoles. Al dia siguiente, habiendo determinado morir ó vencer, pues no le quedaba otra esperanza que esta en sus negocios, y habiéndose adelantado hacia el arrabal, empezó á dar furiosas acometidas, y precedia á sus mismos soldados á impulsos de la desesperacion, no solo porque no veia otro recurso quo la victoria, sino porque le pareció que sus huestes se adelantaban flojamente al asalto, pero en este instante cayó muerto en tierra: y sin embargo, esta catástrofe no entibió sino que inflamó mas y mas el ardor de sus soldados, los cuales combatiendo con sumo vigor por espacio de dos horas, entraron por fin en el arrabal, para lo cual les valió no solo lo endeble de los baluartes, sino tambien la mala resistencia de los defensores.

Estos se pusieron en desordenada fuga; muchos se dirigieron precipitadamente al castillo, de manera que los arrabales enteramente abandonados quedaron en poder de los vencedores: y el papa, que esperaba saber el resultado en el palacio del Vaticano, oyendo que los enemigos se acercaban, dirigióse inmediatamente con muchos cardenales al castillo, y consultaron si debian detenerse en él ó retirarse en lugar seguro.

«Al cabo de veinte y tres horas, por la noche, entraron los enemigos en la ciudad de Roma, donde, como acostumbra suceder en



S. Prout del.

Ponte e Castel S. Angelo　　Roma.　　Pont et Chateau S.t Ange.



Boschi del.　　Salathé　　Aubert sc.

Cortile ottagono nel Museo Vaticano.　　Roma.　　Cour octogone dans le Musée du Vatican.



Roma. Piazza di S. Pietro.

casos tan espantosos, todo era fuga y confusion. No bien hubieron entrado, cuando cada cual empezó á correr á tropel al saqueo, sin tener el menor miramiento á los amigos, á la autoridad y dignidad de los prelados, á los templos, á los monasterios y cosas sagradas, de manera que era imposible no solo contar, sino imaginar siquiera las calamidades de la ciudad, destinada por decretos del eterno á una maravillosa grandeza, pero tambien á muchos infortunios, pues habian transcurrido ya 980 años desde que habia sido saqueada por los godos.

«Asi en el asalto como en la lucha murieron unos cuatro mil hombres. O cielos! qué grande y dolorosa catástrofe la de este dia! Oíase la desesperacion de los saqueados, el grito y el alarido todavia mayor de las miserables mugeres y de las religiosas á las cuales se llevaban á bandadas los soldados para saciar su lujuria...»

Detengámonos en esta parte del cuadro de Guichardini, y dejemos que adivine el lector todas las demas infamias á que se entregó una soldadesca desenfrenada en medio de Roma conquistada.

Un largo corredor cubierto, que hace un hermoso efecto al través de las colunas de la plaza de San Pedro; comunica desde el Vaticano al castillo, para que en caso de asonada ó de sublevacion pueda servir de asilo á los señores de Roma. Sigamos esta direccion con el pensamiento ó mas bien recorramos la calle que conduce al hospital de San Luis fundado por Inocencio III. Atravesemos en seguida una plaza adornada con una fuente y con el palacio Giraldo, cerca de la plaza de San Jaime, en la cual se vé un edificio famoso por la muerte de Rafael, y llegaremos por último á vista de la plaza y de la basílica de San Pedro (*Pl.* 185). Qué inmenso óvalo el de esta plaza que se levanta formando anfiteatro! Qué magnífico efecto no produce este obelisco ejipcio que lanza á los cielos su cima hasta ciento veinte y cuatro pies de altura! Sixto V le hizo transportar y erigir en 1586 por uno de los mecanismos mas ingeniosos, No es el silencio la regla que los trabajadores observan mas estrictamente en esta especie de trabajos, y sin embargo las conversaciones, el ruido, el tumulto son casi siempre motivos de retardo en las obras mas importantes. Sixto V ordenó el mas absoluto silencio á todos los trabajadores bajo pena de muerte. La órden era severa, y tal vez cruel, pero necesaria, y gracias á esta medida, se adelantaba la obra á pasos de gigante. De repente, cierto dia, crugieron las cuerdas que servian para levantar el obelisco y se desecaron. Esta señal amenazadora no fué comprendida mas que por un solo trabajador, el cual viendo que era inminente el riesgo, esclamó al momento con peligro de su vida, *acqua alle corde*, mojad las cuerdas. Desgraciado! al momento le prendieron para esperar la sentencia de muerte. Oyendo este grito, el arquitecto se habia apresurado á hacer mojar las cuerdas, y el obelisco levantó á poco orgullosamente su cima en los aires. A peticion del arquitecto, el albañil fué puesto en libertad, y aun recompensado. Despues del obelisco llaman nuestra atencion las dos fuentes. Cuan hermosas son! Qué agitacion la de esta agua que baja del monte Janículo para abrirse paso aqui por cien conductos! (*Pl.* 186). Admirad ese pórtico circular que forma dos alas dobles, sostenidas por doscientas ochenta y cuatro colunas de órden dórico y sesenta y cuatro pilares, y cuya mas ancha galeria, la del centro, permite pasar de frente dos coches á la vez! Quién, sobretodo podrá describir ese templo inmenso que á la manera de una montaña levanta á los aires su cúpula magestuosa y llena todo el fondo de este imponente conjunto?

«No sé, dice un sabio escritor, si hay otro monumento en la tierra que como la basílica de San Pedro de Roma, haga nacer en los que la ven sensaciones tan diferentes, y dé margen á juicios tan contradictorios. La verdad es que la imaginacion de los viageros está harto prevenida por los grabados y las descripciones hechas de este edificio para que los ojos, en cuanto vean el conjunto y observen los detalles, transmitan sensaciones vírgenes, y dejen á nuestro juicio el entero egercicio de su libertad. Siempre se encuentran en lo que dice cada cual, despues de haber visitado la basílica de San Pedro, diferencias y aun contradicciones. La esperiencia me ha demostrado que este monumento es de una dimension colosal, y que el interés que incita, asi como los pormenores de su conjunto, son harto complicados paraque pueda uno hacerse cargo de su mérito sin un

exámen largo y frecuentemente renovado, sin el ausilio de la reflexion.

« La iglesia de San Pedro, ni mas ni menos que el palacio del Vaticano, puesto que este conjunto de edificios no forma mas que un todo, es un punto central donde fueron á parar dodos los errores y todos los conocimientos recibidos del mundo pagano, y los que se desarrollaron en la época del renacimiento de las artes. Esta obra inmensa es la coleccion de testimonios que cada siglo, cada papa, cada grande genio ha podido dar al espíritu que le animaba, acerca de su poder y del talento de que estuvo dotado. El proyecto del papa Nicolas V (concebido en el año de 1450), fundador de la basílica tal como existe en el dia, es la única idea que durante los tres siglos y medio empleados en perfeccionar la obra, no haya sufrido alteracion. Este pontífice quiso erigir un templo que por su estension y por su esplendor pudiese competir con el de Salomon. Todos los papas sucesores suyos, asi como los artistas por ellos sucesivamente empleados, no se han apartado jamás de este objeto. Pero, segun cuales fueron los progresos, las vicisitudes y la decadencia misma de las artes, que han tenido lugar en el espacio de tiempo comprendido desde 1450 hasta 1790, en cuya última época erigió Pio VI la sacristia, es fácil concebir que los pormenores de la obra debieron resentirse de la diferencia de gustos que han reinado, supuesto que el plan principal ha sido modificado tantas veces.

Juzgar, pues, la basílica de San Pedro como objeto puramente artístico seria tan impertinente como injusto; seria cometer el mismo error que si en la sucesion de leyes cuya serie forma al fin la constitucion de un pueblo, se exigiese la rectitud y la simetria que puede darse á un decreto de policia que es posible redactar en dos horas de tiempo. La basílica de San Pedro y todo el Vaticano son mas bien la obra del tiempo y la de los acontecimientos que la de los hombres, y á cada paso que damos en aquella iglesia podemos reconocer cuan débil es la voluntad de estos cuando obligada á dirigirse hácia un determinado objeto, no puede abrirse paso mas que al través de las opiniones que gobiernan á cada siglo y del conflicto de los intereses particulares de sus semejantes.

« Sénos licito detenernos mas en este capitulo para trazar la historia de la construccion de S. Pedro, y recordar los nombres de los papas y de los arquitectos que han contribuido á su conclusion, y se verá que la voluntad humana, se ha mantenido aun vacilante en la egecucion de una obra, apesar de que mas que otra ninguna prueba lo que de ella es posible esperar.

En el año de 306 Constantino el Grande habia hecho construir una basílica en honor de San Pedro y de otros mártires condenados á muerte por órden de Neron, en el sitio mismo ocupado por el circo y los jardines de este emperador. En este mismo lugar, antiguo campo Vaticano, es donde esa basílica primitiva fué renovada y engrandecida hasta llegar al estado que tenia en el año de 1450. Entonces tenia la forma de todas las grandes basílicas de cinco naves, de las cuales pueden darnos una idea las ruinas de San Pablo fuera de las murallas. Entonces Nicolas V se sirvió de los arquitectos Bernardo Rosselini y Leon Bautista Alberto para dar principio á la grande empresa que meditaba de levantar un templo que igualase en suntuosidad al de Salomon. Pero este pontífice y uno de sus sucesores, Paulo II, si bien adoptaron las innovaciones que los artistas juzgaron necesarias, exigieron, cuando se trató de dar principio á la basílica de San Pedro que existe hoy dia, que se conservase el pavimento de la antigua iglesia. Con efecto, reconócese este pensamiento cuando se baja hoy dia al subterráneo ó á lo que se llaman las grutas de San Pedro. Aqui están encerradas las esculturas de los primeros tiempos del cristianismo, en las cuales los dogmas y los personages santos están representados bajo las formas legadas por las artes del paganismo; aqui, entre los sepulcros que adornaban la antigua basílica, se encuentran monumentos, reliquias, asientos y utensilios conservados desde la época de los apóstoles. Sobre este cimiento antiguo y sagrado, si bien que separado por doce pies de intervalo del pavimento de la nueva iglesia, es donde se levanta San Pedro de Roma, cuyo plan general, cúpula, disposicion interior y adornos, han sido sucesivamente adoptados, modificados, y aun viciados, en vista de los modelos antiguos por los que suministró la Toscana, y por último segun el estilo de los que engendró la decaden-



Piranesi del. Audot edit. Aubert sc.

S. Pietro. Roma. St Pierre.

cia del gusto. (*Pl.* 187).

« Ha sido necesario, dice un escritor poeta, que viese muchas veces la basílica de San Pedro de Roma, antes de poder persuadirme que era una iglesia. Ni mas ni menos que los demas viageros que se acercan á este lugar, he esperimentado al entrar en él por la vez primera un trastorno de ideas, un no sé qué de tumultuoso en mis sensaciones, que me causaba mas inquietud que placer. Al primer golpe de vista el ánimo y las miradas se fatigaban por el doble esfuerzo de atencion prescrito de una parte por la inmensidad del vacio donde uno se encuentra, y de otra por la grandeza y por el brillo de los pormenores que nos rodean. No sabia yo que la primitiva idea del papa Nicolas V habia sido al principiar este edificio de levantar un monumento que escitase sobretodo el asombro; pero, aun hoy dia, despues de seis meses de permanencia en Roma, conozco que puntualmente se han egecutado las intenciones del pontífice. Con efecto, la basílica de San Pedro asombra por mucho tiempo antes de dar placer, y cuando llega por fin á sentirse este placer, vá acompañado siempre de una especie de terror y de una reflexion profunda, No sucede asi con otros templos. Id por treinta dias seguidos a Santa-Maria la Mayor, y experimentareis en la última visita la misma sensacion que en la primera: únicamente las emociones serán mas tiernas, mas profundas; yo compararia la sensacion aquella que va constantemente en aumento al placer siempre nuevo y mayor que ocasionan ciertas estatuas antiguas, tales como los Niobes, los Leucoteas y los mármoles de Atenas: jamás se cansa uno de lo sencillo y de lo hermoso.

« Por lo mismo, lo repito, no he tardado en conocer que para gozar de la vista de San Pedro, era necesario estudiar en cierto modo el edificio, puesto que la vista de su conjunto está lejos de ocasionar la unidad de impresiones que la observacion mas detenida hace nacer. Por el contrario, lo que uno siente, asi como lo que se vé en los primeros dias, es enteramente complexo. Muchas capillas laterales son tan grandes y están adornadas con tanto lujo que podrian tomarse por suntuosos y ricos templos. El pórtico por el cual entré no tiene el mismo estilo que la arquitectura de las tres naves, y el interior de la cúpula es mucho mas diferente todavia. La variedad de los mármoles de distintos colores, de que está revestida la iglesia, esas inmensas bóvedas esculpidas y doradas, esas enormes figuras recostadas debajo las bóvedas de la nave principal, esos pilones gigantescos que están á la entrada y que tienen tan estraña figura, esa estátua de San Pedro cuyo pié besa respetuosamente el pueblo (*Plancha* 190), esa serie de sepulcros de papas, príncipes y personages célebres, y por último ese grupo de cuatro doctores de la iglesia que sostienen la cátedra de San Pedro, monumento poco digno de la Italia; todo este conjunto de objetos hermosos, estraños, ó acaso defectuosos, ofusca al principio la mente en una confusion de ideas que le abisman.

« Apesar de esto, en medio de este desórden aparente, reina un órden asombroso; pero es menester buscarle, y solo con el estudio y reflexion se alcanza esto. Remontémonos, pues, á la época en la cual Julio II adoptó los diseños de Bramante é hizo dar principio á los pilares que debian sostener la cúpula famosa (año de 1503). Desde este momento fué cuando se desechó la tradicion respecto á las formas materiales de las antiguas basílicas. Aquel sumo pontífice y su arquitecto, despues de haber hecho muchos esfuerzos, y gastado cuantiosas sumas, murieron sin haber tenido la satisfaccion de ver la inmensa cúpula que debia dejar en zaga á la de la catedral de Florencia. Leon X, sucesor de Julio, continuó con ardor el proyecto colosal, y escojió para arquitectos á Julian de San Gallo, á Jocundo y al grande Rafael de Urbino, ocupado entonces en las pinturas del Vaticano. Hasta la muerte de este, acaecida en 1520, no se pensó mas que en dar mas consistencia á los pilares que debian sostener la cúpula; hasta entonces se llevaba intento de dar á la iglesia la forma de una cruz latina, pero una vez hubo encargado Leon la direccion de los trabajos á Baltasar Peruzzi, participándole los apuros del tesoro de la Santa Sede, se adoptó otro plan, y la cruz latina se redujo á cruz griega para ahorrar gastos. Muerto Leon X, subió al trono pontificio el papa Paulo III, y tomó por arquitecto á Antonio San Gallo, el cual hizo adoptar el plan primitivo de una cruz latina. Apesar de que todas estas mudanzas no

se hiciesen mas que sobre el papel, sin embargo, no puede menos de observarse la manera como el conjunto de este vasto edificio ha recibido engrandecimiento casi por azar. La verdad es que los arquitectos, ni mas ni menos que los sumos pontífices, no estaban realmente ocupados mas que de la idea de levantar una grande cúpula que hiciese olvidar la del Panteon, y la de Santa-Maria-del-Fiore. Por último, murió San Gallo, y Paulo III concibió el designio de confiar la egecucion del monumento al grande Miguel-Angel Buonaroti, el cual por mucho tiempo se negó á encargarse de la comision. Decidióse por fin, desechó los planos y modelos de su antecesor, compuso él mismo de nuevos y restableció la iglesia en cruz griega. Llevaba intento de levantar delante de San Pedro una fachada del género de la del Panteon, si bien que esta parte del edificio, ni mas ni menos que la cúpula, debia tener una dimension mucho mayor que la del templo antiguo, puesto que la idea primitiva de Nicolas V no ha cesado de reproducirse en el ánimo de todos los papas y de los arquitectos que han concurrido á la ereccion del edificio.»

Muchísimas páginas llenaríamos si entrásemos en los pormenores de los inmensos trabajos que la basílica ha costado á Miguel-Angel, y si recordásemos los pesares y las intrigas que le atormentaron. Baste decir que el grande artista que debe ser mirado como el corifeo de la época de la regeneracion, no solo hizo los diseños de la cúpula, si que tambien inventó y ejecutó en un pequeño modelo todas las bóvedas, sin las cuales jamas hubiera podido construirse. Ademas, engrandeció la tribuna en la cual está la cátedra de San Pedro, asi como las dos partes del crucero transversal de la iglesia. Toda esta parte del monumento, que fué continuada teniendo á la vista los planos de Buonaroti, tiene un carácter de grandeza en su conjunto y ofrece una disposicion tan sabia en los pormenores comparados entre si, que todo revela la obra de un artista inmortal. Por lo mismo la impresion que ocasiona esa parte del edificio es de una naturaleza enteramente distinta de la producida por las tres naves, la fachada y el grande pórtico circular. El estilo de Miguel Angel es como el de Dante: no se parece al de nadie.

Por el año de 1536, cuando se entregaba Buonaroti á esos grandes trabajos de arquitectura, el mismo Paulo III que le habia escogido para arquitecto en gefe de la basílica, exigió de él que pintase al fresco uno de los lienzos de pared de la capilla Sixtina. Entonces fué cuando á la edad de sesenta y dos años, emprendió su famoso Juicio final y le terminó en ocho años durante los cuales no cesó de dirigir los trabajos de la nueva iglesia.

En el año de 1564 murió, cuando estaba principiada ya la cúpula. Durante el pontificado de Pio V, es decir desde 1566 hasta 1572 se continuó trabajando bajo la condicion espresa impuesta á los arquitectos de que seguirian escrupulosamente los diseños de Miguel-Angel. Por fin, Santiago de la Porta fué el artista que concluyó la cúpula inmensa bajo el pontificado de Sixto V en el año de 1587.

Desde este momento la influencia del genio de Miguel-Angel no se hizo sentir en las construcciones de San Pedro, sin que se tuviesen en cuenta los proyectos del hombre grande ni las recomendaciones hechas por Pio V. En el año de 1608, Paulo V hizo concluir la nave, el grande pórtico y la fachada de la iglesia por Carlos Maderna; pero esta parte del edificio no corre en armonia con las demas. Maderna era hombre enteramente sometido al gusto de su época, puesto que confundia lo corpulento con lo grandioso. Ignoraba completamente el arte de proporcionar los pormenores con el conjunto, y para decirlo en una palabra tenia mas bien el talento de un director de adornos que procura sorprender, que el de un artista que procura dominar á la vez la atencion y las miradas del espectador.

Bramante y Miguel-Angel, los dos hombres que han concebido verdaderamente lo que de grande y de hermoso hay en la iglesia de San Pedro, habian desarrollado su genio estudiando la antigüedad y las artes en todos cuantos objetos les ofrecia la Toscana. El último sobretodo manifestó constantemente para con las obras de los antiguos, y para con las poesias de Dante, una admiracion cuya influencia se trasluce en todas cuantas producciones ha dejado. Singular y profundo en sus invenciones, ni mas ni menos que el autor de la divina comedia, es en la egecucion hábil, adicto á la



Audot edit. M^{lle} Sophie Bouarque del. & sc.

Bacio del piede alla statua di S. Pietro. Roma. Le peuple venant baiser le pied de la Statue de S^t Pierre



Prout del.

Roma Una parte della Colonnata di S. Pietro.

Partie de la Colonnade de St Pierre

Audot edit.

Aubert sc.

Roma. Chiesa di S. Pietro sotto la Cuppola.

Eglise St Pierre, sous la Coupole

naturaleza y al arte como los antiguos. Mirando sucesivamente los sepulcros de los Médicis en Florencia, el Moisés del sepulcro de Julio II, la bóveda y el Juicio final en la capilla Sixtina, y la parte de San Pedro de Roma que ha sido egecutada segun sus diseños, se podrá acaso criticar en algo su gusto, y los artistas harán bien en no tomarle esclusivamente por modelo, puesto que solo un gigante como él podia hermanar el conjunto de sus obras gigantescas, pero nunca podrá mirársele con demasiado respeto y admiracion por su prodigioso talento.

No debió ser esta la opinion de Maderna á lo que parece, puesto que no bien le hubo encargado Paulo V la conclusion de la basílica cuando empezó á variar el plan de lo que no habia sido egecutado todavia; en lugar de la cruz griega sustituyó la cruz latina, y en lugar del magestuoso peristilo imitado de la rotunda por Miguel-Angel formó el diseño de la mas miserable portada que se haya inventado jamas. Precisamente, entre la arquitectura del estatuario florentino y la de Maderna, media la misma diferencia que entre los escritos de Dante, y el Pastor Fido de Guarini. La literatura estaba entonces en plena decadencia en Italia, la pintura habia degenerado ya, y por lo mismo no fué estraño que Maderna levantase tranquilamente su pobre portada de la basílica de San Pedro.

Si por casualidad estas líneas son leidas por algun arquitecto, tomaremos nuestras precauciones y nos pondremos en guardia motivando esta severa crítica. Dando de barato los adornos de arquitectura y de escultura que fueron colocados en las tres naves y debajo del pórtico principal, adornos cuya dimension cansa las miradas por su grande tamaño, haremos observar el defecto capital del trabajo de Maderna. Reina en él una monotonia insoportable en la armonía de las partes entre sí. Asi que los pilares, de donde parten las molduras de la nave principal, ofrecen cinco divisiones perpendiculares, de las cuales dos son formadas por medio de pilastras, y las otras seis por el mismo pilar. Estas cinco divisiones le parecen iguales al espectador, puesto que media tan poco entre el diámetro de las pilastras y el del espacio que las separa, que á menos de emplear la toesa no se juzga bien con la sola vista. Este defecto aparece bajo nueva forma en la portada. Hay una uniformidad tal en las divisiones verticales y horizontales de las ventanas, de los frisos y de las cornisas, y todas las partes avanzadas, comprendiendo el pórtico y el frontis, lo son de una manera tan mezquina, que la luz y la sombra no caracterizan jamas las formas de la portada, y puede decirse que la obscuridad de las ventanas sobre esa inmensa superficie blanca, da al conjunto el aspecto de un tablero de damas.

Cuando se visita la basílica de San Pedro de Roma es menester estar muy sobre sí para juzgar todo cuanto se ha hecho desde el año de 1608. El gusto noble y delicado que habia presidido á los trabajos del siglo diez y seis habia desaparecido, y le reemplazaba cierta aficion al fausto y á lo gigantesco, que segun hemos hecho observar antes se acerca mas á la magia de la decoracion que á las combinaciones discretas del artista. Pasóse mas adelante todavia, puesto que se llegó á la barbárie. En el año de 1633 se mandó sin escrúpulo arrancar todos los adornos de bronce que guarnecian la bóveda y el pórtico del Panteon, para levantar ese famoso baldaquino de retorcidas colunas, cuyo mérito particular consiste en tener ochenta y seis pies de alto. El caballero de Bernin fué el que hizo los diseños de esta linda obra maestra, asi como los de la balaustrada de cobre que rodea lo que se llama la confesion, donde están depositados los restos del príncipe de los apóstoles (*Plancha* 186).

Una vez terminada la iglesia, se adornó el interior con las estátuas del mismo Bernin y de sus imitadores. Ya no se mentaba entonces á los antiguos, á Dante ni á Miguel-Angel. Sin embargo, la grande idea del siglo quince, espresada por Nicolas V, inspiró constantemente á los artistas hasta la conclusion de los trabajos que debian completar el edificio de San Pedro. El mismo Maderna, impelido en cierto modo por aquella antigua tradicion, dió apesar suyo cierto aire de grandeza á todo cuanto compuso; pero parece que las palabras de aquel papa resonaron todavia mas fuertemente en el alma del caballero de Bernin. Este hombre de genio era escultor y arquitecto; fue el Miguel-Angel de la época de la decadencia, y el inmenso pórtico circular que ha levantado

delante de la iglesia para hacer penetrar en ella viniendo de una plaza imponente y magestuosa, es ciertamente una de las producciones mas mágicas de la arquitectura moderna. Tocante á los detalles, que en todo monumento demuestran el mérito real de un artista, es fuerza confesar que son bastante débiles en este peristilo; pero el conjunto es tan hermoso, y el caballero de Bernin ha sabido de tal suerte disimular la fealdad de la fachada hecha por Maderna, que pueden perdonársele todos los defectos. Despues de haber contemplado este peristilo circular el viagero que visita por primera vez la basílica solo se detiene con asombro ante dos grandes cosas: la plaza de San Pedro, obra del mismo Bernin, y la cúpula levantada en vista de los diseños de Miguel-Angel: con efecto, son los dos grandes rasgos que caracterizan este vasto monumento.

Despues de esta historia compendiada de la construccion de ese famoso templo, se comprenderá sin duda mas facilmente cuales son los varios elementos de que se compone el edificio. Y una vez está enterado de todo ello el lector, supongamos que un viagero, hombre de comprension por una parte, si bien que poco versado en el estudio de la edad media, que habrá sin duda oido hablar de Dante y de la escuela florentina, pero sin detenerse en ello, y que no tiene otra idea de los monumentos de Roma que la general y vaga de lo que mencionan los monumentos célebres: supongamos que se vé transportado de repente á la entrada de la plaza de San Pedro. Apenas percibe la cúpula, pues el edificio ocupa un terreno inmenso. Admira el lujo gigantesco de la arquitectura de Bernin: las dos fuentes, en las cuales brota por cien conductos una agua cristalina, y el grande obelisco, que ocupan el centro del pórtico circular, cautivan exclusivamente su atencion. En aquel momento es feliz, puesto que su mente y sus ojos pueden gozarse en la contemplacion de una cosa bella. Adelántase sin embargo; la fachada de Maderna le choca sin gustarle, y pasa por debajo del peristilo cuyas dimensiones colosales le causan una ligera impresion de terror ; pero está impaciente por entrar en esa iglesia que segun le han repetido tantas veces es inmensa. Llena todavia la imaginacion con la grandeza del pórtico circular, entra, y despues de cinco minutos de examen y de recogimiento, dice para si: « creí que era mas grande! » El ordinario efecto del desengaño es el abatimiento; por tanto, nuestro curioso viagero echa vagas miradas á derecha y á izquierda, y apesar suyo se fijan en una de las pilas de agua bendita, sostenida por estatuas de cinco pies en proporcion que representan unos niños de poco mas de un año. Permanece muy sobre sí nuestro viagero en tanto que recorre la mitad de la nave, y solo cuando se encuentra entre las grandes capillas laterales, delante del famoso baldaquino y casi debajo la cúpula, entonces el sentimiento de lo bello y de lo grande dilata sus pulmones y hace tomar vuelo á su mente. El lector puede formarse una idea de la grandeza de San Pedro, en cuanto es posible en vista de una lámina de pequeña dimension, mirando al fondo de la iglesia en las pl. 186 y 187 el célebre baldaquino, que está debajo la cúpula. En la lámina parece que se levanta apenas de la superficie del suelo y sin embargo tiene ochenta y seis pies franceses de elevacion, ó para demostrarlo con otro egemplo, una altura casi igual á la del frontis de la columnata del Louvre en Paris, ó á la de la fachada del edificio de la casa Lonja en Barcelona. Sonríese con interior regocijo el viagero, y se atreve á pronunciar algunas palabras; pero pronto, el vacio inmenso que deja debajo de sí la vasta cúpula, el brillo de los mármoles, de los mosaicos y de las bóvedas resplandecientes de oro, el silencio profundo y aquel color que toma el aire por los purpúreos reflejos que despiden de todos partes los mármoles: todo da á sus sentidos y á su mente una agitacion inconcebible que le hace abismar de nuevo en la inmovilidad y en el silencio. Entonces quiere salir del templo. Antes de llegar á la puerta llaman de nuevo su atencion los colosales niños, y no sin una secreta alegria cesa de ver este objeto para contemplar el azul de los cielos y recorrer aun ese pórtico circular cuya vista le restituye toda su alegria.

Esta es la narracion exacta de las sensaciones que esperimentan los que por primera vez visitan la basílica de San Pedro en Roma.

Pero antes de salir de la plaza de San Pedro, detengámonos un momento en hablar de las *fonzioni*, de las mas magníficas funciones ó



H. Vernet del.ᵗ   Audot edit.   M.lle Sophie Rouargue sc.

Il Papa in sedia gestatoria. Roma. Le Pape porté sur son fauteuil de cérémonie.

ceremonias religiosas del culto católico, y luego despues nos dirigiremos al Vaticano.

Si Roma es la mas rica entre todas las ciudades en punto á antigüedades profanas, puede tambien gloriarse de reunir mas que otra ninguna el brillo y la mas imponente pompa en las solemnidades del culto. Nada puede imaginarse mas solemne que las grandes fiestas de la ciudad eterna. « Ved, dice un viagero moderno, esa doble línea de Levitas que brillan con sus vestidos resplandecientes de oro; esos bosques de cirios alrededor de unos altares soberbiamente adornados, y los mas ricos tapices desplegados delante de sus altares. Que melodia la de los cánticos que hallan eco en esas hermosas bóvedas de estuco y de pinturas, sostenidas por arcos magestuosos ó por colunas las mas elegantes! Y este espectáculo, encantador por sí, es enteramente religioso cuando un ligero vapor de inciensos, llenando el templo de olor santo, parece rodear el aparato de fiesta para servir de velo á los misterios sagrados. Pero si en algun dia solemne, la religion dirige por algunos momentos su pompa al exterior; si da lugar á numerosas ceremonias, entonces se aumenta á cada paso la comitiva con cuerpos auxiliares de legos, que por un zelo animado visten el trage de Levitas; dos filas de incensarios, y en medio niños que esparcen flores, legiones de cofrades debajo de un saco penitente, con un cirio en la mano, vienen detras de veinte distintas banderas; las calles están tapizadas con todo cuanto puede reunir de mas brillante el lujo, y esta marcha imponente va acompañada de un concierto de las mas armoniosas voces y de los mejores instrumentos de Roma... Formaos si podeis una idea de este espectáculo religioso! »

Unicamente en vista de estas fiestas es cuando se siente todo el poder de la música en medio de las sensaciones religiosas. Atenta el alma apesar suyo se siente insensiblemente penetrada, y llena de un entusiasmo estraordinario. Esos coros que se responden, esa mágia de armonias perfectas, cuan bien se ha hermanado con los tiernos ó terribles acentos de un poeta inspirado! Y cuanto aumenta la magestad del lugar el maravilloso efecto de esos cánticos sublimes! Cuando esas melodias divinas han encantado á mas de tres mil personas distinguidas en una capilla sonora, escúrrense debajo de las altas bóvedas, y sin confundirse van á perderse á lo lejos entre los ecos que encantan á un innumerable gentio. En estos conciertos se pasan unas cuatro horas durante la semana Santa en San Pedro, y no son interrumpidos mas que por las lamentaciones de los profetas. En estos dias puede decirse que Roma entera, el pueblo y los magnates, los acomodados y los pobres, acuden á la basílica, como á un centro general, donde las lamentaciones de Jeremias y unas armonias celestiales van sucediéndose por espacio de algunas horas.

La festividad del Corpus es sin contradiccion la mas magnífica de todas cuantas celebra la liturgia romana. Todo el ejército pontificio marcha de gran gala entre el ruido de los cañones y el tañido de cuatrocientas campanas; los treinta cabildos de Roma están reunidos; un número infinito de religiosos con distintos trages, una legion de empleados del gobierno, todos con capa corta y su luz en la mano; varios hermanos penitentes con sacos de todos colores, los cuatrocientos músicos de las principales iglesias, y por fin el colegio de los cardenales, rodeados de muchos cuerpos de prelados inferiores que siguen á los príncipes y á los grandes de Roma: toda esta multitud forma la procesion mas magestuosa que los lectores puedan imaginar.

Laouriens dice ser catorce mil quinientas las personas que asisten á esta grande ceremonia.

En medio de esta magestad, representémonos al santo Padre llevado debajo de un magnífico dosel de seda y oro, ó en un sillon riquísimo, cubierto con la púrpura imperial. De lo alto de esta silla suntuosa, recuerdo de la de los Césares, adelántase lentamente sostenido en hombros de catorce vigorosos criados (*Plancha* 189). Compárase muchas veces esta marcha sagrada á los triunfos de los antiguos, á esas fiestas en las cuales la dueña de las naciones celebraba sus dioses, sus héroes, las grandes épocas de su historia, y en las cuales asimismo el pueblo rey paseaba con orgullo los despojos de los pueblos vencidos.

Durante estas procesiones están llenos los balcones de mugeres hermosísimas que se presentan con todo el atractivo de los adornos y de las gracias. « Perdónelas el cielo, esclama con

arrebato singular un autor cristiano, pues asisten á esta solemnidad para ser la perdicion de mucha mas gente que no salvará la santidad de la ceremonia!» Una multitud de curiosos llena tambien las calles y los templos: pero entre ellos las bandas de mendigos dejan apenas dar un paso á los innumerables concurrentes. Esos hombres, cubiertos de andrajos, van luciendo adredes lo mas horrible y feo que tiene la miseria. Muchos de ellos, para producir con sus llagas mas efecto, las han enconado de una manera abominable. Ignórase de donde sale esa nube de mugeres casi desnudas, alrededor de las cuales se agrupan centenares de niños, llenos de sarna y de lepra. Se dirá que diez hospitales de incurables han dado salida á un tiempo á todos sus enfermos, y dirigídoles hácia estas avenidas para afligir al hombre sensible.

Seguramente que todo esto (dejando á parte lo de los mendigos) es magnífico, y solo Roma puede ofrecer semejantes espectáculos. La música es encantadora: las reuniones son imponentes por la presencia de todo cuanto tiene de mas distinguido la ciudad, sin contar los príncipes, los embajadores y las comitivas de cada corte estrangera. Con todo esto, falta á estas solemnidades lo que mas seria de desear en ellas, es decir el silencio, el recogimiento y la devocion: en una palabra, son mas bien fiestas que funciones y ceremonias religiosas. Entre la infinidad de estrangeros, principalmente ingleses, que á ellas concurren, muy pocos se encontrarán ocupados verdaderamente en serios y piadosos pensamientos, y los de aquella nacion no se entretienen mas que en criticar. Como el gentío es inmenso, y no muy rígida y observante la policia, empújanse unos por un lado, y mútuamente se incomodan y atropellan.

Apesar de estos inconvenientes, son tan hermosas en Roma las funciones religiosas que los protestantes quedan asombrados: la misma lady Morgan confiesa que no sin sentimiento la iglesia de Inglaterra ha abandonado las ceremonias de la iglesia romana.

La fiesta de la Natividad es una de las mas imponentes, y donde se celebra con mas brillo es en la iglesia de *l' Ara Cœli*. En la época de esta solemnidad, los que tocan la cornamusa, los *piferari*, llegan en masa del reino de Nápoles, é interrumpen en Roma, ni mas ni menos que en la capital del rey de las dos Sicilias, el sueño de los estrangeros. En la víspera de aquel solemne dia ofrecen las calles el golpe de vista mas risueño y agradable. Como es costumbre el que aun las familias menos acomodadas coman su pavo durante las fiestas, vénse millares de aquellas aves, la mayor parte desplumadas, espuestas en las calles y llevando casi todas en el pico un limon. La carne de buey y de carnero está cubierta con hojas sutiles de oro y plata, y adornada con cintas. Centenares de salchichas, pendientes unas de otras, están suspendidas en forma de guirnaldas, entre las cuales forman estraño contraste los demas géneros y comestibles. A los lados, con limones, se forman una especie de pirámides, halagüeñas á un mismo tiempo á la vista y al olfato. En lugar de los pinos con que en otras regiones se adornan los mercados, se colocan en Roma laureles, á cuyas ramas se atan naranjas y limones.

Durante la noche de Navidad, resuena en las calles el mas estrepitoso ruido. Reúnense por la tarde los labriegos de las cercanias en la iglesia de Santa Maria la Mayor, cuyas hermosas columnas blancas están cubiertas con tapices de terciopelo encarnado. Millares de cirios iluminan ese magnífico edificio; pero como aquellos campesinos vienen frecuentemente de muy lejos, y como la misa del gallo no empieza hasta media noche, llegan á perder la paciencia los pobres, y no es posible evitar muchas veces que caigan en un rincon cansados y soñolientos, ó que en aquellos alrededores se echen unos encima de otros, cosa que produce grupos y cuadros en extremo pintorescos en medio de la animacion de los habitantes de Roma: por lo mismo no faltan artistas que dedican á la pintura una noche dedicada por los demas á la alegria, y que están observando unas escenas enteramente originales.

No bien se oye el tañido de la campana cuando despiertan y se levantan apresuradamente los labriegos para adorar al niño Dios que acaba de nacer. Figúrense nuestros lectores una decoracion hermosísima adornada con cielo y con el mayor gusto para una magnífica fiesta campestre, y se tendrá una idea del *pro-*

sepio di natale, del pesebre de Navidad. Vense en perspectiva valles, bosques, prados, rebaños y pastores, los cuales hacen resonar los mas suaves conciertos que embelesan los oidos del viagero. A lo lejos, en perspectiva, hay peñascos, algunas torres y varias cabañas, entremezclado todo de ruinas: entre el color de estas, el sombrio tinte de las selvas y la fresca verdura de los prados, hay un manifiesto contraste que produce el efecto mas gracioso. Esas colinas y esas habitaciones son de carton; pero á lo menos los árboles son reales, asi como el musgo que cubre los peñascos, y los prados no pueden ser mas naturales. Las distancias tambien existen, y el paisage ocupa muchas toesas de superficie, que el arte ha sabido aumentar aun por medio de lejanas y bien combinadas perspectivas. Las nubes tienen una transparencia y una variedad de formas que verdaderamente causa ilusion.

A la entrada de esos valles ficticios es donde tiene lugar el misterio de la Natividad. Ahi está la cuna, ahi el niño Jesus, la Vírgen, San José, el asno y el buey. El recien nacido está envuelto en pañales de oro y su madre está en pié riquisimamente vestida. Un ángel conduce á los tres reyes que hacen su ofrenda. Asiste tambien el padre eterno al espectáculo en todo el brillo de su gloria. Varios sacerdotes colocados en la balaustrada reciben las limosnas que casi todos los fieles se apresuran á poner en sus manos. Y aqui no podemos menos de mencionar una anécdota bastante curiosa, relativa al viagero Laoureins: « Veia, dice el mismo hablando de la fiesta de la Natividad en Roma, á una anciana muger, que llevaba el trage de la indigencia, en ademan de ir á depositar tambien su ofrenda: sin duda era un sacrificio que hacia á la vez á la costumbre y á la piedad. Tentado estuve á detenerla é impedir que depositase una retribucion de que mas que nadie parecia necesitar ella misma; pero hubiera hecho mal: ¡ es tan dulce el poder dar! Fuíme, pues, á esperar á esa anciana á la puerta del templo, porque me parecia que por necesidad debia pedir limosna: no me engañaba, pues llegó en breve, y la puse en la mano una moneda de un valor muy superior al de la ofrenda que habia presentado... » La accion de Lauriens merece alabarse: pero en conciencia debemos decir que por mas filosófica y cristiana que sea, no tiene de mucho tanto mérito como la de la anciana mendiga.

Acabamos de asistir al nacimiento de Jesus. Dirijámonos ahora al Capitolio, y volveremos á encontrarle todavia niño, es verdad, pero obrando ya milagros en el sitio mismo ocupado antiguamente por Júpiter Capitolino. Con que mágia sabe rodear el tiempo los objetos mas sencillos! Con qué encanto la imaginacion se pierde en esos brillantes recuerdos de grandeza y de gloria! Ese campo del Vaticano del cual salian los triunfadores; ese soberbio carro precedido de ricos despojos; esas flores esparcidas por el suelo que debian pisar los vencedores; ese pueblo innumerable de otro tiempo, entregado á una alegria bárbara y que no cesaba de insultar los cautivos; ese templo de Júpiter, al cual los triunfadores no subian mas que de rodillas, esa corona de oro que ofrecian á los dioses; esas veinte mil mesas donde se sentaban el pueblo y los soldados para entregarse á los placeres de un banquete: todos estos recuerdos se agolpan á la imaginacion del viagero, como para ser el preludio de otros recuerdos bien distintos, que forman con aquellos el mas singular contraste..... ¿Quien ocupa el puesto de esas divinidades que prescribian el asesinato y la venganza para favorecer los proyectos de unos príncipes ambiciosos? Un niño *il bambino*, el hijo de una humilde muger y de un carpintero laboriosamente ocupado en alimentar á su pobre familia!

Il bambino es un niño en panales, cuya reputacion de virtud medical es tanta, que hay pocos enfermos de cierta categoria que no quieran invocarle en sus dolencias. No bien el prior de *Ara Cœli* ha dado el permiso de verle, levántase un altar delante de la cama de los dolientes, y en él se coloca la imágen del niño Dios. Enfermos ha habido que por favor especial han obtenido el permiso de tenerle toda la noche en brazos, y llega á tan alto punto la fé de los devotos y el efecto que en su temperamento produce, que muchos sanan en poco tiempo, apesar de que su enfermedad era reputada peligrosa. Con efecto, es tan poderosa la reaccion de la parte moral del hombre sobre su parte física! media tan admirable resorte entre la imaginacion y el cuerpo del hombre! que no

es estraño que produzcan milagros. Algunas piadosas tradiciones afirman que aquella estátua de Jesus ha mudado algunas veces de color, y que entonces ha sido siempre signo seguro de curacion.

Si preguntásemos ahora á alguno de nuestros lectores que idea se ha formado de las iglesias de Roma en vista de nuestra narracion, seguros estamos que su respuesta seria una fiel reproduccion de la verdad. Ciertamente que hemos debido detenernos en este punto importante, porque la iglesia es Roma, y es en cierto modo la Italia entera. Las cofradias religiosas absorben toda la poblacion. Unicamente Roma cuenta mas de sesenta de estas sociedades, entre las cuales son las mas famosas las del Panteon, casi esclusivamente compuestas de artistas. En pos de ellos vienen los Sacconi, asi llamados con motivo del saco de una tela bastante grosera que les cubre cuando asisten á alguna ceremonia en todo el rigor del trage, y descalzos. Deben nombrarse despues los Antoninos que han llegado á contar diez mil cofrades vivos, á varios príncipes por priores ó gefes, y muchísimas filiaciones en Europa.

Y debe advertirse que todas estas asociaciones religiosas, que no se apartan en nada del espíritu de la iglesia, son muy celosas de llenar los deberes que esta impone á sus discípulos. Los cofrades forman con efecto parte integrante de todas las ceremonias religiosas. Véseles do quiera en los templos, arrodillados delante de los altares ó en los confesonarios, debiéndose decir que concurren á estos con mucha frecuencia, ocupando casi esclusivamente á gran parte de los confesores. El viagero que permanezca algun tiempo en Roma podrá repetir esta observacion que nosotros hemos hecho varias veces, pues visitando dos veces á la semana una misma iglesia, encontrará delante de los confesonarios á las mismas personas postradas en actitud de contricion. Pues bien, casi nunca se engañará reconociendo en ellos á los individuos de varias cofradias, para los cuales seria una falta imperdonable dejar de acudir á la confesion cada dos ó tres dias. Y es tal la fe pura que tienen en el sacramento de la penitencia que al haberle recibido se retiran con un aire de satisfaccion interior, creyendo ver abiertas delante de ellos las puertas del Paraiso, una vez purificados de todas las manchas terrenas.

En el interior de los templos se leen las inscripciones siguientes, colocadas encima de los confesonarios y que sirven de guia á los estrangeros: — *Pro gallicá lingua:* — *Pro hispaná:* — *Pro anglica:* — *Pro italica.* — Está en uso que despues de haber entrado en esta especie de celdas, se permanezca en ellas, aun despues de haber dado fin á la confesion, hasta tanto que se toca con una varilla al penitente en señal de que puede ya retirarse. Sismond, testigo ocular, comprueba tambien este hecho diciendo: « Al entrar en el templo habíamos visto una muger de rodillas delante de uno de los confesonarios, y un buen rato despues la encontramos en la misma postura, cuando de repente vimos salir de dentro una varilla blanca que tocó á la penitente, y levantándose esta al momento se arregló el velo, y salió despues de haber hecho algunos actos de devocion. »

Sabido es que nada se alaba tanto en Roma como las ceremonias de la semana santa, y por tanto creeríamos dejar suspensa la esperanza de los lectores si omitiésemos la descripcion de unas fiestas que han atraido siempre innumerable concurso en Roma. En aquellos dias la ciudad eterna es cuando mas merece el nombre de nueva Jerusalen, cuando se llena de peregrinos de todas clases y condiciones que aumentan prodigiosamente el brillo y la suntuosidad de los templos con sus crecidas limosnas.

Roma durante la cuaresma puede llamarse literalmente una ciudad muerta, y es imposible hallar un contraste mas fuerte que el que ofrece el viernes y el sábado que preceden al domingo de Ramos. Los mas ricos señores de Nápoles y de Florencia abandonan sus residencias de invierno para asistir á esas funciones sagradas, y todos cuantos habian emigrado desde los últimos dias del carnaval vuelven á los primeros de la semana santa. El ruido de las sillas de posta, el chasquido de los látigos de los correos, la lectura de los pasaportes, y la vista de las posadas llenas de forasteros, dan un nuevo aspecto á las calles, algunas horas antes tan solitarias y silenciosas.

Asi es como se anuncia y como va llegando el momento importante. Toman las damas su solemne vestido negro, pero son muchas las

que descuidan ponerse el velo de costumbre, siendo asi que hay un decreto que prohibe á las mugeres el presentarse sin velo delante del papa. Sobretodo las inglesas son las que olvidan este deber, y los encargados de la policia en el templo tienen bastante que hacer ordenándolas que cuando menos se cubran el rostro con finísimos pañuelos, pues de otro modo no las conducirian al puesto que las está destinado en la capilla del Quirinal.

Largo y muy detenido seria por cierto describir dia por dia las ceremonias que tienen lugar en Roma durante la semana santa. Los lectores que deseen mas circunstanciados pormenores podrán consultar la escelente obra del abate Cancellieri, autor de un librito en el cual se describen todas las ceremonias de la semana santa en la capilla pontificia. Alli verán como los cardenales prestan obediencia al papa en el domingo de Ramos, y la pompa verdaderamente pontificia con que son bendecidos los ramos de laurel por el papa acompañado de su corte, en medio de la mayor magnificencia. Tocante á nosotros procuraremos hacer partícipe al viagero de nuestras sensaciones, manifestándole los recuerdos que nos quedan de aquellos brillantes dias. El mártes santo no ofrece nada que sea digno de una particular mencion, pero el miércoles empiezan ya las augustas ceremonias, harto conocidas y muy dignas de serlo paraque las pasemos en silencio.

Apesar de las inmensas sumas que ha costado la basílica de San Pedro, muy pocas son las ceremonias religiosas que tienen lugar en su vasto recinto, puesto que las mas imponentes se celebran en la capilla Sixtina y en la capilla Paulina. El primero de estos edificios, si bien que muy hermoso y de una espaciosa arquitectura, es sin embargo demasiado pequeño para contener el gran número de espectadores que á tropel se dirigen á ella el miércoles á fin de oir cantar el *Miserere*. En el rezo llamado de Tinieblas es cuando se entona la admirable composicion de Alegri á dos coros y á cuatro voces. Cuando oye uno esta deliciosa música, no cree encontrarse en la tierra, sino transportado á las regiones de los ángeles, entre las armonias de una música celestial. Qué armonia! qué melodia tan agradable y tan tierna! Y cuán verdaderamente sagrada es esta música que conmueve hasta en el fondo del corazon, y á la cual no pueden negarse las lágrimas! En ciertos momentos, los sonidos suavizados y lejanos como los de la sordina en el órgano, llegan á nuestros oidos y se evaporan como los suspiros de los vientos que resuenan entre las cuerdas de una harpa sonora. A medida que la música es mas triste y mas solemne, apáganse unas tras otras las luces, y en el momento en que los últimos sonidos del *Miserere* expiran en la capilla, da un pálido resplandor la luz del último cirio, y se apaga. Júzguese del efecto que ha de producir en unas imaginaciones vivas y poéticas la combinacion de todas estas circunstancias emanadas con el doloroso misterio que recuerdan.

El dia del jueves santo toda la poblacion de Roma se dirige hácia el Vaticano formando muchísimas procesiones. Agólpase el gentio en la puerta de la capilla Sixtina que se parece por su doble guardia á la entrada de un punto militar, tan difícil para la acometida como para la defensa: por tanto, esta centralizacion general produce una escena de confusion que casi es imposible describir. Mucho tienen que hacer los suizos de su Santidad para abrir paso á la augusta comitiva, puesto que todos desean colocarse en buen sitio para ver como el papa lava los pies á trece peregrinos en la sala Clementina. ¿Cuánto no darian muchos fieles para ser testigos de esta ceremonia en la cual da el gefe de la cristiandad la prueba mas tierna y mas solemne de la caridad y de la humanidad cristiana? Siguen al sumo pontífice dos prelados, de los cuales cada uno lleva un barreño, uno de estos lleno de toallas, y el otro de ramilletes de flores para los que hacen las veces de apóstoles, y á quienes se distribuyen despues de la ceremonia. Al propio tiempo el tesorero pontificio entrega á cada uno dos medallas, una de oro y otra de plata.

El dia del viernes santo es menos grande el tumulto. En el Vaticano se sirve un suntuoso banquete al conclave y á todo el cuerpo diplomático. Por la tarde se entona el sublime cántico del *miserere* que pone á la vista de los hombres el recuerdo de la nada. Cuando los últimos versículos se pierden en los mas distantes ecos de las bóvedas del templo, los prelados y el gentio se dirigen á la basílica de San Pedro. La

brillante iluminacion de las columnatas, de los pórticos y de las escaleras, las guardias, la multitud de hermosas romanas y de caballeros elegantes, todo da á las avenidas del famoso templo un esplendor que al primer golpe de vista deja llenos de asombro á los espectadores.

La cruz iluminada y la adoracion del papa y de los cardenales son cosas que atraen una grande concurrencia al anochecer. Las cien lámparas de bruñido y brillante bronce, que arden de dia y de noche alrededor del sepulcro de San Pedro, se apagan en este dia. Una cruz formada con luces, llamada cruz luminosa, suspendida de la cúpula delante del baldaquino del altar mayor, no alumbra mas que el espacio delante del cual está, y deja todo lo restante en la magestad de las tinieblas, interrumpidas en algunos parages por una lámpara brillante. Es tan admirable el efecto de los claro obscuros, y el contraste mágico de las luces y de las sombras, que no son ciertamente los jóvenes pintores los últimos que van á visitar la cruz de San Pedro.

El sábado santo, que no ofrece ninguna ceremonia imponente, se pasa en el silencio, en el recogimiento y en la tristeza: acaso es el dia del año en que la reina del mundo convida mas á abismarse en la lobreguéz de los recuerdos. Pero, por la noche, algunas señas de alegria, algunos preparativos, anuncian el dia de triunfo que debe seguirse y el último dia de la larga penitencia que ha sido forzoso hacer antes de llegar á la Pascua. Las tiendas de Roma están iluminadas profusamente, y ofrecen, empleados para la representacion de simbolos de piedad, todos los comestibles de alguna consistencia, y esto con una limpieza poco comun. Ademas, se ven imágenes de la Virgen y del niño Jesus curiosamente amoldadas, y tambien la de S. Pablo, como presidiendo á venta de los varios géneros de diario consumo.

El dia de la Pascua de Resurreccion se celebra el oficio en la basilica de San Pedro, y entonces es cuando la iglesia aparece en toda su magnificencia en un sitio digno de ella. A la brillantez del mármol se une la de varios ropages esquisitos. En la fachada se dejan ver los cardenales, y en medio de ellos, al modo de una divinidad que solo por unos instantes se deja ver de los hombres, aparece el sumo pontífice, que solo se figura como un punto negro en medio del inmenso frontispicio. Bendice á los romanos y al universo entero, mientras que los fieles se postran con el rostro contra la tierra; entonces los cardenales conceden las mas amplias indulgencias, óyese el redoble de los tambores, y el estampido del cañon en toda su magestad: al anochecer termina la ceremonia con el fuego artificial de San Pedro, y con la soberbia iluminacion del Vaticano.

Recorramos ahora las calles de la ciudad en medio de la alegria de sus habitantes, y en todas las esquinas llamarán á buen seguro nuestra atencion las imágenes de la Virgen. Las mas hermosas iglesias están erigidas bajo la invocacion de esa reina del cielo, y como en Roma el culto de la Virgen es tan general, su imagen se encuentra en todas partes, desde los salones de los príncipes hasta las humildes habitaciones de los artesanos. Millares de lámparas arden de dia y noche en honor suyo. Venéranla los niños desde la cuna; la vieja va á ofrceerla su candela solicitando que la caiga una buena suerte en la loteria; las jóvenes que desean contraer matrimonio, ruegan con ardor que las alumbre en su eleccion: todos los votos, todos los homenages tienen un centro, y ese centro es la Virgen.

Siempre nos ha parecido lleno de un encanto sublime el culto de la Santa Virgen. ¿No representa acaso la perfeccion de la muger? No es toda ella bondad, toda ella hermosura y virtud? Puede haber nada mas dulce que dirigir su súplica á la que es tan modesta, tan indulgente, y que ademas está revestida del carácter tan tierno y tan sagrado de Madre? Ah! bien pueden los poetas y los oradores pintarnos con elocuentes imágenes á la Virgen invocada por los mas poderosos guerreros, haciendo resaltar el contraste de la ferocidad de los adoradores con la dulzura angelical de la Virgen adorada; bien pueden en sus vigorosos cuadros representarnos una mar borrascosa, algunos buques azotados por las olas entreabiertas para abismarlos, y en una palabra todos los horrores de una muerte inminente; y despues esos marinos cubiertos de espuma, abrumados de cansancio mutilados por las olas, y arrodillados para invocar á la Virgen...... La Virgen, es decir una tierna muger, cuya debilidad material con-



Audot édit   Mlle Sophie [illegible] del. et sc.

Mortorio con confraternita   *Roma.*   *Enterrement accompagné d'une confrérie.*

trasta tan vivamente con el furor de los elementos desencadenados, y cuya fuerza es sin embargo tan portentosa cuando sentada sobre nubes de oro y rodeada de querubines cuyas alas son azuladas y resplandecientes, sube su súplica hasta el trono del Eterno, como el mas suave perfume: todo esto pueden representarnos, todas esas imágenes pueden ofrecernos, y aun es poco para que la imaginacion pueda formarse una idea exacta, y pueda concebir toda la grandeza de esa Virgen, tan digna de veneracion y amor, y cuyo carácter es tan poético y divino.

Despues de esa multitud de efigies de la Virgen llamarán la atencion del viagero mas frio y mas sensible, hasta el punto de conmoverle en alto grado, las ceremonias de los funerales en la reina del mundo. Costumbre es en Roma el conducir los muertos á su última morada en una litera, con el rostro descubierto: la ceremonia tiene lugar por la noche, entre el resplandor de las antorchas, que es cuando los penitentes, metidos dentro de un saco agugereado paraque puedan ver, ceñido el cuerpo con un cordon y llevando en la mano un libro y un cirio, siguen el convoy entonando cánticos religiosos (*Pl.* 191). La vista de estos fantasmas es imponente, y aun no se puede verlos sin una emocion profunda, cuando formando rueda alrededor del cadáver que está á sus pies sobre el pavimento de la iglesia, sus cánticos invocan aun para él la misericordia divina cuando por la última vez iluminan su rostro, y cuando despues de haberse postrado en torno suyo, dirigen fervientes súplicas al cielo, apagan las luces, y se entregan en cierto modo al imperio de la noche, de la soledad, del silencio, y del tiempo que nunca mas debe acabarse. El drama tiene en verdad unas situaciones horribles, y la verdad del actor principal, y los sacos, los libros, y las luces que brillan un momento y se apagan, todo conmueve al espectador en el mas alto grado.

Volvamos empero á la basílica de San Pedro de donde nos han alejado esas descripciones. La parte interior ofrece, mas bien que un gusto puro, riqueza, muchos adornos y magnificencia: pero la exageracion que en ella abunda no deja en su conjunto de contribuir al efecto general y de tener una especie de grandiosidad. Sobretodo deben sentir siempre los conocedores, para la elegancia y la magestad del edificio, que la cruz griega de Miguel Angel no haya sido preferida á la prolongacion de la cruz latina adoptada por Carlos Maderna.

San Pedro nos brinda por otra parte con mil admirables contrastes; algunos pobres labriegos de las cercanias de Roma se ven postrados sobre el pavimento de mármol, y delante de esos altares brillantes con el oro y con pulidísimas piedras; al entrar han besado la santa puerta en la cual los ingleses y otros viageros profanos y poco discretos escriben sus nombres, y luego despues van á arrodillarse delante de un confesonario para manifestar sus culpas á su director, y esta conferencia preliminar es seguida del sacramento de la eucaristía. Un penitenciario, armado con su larga varilla, toca ligeramente al cabo de un rato la cabeza de los fieles que permanecen postrados delante de él: especie de penitencia pública con la cual se borra la mancha de los pecados veniales. Y mientras los penitencieros de varios idiomas reciben en su tribunal las confesiones diferentes, pero en el fondo casi siempre las mismas, de nuestra fragilidad y de la humana miseria, sucede que las cofradias alineadas por órden, ó varios religiosos, hacen sus estaciones en distintos altares, y á lo lejos resuenan en tanto los himnos graves de los sacerdotes que celebran el oficio divino en la capilla del coro, al ruido no siempre muy melodioso del órgano, y á la lenta armonia de las campanas de San Pedro. Algunas veces es la basílica un vasto y silencioso desierto, los puros rayos del sol en su poniente penetran par esas altas ventanas é iluminan con sus fuegos dorados el fondo diáfano del templo, dando acaso de lleno en algun brillante mosaico, copia inmortal de una obra maestra de la pintura, y eso mientras que algun artista ó algun sábio desengañado de las cosas de la vida se entregan á reflexiones profundas en algun rincon apartado, ó que un pobre, para quien la existencia es un peso insoportable, duerme mas profundamente todavia, reclinado contra el respaldo de un banco.

Mucho tendríamos que hacer si quisiésemos citar una por una todas las maravillas de la escultura y de la pintura que contiene la basílica de S. Pedro, y por otra parte esta nomenclatura

pareceria fastidiosa á los lectores. Limitémonos á nombrar la cúpula del inmortal Miguel Angel, el Mausoleo de Paulo III, la cátedra de San Pedro, los sepulcros de Urbano VIII, de Jacobo II, rey de Inglaterra, y de Catalina de Suecia, el célebre bajo relieve de Atila, la capilla Clementina, y por último el monumento Rezonico que puso el colmo á la reputacion de Canova.

Segun registros de la chancilleria que ha publicado Fontana, los gastos de la basílica de San Pedro subian á principios del siglo último á 46,800,498 escudos de plata, de los cuales una décima parte habia sido empleada cuando dirigió la obra Bernin: la cátedra sola habia costado mas de 107,000 escudos. No sabemos lo que admirar mas, si la magnificencia de la obra, ó la manera como se ha cubierto su coste inmenso: dicen que la venta de las indulgencias, ocasionada por estos gastos, ha sido una de las causas de la reforma, pero nosotros creemos que á falta de este pretexto hubiera Lutero buscado otros.

Preciso es subir á lo alto de la cúpula para juzgar verdaderamente de la estension de San Pedro y admirar completamente á Miguel-Angel. Tenia cincuenta y siete años cuando principió el casco de su famosa obra. Para llegar á la cúspide es preciso emprender una especie de viage. Una poblacion de trabajadores, ocupados constantemente en hacer reparaciones, habita en la cumbre del templo, que parece una plaza pública construida en el aire. Una escalera conduce á la parte interior de la magnífica promesa hecha al príncipe de los apóstoles, esculpida con carácteres de seis pies de alto. *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam.* Desde la famosa bola de bronce, colocada en lo mas alto del templo, y que puede contener hasta diez y seis personas sentadas, se goza del mas magnífico aspecto de la ciudad y de la campiña de Roma.

El Vaticano representa la nueva y religiosa grandeza de Roma actual, ni mas ni menos que el Capitolio representaba la grandeza belicosa y triunfante de la antigua Roma. Pero ese palacio, en otro tiempo famoso por sus once mil salas; esa corte pontificia, en otro tiempo tan pomposa, respiran hoy dia sencillez y modestia, y el gasto actual del sumo pontífice, dice Valery, no escede ciertamente al del presidente de la cámara de diputados de Francia. En nuestros dias no lanza ya rayos el Vaticano, pero forma el mas vasto y brillante de los museos de Europa, y es un monumento curioso de los talentos de Bramante, de Rafael, de San Gallo, de Pirro Ligorio, de Carlos Maderna, y de Bernin.

No sin un placer profundo, á vista de un objeto tan hermoso y tan vasto como el Vaticano, concentraríamos todos nuestros recuerdos para trazar al lector, en un cuadro pequeño pero enérgico, la historia política y religiosa de los soberanos que moraron en estos sitios, su influencia sobre su siglo y sobre la civilizacion: historia curiosa en alto grado, y que ofrece rica mies al filósofo y al analista. O acaso, menos ambiciosos, preferiríamos describir esa admirable capilla Sixtina en la cual Miguel-Angel se ha inmortalizado por su famoso Juicio Final. (*Pl.* 188). Pero, si bien no es dable tratar tan hermoso asunto con todo el desarrollo que reclama, al menos procuraremos dar al lector nociones generales que podrán servir de epítome para mas amplios pormenores.

El Vaticano es el palacio de los sumos pontífices. En él se encuentra el asiento de este poder que hizo un tiempo temblar á todos los soberanos de Europa. Inmensa es la estension de este famoso edificio, y por cierto no nos tomaremos la pena de contar una por una las trece mil salas que encierra, segun los cálculos de algunos viageros dotados de una paciencia que admiramos sin imitarla. Tampoco procuraremos indagar si es exacta la cifra de veinte y dos mil ventanas que dicen tener el Vaticano, y por el contrario principiaremos nuestra visita por la biblioteca que posee segun es fama ciento cincuenta mil volúmenes, y que ha sido sucesivamente enriquecida por todos los sucesores de San Pedro, desde el papa San Hilario. Por lo demas, es tal el misterio de esos armarios, que nadie podrá creer que contengan tantas riquezas literarias, de manera que el viagero que atraviesa esas salas, solo parece lleno de asombro en vista de las pinturas, de los jarros etruscos y de Sevres, de la hermosa coluna de alabastro oriental, y de las estátuas del sofista Arístides y del obispo Hipólito en cuyo pedestal está esculpido el famoso calendario pascal.

Cappella Sistina. Roma. Chapelle Sixtine.

En la sala d
casi siempr
el decreto
table cuant
empleados.
biblioteca s
Entre lo
ncia el i
Terencio
turco, la
ica Bibli
ollo mu
que repre
ne, el L
y ademc
tera co
mucho t
para ell
tres pri
les, l
nueve
gnega
El
ta añ
un p
el m
lgno
se el
las C
tien
ala
des
de
[illegible]
[illegible]
[illegible]

En la sala de lectura hay una mesa de mármol, casi siempre desierta, encima de la cual está el decreto de Sixto Quinto, que escomulga á todos cuantos, incluso el bibliotecario y los empleados, se lleven un solo volumen de la biblioteca sin permiso autógrafo del papa.

Entre los manuscritos y las copias dignas de escitar el interés de los viageros, citaremos el Terencio del siglo octavo, las Rimas de Petrarca, la divina comedia de Dante, la magnífica Biblia latina de los duques de Urbino, el rollo mutilado, de treinta y dos pies de alto, que representa una parte de la historia de Josué, el breviario de Matias Corvino, la correspondencia amorosa de Enrique VIII de Inglaterra con Ana Bolena, que se conservó por mucho tiempo en Francia en lugar mas propio para ello que el Vaticano, un borrador de los tres primeros cantos manuscritos de la Jerusalen, hechos por el Tasso á la edad de diez y nueve años, y por último muchísimas obras griegas y latinas de un precio inestimable.

El museo fue principiado hace unos cincuenta años en un patio octogono (*Pl.* 193) y en un jardin, y actualmente es el mas hermoso, el mas rico y admirable de todos los museos. Ignórase lo que mas debe llenarnos de asombro, si el celo de los últimos pontífices, ó la singular fecundidad de una tierra que en tan poco tiempo ha producido tantas obras maestras. El abate de Bartelemy calculó que apesar de la destruccion de los siglos y de las mutilaciones de los bárbaros, el número de estátuas exhumadas hasta nuestros dias en el suelo de Roma pasaba de setenta mil. Cual no debia ser el brillo de la ciudad eterna cuando la poblaban esa multitud de figuras intactas, colocadas en los suntuosos edificios que do quiera se levantaban?

No espere el lector la descripcion de todas las obras maestras del Museo del Vaticano, pues su sola enumeracion llenaria algunas páginas: mencionaremos, pues, únicamente las mas notables. En el museo Pio Clementino hay el sublime tronco de Apolonio. Miguel Angel decia que era discípulo de ese tronco, y que aun cuando ya casi ciego y caduco, tocaba con ardor siempre nuevo sus contornos. No podremos pasar en silencio el Laocoonte, creacion magnífica de los naturales de Rodas, Agisandro, Polidoro y Atenodoro. Todo nos admira aqui y nos deja llenos de asombro por esa inmortal obra: la fuerza, la energía, la espresion, y el dolor: todos estos sentimientos triunfan á la vez. Felix de Fredis, que encontró el Laocoonte en su viñedo, bajo el pontificado de Julio II, merece acciones de gracias de todos los artistas.

El Apolo fue descubierto cerca de Ostia, en los baños de Neron, y Madama de Estaél se admira ingeniosamente de que mirando esta noble figura no haya esperimentado el impulso de ningun sentimiento generoso.

Atravesemos rápidamente la sala de los animales, la galeria de las estátuas, la de los bustos y la de los candelabros para llegar á la galeria del Vaticano que no tiene cincuenta cuadros y que por la posesion de tres ó cuatro de estos es la mejor galeria del mundo. La *Transfiguracion*, único que citaré entre todos los demas, esta obra maestra de la pintura, alabada, admirada, celebrada de tres siglos á esta parte, valió á Rafael unos mil escudos, y solo por una casualidad se quedo en Roma, pues estaba destinada para Narbona, pequeña ciudad de Francia, de la cual era entonces obispo el cardenal Julio de Médicis.

A tantos preciosos tesoros que posee el Vaticano, es preciso añadir el obrador de mosaico, al cual la basílica de San Pedro debe todos sus cuadros, las salas de Rafael, egecutadas, sino por él, á lo menos por la comitiva de pintores que le acompañaban siempre en el Vaticano; la sala de Borgia, que debe su nombre á Alejandro VI y que posee el famoso mosaico conocido con el nombre de la boda Aldobrandina; despues las demas salas de Rafael, triunfo de la pintura, donde se encuentra el famoso fresco del incendio de Borgo Vecchio en Roma, y el efecto estraordinario de las tres luces diferentes del cuadro de la cárcel de S. Pedro; y por último la capilla Sixtina (*Pl.* 188), adornada, enriquecida, é inmortalizada por ese fresco sublime del Juicio Final, objeto de asombro para el mismo Rafael.

Los jardines del Vaticano, principiados por Nicolas V recibieron ensanche y adorno en tiempo de Julio II por el artista Bramante. Su principal embellecimiento es la *Villa Pia* (*Pl.* 192), principiada en tiempo del papa

Paulo IV y terminada por su sucesor Pio IV segun los diseños de Pirro Ligorio, arquitecto napolitano. La habitacion es un modelo de buen gusto y de elegancia, y ha sido edificada á imitacion de las casas de la antigüedad de las cuales habia hecho Pirro Ligorio un estudio particular. Este hábil artista, que hermanaba los talentos que forman un arquitecto con los conocimientos de un sabio anticuario, ha sabido reunir dentro de un estrecho espacio todo cuanto concurre á hacer deliciosa una morada. En medio de los bosquecillos de verdura, y en el centro de un anfiteatro adornado con flores de distintos matices, construyó una casilla abierta adornada con pinturas y con flores que embalsaman el ambiente, y esto encima de una base bañada por las aguas de un estanque rodeado de mármoles, de fuentes cristalinas, de estátuas y de pilones. Dos escaleras que conducen á unas piezas rodeadas de pequeñas paredes adornadas con nichos y con bancos de madera, ofrecen un descanso bajo la benéfica sombra de algunos árboles Los pórticos conducen á un patio cuyo pavimento es en parte de mosaico, y en el cual se respira la frescura de una fuente cuyas aguas brotan de un pilon de mármol precioso. En el fondo del patio un vestíbulo abierto está sostenido por hermosas columnas y adornado con estucos y bajos relieves de una composicion admirable. Las salas del primer piso tienen unas pinturas magníficas.

Por último, desde lo alto de una pequeña miranda agradablemente construida, se descubren los jardines del Vaticano, las llanuras que recorre el Tibre y los mas hermosos edificios de Roma. Esta encantadora morada está rodeada de un foro que la libra de la humedad del terreno escogido para construirla. Largo seria hacer aqui la enumeracion de los artistas que han contribuido al embellecimiento de la *Villa Pia ;* no pasaremos sin embargo en olvido el nombre de Marco Antonio Amulio, veneciano de nacimiento aunque romano por inclinacion, y que en el año de 1561 fue ennoblecido con la púrpura por el papa Pio IV cuando fueron enteramente terminados los trabajos de la deliciosa quinta de este soberano pontífice.

Tal es el Vaticano, cuyo nombre evoca tantos recuerdos de todos géneros. No podremos terminar mejor su descripcion que copiando las palabras de Lady Morgan : «La morada del sucesor de San Pedro ocupa mas espacio del que hubiera sido necesario para construir una capital. El Vaticano, comprendiendo la basílica de San Pedro, ocupa el mismo circúito de terreno que toda la ciudad de Turin !»

Con esto nos despedimos de Roma, lleno aun nuestro pensamiento de las imágenes suntuosas que ofrece la ciudad eterna, y fatigados en cierto modo los ojos de ver tanta multitud de monumentos, de objetos de curiosidad, de obras maestras de las artes en todos géneros, y apesar nuestro esclamamos con Menerbes : «A Dios, caros recuerdos de unos hermosos dias! A Dios, celestes impresiones esperimentadas en la Ciudad Santa, en el vestíbulo del cielo y entre las ruinas que indican la nada de las cosas humanas! A Dios, venerables basílicas donde tantas veces hemos disfrutado de una calma infinita y de una paz inapreciable! A Dios, paseos solitarios del monte Pincio donde íbamos á contemplar al astro moribundo del dia; Supremo Pontífice, piedra angular del edificio de la Iglesia y oráculo de la cristiandad; iglesias, conventos, soledades de Roma, sosiego profundo que ha sucedido á las tormentas de la antigüedad, y donde se abisma el hombre en pensamientos patéticos! A Dios, Roma antigua con tus monumentos que han resistido á los embates de veinte siglos, y Roma moderna que te sostienes firme é incontrastable apesar de los vaivenes de la humanidad!... Siempre será para nosotros el mas dulce de los recuerdos el haber permanecido dentro de tus murallas, el haber subido de rodillas las gradas de la *Scala Santa*, y el haber visitado el Coliseo y el Capitolio, la basílica de San Pedro y el Vaticano.

FIN.





Roma. Villa Pia.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

INDICE DE LAS LAMINAS,

Y PAUTA PARA SU COLOCACION (a).

(a) Como muchas láminas contienen distintos cuadros, y no es posible colocar cada uno de estos delante de su esplicacion respectiva, se señala por punto de colocacion aquella página donde se empieza á esplicar alguno de los cuadros de las láminas que comprenden varios de ellos. Así la pl. 126 se colocará frente de la pag. 23, apesar de que en las pag. 31, 32 y 36 se esplican otros cuadros de la misma. Y el lector consultando esta pauta sabe ya donde está la pl. que quiere ver.





